Seix Barral Biblioteca Formentor

Dante Alighieri

Comedia · Infierno

Edición bilingüe. Traducción, prólogo y notas de Ángel Crespo



S E R I E   M A Y O R

DANTE ALIGHIERI

COMEDIA

Infierno

Edición bilingüe
Traducción, prólogo y notas de
Ángel Crespo



SEIX BARRAL

Cubierta: Neslé Soulé

Primera edición: septiembre 1973
Segunda edición: diciembre 1982

Córcega, 270 - Barcelona-8

ISBN: 84 322 3850 3
84 322 3851 1 (obra completa)

Depósito legal: B. 44058 - 1982

Impreso en España

Sumario
p. ix

Prólogo
p. xvii

INFIERNO
p. 1

Índice alfabético
p. 389

SUMARIO

i *Selva oscura* 3
El leopardo, el león y la loba. Virgilio

ii *Selva oscura* 15
Invocación. Virgilio disipa los temores de Dante

iii *Vestíbulo: Indiferentes* 27
Caronte. Paso del Aqueronte. Celestino V (?)

iv CÍRCULO I (LIMBO): NO BAUTIZADOS 37
Virgilio, Homero, Horacio, Ovidio, Lucano, CASTILLO: Electra, Héctor, Eneas, César, Pentesilea, Camila, Latino, Lavinia, Bruto, Tarquino, Lucrecia, Cornelia, Marcia, Emilia, Saladino, Aristóteles, Sócrates, Platón, Demócrito, Anaxágoras, Tales, Empédocles, Heráclito, Zenón, Dioscórides, Orfeo, Tulio, Lino, Séneca, Euclides, Tolomeo, Hipócrates, Galeno, Avicena, Averroes

v CÍRCULO II: LUJURIOSOS 49
MINOS. *Borrasca infernal*
Semíramis, Dido, Cleopatra, Helena, Aquiles, Paris, Tristán, Francesca da Rimini, Paolo Malatesta

vi CÍRCULO III: GLOTONES 61
CERBERO. *Lluvia fría*
Ciacco (dell' Anguilliaia ?)

vii CÍRCULO IV: AVAROS Y PRÓDIGOS 71
PLUTO. *Empujan pesos y chocan entre ellos*
Papas y cardenales

viii CÍRCULO V (ESTIGIA): IRACUNDOS 81
FLEGIAS. *Sumergidos en el cieno*
Filippo Argenti

ix *Murallas de la Ciudad de Dite* 91
Las Furias: Megera, Alecto y Tesifo. Enviado celestial

x CÍRCULO VI: HEREJES 103
Tumbas de fuego
Farinata degli Uberti, Cavalcante dei Cavalcanti, Federico II, Ottaviano degli Ubaldini

xi *Paso de la riba de pedruscos* 113
Anastasio II. Virgilio explica la disposición del Infierno

xii CÍRCULO VII: VIOLENTOS 123
MINOTAURO

RECINTO I (FLEGETONTE): CONTRA EL PRÓJIMO
Centauros: NESO, QUIRÓN y FOLO. *Río de sangre*
Alejandro, Dionisio, Azzolino, Obezzo de Este, Guido de Monforte (?), Atila, Pirro, Sexto, Ranier de Corneto, Ranier dei Pazzi

Sumario

xiii RECINTO II (BOSQUE): CONTRA SÍ MISMOS 135

ARPÍAS. *Condenados convertidos en árboles donde posan las Arpías*

Pier della Vigna, Ercolano Maconi, Giacomo da Santo Andrea, Rocco dei Mozzi (?)

xiv RECINTO III (1) (DESIERTO): CONTRA DIOS 147

Lluvia de fuego

Capaneo

xv RECINTO III (2): CONTRA NATURA 159

Brunetto Latini, Prisciano, Francesco d'Accorso, Andrea dei Mozzi

xvi RECINTO III (3): CONTRA NATURA 169

Paso junto a la cascada
Guido Guerra, Teghiaio degli Aldobrandi, Iacopo Rusticucci, Guglielmo Borsiere

xvii RECINTO III (4): CONTRA LA NATURALEZA 179

(Catello de Rosso?), Gianfigliazzi, (Ciapo dei?) Obriachi, (Reginaldo?) Scrovegni
Salto a lomos de Gerión hasta el Círculo VIII

xviii CÍRCULO VIII (MALASBOLSAS): FRAUDULENTOS 191

GERIÓN

Sumario

BOLSA I: RUFIANES Y SEDUCTORES
Azotados por demonios
Venedico Cacciaenemico, Jasón

BOLSA II: ADULADORES
Sumergidos en excrementos
Alessio Interminei, Tais

xix BOLSA III: SIMONÍACOS 201
Metidos en un hoyo boca abajo con los pies ardiendo
Nicolás III

xx BOLSA IV: ADIVINOS Y MAGOS 213
Sus cabezas miran a espaldas
Anfiarao, Tiresias, Aronte, Manto, Eurípilo, Miguel Escoto, Guido Bonatti, Asdente

xxi BOLSA V (1): BARATEROS 223
Malasgarras: MALACOLA, DESGREÑAO, ALIRROTO, PIESFRÍOS, PERRAZO, BARBACRESPA, PUTAÑERO, VENENO DE SERPIENTE, MUERDECIRIOS, GANCHOFIERO, TRAMPA y SARAMPIÓN. *Sumergidos en pez hirviendo*
Anciano de Luca

xxii BOLSA V (2) 233
Ciampolo, Fray Gomita, Michele Zanque

xxiii BOLSA VI: HIPÓCRITAS 245
Bajo un manto de plomo
Catalano dei Malavolti, Loderingo degli Andalò
Crucificados en el suelo
Anás, Caifás, el Sanedrín

xxiv BOLSA VII (1): LADRONES 257
Mordidos por serpientes y metamorfoseados
Vanni Fucci

xxv BOLSA VII (2) 269
Caco, Cianfa Donati, Agnello Brunelleschi, Buoso Donati (?), Puccio Sciancato, Francesco dei Cavalcanti

xxvi BOLSA VIII (1): MALOS CONSEJEROS 281
Envuelto en llamas
Ulises, Diomedes

xxvii BOLSA VIII (2) 293
Guido da Montefeltro

xxviii BOLSA IX (1): SEMBRADORES DE DISCORDIA 305
Mahoma, Alí, Pier da Medicina, Curión, Mosca dei Lamberti, Bertrán de Born

xxix BOLSA IX (2): 317
Geri del Bello

BOLSA X (1): FALSEADORES
Cubiertos de llagas
Groffolino d'Arezzo, Capocchio da Siena

xxx BOLSA X (2) 329
Gianni Sicchi dei Cavalcanti, Mirra, Maese Adamo, la mujer de Putifar, Sinón

xxxi *Pozo de los Gigantes Encadenados* 341

Nemrod, Efialte, Briareo, Anteo, Ticio, Tifo

xxxii CÍRCULO IX (COCITO): TRAIDORES 353

Lago helado

CAÍNA: A LOS FAMILIARES

Alejandro y Napoleón degli Alberti, Mordrec, Focaccia, Sassolo Mascheroni, Camicion dei Pazzi

ANTENORA (1): A LA PATRIA

Bocca degli Abati, Buoso di Dovera, Tesauro dei Beccarìa, Gianni dei Soldanieri, Ganelón, Tebaldello dei Zambriasi

xxxiii ANTENORA (2) 365

Ugolino della Gherardesca, Ruggiero degli Ubaldini

TOLOMEA: A PARIENTES Y AMIGOS

Alberigo dei Manfredi, Branca d'Oria

xxxiv JUDEA: A LOS BIENHECHORES 377

Lucifer, Judas, Bruto y Casio

Salida del Infierno

PRÓLOGO

Cuando, a principios del siglo xv, el genovés, avecindado en Sevilla, Micer Francisco Imperial quiso legarnos la impresión alegórica de su lectura de Dante mediante un retrato literario del poeta, inventó una deliciosa fábula cuyo paisaje nos recuerda al «prato di fresca verdura» del Canto IV del *Infierno*, en el que las sombras de los grandes hombres gozan del privilegio, no concedido a otros paganos, de conversar entre sí y de mantener su serenidad espiritual.

Micer Francisco, quien fue, por todas las señales, el introductor en España del alegorismo simbólico dantesco, se imaginó a sí mismo al pie de un «graçiosso» jardín «cercado» de un arroyo, como el «noble castillo» que rodeaba a la mansión eterna de aquellos grandes personajes, «et por muro muy alto de jazmjn». El vergel no tenía entrada, pero Imperial, que no sabía a ciencia cierta si estaba despierto o soñando, descubrió en su florido seto una puerta de rubí que se le abrió misteriosamente. Una vez que hubo entrado, echóse a andar entre «flores et flores» y las vestiduras que llevaba se le volvieron blancas. Sus pasos, que seguían a unas huellas humanas en las que acababa de reparar, le llevaron junto a un rosal. Estaba allí en pie un hombre —Dante— que le saludó con mucha cortesía. El poeta del Cancionero de Baena nos describe así al florentino:

Era en vista benjgno et suaue
et en color era la su vestidura
cenjza o tierra que seca se caue,
barua et cabello aluo syn mesura;
traya un libro de poca escriptura,

escripto todo con oro muy fino,
et començaua: "En medio del camino";
et del laurel corona et çentura.
De gran abtoridat avia senblante,
de poeta de muy grant exçelençia.

El retrato así esbozado es una hábil combinación del Catón que aparece en el Canto I del *Purgatorio,* cuya barba y cabello eran blancos, del ángel que, en el Canto IX, guarda sus puertas (un ángel cuya vestidura era de color «cenere o terra que secca si cavi») y del aspecto de los grandes paganos, que también tenían «grande autorità ne' lor sembianti». El libro y el laurel simbolizan, en la sobria y luminosa descripción, a la obra dantesca y a la gloria inmarcesible de su autor.

Podemos limitarnos, por ahora, a retener en la memoria esta imagen serena y mesurada de Dante, que no es otra que el reflejo, en la poesía de Micer Francisco Imperial, de la impresión honda y apacible que le produjo la lectura de la *Comedia,* en la que no faltan destellos de su primer cantar, del *Infierno.* Es también notable el saludo que, en la misma composición, dirige Imperial a Dante —«ssea mi guya vuestra alta cyençia»—, que es un claro eco de las palabras que, en el *Infierno* y en el *Purgatorio,* dirigió el florentino al maestro mantuano en repetidas ocasiones.

Estos resplandores de las dos primeras partes del poema dantesco no privan, como acabamos de ver, de serenidad y majestuosa paz al retrato de Dante iluminado por ellos. Y es cosa que me parece muy digna de nota, puesto que demuestra que Micer Francisco era un inteligente lector; un lector, por otra parte, bastante próximo al mundo del florentino, tanto, al parecer, por su carácter como por los imperativos dogmáticos de su tiempo, y excelentemente preparado, en consecuencia, para legarnos una imagen fidedigna de Dante.

El primer Dante que hemos conocido la mayor parte de los lectores españoles de mi generación —y en esto no hemos hecho

sino seguir a los de varias hornadas anteriores— no es el de Micer Francisco Imperial, sino un poeta de rasgos endurecidos, mirada más severa e imperativa que cortés, vestiduras más purpúreas o negras que color de tierra cavada y con reflejos de llama en el semblante, amén de cierto olor a azufre en toda su persona.

Yo creo que este otro Alighieri no es sino una mala interpretación del que nos ha legado el romanticismo. Y nos lo ha legado, con el mejor y más generoso de los propósitos, no sólo por medio de traducciones más o menos fieles en verso o en prosa, sino también —y estoy por escribir que muy principalmente— por medio de imágenes visuales, de entre las cuales quiero recordar algunos excelentes cuadros de Delacroix y Géricault y bastantes de las más célebres ilustraciones de Doré; si bien debo confesar que no querría hacer memoria de otros ilustradores ni de ciertas filmaciones, y —para que nada quiera dejar de ahuyentar de la cabeza— de más de una caseta de feria que llenó de pavura nuestros menguados ánimos infantiles. Así, la imagen popular de la *Comedia* y las ideas corrientes sobre su autor se han visto admirativa pero violentamente apartadas de la verdad. Creo sinceramente que las ilustraciones románticas y las posteriores inspiradas en ellas han inducido al lector no especializado a ver el *Infierno* de modo muy distinto a como lo concibió y describió Dante. El romanticismo y el realismo son inseparables y, si no bastasen las dificultades teóricas de delimitación de sus respectivas esferas que se desprenden de la lectura de autores como Stendhal y Balzac, nos servirían de testigo estas mismas pinturas e ilustraciones, y alguna que otra escultura. El *Infierno* que nos pintan es un averno demasiado realista y terrenal en las particularidades y excesivamente abstracto en su conjunto.

Si es lícito colaborar con el autor de una obra poética, me remitiré en todo caso a las ilustraciones que realizó Sandro Botticelli para la *Commedia* de Dante. Se nos insinúa en ellas

un ultramundo muy de acuerdo, sin duda, con el que intuyó Micer Francisco Imperial. Pues, por lo que se refiere a los ilustradores más divulgados, es necesario afirmar que ni éstos, ni el intérprete, ni el traductor deben manejar como si fuesen hombres de carne y hueso a quienes no son más que sombras («ombre», *Inf.* VI. 36). Pero esa ilusión que se asemeja al cuerpo, que tiene apariencia de persona, no podría reflejar, si el pensamiento escolástico inspiró a Dante, como veremos que lo inspiró —aunque en algunos puntos que aquí no se tratarán se apartó de él—, no podría reflejar, decía, los efectos de la justicia divina del mismo modo que los reflejaría el cuerpo, pues, según dicho pensamiento, la mayor o menor excelencia de los seres, según recuerda Virgilio al final del Canto VI del *Infierno,* hace que manifiesten y reciban de diferentes modos los efectos de la acción divina, ya actúe ésta para premiar o para castigar. El mismo Dante precisa más y nos dice que aquellas sombras que, para bien o para mal, esperan la resurrección de la carne, no son otra cosa que «vanità che par persona» (*Inf.* VI. 36); claro está que sus sufrimientos, en el caso de que sean de condenados, no pueden ser tan intensos como los de una persona de carne y hueso ni manifestarse del mismo modo. Y esto es lo que no han tenido en cuenta muchos de los comentaristas gráficos ni, en bastantes ocasiones, quienes han tratado de interpretar al poeta en otras lenguas que la original. De ahí ese Dante «dantesco», la admiración de cuya obra suele ser ensombrecida por una dosis demasiado elevada de horror.

¿Cuál será, entonces, el verdadero tono del *Infierno*? Decir que es un tono espiritual y alegórico es decir bastante, pero no creo que sea decirlo todo. Cuando Dante imagina los tormentos a que deben estar sometidos los condenados parece procurar que estos castigos, antes que ser una metáfora o un emblema de las acciones por las que los han merecido, alegoricen un aspecto de tales pecados de manera más o menos oblicua y dejando siempre lugar a una especulación que induzca al lector

a reparar menos en el aspecto físico de la pena que en su significado profundo. Baste, para comprobar lo que quiero decir, el recuerdo de la alimaña que, según el romancero castellano, se comía al fornicador rey don Rodrigo «por do más pecado había» y comparar esta crudeza directa y un tanto ingenua con el aticismo del Canto V del *Infierno,* en el que los condenados por faltas semejantes a las del corruptor de la Cava son arrastrados por un viento que los hace sobrevolar la infernal sima. En el castigo de estos lujuriosos no hay nada que aluda directamente a la realidad fisiológica del sexo, nada que nos recuerde por «do han pecado» aquellas sombras.

Algo menos oblicuo —y no carente de ese humor que tantas veces aparece a lo largo de la infernal ruta del poeta— es el tormento que se refiere, en el Canto VII, a propósito del castigo de los avaros y los pródigos. Todo es en este pasaje pura geometría moral; pero una geometría en la que falta el justo medio porque la mayor pena de los condenados es, según parece desprenderse del texto dantesco, la de ser en el infierno monótonamente iguales a como fueron en la tierra. Ese justo medio sería la liberalidad que se aparta tanto de la prodigalidad como de la avaricia. Y su falta es, precisamente, la que hace que esa geometría sea infernal, más aún que los grandes pesos que empujan los condenados.

Otras situaciones son tan extraordinariamente oblicuas que todo intento de interpretación resulta arriesgado. ¿Qué decir de las espantosas metamorfosis que sufren los ladrones en el Canto XXV? Lo más prudente, al parecer, es atenerse a lo que escribió Dante a su amigo y protector Cangrande della Scala, refiriéndose a todo el poema, cuando le envió el manuscrito del *Paraíso:* «El sentido de esta obra no es único, sino plural; es decir, tiene muchos sentidos; el primer significado arranca del texto literal, el segundo deriva de lo significado en el texto. El primero se llama sentido literal; el segundo, sentido alegórico, moral o anagógico». Y algo más adelante: «La forma o modo

de tratar la materia [de la *Commedia*] es poético, ficticio, descriptivo, abierto a la digresión, metafórico, y por eso definitivo, divisivo, probativo y susceptible de ejemplos». Nada menos; y el poeta no exageraba. Y si era, como debía serlo sin duda, un buen conocedor de su obra y de sus propias intenciones, ¿puede encajarse aquélla en los moldes de la hermenéutica o la traducción propios de la producción literaria del romanticismo y el realismo? La pregunta parece acarrear graves consecuencias, sobre todo si, como parece, hay que contestarla negativamente. No pretendo decir que sea ilícito basarse en la *Comedia* para producir obras —ya sean éstas pinturas, esculturas, poemas, traducciones, etc.— que caigan dentro de la esfera de la estética romántico-realista; pero esas obras nos hablarán de sí mismas antes que del poema de Dante. Ésta es la cuestión, planteada de manera arriesgada y frontal: ¿es el Dante que nos han legado el arte y la literatura de los últimos ciento cincuenta años el poeta que el propio Dante quiso ser y fue? No seré yo quien la conteste si no es oblicuamente, secuaz, al fin y al cabo, del maestro.

¿Cómo abordar, entonces, una traducción de la *Commedia* que pretenda ser lo más fiel posible a su modo poético, ficticio, metafórico, descriptivo, digresivo, definitivo, divisivo, probativo y ejemplar? En primer lugar, procurando que la traducción se mantenga fiel, en lo fundamental y en lo particular, al espíritu del escrito. La dificultad principal consiste en que letra y espíritu van inseparablemente unidos en toda producción literaria, y tanto más cuanto mayor es su originalidad. El mismo Dante concede gran importancia a la letra al concedérsela al que llama sentido literal de la obra. Al explicar los de las canciones del *Convivio,* escribe que «debe ir siempre delante el literal, por estar incluidos en él todos los demás y porque sin él sería imposible e irracional entender los demás, y principalmente el alegórico. Es imposible porque en toda cosa que tiene interior y exterior no podemos llegar a lo interior si antes no se

llega a lo de fuera» (*Conv.* II. I. 8-9). No cabe duda, pues, de que la primera obligación del traductor de Dante —una obligación que me he impuesto desde el principio de mi trabajo— es procurar ser fiel al texto y evitar toda veleidad exegética del mismo mientras se está realizando la versión. La traducción no debe aclarar, en principio, los sentidos más o menos ocultos del texto: su mayor o menor acierto deberá depender de su mayor o menor paralelismo formal con el original; cuanto mayor sea dicho paralelismo, tanto más posible será obtener de la lectura sentidos alegóricos o de otro género semejantes a los que se deducirían de la consideración del original. Por otra parte, si el traductor cae en la tentación de poner de manifiesto en su traducción el sentido que ha creído descubrir en un pasaje de la obra, se expone no sólo a equivocarse, sino también a hacer imposible que el futuro lector descubra otros tal vez importantes, ya sean estéticos o de otro género. Y nadie que emprenda la dura labor de traducir la *Commedia* puede llamarse a engaño: Dante, en la mencionada carta a Cangrande, insiste en los varios sentidos de la obra y en la distinción entre el literal y el alegórico. Se advierte en dicha carta que el poeta estaba muy preocupado por el recto entendimiento de su poema, al que, como es sabido, califica en ella de filosófico. Y como quiera que la precisión de los términos es esencial a todo escrito filosófico o relacionado con la filosofía, aun entendida en el amplio sentido que la entendía el poeta, no cabe duda de que el traductor debe ser casi quisquillosamente exacto y sensible en la búsqueda de las palabras y los inevitables circunloquios cuya equivalencia —o, por lo menos, paralelismo— con los términos de la *Commedia* pretende establecer.

Vistas así las cosas, podría parecer que la versión en prosa —«en palabras sueltas», que diría Dante— sería la más conveniente y la menos expuesta a inexactitudes dado que, como es indudable, las exigencias del metro y la rima pueden inducir u obligar a cometerlas. Es lo que han debido de pensar honra-

damente muchos de los traductores de la poesía dantesca. Por mi parte debo advertir que toda traducción en prosa, además de prescindir de esenciales valores artísticos, tiene de por sí cierto aspecto de exégesis, y que en muchas ocasiones no llega a ser poesía en prosa.

No hay que olvidar que, aunque puesta en lenguaje moderno, la traducción de una obra medieval debe ser lo más fiel posible al ambiente cultural del tiempo en que fue escrita; y sabido es que las cuestiones métricas y rítmicas, como todas las numéricas, tenían para los medievales una importancia de primer orden. Según la tradición pitagórica, cristianizada por Boecio y San Agustín y seguida, más o menos limpia de paganismo, por los intelectuales de la Edad Media, el número es la base de la realidad y del pensamiento. Esta matemática, o música, trascendental considera que gracias a número, a la medida, las cosas son lo que son y no algo diferente. De donde se deduce que el cambio de la estructura formal de un escrito equivale a una transformación de sus sentidos, tanto del literal como de todos los que de él se desprenden.

En este aspecto, además de conservar el ritmo, en la medida de lo posible y con ciertas consideraciones al hábito de lectura de los endecasílabos en lengua castellana, he conservado estrictamente el esquema de consonancias y el número de versos de cada canto del *Infierno*; y he procurado además, siempre que me ha sido posible, un paralelismo en el contenido sucesivo de los versos.

Estoy seguro de que, aunque el hipérbaton no puede sorprender en una traducción de Dante, algunos de ellos, a los que me refiero particularmente en las notas, pueden dificultar la lectura y resultar demasiado violentos para la sensibilidad de algunos lectores; no obstante lo cual no he osado resolverlos en mi traducción, si bien me he permitido hacerlo en las notas correspondientes.

Tampoco ignoro que el endecasílabo con rima aguda no está

muy de acuerdo con los usos actuales, pero Dante los ha compuesto y yo no me he abstenido, por fidelidad estilística y sin forzar las cosas, de componerlos en esta traducción. Después de todo, el Marqués de Santillana, gran admirador de Dante y eventual anotador de sus manuscritos, los compuso con acierto y eufonía, de manera que ya no puedan sorprendernos.

En general, he tratado de hacer coexistir en esta traducción una seria exigencia filológica con las naturales exigencias artísticas que impone una obra como la *Comedia*. Sé que en haberlo o no logrado residirá el acierto o el desacierto de mi trabajo. Pero sobre esto debe decidir el lector.

Se ha escrito mucho sobre los sentidos ocultos de la *Comedia*. De que los tiene, no parece acertado dudar. Dante debía de estar de acuerdo con la afirmación de Alejandro de Hales, según la cual «est enim sapientia in misterio», pero el género de misterio dantesco no parece ser —sobre todo si se compara la *Comedia* con las demás obras que dictó durante los años que le llevó su composición— otro que el cristiano. Es cierto que, en una época en que la controversia alrededor de los temas religiosos era mucho más fuerte y viva que lo que suponen las visiones convencionales de la Edad Media, Dante optó por una interpretación personal, aunque no caprichosa ni desprovista de estudio, que no coincide a veces con las corrientes universitarias o estrictamente eclesiásticas de su tiempo. Ahora bien, de reconocer esto a hacer del poeta un hereje, un ocultista o un santo —cosas todas ellas excluidas por la interpretación de los estudios sobre su obra realizados hasta el presente— media un abismo. Que Dante fuese un disconforme y, en cierto sentido, un rebelde y que defendiese la separación de los poderes temporal y espiritual no quiere decir que se apartase de la doctrina ortodoxa en que se había educado. Creo que han sido ciertas expresiones del propio poeta, interpretadas aisladamente, es decir, fuera de su contexto, una de las causas que más han contribuido a crear la imagen del

Dante contaminado de pensamiento ocultista y de doctrinas «non sanctae». «Est enim sapientia in misterio», y Dante es introducido por Virgilio «alle segrete cose» (*Inf.* III. 21). Por lo mismo, Dante estuvo, con los grandes poetas de la antigüedad,

> *parlando cose che 'l tacere è bello*
> *sí com'era 'l parlar colà dov'era.*
>
> [*Inf.* IV. 104-5].

Y podrían aducirse bastantes más ejemplos. El intelectual de los tiempos medios era dado al misterio; es más, me atrevería a decir —si tuviese tiempo y ocasión de documentarlo— que el misterio era, en gran parte, un recurso poético. Y no se olvide, además, la admiración que demostró Dante en *De vulgari eloquentia* por los trovadores provenzales, tan adictos al *trobar clus*.

Ahora bien, este misterio —tenga el sentido que quiera— puede inducir al traductor a cometer la falta de hacer lo que sólo le es lícito al comentarista: una exégesis encaminada a desvelarlo; o bien puede invitarle a recargar sus tintas; o también —lo que sería más grave— a prescindir de él. El texto es oscuro en ocasiones y el traductor debe, cuando así sea, atenerse sobre todo a su letra sin olvidar la poeticidad de la misma. Lo que piense de ese misterio puede declararlo en una nota, en un ensayo o donde Dios le dé a entender, pero al hacerlo habrá resignado sus funciones de traductor.

También dice Dante a Cangrande della Scala algo que, a primera vista, puede parecer sorprendente, pero que abona lo que aquí se quiere demostrar, y es que el estilo de la *Comedia* «es suave y sencillo, pues emplea el lenguaje vulgar que emplean las mujeres en sus conversaciones cotidianas». Lo del lenguaje vulgar hay que entenderlo en el sentido de lengua

romance en contraposición al latín, lengua docta. Parecería que Dante, como Gonzalo de Berceo, quiso escribir

en román paladino
en el qual suele el pueblo fablar a su veçino,

y eso que ya había demostrado ser «tan letrado por fer otro latino». Ésta es, referida a la época de la composición, la más aparente sencillez del poema dantesco: lengua vulgar frente a lengua docta. Pero de ahí a admitir que el de la *Comedia,* en cuanto estructura semántica, sea sencillo, parece que hay bastante distancia. De su suavidad no se puede dudar en términos generales, si bien es cierto que algunos eruditos renacentistas creyeron descubrir en el estilo dantesco ciertas rudezas (*rozzore*) que lo afeaban en ocasiones. Estas rudezas —la mayor parte de las cuales se hallan, por así decirlo, concentradas en las bolsas del Círculo octavo— no son otra cosa que recursos expresivos muy del gusto de la poesía satírica municipal de la Edad Media, pero duros al selectivo paladar de los renacentistas. Tales «rozzore» de léxico y de sintaxis deben ser conservados en toda traducción respetuosa. ¿Quién sabe, además, si la rudeza dantesca puede no ser sentida como tal por el lector moderno, menos dogmático que el renacentista?

Siguiendo con la sencillez del lenguaje, es preciso reconocer que Dante fue, en la frase más arriba transcrita, un tanto hiperbólico. Si en el *Infierno,* y ya algo menos en el *Purgatorio,* las palabras son en su mayoría más o menos usuales, en el *Paraíso* hay necesariamente más términos cultos, y ello no sólo porque el pensamiento teológico y psicológico es allí más exigente y afinado, sino también porque la extraordinaria capacidad de Dante para crear neologismos enriquece más a esta tercera parte de su obra en el aspecto léxico. Ahora bien, el poeta no carecía de razón al decir que su lenguaje era sencillo, puesto que es narrativo y no se organiza aparentemente según el lento estilo silogístico y demostrativo de la escolástica, al que

el propio Dante fue tan afecto en sus tratados en prosa. Sólo en el Canto XI del *Infierno* hay una exposición —no una demostración— de matiz escolástico. Y algunos otros trechos en lo demás del poema. Considerando la afirmación dantesca desde el punto de vista de sus últimos escritos en prosa, el lenguaje de la *Comedia* es, en efecto, sencillo, ¿pero «paladino»? En un primer nivel —el de la lengua vulgar—, sí; en un segundo nivel —el de su ordenación no académica—, también. Pero será forzoso detenerse aquí. No intentemos descubrir tal sencillez en la estructura de la obra: su composición ternaria, en correspondencia con el invento dantesco de la *terza rima,* los cien cantos, cuyo número es el cuadrado de diez, número perfecto desde los pitagóricos... Detengámonos también aquí y no entremos en digresiones sobre el valor simbólico o alegórico de éstas y otras magnitudes del poema. Digamos, sin embargo, que ese valor debería ser conservado en toda traducción y que, por lo menos en tal sentido, éstas deberían ser un calco estructural del poema. «Res non possunt intelligi sine modo, specie et ordine», escribió Alejandro de Hales el mismo siglo que vio nacer a Dante.

«Dante non è un autentico poeta della paura, almeno della paura infernale e funebre, dell'oltretomba, dello spettrale e del tenebroso. I suoi morti e le loro parole, i suoi diavoli e le loro imprese, le sue visioni e i suoi spettacoli d'oltretomba non ci comunicano nessun brivido», dice Giovanni Getto en su comentario al Canto I del *Infierno,* en la *Lectura Dantis Scaligera.* Dante, según tal opinión, con la que desde luego coincido, no es «dantesco» en el sentido en que el hispanohablante usa este cultismo. Pero ¿cómo es ello posible? Merecerá la pena detenerse un poco en el asunto.

En primer lugar, no parece cierto que Dante «metiese» en el infierno a ciertas personas porque las odiase. En cuanto ciu-

dadano florentino y en cuanto particular, debemos admitir, porque es cierto, que sintió enemistad contra ciertas personas, lo que no está en contradicción con la magnanimidad de su carácter, tantas veces reconocida por sus contemporáneos; pero es más difícil admitir que sintiese odio contra sus enemigos. De todas formas, pienso que en este caso, como en tantos otros, lo que nos importa es la opinión de Dante en cuanto escritor, y ésta aparece con bastante claridad en *Conv.* IV. I. 3-4: «Comencé», dice, «a amar a los seguidores de la verdad y a odiar a los secuaces del error y de la falsedad de la misma manera que ella [la filosofía]. Pero como toda cosa es digna de ser amada por sí misma, y no hay realidad alguna que deba ser odiada si no es por la maldad sobrevenida, es razonable y honesto no odiar las cosas, sino la maldad de las cosas, y procurar apartarse de ella». Dante odiaba, pues, al pecado pero no a los pecadores. Baste, para confirmarlo, el emocionante episodio de su encuentro con Brunetto Latini en el Canto XV del *Infierno*. La objetividad del poeta no puede ser mayor: amaba a Brunetto Latini y sigue amando su recuerdo, pero no por ello deja de «meterle» en el infierno y de proporcionar, de paso, a la posteridad la única noticia hasta ahora conocida en relación con su pecado.

La relación del viaje infernal hecho por Dante no puede obedecer —al menos en el plano de su obra escrita— a motivos de amor ni de odio personal. Maestros y amigos están en el averno al lado de sus enemigos, pero unos y otros son dignos de compasión, según se cuida de manifestar repetidas veces el poeta, y sin que falte la excepción confirmatoria.

Para comprender por qué Dante no era un poeta del pavor, hay que situarse en el punto de vista de su época y de su formación moral e intelectual. Creo que para los románticos y sus herederos la grandeza literaria de la *Comedia* está inevitablemente mezclada a un sentimiento de horror; para Dante, en cambio —y aunque a veces pondere a efectos retóri-

cos el horror que él mismo sentía al contemplarlas—, las penas infernales tenían su propia belleza; no las imaginó para regodearse con lo horripilante. Podían, eso sí, provocarle compasión o desmayo, dada la sensibilidad de su naturaleza mortal, pero las aceptaba —una vez que se las había propuesto— sin sentir ese horror que, por lo mismo, no podía trasladar a sus versos. Por eso son armoniosos, serenos y elegantes aun cuando describen los más espantosos suplicios.

¿Cómo atacar, entonces, el problema desde el punto de vista de una época como la nuestra, cuyos sentimientos parecen diferir tanto de los del tiempo de Dante? Pienso que limitándonos a la objetividad poética del texto sin velarla con interferencias sentimentales procedentes de los tópicos del nuestro. Y la objetividad del texto es tan rica en aspectos, en problemas intrincados y aleccionadores, en belleza poética sobre todo, que facilita, mientras nos inclinamos sobre ellos, la puesta entre paréntesis —ya que no la renuncia— de nuestras convicciones más o menos personales.

«Todo el universo no es sino una sombra de la bondad divina», escribe Dante en *Monarchia,* I. VIII [x]. 2. La fecha probable de este tratado está comprendida entre los años 1310 y 1314, es decir, más o menos entre el final de la redacción del *Infierno* y la del *Purgatorio,* y no es, por ello, verosímil que al escribir la frase copiada dejase de tener presente ese reino de ultratumba que también formaba parte de su mundo intelectual.

Este sentimiento dantesco resulta extraordinariamente revelador, puesto que, quizá sin que el poeta se lo propusiera como fin inmediato, es un ancho y sólido puente tendido entre su estética y el pensamiento escolástico.

Según San Buenaventura, es imposible que haya fealdad en el universo, puesto que la fealdad sería contraria a la sabiduría divina, creadora necesaria de belleza. Dentro de esta economía de la inevitable pulcritud de todas las cosas, si el pecado rom-

pe la armonía del universo será reducido al orden por medio del castigo adecuado; de este modo, el equilibrio armónico quedará restablecido en el mundo. Buenaventura parece hablarnos de una belleza dinámica muy del gusto de nuestro tiempo, puesto que es el transcurso de la historia el que da forma a la fluyente belleza del universo. Por eso, los condenados están en el infierno obedeciendo a una ley de armonía. «Quoniam omne peccatum», escribe el teólogo franciscano, «est privatio modi, speciei et ordinis, necesse est quod inordinationem naturae recompenset Deus per ordinem poenae ut sic *pulchritudo mundi ex nulla parte remaneat deturpata*».

Dante parece fiel a esta concepción. En el importante Canto VI del *Infierno* admite sin repugnancia que quienes realizaron acciones loables en la tierra y son justamente alabados por ellas puedan, por sus pecados, estar en los infiernos, sosteniendo así la armonía universal. El poeta pregunta al condenado Ciacco:

Farinata e 'l Tegghiaio, che fuor sí degni,
  Iacopo Rusticucci, Arrigo e 'l Mosca
  e li altri ch'a ben far puoser li 'ingegni,
dimmi ove sono e fa ch' io li conosca;
  ché gran disio mi stringe di savere
  se 'l ciel li addolcia, o lo 'nferno li attosca. [79-84]

En la pregunta, y como algo muy natural, se admite la posible condenación eterna de quienes habían realizado una buena y laudable gestión pública. Por eso Dante no se siente especialmente impresionado —no llora ni se desmaya otra vez— cuando sabe que sus penas son más atroces que las del cuitado Ciacco. Y es que aquellos otros infelices tuvieron el triste destino de contribuir a la inevitable y santa belleza del mundo con sus buenas obras y con la pena eterna sufrida en castigo de las malas.

Una posición estética y moral tan absoluta, tan inflexible pero tan consecuente, sólo puede tener sus bases, como parece fácil probar, en el pensamiento de la Escolástica.

En los albores de la Edad Media, San Agustín, urgido por su controversia con los maniqueos, había hecho la audaz e ingeniosa afirmación de que el mal no existe en sí, puesto que no es otra cosa que privación (es decir, «no ser») del bien. El pensamiento escolástico llevaría a su perfección ciertos aspectos de esta doctrina en vista, sobre todo, de que todas las cosas han sido y *están siendo* hechas por Dios, y Dios no puede hacer nada que no sea perfecto en su género. Siendo la belleza uno de los atributos del bien, todo cuanto es ha de ser necesariamente bello o no ser, lo que resulta impensable. Claro está que el problema es mucho más intrincado de lo que muestra esta referencia, que creo, sin embargo, que puede ser útil a los efectos aquí planteados.

El ya dos veces citado Alejandro de Hales dice que «malum poenae bonum et pulchrum», bueno y bello. Y Guillermo de Auvernia argumenta: «Non ergo dicitur pulchrum absolute sed pulchrum in ordine: inmo potius dicendum est: ipse ordo est pulcher». Pero los escolásticos van todavía más lejos. Según Edgard de Bruyne, Ulrico de Estrasburgo afirmó que hay una belleza relativa en el pecado, cuando en él se consideran únicamente las realidades físicas del pecador y de la acción. Y Santo Tomás de Aquino, condiscípulo de Ulrico en las aulas de Alberto Magno, era no menos avaro de sensaciones estéticas: consideraba que el fiel retrato de una cosa fea es también hermoso en cuanto tal retrato.

Dante tenía tras de sí un buen *corpus* doctrinal que explica claramente lo que afirma Giovanni Getto: el poeta florentino no sentía el gusto de lo pavoroso. Su estética, en efecto, no consideraba lo que nosotros podemos llamar fealdad como una verdadera ausencia de belleza.

Se explica así cuán admirable es el retrato literario de Dante dibujado por Micer Francisco Imperial. El poeta ítalo-español supo ver y sentir la serenidad del florentino, su amabilidad, su carencia, en cuanto autor de la *Comedia,* de sentimientos tormentosos:

Era en vista benigno et suaue,

nos dice.

Este Dante de su época, de su contexto cultural, filosófico y literario, es el que, como resultado de una lectura seguramente más amorosa que perspicaz, he querido considerar en la traducción en curso de la *Comedia,* de la que ahora se publica el primer cantar.

A. C.

INFIERNO

CANTO I

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
che la diritta via era smarrita.
Ah quanto a dir qual era è cosa dura
esta selva selvaggia e aspra e forte
che nel pensier rinova la paura!
Tant'è amara che poco è piú morte;
ma per trattar del ben ch' io vi trovai,
dirò dell'altre cose ch' i' v'ho scorte.
Io non so ben ridir com' io v'entrai,
tant'era pieno di sonno a quel punto
che la verace via abbandonai.
Ma poi ch' i' fui al piè d'un colle giunto,
là dove terminava quella valle
che m'avea di paura il cor compunto,
guardai in alto, e vidi le sue spalle
vestite già de' raggi del pianeta
che mena dritto altrui per ogni calle.

3] «A mitad del camino de la vida», es decir, hacia los treinta y cinco años (Pascua del año 1300), lo que concuerda con la propia opinión de Dante en *Conv.* IV. xxiii. 6-10. La «selva oscura» puede interpretarse como el mundo del pecado o como la confusión mental del poeta. El haber perdido «la senda derecha» alude tanto al abandono de la virtud como al de un modo recto de pensar.

12] Algunos intérpretes aluden a la muerte de Beatriz y a la subsiguiente vida desordenada del poeta para explicar «el

CANTO I

A mitad del camino de la vida
yo me encontraba en una selva oscura,
con la senda derecha ya perdida.
¡Ah, pues decir cuál era es cosa dura
esta selva salvaje, áspera y fuerte
que en el pensar renueva la pavura!
Es tan amarga que algo más es muerte;
mas por tratar del bien que allí encontré
diré de cuanto allá me cupo en suerte.
Repetir no sabría cómo entré,
pues me vencía el sueño el mismo día
en que el veraz camino abandoné.
Mas tras llegar al cerro que subía
allí donde aquel valle terminaba
que con pavor a mi alma confundía,
al mirar a la cumbre, vi que estaba
vestida de los rayos del planeta
que el buen camino a todos señalaba.

sueño» y el abandono del «veraz camino». Dejando aparte estas implicaciones biográficas, que bien pudieran ser ciertas, pero que no están suficientemente probadas, parece posible interpretar que el sueño es la pérdida de la conciencia del bien y que el veraz camino es la senda de la virtud.

18] El «cerro» suele ser interpretado como un símbolo de elevación espiritual; el «planeta» es el sol, es decir, la luz de la verdad que ilumina a la conciencia y le señala el buen camino.

Allor fu la paura un poco queta
che nel lago del cor m'era durata
la notte ch' i' passai con tanta pièta.
E come quei che con lena affannata
uscito fuor del pelago alla riva
si volge all'acqua perigliosa e guata,
cosí l'animo mio, ch'ancor fuggiva,
si volse a retro a rimirar lo passo
che non lasciò già mai persona viva.
Poi ch'èi posato un poco il corpo lasso,
ripresi via per la piaggia diserta,
sí che 'l piè fermo sempre era 'l piú basso.
Ed ecco, quasi al cominciar dell'erta,
una lonza leggiera e presta molto,
che di pel maculato era coverta;
e non mi si partía d' innanzi al volto,
anzi impediva tanto il mio cammino,
ch' i' fui per ritornar piú volte volto.
Temp'era dal principio del mattino,
e 'l sol montava 'n su con quelle stelle
ch'eran con lui quando l'amor divino
mosse di prima quelle cose belle;
sí ch'a bene sperar m'era cagione
di quella fera alla gaetta pelle
l'ora del tempo e la dolce stagione;

27] Parece evidente, dado el contenido de los versos anteriores, que Dante se refiere, no a la muerte temporal, sino a la eterna.

33] Este «leopardo», lo mismo que el león y la loba que aparecerán en seguida, es una figura simbólica muy propia, no sólo de la poesía medieval, sino de toda la poesía simbolista. Las cosas no son únicamente lo que demuestra su aspecto exte-

Quedóse la aprensión un poco quieta
que de mi corazón adolorido
en el lago duró la noche inquieta.
Y como aquel que con aliento ardido,
del piélago salido a la ribera,
mira al agua que casi le ha perdido,
mi alma, que fugitiva entonces era,
volvióse a contemplar de nuevo el paso
que no atraviesa nadie sin que muera.
Tras reposar un poco el cuerpo laso,
mi camino seguí por tal desierto,
más bajo siempre el pie que no da el paso.
Y, apenas el camino me hube abierto,
un leopardo liviano allí surgía,
de piel manchada todo recubierto;
parado frente a mí, frente me hacía
cortando de ese modo mi camino,
y yo, para volver, ya me volvía.
Era el tiempo primero matutino
y se elevaba el sol con las estrellas
que estuvieron con él cuando el divino
amor movía aquellas cosas bellas;
y esperar bien podía, y con razón,
aunque a la fiera moteada viese,
la hora del alba y la dulce estación;

rior: simbolizan realidades más altas e invisibles. El leopardo es un símbolo de la lujuria, vicio que, al parecer, fue el primero que apartó a Dante de la virtud.

40] El «divino amor» creó al mundo y todas las «cosas bellas» del universo en primavera, época en que se inicia la acción del poema. Tal es la creencia medieval a que alude el poeta en estos versos.

ma non sí che paura non mi desse
la vista che m'apparve d'un leone.
Questi parea che contra me venesse
con la test'alta e con rabbiosa fame,
sì che parea che l'aere ne temesse.
Ed una lupa, che di tutte brame
sembiava carca nella sua magrezza,
e molte genti fe' già viver grame,
questa mi porse tanto di gravezza
con la paura ch'uscía di sua vista,
ch' io perdei la speranza dell'altezza.
E qual è quei che volentieri acquista,
e giugne 'l tempo che perder lo face,
che 'n tutt' i suoi pensier piange e s'attrista;
tal mi fece la bestia sanza pace,
che, venendomi incontro, a poco a poco
mi ripigneva là dove 'l sol tace.
Mentre ch' i' ruvinava in basso loco,
dinanzi alli occhi mi si fu offerto
chi per lungo silenzio parea fioco.
Quando vidi costui nel gran diserto,
«Miserere di me», gridai a lui,
«qual che tu sii, od ombra od omo certo!».
Rispuosemi: «Non omo, omo già fui,
e li parenti miei furon lombardi,

45] El «león» en este contexto es un símbolo de la violencia o de la soberbia. Pudiera ser una alusión a que la vida política de Dante fue otra de las causas que le apartaron del ideal cristiano de vida.

49] La «loba» parece, en términos generales, un símbolo de la incontinencia, de los deseos violentos y de la avidez de riquezas, es decir, de la codicia. Estos tres animales represen-

mas no sin que temor me produjese
la imagen, que vi entonces, de un león.
Me pareció que contra mí viniese,
alta la testa y con hambrientos ojos,
que parecía que el aire le temiese.
Y una loba, que todos los antojos
alojar semejaba en su magrura
y a muchos procuró duelo y enojos,
me llenó de inquietud con la bravura
que veía lucir en su mirada
y perdí la esperanza de la altura.
Y, como a aquel que goza en la jornada
de la ganancia y, cuando llega el día
de perder, llora su alma contristada,
así la bestia, que hacia mí venía,
me empujaba sin tregua, lentamente,
al lugar en que al sol no se le oía.
Mientras me deslizaba en la pendiente,
ya mi mirada había descubierto
a quien por mudo di, por lo silente.
Cuando le contemplé en el gran desierto,
«¡Apiádate», yo le grité, «de mí,
ya seas sombra o seas hombre cierto!»
Respondióme: «Hombre no, que hombre ya fui,
y por padres lombardos engendrado,

tan (cf. vv. 33 y 45 *n*) tanto los vicios que conducen a la perdición eterna, como las fuerzas maléficas y procedentes de los demás que se alzaron contra Dante y le hostigaron durante su vida.

60] «Al lugar en que al sol no se le oía». Esta sinestesia simboliza la oscuridad, es decir, la recaída en el mal a impulsos del miedo causado por los respetos humanos.

mantovani per patria ambedui.
Nacqui sub Julio, ancor che fosse tardi,
e vissi a Roma sotto 'l buono Augusto
al tempo delli dei falsi e bugiardi.
Poeta fui, e cantai di quel giusto
figliuol d'Anchise che venne da Troia,
poi che 'l superbo Iliòn fu combusto.
Ma tu perché ritorni a tanta noia?
perché non sali il dilettoso monte
ch'è principio e cagion di tutta gioia?».
«Or se' tu quel Virgilio e quella fonte
che spandi di parlar sì largo fiume?»
rispuos' io lui con vergognosa fronte.
«O delli altri poeti onore e lume
vagliami 'l lungo studio e 'l grande amore
che m'ha fatto cercar lo tuo volume.
Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore;
tu se' solo colui da cu' io tolsi
lo bello stilo che m'ha fatto onore.

74] El hijo de Anquises es Eneas.

79] Virgilio, que acompañará a Dante en su viaje por el infierno y el purgatorio, es presentado por los comentaristas tradicionalistas como un símbolo de la razón humana no iluminada por la revelación, en contraposición a Beatriz, que acompañará al poeta por el paraíso. Aunque no se puede negar que hay bastante de esto en la concepción dantesca del poeta romano, es preciso reconocer que su figura es mucho más compleja. Por una parte, se trata del Virgilio histórico, es decir, del autor de la *Eneida* en su realidad de cantor del Imperio romano, e incluso de historiador del mismo. La actuación de Virgilio en el poema es muy sugerente desde el punto de vista psicológico, tanto que no podemos reducirle a símbolo y nos vemos obligados a considerarle como verdadero maestro y

de la mantuana patria. Yo nací
bajo Julio, aunque tarde, y he morado
en la Roma regida por Augusto,
la que a falsas deidades ha adorado.
Poeta fui, canté entonces al justo
hijo de Anquises, que de Troya vino
cuando el soberbio Ilión quedó combusto.
¿Mas por qué vuelves tú al amargo sino,
por qué no vas al monte complaciente
que de todos los goces es camino?»
«¿Eres tú aquel Virgilio y esa fuente
de quien brota el caudal de la elocuencia?»,
le respondí con vergonzosa frente.
«De los poetas el honor y ciencia,
válgame el largo estudio y gran amor
con que busqué en tu libro la sapiencia.
Eres tú mi maestro, tú mi autor:
eres tú solo aquel del que he tomado
el bello estilo que me diera honor.

predecesor de Dante en cuanto hombre y poeta. Por otra parte, es indudable que el concepto histórico que el poeta florentino pudo formarse de Virgilio está matizado por la creencia medieval de que la Égloga IV virgiliana es un anuncio del nacimiento de Cristo y, aunque algunos comentaristas modernos lo nieguen, por la fama de mago de que Virgilio gozó en la Edad Media. A ella parece aludir, aunque indirectamente, Dante cuando, en el Canto IX del *Infierno,* se refiere al primer viaje infernal de Virgilio. Por lo demás, el común amor al imperio une a los dos poetas a lo largo del poema. Virgilio es, sí, la razón, pero también la tradición y el «bello estilo» poético. Es, en suma, una figura compleja, un auténtico personaje y no sólo un símbolo, aspecto éste que la crítica moderna tiende a destacar muy especialmente.

Vedi la bestia per cu' io mi volsi:
aiutami da lei, famoso saggio,
ch'ella mi fa tremar le vene e i polsi».
«A te convien tenere altro viaggio»
rispuose poi che lagrimar mi vide,
«se vuo' campar d'esto loco selvaggio:
ché questa bestia, per la qual tu gride,
non lascia altrui passar per la sua via,
ma tanto lo 'mpedisce che l'uccide;
e ha natura sí malvagia e ria,
che mai non empie la bramosa voglia,
e dopo 'l pasto ha piú fame che pria.
Molti son li animali a cui s'ammoglia,
e piú saranno ancora, infin che 'l Veltro
verrà, che la farà morir con doglia.
Questi non ciberà terra né peltro,
ma sapienza, amore e virtute,
e sua nazion sarà tra feltro e feltro.
Di quella umile Italia fia salute
per cui morí la vergine Cammilla,
Eurialo e Turno e Niso di ferute.
Questi la caccerà per ogni villa,
fin che l'avrà rimessa nello 'nferno,
là onde invidia prima dipartilla.

102] Todos estos versos se refieren a la loba, símbolo de la violencia (cf. v. 49 *n*) que causa desórdenes sociales y políticos que, a su vez, extravían a la conciencia individual. El «Lebrel» es un símbolo poco claro que ha sido interpretado de forma muy diferente por los principales estudiosos de Dante. Por nuestra parte, nos inclinamos a la interpretación, que parece ganar terreno últimamente, de que se trataría del Emperador, quien, al unificar a Italia bajo su autoridad, mantendría a raya a la violencia y a su secuela de males.

Mira la bestia que hacia atrás me ha echado,
sabio famoso, y ahórrame su ultraje;
por ella pulso y venas me han temblado».
«Te conviene emprender distinto viaje»,
me respondió mirando que lloraba,
«para dejar este lugar salvaje:
que esta, por la que gritas, bestia brava
no cede a nadie el paso por su vía
y con la vida del que intenta acaba;
y es su naturaleza tan impía
que nunca sacia su codicia odiosa
y, tras comer, tiene hambre todavía.
Con muchos animales se desposa
y muchos más serán hasta el momento
en que le dé el Lebrel muerte espantosa.
No serán tierra y oro su alimento,
sino amor y sapiencia reunidas;
tendrá entre fieltro y fieltro nacimiento.
Verá Italia sus fuerzas resurgidas
por quien, virgen, Camila halló la muerte
y Euríalo, Turno y Niso, con heridas.
De un pueblo y de otro la echará, de suerte
que habrá de dar con ella en el Infierno,
del que la envidia prima la divierte.

105] Qué sean estos «feltros» es uno de los puntos más oscuros del poema. Boccaccio los interpretaba como «fieltros», es decir, como los paños que vestían los humildes. Otros comentaristas interpretan «entre cielo y tierra». Otros, «entre Feltre, en el Véneto, y Montefeltro, en la Romaña». En todo caso, la forma hermética en que Dante redacta el verso no ha permitido hasta ahora una interpretación inequívoca.

108] Camila, Euríalo, Turno y Niso son cuatro personajes de la *Eneida*.

Ond' io per lo tuo me' penso e discerno
che tu mi segui, e io sarò tua guida,
e trarrotti di qui per luogo etterno,
ove udirai le disperate strida,
vedrai li antichi spiriti dolenti,
che la seconda morte ciascun grida;
e vederai color che son contenti
nel foco, perché speran di venire
quando che sia alle beate genti.
Alle qua' poi se tu vorrai salire,
anima fia a ciò piú di me degna:
con lei ti lascerò nel mio partire;
ché quello imperador che là su regna,
perch' io fu' ribellante alla sua legge,
non vuol che 'n sua città per me si vegna.
In tutte parti impera e quivi regge;
quivi è la sua città e l'alto seggio:
oh felice colui cu' ivi elegge!»
E io a lui: «Poeta, io ti richeggio
per quello Dio che tu non conoscesti,
acciò ch' io fugga questo male e peggio,
che tu mi meni là dove or dicesti,
sí ch' io veggia la porta di san Pietro
e color cui tu fai cotanto mesti».
Allor si mosse, e io li tenni retro.

122] Virgilio invita a Dante a visitar con él el infierno y el purgatorio y a que luego siga su viaje por el paraíso con Beatriz, que es el «alma pura».

De donde, por tu bien, pienso y discierno
  que me sigas y yo seré tu guía,
  y he de llevarte hasta el lugar eterno
donde oirás espantosa gritería,
  verás almas antiguas dolorosas:
  segunda muerte lloran a porfía;
verás gentes también que son dichosas
  en el fuego, que esperan convivir
  un día con las almas venturosas.
A las cuales, si aspiras a subir,
  más que la mía existe un alma pura:
  con ella, al irme yo, te veré ir;
que aquel emperador que hay en la altura,
  puesto que fui rebelde a su doctrina,
  que yo no llegue a su ciudad procura.
A todo desde allí rige y domina;
  allá están su ciudad y su alta sede;
  ¡feliz aquel a quien allí destina!»
Y dije yo: «Poeta, pues lo puede
  aquel Dios que tú nunca has conocido,
  de este mal libre, y de otro mayor, quede;
llévame donde ahora has prometido,
  y las puertas de Pedro vea un día,
  y a los de ánimo triste y afligido».
Él echó a andar, y yo detrás seguía.

126] Estos tres últimos versos parecen aludir a que la razón sola, si no está iluminada por la fe, es incapaz de conocer las verdades teológicas.

CANTO II

Lo giorno se n'andava, e l'aere bruno
toglieva li animai che sono in terra
dalle fatiche loro; e io sol uno
m'apparecchiava a sostener la guerra
sí del cammino e sí della pietate,
che ritrarrà la mente che non erra.
O muse, o alto ingegno, or m'aiutate;
o mente che scrivesti ciò ch' io vidi,
qui si parrà la tua nobilitate.
Io cominciai: «Poeta che mi guidi,
guarda la mia virtú s'ell'è possente,
prima ch'all'alto passo tu mi fidi.
Tu dici che di Silvio il parente,
corruttibile ancora, ad immortale
secolo andò, e fu sensibilmente.
Però, se l'avversario d'ogni male
cortese i fu, pensando l'alto effetto
ch'uscir dovea di lui e 'l chi e 'l quale,
non pare indegno ad omo d' intelletto;
ch'e' fu dell'alma Roma e di suo impero
nell'empireo ciel per padre eletto:
la quale e 'l quale, a voler dir lo vero,

7] Esta invocación a las musas es un rasgo estilístico que demuestra la voluntad de Dante de enlazar con la tradición clásica. Más adelante las musas serán invocadas de nuevo por el poeta, aunque con diversos matices.

CANTO II

Íbase el día, el aire empardecido
  libraba a los vivientes de la tierra
  de sus fatigas, mientras decidido
yo solo estaba a sostener la guerra,
  ya del camino, ya de la piedad,
  que evocará la mente que no yerra.
¡Oh musas, oh alto ingenio, aquí ayudad!
  Oh mente que lo que he visto escribías,
  veráse aquí tu noble calidad.
Yo comencé: «Poeta que me guías,
  mira bien si mi fuerza es suficiente
  antes de la alta empresa que me fías.
Tú dices que de Silvio el aún viviente
  y corruptible padre al inmortal
  siglo anduvo, y que fue sensiblemente.
Pero si el que es contrario a todo mal
  fue tan cortés, por la alta consecuencia
  que seguiría —y por el qué y el cuál—,
no repugna a una clara inteligencia;
  pues de Roma y su imperio había sido
  padre electo en la empírea residencia,
la cual y el cual así fue establecido,

14] El «padre de Silvio» es Eneas, fundador de Roma según la *Eneida*.

15] En el libro VI de la *Eneida*, Virgilio cuenta el viaje de Eneas al infierno.

fu stabilita per lo loco santo
u' siede il successor del maggior Piero.
Per questa andata onde li dai tu vanto,
intese cose che furon cagione
di sua vittoria e del papale ammanto.
Andovvi poi lo Vas d'elezione,
per recarne conforto a quella fede
ch'è principio alla via di salvazione.
Ma io perché venirvi? o chi 'l concede?
Io non Enea, io non Paulo sono:
me degno a ciò né io né altri crede.
Per che, se del venire io m'abbandono,
temo che la venuta non sia folle:
se' savio; intendi me' ch' i' non ragiono».
E qual è quei che disvuol ciò che volle
e per novi pensier cangia proposta,
sí che dal cominciar tutto si tolle,
tal mi fec' io in quella oscura costa,
perché, pensando, consumai la 'mpresa
che fu nel cominciar cotanto tosta.
«S' i' ho ben la tua parola intesa»
rispuose del magnanimo quell'ombra,
«l'anima tua è da viltate offesa;
la qual molte fiate l'omo ingombra
sí che d'onrata impresa lo rivolve,
come falso veder bestia quand'ombra.
Da questa tema acciò che tu ti solve,
dirotti perch'io venni e quel ch' io 'ntesi
nel primo punto che di te mi dolve.

24] Roma, en cuanto residencia del Emperador, era el centro político del mundo y, en cuanto residencia del Papa, su centro religioso. Por lo tanto, el hecho de que su fundador

a decir la verdad, por lugar santo
donde mora el que a Pedro ha sucedido.
En ese viaje que le alabas tanto
oyó cosas que fueron la razón
de su victoria, y aun del papal manto.
Fue allí después el Vaso de elección
para fundar en sólido cimiento
la fe que senda es de salvación.
¿Quién me manda ir? ¿Con qué merecimiento?
Porque Eneas ni Pablo yo no soy:
de ello indigno él me sabe y yo me siento.
Pues, si a este viaje me abandono y voy,
temo que loca sea mi salida:
sabio, ve las razones que mal doy».
Y cual aquel que cambia, y la querida
cosa no piensa ya seguir queriendo
y altera por completo la partida,
tal en la oscura cuesta estaba haciendo,
porque dudando consumé la empresa
que acepté tan de prisa, no debiendo.
«Si entiendo bien lo que tu lengua expresa»,
la sombra del magnánimo repuso,
«la cobardía sobre tu alma pesa;
la cual al hombre muchas veces puso
de espaldas al deber que le cabía,
como a la bestia su mirar confuso.
Para ahuyentar de ti la cobardía,
te diré por qué vine y qué he oído
y por qué tu desdicha me dolía.

fuese objeto del privilegio de conocer el mundo de ultratumba le parece a Dante algo natural.

28] El «Vaso de elección» es San Pablo (*Hechos*, IX. 15).

Io era tra color che son sospesi,
e donna mi chiamò beata e bella,
tal che di comandare io la richiesi.
Lucevan li occhi suoi piú che la stella;
e cominciommi a dir soave e piana,
con angelica voce, in sua favella:
"O anima cortese mantovana,
di cui la fama ancor nel mondo dura,
e durerà quanto 'l mondo lontana,
l'amico mio, e non della ventura,
nella diserta piaggia è impedito
sí nel cammin, che volt'è per paura;
e temo che non sia già sí smarrito,
ch' io mi sia tardi al soccorso levata,
per quel ch' i' ho di lui nel cielo udito.
Or movi, e con la tua parola ornata
e con ciò c'ha mestieri al suo campare
l'aiuta, sí ch' i' ne sia consolata.
I' son Beatrice che ti faccio andare;
vegno del loco ove tornar disio;
amor mi mosse, che mi fa parlare.
Quando sarò dinanzi al signor mio,
di te mi loderò sovente a lui".
Tacette allora, e poi comincia' io:
"O donna di virtú, sola per cui
l'umana spezie eccede ogni contento

52] En este verso hay una referencia a los grandes hombres de la antigüedad que, por sus virtudes, fueron dispensados de las penas del infierno. (Cf. Canto IV.)

55] «La estrella» puede ser una alusión en singular a las estrellas, según uso, y no sólo poético, de la época, o una alusión al lucero Venus.

Yo me hallaba entre el pueblo suspendido
  y una mujer llamóme, santa y bella,
  y yo que me mandase le he pedido.
Brillaban más sus ojos que la estrella;
  con angélica voz, muy dulce y llana,
  así empezó a decirme su querella:
"Alma caballerosa mantuana,
  cuya fama en el mundo aún perdura
  y, habiendo mundo, permanece y gana,
el que es mi amigo, y no de la ventura,
  en la desierta selva ve impedido
  su camino, y se vuelve con pavura;
y temo que se sienta tan rendido
  que tarde a socorrerle sea llegada,
  por cuanto allá en el cielo de él he oído.
Ve, pues, y con palabra mesurada
  y cuanto a su salud sea menester,
  dale ayuda, y yo sea consolada.
Es Beatriz la que te viene a ver
  desde donde volver espera ansiosa.
  Amor me mueve y me hace responder.
Será de ti mi lengua alabanciosa
  cuando ante mi señor esté presente".
  Calló y le dije: "Dama virtuosa,
por quien la humana especie al continente
  del cielo que el menor círculo ostenta

70] Beatriz es una de las figuras más discutidas por los dantistas. Nos interesa aquí su significado en el poema. Es un símbolo de la Revelación o bien de la Teología. Sin embargo, sería muy interesante estudiar por qué, antes de instruir a Dante en las verdades eternas, solicita los buenos oficios de Virgilio, que no las conoció (*v.* I. 79 *n*).

di quel ciel c'ha minor li cerchi sui,
tanto m'aggrada il tuo comandamento,
che l'ubidir, se già fosse, m'è tardi;
piú non t'è uopo aprirmi il tuo talento.
Ma dimmi la cagion che non ti guardi
dello scender qua giuso in questo centro
dell'ampio loco ove tornar tu ardi".
"Da che tu vuo' saper cotanto a dentro,
dirotti brievemente" mi rispose,
"perch' io non temo di venir qua entro.
Temer si dee di sole quelle cose
c'hanno potenza di fare altrui male;
dell'altre no, ché non son paurose.
Io son fatta da Dio, sua mercè, tale,
che la vostra miseria non mi tange,
né fiamma d'esto incendio non m'assale.
Donna è gentil nel ciel che si compiange
di questo impedimento ov' io ti mando,
sí che duro giudicio là su frange.
Questa chiese Lucia in suo dimando
e disse: —Or ha bisogno il tuo fedele
di te, ed io a te lo raccomando—.
Lucia, nimica di ciascun crudele,
si mosse, e venne al loco dov' i' era,
che mi sedea con l'antica Rachele.

78] El «círculo menor» es el cielo de la luna. Por lo tanto, Dante quiere decir que gracias a Beatriz —y lo dice por boca de Virgilio— el hombre es el único ser de la naturaleza viviente (toda ella envuelta por este cielo, que es una esfera transparente como los demás) que conoce las verdades que ella simboliza.

94] Casi todos los intérpretes están de acuerdo en que esta

excede, y es por ti tan solamente:
tanto tu mandamiento me contenta
que, de haberlo cumplido, tardaría;
no me repitas lo que en tu alma alienta.
Mas saber la razón me agradaría
que sin dudar te trajo hasta este centro
desde el lugar que tu deseo ansía".
"Ya que llegar pretendes tan adentro",
me respondió, "diréte brevemente
por qué venir no temo hasta aquí dentro.
Aquello ha de temerse solamente
que para hacernos daño es poderoso;
lo demás no merece que se miente.
Al crearme, fue Dios tan generoso
que no me alcanzan vuestro triste duelo
ni llamas de este incendio pavoroso.
Una dulce mujer hay en el cielo
que de este impedimento se ha apiadado
y quiebra el duro juicio con su celo.
A Lucía llamar hizo a su lado
y le dijo: 'Tu fiel te necesita
y yo lo recomiendo a tu cuidado'.
Lucía, que al dolor sus armas quita,
fuese al lugar en el que yo me era,
junto a Raquel sentada, la israelita.

«dulce mujer» es la Virgen María.

97] Lucía —que bien pudiera ser Santa Lucía, quien, según el *Convivio,* curó a Dante una enfermedad de los ojos, por lo que era su «fiel» o devoto— parece representar a la gracia iluminante.

102] Raquel, esposa de Jacob, es el símbolo de la vida contemplativa.

Disse: —Beatrice, loda di Dio vera,
ché non soccorri quei che t'amò tanto,
ch'uscí per te della volgare schiera?
non odi tu la pièta del suo pianto?
non vedi tu la morte che 'l combatte
sulla fiumana ove 'l mar non ha vanto?
Al mondo non fur mai persone ratte
a far lor pro o a fuggir lor danno,
com' io, dopo cotai parole fatte,
venni qua giú del mio beato scanno,
fidandomi nel tuo parlare onesto,
ch'onora te e quei ch'udito l'hanno.
Poscia che m'ebbe ragionato questo.
li occhi lucenti lacrimando volse;
per che mi fece del venir piú presto;
e venni a te cosí com'ella volse;
d' innanzi a quella fiera ti levai
che del bel monte il corto andar ti tolse.
Dunque che è? perché, perché restai?
perché tanta viltà nel cuore allette?
perché ardire e franchezza non hai?
poscia che tai tre donne benedette
curan di te nella corte del cielo,
e 'l mio parlar tanto ben t' impromette?».
Quali i fioretti, dal notturno gelo
chinati e chiusi, poi che 'l sol li 'mbianca
si drizzan tutti aperti in loro stelo,
tal mi fec' io di mia virtute stanca,
e tanto buono ardire al cor mi corse,
ch' i' cominciai come persona franca:
«Oh pietosa colei che mi soccorse!
e te cortese ch'ubidisti tosto

Dijo: ‘Beatriz, de Dios delicia vera,
¿por qué no ayudas al que amóte tanto
y huyó por ti de la vulgar esfera?
¿No escuchas ya la angustia de su llanto?
¿No estás viendo la muerte que le acosa
sobre un torrente que es del mar espanto?’
No hubo en el mundo gente tan celosa
de su provecho y de evitar su mal
como yo, que he bajado presurosa
desde mi beatífico sitial
a confiarme a tu discurso honesto
que de ti y quien te escucha honra es cabal”.
Después que me hubo dicho todo esto,
volvió su rostro en lágrimas bañado
y así me hizo caminar más presto;
como ella quiso, encuéntrome a tu lado;
de la terrible fiera te libré
que el paso al bello monte te ha cortado.
¿Qué ocurre, pues? ¿Por qué dudas, por qué?
¿Por qué tu corazón con miedo agitas?
¿Por qué no tienes valentía y fe,
si en la corte del cielo hay tres benditas
mujeres que de ti se están cuidando
y te prometo el bien que necesitas?»
Como las florecillas se alzan cuando
las enjalbiega el sol, tras el nocturno
hielo que las cerró y las fue inclinando,
tal hice con mi espíritu soturno,
y un ardor tan feliz me recorría
que dije así, cuando llegó mi turno:
«¡Oh piadosa mujer la que te envía,
y tú, cortés, que obedeciste presto

alle vere parole che ti porse!
Tu m'hai con disiderio il cor disposto
sí al venir con le parole tue,
ch' i' son tornato nel primo proposto.
Or va, ch'un sol volere è d'ambedue:
tu duca, tu segnore, e tu maestro».
Cosí li dissi; e poi che mosso fue,
intrai per lo cammino alto e silvestro.

a quien santas palabras te decía!
El entusiasmo en mi interior has puesto
y al inicial propósito me inclino
con cuanto tus palabras me han propuesto.
Ve, pues, que nos hermana igual destino,
tú, mi maestro, mi señor y guía».
Así le dije, y púsose en camino.
Le seguí por la agreste y alta vía.

CANTO III

PER ME SI VA NELLA CITTÀ DOLENTE,
PER ME SI VA NELL'ETTERNO DOLORE,
PER ME SI VA TRA LA PERDUTA GENTE.
GIUSTIZIA MOSSE IL MIO ALTO FATTORE:
FECEMI LA DIVINA POTESTATE,
LA SOMMA SAPIENZA E 'L PRIMO AMORE.
DINANZI A ME NON FUOR COSE CREATE
SE NON ETTERNE, E IO ETTERNA DURO.
LASCIATE OGNI SPERANZA, VOI CH'ENTRATE.
Queste parole di colore oscuro
vid' io scritte al sommo d'una porta;
per ch' io: «Maestro, il senso lor m'è duro».
Ed elli a me, come persona accorta:
«Qui si convien lasciare ogni sospetto;
ogni viltà convien che qui sia morta.
Noi siam venuti al loco ov' io t'ho detto
che tu vedrai le genti dolorose
c'hanno perduto il ben dell' intelletto».
E poi che la sua mano alla mia pose
con lieto volto, ond' io mi confortai,
mi mise dentro alle segrete cose.
Quivi sospiri, pianti e alti guai
risonavan per l'aere sanza stelle,
per ch' io al cominciar ne lagrimai.

6] El «divino poder» es el Padre; el «sumo saber», el Hijo; el «primo amor», el Espíritu Santo.

CANTO III

POR MÍ SE VA A LA CIUDAD DOLIENTE,
POR MÍ SE VA AL ETERNAL DOLOR,
POR MÍ SE VA CON LA PERDIDA GENTE.
FUE LA JUSTICIA QUIEN MOVIÓ A MI AUTOR.
EL DIVINO PODER SE UNIÓ AL CREARME
CON EL SUMO SABER Y EL PRIMO AMOR.
EN EDAD SÓLO PUEDE AVENTAJARME
LO ETERNO, MAS ETERNAMENTE DURO.
PERDED TODA ESPERANZA AL TRASPASARME.
Estas palabras de color oscuro
vi escritas en lo alto de una puerta.
Dije: «Maestro, su sentido es duro».
Y él respondió como persona alerta:
«Es bueno que el temor sea aquí dejado
y aquí la cobardía quede muerta.
Al lugar que te dije hemos llegado
donde verás las gentes dolorosas
que sin el bien del alma se han quedado».
Tomó mi mano, y con sus animosas
miradas y su voz me conforté
y él me introdujo en las secretas cosas.
Llantos, suspiros y ayes escuché
resonando en el aire sin estrellas
y por eso a llorar allí empecé.

10] «Oscuro» no debe interpretarse aquí en sentido recto, sino como «amenazador», «terrible».

Diverse lingue, orribili favelle,
parole di dolore, accenti d'ira,
27 *voci alte e fioche, e suon di man con elle*
facevano un tumulto, il qual s'aggira
sempre in quell'aura sanza tempo tinta,
30 *come la rena quando turbo spira.*
E io ch'avea d'orror la testa cinta,
dissi: «Maestro, che è quel ch' i' odo?
33 *e che gent'è che par nel duol sí vinta?»*
Ed elli a me: «Questo misero modo
tengon l'anime triste di coloro
36 *che visser sanza infamia e sanza lodo.*
Mischiate sono a quel cattivo coro
delli angeli che non furon ribelli
39 *né fur fedeli a Dio, ma per sé foro.*
Caccianli i ciel per non esser men belli,
né lo profondo inferno li riceve,
42 *ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli».*
E io: «Maestro, che è tanto greve
a lor, che lamentar li fa sí forte?».
45 *Rispuose: «Dicerolti molto breve.*
Questi non hanno speranza di morte,
e la lor cieca vita è tanto bassa,
48 *che 'nvidiosi son d'ogni altra sorte.*
Fama di loro il mondo esser non lassa;
misericordia e giustizia li sdegna:
51 *non ragioniam di lor, ma guarda e passa».*
E io, che riguardai, vidi una insegna
che girando correva tanto ratta,
54 *che d'ogni posa mi parea indegna;*

42] Si estas almas viviesen entre los condenados, les darían gloria porque no eran tan malas como las suyas. Dante consi-

Distintas lenguas, hórridas querellas,
palabras de dolor, de airado acento,
voces altas y roncas y, con ellas,
un manotear, formaban un violento
tumulto, en aquel céfiro manchado,
como de arena que levanta el viento.
Yo, que de horror sentíame embargado,
dije: «Maestro, ¿cuál es este ruido?
¿Qué gente, qué dolor la ha golpeado?»
Y él a mí: «De las almas que han vivido
de modo que ni el bien ni el mal hicieron
brota este triste y mísero alarido.
Con la compaña, aquí, se confundieron
de ángeles ni rebeldes ni leales
a Dios: que de sí mismos sólo fueron.
Ciérranseles las puertas celestiales
y el infierno, pues gloria habrían dado,
aunque poca, a las almas criminales».
Y yo: «Maestro, ¿qué les ha causado
tan gran dolor y llanto así de fuerte?»
Respondió: «Lo diré en breve dictado:
no tienen la esperanza de su muerte
y esa vida tan ciega y tan rastrera
envidiosos los torna de otra suerte.
Su fama el mundo ya no considera;
la piedad, la justicia, los desdeña;
no hablemos, mira y sigue tu carrera».
Y yo, al mirar de nuevo, vi una enseña
que daba raudas vueltas; yo diría
que, indigna de reposo, así se empeña.

dera como absolutamente despreciables a quienes en vida no tomaron partido, fuese justo o injusto.

e dietro le venía sí lunga tratta
di gente, ch' io non averei creduto
che morte tanta n'avesse disfatta.
Poscia ch' io v'ebbi alcun riconosciuto,
vidi e conobbi l'ombra di colui
che fece per viltà il gran rifiuto.
Incontanente intesi e certo fui
che questa era la setta de' cattivi,
a Dio spiacenti ed a' nemici sui.
Questi sciaurati, che mai non fur vivi,
erano ignudi, stimolati molto
da mosconi e da vespe ch'eran ivi.
Elle rigavan lor di sangue il volto,
che, mischiato di lagrime, ai lor piedi
da fastidiosi vermi era ricolto.
E poi ch'a riguardare oltre mi diedi,
vidi genti alla riva d'un gran fiume;
per ch' io dissi: «Maestro, or mi concedi
ch' i' sappia quali sono, e qual costume
le fa di trapassar parer sí pronte,
com' io discerno per lo fioco lume».
Ed elli a me: «Le cose ti fier conte
quando noi fermerem li nostri passi
sulla trista riviera d'Acheronte».
Allor con li occhi vergognosi e bassi,
temendo no 'l mio dir li fosse grave,
infino al fiume del parlar mi trassi.
Ed ecco verso noi venir per nave
un vecchio, bianco per antico pelo,

60] Hay quien supone que el que «la gran renuncia ha cometido» es Esaú, que vendió su primogenitura, pero parece más acertado pensar con los comentaristas más antiguos que

Tan enorme pandilla la seguía
que yo jamás hubiese presumido
que jamás tanta gente muerto había.
Después que algunos hube conocido,
reconocí a su sombra y paré mientes
en quien la gran renuncia ha cometido.
Al punto comprendí que aquellas gentes
componían la secta de malvados
a Dios y a sus contrarios repelentes.
Estos nunca vivientes desgraciados
iban desnudos, y los azuzaban
avispas y moscones obstinados.
El rostro con su sangre les surcaban
y caía a sus pies, mezclada al llanto,
do molestos gusanos la chupaban.
Yo más allá miraba mientras tanto
y vi gente a la orilla de un gran río;
dije entonces: «¿Por qué se obstina tanto,
y en virtud de qué ley, ese gentío
en ir al otro lado, cual se advierte
entre la escasa luz, maestro mío?»
Y él a mí: «Contestado habrás de verte
cuando del Aqueronte en la ribera
hayas, al par que yo, de detenerte».
Temiendo que mi voz molesta fuera,
abatí avergonzado la mirada
y, hasta llegar al río, mudo era.
Contemplamos de un bote la arribada,
con un viejo de antiguo y blanco pelo,

Dante alude al papa Celestino V, que renunció al papado en 1294, dando así paso al pontificado de Bonifacio VIII, gran enemigo del poeta.

gridando: «Guai a voi, anime prave!
Non isperate mai veder lo cielo:
i' vegno per menarvi all'altra riva
nelle tenebre etterne, in caldo e 'n gelo.
E tu che se' costí, anima viva,
pàrtiti da cotesti che son morti».
Ma poi che vide ch'io non mi partiva,
disse: «Per altra via, per altri porti
verrai a piaggia, non qui, per passare:
piú lieve legno convien che ti porti».
E 'l duca lui: «Caron, non ti crucciare:
vuolsi cosí colà dove si puote
ciò che si vuole, e piú non dimandare».
Quinci fuor quete le lanose gote
al nocchier della livida palude,
che 'ntorno alli occhi avea di fiamme rote.
Ma quell'anime, ch'eran lasse e nude,
cangiar colore e dibattíeno i denti,
ratto che 'nteser le parole crude:
bestemmiavano Dio e lor parenti,
l'umana spezie e 'l luogo e 'l tempo e 'l seme
di lor semenza e di lor nascimenti.
Poi si raccolser tutte quante inseme,
forte piangendo, alla riva malvagia
ch'attende ciascun uom che Dio non teme.
Caron dimonio, con occhi di bragia,
loro accennando, tutti li raccoglie;
batte col remo qualunque s'adagia.
Come d'autunno si levan le foglie

94] Carón o Caronte, el barquero infernal de los paganos, aparece aquí como un demonio, abriendo así la serie de figu-

vociferando: «Ay, gente depravada,
no esperéis nunca más mirar al cielo;
vengo para pasaros diligente
a las tinieblas del calor y el hielo.
Y tú que estás aquí, alma viviente,
aléjate de entre estos que están muertos».
Mas yo no me moví, y él, impaciente:
«Por distinto camino y otros puertos
debes ir; por aquí no pasarás:
barcos más leves te serán abiertos».
Y mi guía: «Carón, no grites más;
así se quiere allí donde es posible
lo que se quiere; y no preguntarás».
Se serenó la faz del irascible
piloto de aquel lívido paular
cuyos ojos circunda un fuego horrible.
Mas las almas desnudas, a temblar
y a perder los colores empezaron,
aquel duro discurso al escuchar.
Contra Dios y sus padres blasfemaron,
contra su especie y tiempo y la simiente
que los sembró, y el sitio en que alentaron.
Después, con grandes llantos, esa gente
se reunió en la orilla por do pasa
todo aquel que temor de Dios no siente.
Carón, demonio que al mirar abrasa,
llamándolos, a todos recogía;
da con el remo a aquel que se retrasa.
Como las hojas, cuando ya la fría

ras mitológicas que, en semejante papel, aparecen en el poema. Caronte es citado en *Eneida*, VI. 299 y 326 (*v.* I. 79 *n*).

l'una appresso dell'altra, fin che 'l ramo
114 *vede alla terra tutte le sue spoglie,*
similemente il mal seme d'Adamo
gittansi di quel lito ad una ad una,
117 *per cenni come augel per suo richiamo.*
Cosí sen vanno su per l'onda bruna,
e avanti che sien di là discese,
120 *anche di qua nuova schiera s'auna.*
«Figliuol mio», disse 'l maestro cortese,
«quelli che moion nell'ira di Dio
123 *tutti convegnon qui d'ogni paese:*
e pronti sono a trapassar lo rio,
ché la divina giustizia li sprona,
126 *sí che la tema si volve in disio.*
Quinci non passa mai anima bona;
e però, se Caron di te si lagna,
129 *ben puoi sapere ormai che 'l suo dir sona».*
Finito questo, la buia campagna,
tremò sí forte, che dello spavento
132 *la mente di sudore ancor mi bagna.*
La terra lagrimosa diede vento,
che balenò una luce vermiglia
la qual mi vinse ciascun sentimento;
136 *e caddi come l'uom che 'l sonno piglia.*

estación se aproxima, van cayendo
y la rama su fronda al suelo fía,
de Adán las malas siembras van subiendo
desde aquellas arenas, una a una,
cual aves que al reclamo van cediendo.
Así se alejan sobre la onda bruna
y en el lado de allá no se han bajado
sin que acá nuevo grupo se reúna.
Dijo el maestro afable: «¡Oh hijo amado,
de todas las naciones llegan gentes
que murieron teniendo a Dios airado;
todos pasan el río diligentes,
pues los empuja la eternal justicia
que en ardor cambia el miedo de sus mentes.
Jamás llega aquí un alma sin malicia;
y si Caronte contra ti se ensaña,
con sus palabras tu saber inicia».
Esto dijo, y la lóbrega campaña
tembló con tan atroz sacudimiento
que aún, de espanto, el sudor mi mente baña.
De la tierra llorosa sopló un viento
que produjo un relámpago granate
que me privó de todo sentimiento;
y caí como aquel que el sueño abate.

CANTO IV

Ruppemi l'alto sonno nella testa
un greve truono, sí ch' io mi riscossi
come persona ch'è per forza desta;
e l'occhio riposato intorno mossi,
dritto levato, e fiso riguardai
per conoscer lo loco dov' io fossi.
Vero è che 'n sulla proda mi trovai
della valle d'abisso dolorosa
che truono accoglie d' infiniti guai.
Oscura e profonda era e nebulosa
tanto che, per ficcar lo viso a fondo,
io non vi discernea alcuna cosa.
«Or discendiam qua giú nel cieco mondo»
cominciò il poeta tutto smorto:
«io sarò primo, e tu sarai secondo».
E io, che del color mi fui accorto,
dissi: «Come verrò, se tu paventi
che suoli al mio dubbiare esser conforto?».
Ed elli a me: «L'angoscia delle genti
che son qua giú, nel viso mi dipigne
quella pietà che tu per tema senti.
Andiam, ché la via lunga ne sospigne».
Cosí si mise e cosí mi fe' intrare
nel primo cerchio che l'abisso cigne.

24] El infierno, según lo imagina Dante, tiene la forma de un gran cono invertido y hueco, cuyo vértice, en el que se

CANTO IV

Quebrantó el alto sueño de mi mente
un grave trueno, y vime recobrado
como aquel que despiertan bruscamente;
volvíme en torno con mirar pausado
y, puesto en pie, con la mirada atenta,
quise saber a dónde había llegado.
De que estaba en la proa me di cuenta
del valle del abismo doloroso
que de quejas acoge la tormenta.
Oscuro y hondo era, y nebuloso,
tanto que, aunque miraba a lo profundo
nada distinguir pude en aquel foso.
«Hora es ya de bajar al ciego mundo»,
el poeta empezó, descolorido:
«el primero he de ser, y tú el segundo».
Yo, que su palidez había advertido,
dije: «¿Cómo he de ir, cuando el color
pierdes tú, que mi apoyo y guía has sido?»
Y él a mí: «De esas gentes el dolor
causa es de que en mi faz esté pintada
la compasión que tomas por temor.
Y vamos ya, que es larga la jornada».
Así dijo y así me hizo entrar
al círculo primero, que abrazada

halla prisionero Lucifer (Dite), coincide con el centro de la tierra. Según iremos viendo, el poeta es minucioso y exacto en

Quivi, secondo che per ascoltare,
non avea pianto mai che di sospiri,
che l'aura etterna facevan tremare.
Ciò avvenía di duol sanza martíri
ch'avean le turbe, ch'eran molte e grandi,
d' infanti e di femmine e di viri.
Lo buon maestro a me: «Tu non dimandi
che spiriti son questi che tu vedi?
Or vo' che sappi, innanzi che piú andi,
ch'ei non peccaro; e s'elli hanno mercedi,
non basta, perché non ebber battesmo,
ch'è parte della fede che tu credi.
E se furon dinanzi al cristianesmo,
non adorar debitamente a Dio:
e di questi cotai son io medesmo.
Per tai difetti, non per altro rio,
semo perduti, e sol di tanto offesi,
che sanza speme vivemo in disio».
Gran duol mi prese al cor quando lo 'ntesi,
però che gente di molto valore
conobbi che 'n quel limbo eran sospesi.
«Dimmi, maestro mio, dimmi, segnore»,
comincia' io per volere esser certo
di quella fede che vince ogni errore:
«uscicci mai alcuno, o per suo merto
o per altrui, che poi fosse beato?».
E quei, che 'ntese il mio parlar coperto,
rispuose: «Io era nuovo in questo stato,

la mayoría de los casos al darnos cuenta de la estructura material de este abismo.

50] Dante quiere estar seguro, mediante el testimonio del

a aquella sima tiene. Allí escuchar
pude suspiros, pero no así llanto,
que a aquel eterno aire hacían temblar.
Un dolor sin martirio es el quebranto
de aquellas grandes turbas de mujeres
y de hombres y de infantes. Mientras tanto,
me dijo el buen maestro: «¿Es que no quieres
saber qué almas son estas que estás viendo?
Antes que nada, bueno es que te enteres
de que nunca pecaron: y, teniendo
méritos, no les bastan sin bautismo,
que es puerta de tu fe, según entiendo.
Pues quien fue antes de ser el cristianismo
a Dios debidamente no ha adorado:
y de estos que te digo soy yo mismo.
Por tal falta, en ausencia de pecado,
nos perdimos y, así, es nuestra condena
vivir sin esperanza de lo amado».
Yo sentí al escucharle grave pena,
pues conocí que gentes de valor
sufrían de aquel limbo la cadena.
«Dime, maestro mío, di, señor»,
comencé, pues quería estar seguro
de aquella fe que vence a todo error:
«¿franqueó por su mérito este muro,
o por el de otro, alguno y se ha salvado?»
Y él, que entendió mi preguntar oscuro,
repuso: «Yo era nuevo en este estado

testigo ocular que fue Virgilio, de que las almas de los justos muertos antes de la Redención fueron sacadas del infierno por Jesucristo.

quando ci vidi venire un possente,
con segno di vittoria coronato.
Trasseci l'ombra del primo parente,
d'Abèl suo figlio e quella di Noè,
di Moisè legista e obediente;
Abraàm patriarca e Davíd re,
Israèl con lo padre e co' suoi nati
e con Rachele, per cui tanto fe';
e altri molti, e feceli beati;
e vo' che sappi che, dinanzi ad essi,
spiriti umani non eran salvati».
Non lasciavam l'andar perch'ei dicessi,
ma passavam la selva tuttavia,
la selva, dico, di spiriti spessi.
Non era lunga ancor la nostra via
di qua dal sonno, quand' io vidi un foco
ch'emisperio di tenebre vincía.
Di lungi v'eravamo ancora un poco,
ma non sí, ch' io non discernessi in parte
ch'orrevol gente possedea quel loco.
«O tu ch'onori scienzia ed arte,
questi chi son c'hanno cotanta orranza,
che dal modo delli altri li diparte?».
E quelli a me: «L'onrata nominanza
che di lor suona su nella tua vita,
grazia acquista nel ciel che sí li avanza».
Intanto voce fu per me udita:
«Onorate l'altissimo poeta:
l'ombra sua torna, ch'era dipartita».

54] El «poderoso» es Jesucristo, coronado, probablemente, con el signo de la cruz.

cuando aquí vi venir a un poderoso
con signo de victoria coronado.
Sacó al padre primero de este foso
y a las sombras de Abel y de Noé
y a Moisés, de las leyes tan celoso;
el patriarca Abraham con él se fue;
David, rey; Israel, sus allegados
y Raquel, y otros más que no conté
y que fueron así glorificados.
Antes que ellos, ninguno más lograra
verse entre los espíritus salvados».
No dejamos de andar mientras me hablara,
que íbamos por la selva todavía,
selva, digo, que de almas se formara.
Aún no era muy larga nuestra vía
de acá del sueño, cuando vi un fulgor
que al hemisferio lóbrego vencía.
De lejos me llegaba el resplandor
mas no tanto que yo no viera parte
de aquellos que merecen alto honor.
«¡Oh tú», exclamé, «que ilustras ciencia y arte!,
¿quiénes son los que allá se hallan honrados,
que de los otros los contemplo aparte?»
Y él a mí: «La preclara nombradía
que gozan en tu mundo ha conseguido
gracia ante la celeste jerarquía».
Mientras tanto, una voz llegó a mi oído:
«Honremos al altísimo poeta:
vuelve su sombra tras haber partido».

55] El «padre primero» es Adán quien, según Dante, fue sacado del Limbo y se halla en el Paraíso (*Par.* XXVI. 82 ss.).

Poi che la voce fu restata e queta,
vidi quattro grand'ombre a noi venire:
84 *sembianza avean né trista né lieta.*
Lo buon maestro cominciò a dire:
«Mira colui con quella spada in mano,
87 *che vien dinanzi ai tre sí come sire.*
Quelli è Omero poeta sovrano;
l'altro è Orazio satiro che vène;
90 *Ovidio è il terzo, e l'ultimo Lucano.*
Però che ciascun meco si convene
nel nome che sonò la voce sola,
93 *fannomi onore, e di ciò fanno bene».*
Cosí vidi adunar la bella scola
di quel signor dell'altissimo canto
96 *che sovra li altri com'aquila vola.*
Da ch'ebber ragionato insieme alquanto,
volsersi a me con salutevol cenno;
99 *e 'l mio maestro sorrise di tanto:*
e piú d'onore ancora assai mi fenno,
ch'e' sí mi fecer della loro schiera,
102 *sí ch' io fui sesto tra-cotanto senno.*
Cosí andammo in fino alla lumera,
parlando cose che 'l tacere è bello,
105 *sí com'era 'l parlar colà dov'era.*
Venimmo al piè d'un nobile castello,
sette volte cerchiato d'alte mura,
108 *difeso intorno d'un bel fiumicello.*

84] Es interesante constatar que la expresión de aquellos espíritus era la que correspondía al ideal del sabio definido por Séneca, autor citado por Dante en este mismo poema, que consistía en una serenidad que excluyese los extremos de la alegría y de la tristeza.

Después que aquella voz quedóse quieta,
a cuatro grandes hombres vi venir
cuya expresión no era feliz ni inquieta.
El buen maestro comenzó a decir:
«Mira a aquel que se acerca espada en mano
y a los otros parece presidir:
es Homero, poeta soberano;
el satírico Horacio luego avanza;
detrás, Ovidio; el último, Lucano.
Y aunque a cada uno de ellos les alcanza
el nombre que en la voz que oíste vuela,
hacen bien si me rinden alabanza».
Vi convocada, así, la bella escuela
de aquel señor del elevado canto:
águila que a las otras sobrevuela.
Después de conversar entre sí un tanto,
con amistad el rostro a mí volvieron
y mi maestro sonrió entre tanto:
y muchos más honores me rindieron,
pues el sexto fui yo en la compañía
de los sabios que allí se reunieron.
Hacia la luz con ellos me movía,
hablando cosas que callar es arte,
como lo fue decirlas aquel día.
Llegamos a un castillo, alto baluarte
de muros siete veces rodeado,
que defiende un arroyo. A la otra parte

89] Horacio era más conocido en la Edad Media como satírico que como preceptista y poeta lírico.

107] Los siete muros que rodean este castillo son una alegoría. El castillo representaría a la sabiduría y los siete muros a las artes comprendidas en el trivium y el quadrivium: gramá-

Questo passammo come terra dura;
per sette porte intrai con questi savi:
giugnemmo in prato di fresca verdura.
Genti v'eran con occhi tardi e gravi,
di grande autorità ne' lor sembianti:
parlavan rado, con voci soavi.
Traemmoci così dall'un de' canti,
in luogo aperto, luminoso e alto,
sí che veder si potean tutti quanti.
Colà diritto, sopra 'l verde smalto,
mi fur mostrati li spiriti magni,
che del vedere in me stesso n'essalto.
I' vidi Elettra con molti compagni,
tra' quai conobbi Ettòr ed Enea,
Cesare armato con li occhi grifagni.
Vidi Cammilla e la Pantasilea;
dall'altra parte, vidi 'l re Latino
che con Lavina sua figlia sedea.
Vidi quel Bruto che cacciò Tarquino,
Lucrezia, Julia, Marzia e Corniglia;
e solo, in parte, vidi 'l Saladino.
Poi ch' innalzai un poco piú le ciglia,
vidi 'l maestro di color che sanno
seder tra filosofica famiglia.

tica, retórica, lógica, aritmética, geometría, astronomía y música; pero, según Pedro, el hijo de Dante, representarían a las partes de la filosofía: física, metafísica, ética, política, economía, matemáticas y dialéctica.

125] La princesa Camila cayó luchando contra los troyanos (*Eneida* VII. 803-817).

128] Lucrecia fue la mujer de Collatino, y se suicidó por la afrenta que le hizo Sexto, hijo de Tarquino el Soberbio;

fuimos, como si tierra fuese el vado.
Con los sabios entré por siete entradas:
llegamos al frescor de un verde prado.
Gente de graves gestos y miradas,
de gran autoridad en los semblantes,
conversaban con voces sosegadas.
Nos hicimos a un lado unos instantes,
a un lugar alto, abierto y luminoso,
de donde pude ver los circunstantes.
De pie, sobre aquel verde tan lustroso,
tan magna gente fueme allí mostrada
que haberla visto considero honroso.
A Electra pude ver, acompañada
de Héctor y Eneas; se encontraba allí
César armado, de rapaz mirada.
Y vi a Pentesilea, y también vi,
a otro lado, a Camila; al rey Latino
y a su hija Lavinia conocí.
Y vi a aquel Bruto que expulsó a Tarquino,
a Lucrecia, Cornelia, Marcia, Emilia;
y, aparte, pude ver a Saladino.
Tras los ojos alzar, vi a quien concilia
todo saber en sí: sentado estaba
entre la filosófica familia.

Cornelia fue hija de Escipión el Africano y madre de los Gracos, y simboliza las virtudes domésticas; Marcia fue la mujer de Catón; Julia Emilia (Julia en el original y Emilia en la traducción, por necesidades de rima) fue hija de César y mujer de Pompeyo.

131] Dante se refiere a Aristóteles, tenido en la Edad Media, a partir del llamado Renacimiento del siglo XII, por el filósofo por antonomasia.

Tutti lo miran, tutti onor li fanno:
quivi vid' io Socrate e Platone,
135 *che 'nnanzi alli altri piú presso li stanno;*
Democrito, che 'l mondo a caso pone,
Diogenès, Anassagora e Tale,
138 *Empedoclès, Eraclito e Zenone;*
e vidi il buono accoglitor del quale,
Dioscoride dico; e vidi Orfeo,
141 *Tullio e Lino e Seneca morale;*
Euclide geomètra e Tolomeo,
Ipocràte, Avicenna e Galieno,
144 *Averoís, che 'l gran* Comento *feo.*
Io non posso ritrar di tutti a pieno,
però che sí mi caccia il lungo tema,
147 *che molte volte al fatto il dir vien meno.*
La sesta compagnia in due si scema:
per altra via mi mena il savio duca,
fuor della queta, nell'aura che trema;
152 *e vegno in parte ove non è che luca.*

140] Dioscórides era tenido por el descubridor de las virtudes medicinales de las plantas.

141] Marco Tulio Cicerón, uno de los modelos literarios

De sabios un concilio allí le honraba:
Sócrates era, con el gran Platón,
el que más al maestro se acercaba;
Demócrito, que al mundo cree ilusión,
Diógenes, Anaxágoras y Tales,
Empédocles, Heráclito y Zenón;
y el que estudió substancias vegetales,
Dioscórides, digo; allí vi a Orfeo,
a Tulio, Lino y Séneca morales;
el geómetra Euclides, Tolomeo;
Hipócrates, Galeno y Avicena;
y Averroes, cuyo gran *Comento* leo.
Y aquí paro, que el tema me encadena
con su extensión, y sé que, en ocasiones,
lo visto con palabras no se llena.
Se partió mi compaña en dos fracciones;
fuera de allí llevóme el sabio guía:
a donde al aire agitan convulsiones.
Llegué al lugar en el que luz no había.

de los latinistas medievales.

144] Averroes escribió un comentario de Aristóteles estimadísimo, y combatido en parte, por la escolástica.

CANTO V

Cosí discesi del cerchio primaio
giú nel secondo, che men luogo cinghia,
e tanto piú dolor, che punge a guaio.
Stavvi Minòs orribilmente, e ringhia:
essamina le colpe nell'entrata;
giudica e manda secondo ch'avvinghia.
Dico che quando l'anima mal nata
li vien dinanzi, tutta si confessa;
e quel conoscitor delle peccata
vede qual luogo d' inferno è da essa;
cignesi con la coda tante vòlte
quantunque gradi vuol che giú sia messa.
Sempre dinanzi a lui ne stanno molte:
vanno a vicenda ciascuna al giudizio;
dicono e odono, e poi son giú volte.
«O tu che vieni al doloroso ospizio»,
disse Minòs a me quando mi vide,
lasciando l'atto di cotanto offizio,
«guarda com'entri e di cui tu ti fide:
non t'inganni l'ampiezza dell'entrare!».
E 'l duca mio a lui: «Perché pur gride?

2] Dada la forma de cono invertido o de embudo del infierno, cada círculo era más estrecho y ceñía menos espacio que el anterior.

4] Minos, rey mitológico de Creta, hijo de Zeus y de Europa, fue famoso por su sabiduría y por su recta administración

CANTO V

Bajé desde el primero hasta el segundo
círculo, que menor trecho ceñía
mas dolor, que me apiada, más profundo.
Minos horriblemente allí gruñía:
examina las culpas a la entrada
y juzga y manda al tiempo que se lía.
Digo que cuândo el alma malhadada
llega ante él, confiesa de inmediato,
y él, que tiene del mal ciencia acabada,
ve el lugar infernal de su reato;
tantas veces el rabo al cuerpo envuelve
cual grados bajará por su mandato.
Allí multitud de almas se revuelve;
una tras otra a juicio van pasando;
dicen y oyen, y abajo las devuelve.
«¡Oh tú que al triste hospicio estás llegando»,
dijo al fijarse en la presencia mía,
el importante oficio abandonando,
«ve cómo entras y en quién tu alma confía;
no te engañe la anchura de la entrada!...»
«¿Por qué así gritas?», replicó mi guía;

de justicia. En cuanto perteneciente a la mitología, Dante le hace figurar como demonio revistiéndole de características terroríficas, e incluso grotescas, en contraste con lo que hace al referirse a los Centauros y a otras figuras míticas. Aparece en *Eneida* VI. 432-3 juzgando a las almas, pero sin caracteres grotescos.

Non impedir lo suo fatale andare:
vuolsi cosí colà dove si puote
ciò che si vuole, e piú non dimandare».
Ora incomincian le dolenti note
a farmisi sentire; or son venuto
là dove molto pianto mi percuote.
Io venni in luogo d'ogni luce muto,
che mugghia come fa mar per tempesta,
se da contrari venti è combattuto.
La bufera infernal, che mai non resta,
mena li spirti con la sua rapina:
voltando e percotendo li molesta.
Quando giungon davanti alla ruina,
quivi le strida, il compianto, il lamento;
bestemmian quivi la virtú divina.
Intesi ch'a cosí fatto tormento
enno dannati i peccator carnali,
che la ragion sommettono al talento.
E come li stornei ne portan l'ali
nel freddo tempo a schiera larga e piena,
cosí quel fiato li spiriti mali
di qua, di là, di giú, di su li mena:
nulla speranza li conforta mai,
non che di posa, ma di minor pena.
E come i gru van cantado lor lai,
faccendo in aere di sé lunga riga,
cosí vidi venir, traendo guai,
ombre portate dalla detta briga:
per ch' i' dissi, «Maestro, chi son quelle
gènti che l'aura nera sí gastiga?».

34] Se puede interpretar, de acuerdo con otros pasajes del *Infierno,* que la «ruina» es uno de los desprendimientos de ro-

«no impedir quieras su fatal jornada:
así se quiso allá donde es posible
lo que se quiere, y no preguntes nada».

Ahora empieza mi oído a ser sensible
a las dolientes notas, ahora llego
donde me alcanza un llanto incontenible.

En lugar de luz mudo me vi luego,
que mugía cual mar tempestuosa
a la que un viento adverso embiste ciego.

La borrasca infernal, que no reposa,
rapazmente a las almas encamina:
volviendo y golpeando las acosa.

Cuando llegan delante de la ruina,
son los gritos, el llanto y el lamento;
allí maldicen la virtud divina.

Entendí que merecen tal tormento
aquellos pecadores que, carnales,
someten la razón al sentimiento.

Cual estorninos, que en los invernales
tiempos vuelan unidos en bandada,
acá, allá, acullá, por vendavales

la turba de almas malas es llevada,
sin esperanza —que les preste aliento—
de descanso o de pena aminorada.

Y cual grullas que cantan su lamento,
formando por los aires larga hilera,
se acercaron así, con triste acento,

sombras que aquel castigo allí trajera;
dije entonces: «Maestro, ¿quiénes son
víctimas de este viento?» «La primera

cas causados por el terremoto que se produjo al descender Cristo a los infiernos.

«La prima di color di cui novelle
tu vuo' saper» mi disse quelli allotta,
«fu imperadrice di molte favelle.
A vizio di lussuria fu sí rotta,
che libito fe' licito in sua legge
per tòrre il biasmo in che era condotta.
Ell' è Semiramís, di cui si legge
che succedette a Nino e fu sua sposa:
tenne la terra che 'l Soldan corregge.
L'altra è colei che s'ancise amorosa,
e ruppe fede al cener di Sicheo;
poi è Cleopatràs lussuriosa.
Elena vedi, per cui tanto reo
tempo si volse, e vedi il grande Achille,
che con amore al fine combattèo.
Vedi París, Tristano»; e piú di mille
ombre mostrommi, e nominommi, a dito
ch'amor di nostra vita dipartille.
Poscia ch' io ebbi il mio dottore udito
nomar le donne antiche e' cavalieri,
pietà mi giunse, e fui quasi smarrito.
I' cominciai: «Poeta, volontieri
parlerei a quei due che 'nsieme vanno,
e paion sí al vento esser leggieri».
Ed elli a me; «Vedrai quando saranno
piú presso a noi; e tu allor li priega
per quello amor che i mena, ed ei verranno».

56] Es decir, para evitar que fuese criticada su desordenada conducta, consideró legales las formas del erotismo tenidas antes por ilícitas.
60] Semíramis fue reina de Babilonia.
62] Se trata de Dido, esposa de Siqueo, quien por amor a

de estas almas, que ves, de perdición»,
me respondió, «la emperatriz ha sido
de muchas hablas de distinto son.
Presa de la lujuria, ha confundido
la líbido y lo lícito en su ley
por huir del reproche merecido:
Semíramis se llama; fue del rey
Nino la sucesora, y fue su esposa,
donde se asienta del sultán la grey.
La otra al suicidio se entregó amorosa
y las siqueas cenizas traicionó;
detrás va Cleopatra lujuriosa;
mira a Helena, que al tiempo convocó
de la desgracia; a Aquiles esforzado,
que por amor, al cabo, combatió.
Ve a Paris, a Tristán». Y así ha nombrado
de aquellas almas un millar corrido,
que amor de nuestra vida ha separado.
Una vez que hube a mi doctor oído
nombrar damas y antiguos caballeros,
apiadado, perdí casi el sentido.
Yo comencé: «Poeta, con sinceros
deseos a esos dos hablar quisiera
que parecen al viento tan ligeros».
Y él: «A que estén más próximos espera
y, en nombre del amor que así los guía,
llámalos, que vendrán a nuestra vera».

Eneas, según refiere Virgilio en la *Eneida,* se suicidó y traicionó así las cenizas de su esposo.

66] Aquiles, que tantas veces había luchado movido por otras pasiones, se enamoró de Polisena, hija de Príamo, y fue muerto en combate por Paris, hermano de aquélla.

Sí tosto come il vento a noi li piega,
mossi la voce: «O anime affannate,
venite a noi parlar, s'altri nol niega!».
Quali colombe, dal disio chiamate,
con l'ali alzate e ferme al dolce nido
vegnon per l'aere dal voler portate;
cotali uscir della schiera ov' è Dido,
a noi venendo per l'aere maligno,
sí forte fu l'affettuoso grido.
«O animal grazioso e benigno
che visitando vai per l'aere perso
noi che tignemmo il mondo di sanguigno,
se fosse amico il re dell'universo,
noi pregheremmo lui della tua pace,
poi c' hai pietà del nostro mal perverso.
Di quel che udire e che parlar vi piace,
noi udiremo e parleremo a vui,
mentre che 'l vento, come fa, si tace.
Siede la terra dove nata fui
sulla marina dove 'l Po discende
per aver pace co' seguaci sui.
Amor, ch'al cor gentil ratto s'apprende,
prese costui della bella persona
che mi fu tolta; e 'l modo ancor m'offende.
Amor, ch'a nullo amato amar perdona,
mi prese del costui piacer sí forte,
che, come vedi, ancor non m'abbandona.
Amor condusse noi ad una morte:
Caina attende chi a vita ci spense».
Queste parole da lor ci fur porte.

99] Esta tierra es Rávena, más cercana en aquellos tiempos que ahora a la costa del Adriático. Su partido son sus afluentes, que hallan la paz, como el propio río principal, al desembocar en el mar.

Cuando el viento ya cerca los traía,
  moví la voz: «¡Oh almas afanadas,
  venid a hablarnos, si otro no os desvía!»
Como palomas del deseo llamadas
  que, alta el ala y parada, al dulce nido
  caer se dejan por amor llevadas,
así salieron del tropel de Dido
  y a nuestro lado fueron descendiendo;
  tan fuerte el grito amable había sido.
«¡Oh animal que benévolo estás siendo
  al acercarte por el aire adverso
  a los que al mundo en sangre iban tiñendo,
si fuese amigo el rey del universo,
  por tu paz le podríamos rogar,
  ya que te apiada nuestro mal perverso!
Todo cuanto queráis oír o hablar
  por nosotros será hablado y oído
  mientras el viento aún quiera callar.
Tiene asiento la tierra en que he nacido
  sobre la costa a la que el Po desciende
  a buscar paz allí con su partido.
Amor, que en nobles corazones prende,
  a éste obligó a que amase a la persona
  que perdí de manera que aún me ofende.
Amor, que a nadie amado amar perdona,
  por él infundió en mí placer tan fuerte
  que, como ves, ya nunca me abandona.
Amor nos procuró la misma muerte:
  Caína al matador está esperando».
  Ambos me respondieron de esta suerte.

107] Caína es una de las secciones del Círculo noveno, y más profundo, del infierno (*v.* XXXII).

Quand' io intesi quell'anime offense,
china' il viso, e tanto il tenni basso,
fin che 'l poeta mi disse: «Che pense?».
Quando rispuosi, cominciai: «Oh lasso,
quanti dolci pensier, quanto disio
menò costoro al doloroso passo!»
Poi mi rivolsi a loro e parla' io,
e cominciai: «Francesca, i tuoi martiri
a lacrimar mi fanno tristo e pio.
Ma dimmi: al tempo de' dolci sospiri,
a che e come concedette Amore
che conosceste i dubbiosi disiri?».
E quella a me: «Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria; e ciò sa 'l tuo dottore.
Ma s' a conoscer la prima radice
del nostro amor tu hai cotanto affetto,
dirò come colui che piange e dice.
Noi leggiavamo un giorno per diletto
di Lancialotto come amor lo strinse:
soli eravamo e sanza alcun sospetto.
Per piú fiate li occhi ci sospinse
quella lettura, e scolorocci il viso;
ma solo un punto fu quel che ci vinse.
Quando leggemmo il disiato riso
esser baciato da cotanto amante.
questi, che mai da me non fia diviso,

116] Francesca era hija del amigo de Dante Guido da Polenta, de Rímini. Se casó con Gianciotto Malatesta y se enamoró de su cuñado Paolo, que es el alma que figura a su lado en este pasaje. Ambos fueron sorprendidos por Gianciotto, quien les quitó la vida al instante.

Al oír sus agravios, fui inclinando
el rostro; y el poeta, al verme así,
por fin me preguntó: «¿Qué estás pensando?»
Al responderle comencé: «¡Ay de mí,
cuánto deseo y dulce pensamiento
a estas dolientes almas trajo aquí!»
A ellas después encaminé mi acento
y comencé: «Francesca, tus torturas
me hacen llorar con triste sentimiento.
Mas di: en el tiempo aquel de las venturas
¿cómo y por qué te concedió el amor
conocer las pasiones aún oscuras?»
Y ella me dijo: «No hay dolor mayor
que recordar el tiempo de la dicha
en desgracia; y lo sabe tu doctor.
Pero si de este amor y esta desdicha
conocer quieres la raíz primera,
con palabras y llanto será dicha.
Cómo el amor a Lanzalote hiriera,
por deleite, leíamos un día:
soledad sin sospechas la nuestra era.
Palidecimos, y nos suspendía
nuestra lectura, a veces, la mirada;
y un pasaje, por fin, nos vencería.
Al leer que la risa deseada
besada fue por el fogoso amante,
éste, de quien jamás seré apartada,

127] Lanzalote amante de la reina Ginevra, era uno de los caballeros de la Tabla Redonda. Su nombre caballeresco era Lanzalote del Lago y sus historias fueron muy leídas y estimadas en la época de Dante. Otra referencia a estas historias se halla en *Par.* XVI. 14-15.

la bocca mi baciò tutto tremante.
Galeotto fu il libro e chi lo scrisse:
138 *quel giorno piú non vi leggemmo avante».*
Mentre che l'uno spirto questo disse,
l'altro piangea, sí che di pietade
io venni men cosí com' io morisse;
142 *e caddi come corpo morto cade.*

137] Galeoto fue quien, en el libro *Lancelot del Lago,* estimuló a Lancelote y a Ginebra a que se revelasen su amor. La lástima que Dante siente ante la condenación de Paolo y Francesca no debe interpretarse como disconformidad con el juicio

la boca me besó todo anhelante.
  Galeoto fue el libro y quien lo hiciera:
  no leímos ya más desde ese instante». 138
Mientras un alma hablaba, la otra era
  presa del llanto; entonces, apiadado,
  lo mismo me sentí que si muriera;
y caí como cuerpo inanimado. 142

divino, según han querido ciertos comentaristas. La cuestión es demasiada compleja para discutirla en poco espacio, o quizá relativamente sencilla si se piensa en los lazos de amistad que unían al poeta con la familia de Francesca.

CANTO VI

Al tornar della mente, che si chiuse
dinanzi alla pietà de' due cognati,
che di trestizia tutto mi confuse,
novi tormenti e novi tormentati
mi veggio intorno, come ch' io mi mova
e ch' io mi volga, e come che io guati.
Io sono al terzo cerchio, della piova
etterna, maladetta, fredda e greve;
regola e qualità mai non l' è nova.
Grandine grossa, acqua tinta e neve
per l'aere tenebroso si riversa;
pute la terra che questo riceve.
Cerbero, fiera crudele e diversa,
con tre gole caninamente latra
sopra la gente che quivi è sommersa.
Li occhi ha vermigli, la barba unta e atra,
e 'l ventre largo, e unghiate le mani;
graffia li spiriti, iscoia ed isquatra.
Urlar li fa la pioggia come cani:
dell'un de' lati fanno all'altro schermo;
volgonsi spesso i miseri profani.
Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,
le bocche aperse e mostrocci le sanne;
non avea membro che tenesse fermo.

13] Cerbero, el célebre Cancerbero de la mitología, era hijo de Tifeo y Equidna y tenía tres cabezas. Era el guardián

CANTO VI

Cuando se abrió mi mente, que cerraron
los piadosos y tristes sentimientos
con que los dos cuñados me agobiaron,
nuevos atormentados y tormentos
vi en torno a mí, conforme me volvía,
y en torno a mi mirada y movimientos.
Vi el círculo tercero, el de la fría
lluvia eterna, maldita y despiadada;
de ritmo y calidad jamás varía.
Nieve, agua sucia y gruesa granizada
caen por el aire tenebrosamente:
hiede la tierra que es así regada.
Cerbero, fiera cruel y diferente,
caninamente ladra con tres voces
por sobre aquella sumergida gente.
Graso y negro es su pelo; ojos atroces;
su vientre es ancho y sus uñosas manos
al desollar las almas son feroces.
Aullar las hace el agua como alanos:
de un lado hacen del otro parapeto;
se revuelven los míseros profanos.
Cerbero, aquel gusano, como un reto,
sus colmillos al vernos nos mostró;
no había miembro que tuviese quieto.

de todos los infiernos, pero Dante le pone aquí a guardar tan sólo el círculo tercero. Virgilio le nombra en *Eneida* VI. 417.

Lo duca mio distese le sue spanne,
prese la terra, e con piene le pugna
la gittò dentro alle bramose canne.
Qual è quel cane ch'abbaiando agugna,
e si racqueta poi che 'l pasto morde,
ché solo a divorarlo intende e pugna,
cotai si fecer quelle facce lorde
dello demonio Cerbero, che 'ntrona
l'anime sí, ch'esser vorrebber sorde.
Noi passavam su per l'ombre che adona
la greve pioggia, e ponavam le piante
sopra lor vanità che par persona.
Elle giacean per terra tutte quante,
fuor d'una ch'a seder si levò, ratto
ch'ella ci vide passarsi davante.
«O tu che se' per questo inferno tratto»,
mi disse, «riconoscimi, se sai:
tu fosti, prima ch' io disfatto, fatto».
E io a lei: «L'angoscia che tu hai
forse ti tira fuor della mia mente,
sí che non par ch' i' ti vedessi mai.
Ma dimmi chi tu se' che 'n sí dolente
loco se' messa ed a sí fatta pena,
che s'altra è maggio, nulla è sí spiacente».
Ed elli a me: «La tua città, ch' è piena
d' invidia sí che già trabocca il sacco,
seco mi tenne in la vita serena.
Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:

52] Ciacco, tal vez diminutivo de Jacopo, quizá relacionado con *cerdo,* por alusión a la glotonería de este condenado. Lo más posible es que se trate del poeta florentino Ciacco dell'Anguilliaia, conocido por su gula. Las *Glosas Anónimas* dicen

Mi maestro ambas palmas extendió
y, tomando de tierra dos puñados,
a las ávidas fauces los lanzó. 27
Como canes que quedan amansados
cuando muerden el cebo que pedían
y que luego devoran afanados, 30
las caras enlodadas tal hacían
del demonio Cerbero, que ensordece
a las almas, que ser sordas querrían. 33
Íbamos sobre aquellos que entumece
la lluvia pertinaz, los pies posados
en su ilusión, que al cuerpo se parece. 36
Todos en tierra hallábanse postrados,
menos uno que alzó del suelo el pecho
y se sentó cuando nos vio parados. 39
«¡Oh tú, que vas por este infernal trecho»,
así me habló, «de recordarme trata:
tú fuiste, antes que yo deshecho, hecho!» 42
«La angustia», dije yo, «que te maltrata
aleja a tu recuerdo de mi mente
y tal vez mi memoria desbarata. 45
Mas di, quién eres tú, que en tan doliente
lugar estás y sufres esta pena,
que si otra mayor hay, no es tan hiriente». 48
«Tu ciudad», él me dijo, «que tan llena
de envidia está que el vaso ha rebosado,
me acogió en otra vida más serena. 51
Ciacco los ciudadanos me han llamado:

que se trataba de un banquero, y otros comentarios afirman que era un bufón. Parece más seductora la hipótesis de que se tratase de un poeta, puesto que con él se iniciaría la serie de los medievales que aparecerán en la *Comedia*.

per la dannosa colpa della gola,
come tu vedi, alla pioggia mi fiacco.
E io anima trista non son sola,
ché tutte queste a simil pena stanno
per simil colpa». E piú non fe' parola.
Io li rispuosi: «Ciacco, il tuo affanno
mi pesa sí, ch'a lagrimar mi 'nvita;
ma dimmi, se tu sai, a che verranno
li cittadin della città partita;
s'alcun v' è giusto; e dimmi la cagione
per che l' ha tanta discordia assalita».
Ed elli a me: «Dopo lunga tencione
verranno al sangue, e la parte selvaggia
caccerà l'altra con molta offensione.
Poi appresso convien che questa caggia
infra tre soli, e che l'altra sormonti
con la forza di tal che testé piaggia.
Alte terrà lungo tempo le fronti,
tenendo l'altra sotto gravi pesi,
come che di ciò pianga o che n'adonti.
Giusti son due, e non vi sono intesi:
superbia, invidia e avarizia sono
le tre faville c' hanno i cuori accesi».
Qui puose fine al lacrimabil sono;
e io a lui: «Ancor vo' che m' insegni,
e che di piú parlar mi facci dono.

66] El «partido salvaje» era el de los Blancos, y era llamado así porque lo capitaneaba la familia de los Cerchi, procedente de los bosques del valle de Sieve.

69] «El otro» partido es el de los Donati. Las crónicas florentinas refieren, en efecto, las luchas mantenidas por los

por ceder de la gula al mal dañoso
me veo por la lluvia maltratado. 54
No está solo mi espíritu lloroso,
que igual culpa a castigo igual condena
a éstos». Y me miraba silencioso. 57
Yo le repuse: «Ciacco, de tu pena
siento un pesar que al llanto me convida;
mas di, si sabes, lo que el hado ordena 60
que debe ser de la ciudad partida;
si hay algún justo en ella, y las razones
por que es por la discordia acometida». 63
Y él a mí: «Tras de muchas turbaciones,
se verterá la sangre, y el partido
salvaje echará al otro entre baldones. 66
Después, conviene que éste sea vencido
cuando pasen tres soles, y se encumbre
el otro, por quien duda sostenido. 69
Por largo tiempo seguirá en la cumbre
y mantendrá a los otros humillados,
causándoles enojo y pesadumbre. 72
Hay dos justos, y no son escuchados:
soberbia, envidia y avaricia son
las llamas de los ánimos airados». 75
Puso aquí fin al lacrimoso son;
yo le dije: «Más quiero que me cuentes,
si de decirme más me haces el don. 78

Cerchi y los Donati. «Quien duda» parece ser el papa Bonifacio VIII, que se declaró por los Negros y fue, por lo mismo, enemigo de Dante.

73] Ya decía Boccaccio que «cuáles fuesen estos dos justos sería grave el adivinarlo».

Farinata e 'l Tegghiaio, che fuor sí degni,
Iacopo Rusticucci, Arrigo e 'l Mosca
81 *e li altri ch'a ben far puoser li 'ngegni,*
dimmi ove sono e fa ch' io li conosca;
ché gran disio mi stringe di savere
84 *se 'l ciel li addolcia, o lo 'nferno li attosca».*
E quelli: «Ei son tra l'anime piú nere:
diverse colpe giú li grava al fondo:
87 *se tanto scendi, li potrai vedere.*
Ma quando tu sarai nel dolce mondo,
priegoti ch'alla mente altrui mi rechi:
90 *piú non ti dico e piú non ti rispondo».*
Li diritti occhi torse allora in biechi;
guardommi un poco, e poi chinò la testa:
93 *cadde con essa a par delli altri ciechi.*
E 'l duca disse a me: «Piú non si desta
di qua dal suon dell'angelica tromba,
96 *quando verrà la nimica podèsta:*
ciascun rivederà la trista tomba,
ripiglierà sua carne e sua figura,
99 *udirà quel ch' in etterno rimbomba».*
Sí trapassammo per sozza mistura
dell'ombre e della pioggia, a passi lenti,
102 *toccando un poco la vita futura;*
per ch' io dissi: «Maestro, esti tormenti
crescerann'ei dopo la gran sentenza,
105 *o fier minori, o saran sí cocenti?».*
Ed elli a me: «Ritorna a tua scienza,
che vuol, quanto la cosa è piú perfetta,

80] Más adelante, y cuando los personajes citados en estos dos versos aparezcan ante los ojos de Dante, daremos cuenta de quiénes eran.

Farinata y Tegghiaio, dignas gentes,
  Iácopo Rusticucci, Mosca, Arrigo
  y otros en obrar bien tan diligentes,
di dónde están, y muéstrate así amigo,
  pues me apremia el deseo de saber
  si tienen cielo o infernal castigo».
Y él: «Fueron por sus culpas a caer,
  con las almas más negras, en lo hondo:
  si tanto bajas, tú los podrás ver.
Descubre a los demás dónde me escondo
  cuando en el dulce mundo estés viviendo;
  más no te hablo y más no te respondo».
Luego, los ojos fijos fue torciendo;
  miróme un poco e inclinó la frente:
  entre los otros ciegos fue cayendo.
Dijo mi guía: «Aquí estará, yacente,
  hasta que angelical trompetería
  dé paso al enemigo omnipotente.
Cada cual a su tumba irá ese día,
  recogerá su carne y su figura,
  oirá al que eternamente el trueno envía».
Traspasamos así la mezcla impura
  de sombras y de lluvia, a pasos lentos,
  tocando un poco la vida futura;
por lo que hablé: «Maestro, estos tormentos
  ¿han de crecer tras de la gran sentencia,
  menores han de ser o tan violentos?»
Y él a mí: «Recordar debes tu ciencia,
  que quiere que cuando es perfecto el ser

106] La ciencia a que Virgilio se refiere es la teología y la filosofía escolástica íntimamente relacionada con el pensamiento de Aristóteles, al que Dante admiraba en extremo.

piú senta il bene, e cosí la doglienza.
Tutto che questa gente maladetta
in vera perfezion già mai non vada,
di là piú che di qua essere aspetta».
Noi aggirammo a tondo quella strada,
parlando piú assai ch' io non ridico;
venimmo al punto dove si digrada:
quivi trovammo Pluto, il gran nemico.

111] Es decir, después del Juicio Final (*de allá*) vendrán a ser más perfectos que antes del Juicio Final (*de acá*) y, por lo tanto, sufrirán más.

más sienta el bien y sienta la dolencia.
Y aunque esta odiosa gente se ha de ver
privada de excelencia verdadera,
más de allá que de acá vendrán a ser».
Seguimos en redondo la carrera,
hablando mucho más que ya no digo,
hasta el punto en que baja la ladera:
Pluto se hallaba allí, nuestro enemigo.

115] Pluto , hijo de Jasón y de Ceres, era el dios de la riqueza en la mitología. Dante le llama enemigo del hombre porque el deseo de riquezas condena a muchas almas.

CANTO VII

«Papé Satàn, papé Satàn aleppe!»
cominciò Pluto con la voce chioccia;
e quel savio gentil, che tutto seppe,
disse per confortarmi: «Non ti noccia
la tua paura; ché, poder ch'elli abbia,
non ci torrà lo scender questa roccia».
Poi si rivolse a quella infiata labbia,
e disse: «Taci, maladetto lupo;
consuma dentro te con la tua rabbia.
Non è sanza cagion l'andare al cupo:
vuolsi nell'alto, là dove Michele
fe' la vendetta del superbo strupo».
Quali dal vento le gonfiate vele
caggiono avvolte, poi che l'alber fiacca,
tal cadde a terra la fiera crudele.
Cosí scendemmo nella quarta lacca
pigliando piú della dolente ripa
che 'l mal dell'universo tutto insacca.
Ahi giustizia di Dio! tante chi stipa

2] El significado de la frase pronunciada por Pluto es uno de los puntos más debatidos por los comentaristas de la *Divina Comedia.* Si bien los hay que afirman que es una frase diabólica carente de todo sentido, nosotros, siguiendo a Sapegno, hacemos notar que la frase está formada por términos que se encontraban en los vocabularios y en los tratados de etimología medievales. *Papé* sería una interjección que demostraría estu-

CANTO VII

Con ronca voz, Pluto, «iPapé Satán,
papé Satán, aleppe!», empezó al vernos.
«No más te angustie el miedo: no podrán
los poderes que tiene detenernos»,
dijo el gentil que en todo sabio fuera,
«ni al bajar esta escarpa ha de ofendernos».
Volvióse luego a aquella boca fiera
y dijo: «¡Cállate, lobo maldito,
de tu rabia consúmete en la hoguera!
Nuestro viaje a lo oscuro ya está escrito:
se quiere allí donde Miguel un día
de la soberbia vindicó el delito».
Como las velas que la brisa henchía
revueltas caen si cae la arboladura,
así en tierra cayó la fiera impía.
Calando más en la doliente hondura
en donde todo el mal está encerrado,
bajamos a la cuarta escarpadura.
¡Ah, justicia de Dios!, ¿quién ha juntado

por y maravilla; *aleppe* podría ser una interjección de dolor o significar «príncipe» o «dios» (aplicado a Satán). Pedro, el hijo de Dante, da esta traducción en su comentario: «¡Oh Satán, oh Satán, cabeza y príncipe de los demonios; ¿qué es esto que veo?». Demostraría, así, su asombro al ver a un vivo (Dante) en el reino de los muertos. En todo caso la cuestión no puede darse por definitivamente aclarada.

nove travaglie e pene quant' io viddi?
e perché nostra colpa sí ne scipa?
Come fa l'onda là sovra Cariddi,
che si frange con quella in cui s' intoppa,
cosí convien che qui la gente riddi.
Qui vidi gente piú ch'altrove troppa,
e d'una parte e d'altra, con grand'urli,
voltando pesi per forza di poppa.
Percoteansi incontro; e poscia pur lí
si rivolgea ciascun, voltando a retro,
gridando: «Perché tieni?» e «Perché burli?».
Cosí tornavan per lo cerchio tetro
da ogni mano all'opposito punto,
gridandosi anche loro ontoso metro;
poi si volgea ciascun, quand'era giunto,
per lo suo mezzo cerchio all'altra giostra,
E io, ch'avea lo cor quasi compunto,
dissi: «Maestro mio, or mi dimostra
che gente è questa, e se tutti fuor cherci
questi chercuti alla sinistra nostra».
Ed elli a me: «Tutti quanti fuor guerci
sí della mente in la vita primaia,
che con misura nullo spendio ferci.
Assai la voce lor chiaro l'abbaia
quando vegnono a' due punti del cerchio
dove colpa contraria li dispaia.
Questi fuor cherci, che non han coperchio
piloso al capo, e papi e cardinali,
in cui usa avarizia il suo soperchio».
E io: «Maestro, tra questi cotali
dovre' io ben riconoscere alcuni
che furo immondi di cotesti mali».

tanto trabajo y penas renovadas?
¿Por qué nos triza así nuestro pecado?
Igual que olas que quedan destrozadas
cuando al escollo de Caribdis llegan,
así son estas gentes zarandeadas.
Más almas en tal sitio se congregan
que en los demás, y allí las vi afanarse:
empujan pesos, con el pecho bregan
y chocan entre sí y, al encontrarse,
«¿Por qué aprietas?», se gritan, «¿por qué sueltas?»,
para volverse luego y separarse.
Por el tétrico círculo, devueltas
—cada una por su mano— son enfrente,
donde en igual pendencia vense envueltas.
Cada una recorre nuevamente
su medio cerco, para igual torneo.
Yo, con el corazón desfalleciente,
dije: «Maestro, conocer deseo
qué gente es ésa, y si esos tonsurados
clérigos son, que a nuestra izquierda veo».
Y él a mí: «Todos fueron muy menguados,
en su primera vida, de la mente
y en gastar nunca fueron mesurados.
Su propia voz lo ladra claramente
al llegar de los dos puntos opuestos
a donde van por culpa diferente.
Eclesiásticos fueron todos estos
que están sin pelo —papas, cardenales—
bajo el poder de la avaricia puestos».
Y yo: «Maestro, di si de entre tales
reconocer a algunos yo podría
que inmundos fueron de tamaños males».

Ed elli a me: «Vano pensiero aduni;
la sconoscente vita che i fe' sozzi
ad ogni conoscenza or li fa bruni.
In etterno verranno alli due cozzi:
questi resurgeranno del sepulcro
col pugno chiuso, e questi coi crin mozzi.
Mal dare e mal tener lo mondo pulcro
ha tolto loro, e posti a questa zuffa:
qual ella sia, parole non ci appulcro.
Or puoi veder, figliuol, la corta buffa
de' ben che son commessi alla Fortuna,
per che l'umana gente si rabbuffa;
ché tutto l'oro ch'è sotto la luna
e che già fu, di quest'anime stanche
non poterebbe farne posare una».
«Maestro», diss'io lui, «or mi di' anche:
questa Fortuna di che tu mi tocche,
che è, che i ben del mondo ha sí tra branche?».
Ed elli a me: «Oh creature sciocche,
quanta ignoranza è quella che v'offende!
Or vo' che tu mia sentenza ne 'mbocche.
Colui lo cui saver tutto trascende,
fece li cieli e diè lor chi conduce
sí ch'ogni parte ad ogni parte splende,
distribuendo igualmente la luce:
similemente alli splendor mondani
ordinò general ministra e duce
che permutasse a tempo li ben vani
di gente in gente e d'uno in altro sangue,
oltre la difension di senni umani;
per ch'una gente impera ed altra langue,
seguendo lo giudicio di costei,

Y él me dijo: «Imposible te sería:
si del no conocer fueron viciados,
no se conoce ya su faz sombría.
Eternos han de ser sus altercados:
al surgir del sepulcro, cerrarán
éstos el puño, irán ésos pelados.
Por tener y dar mal, no gozarán
del bello mundo, y seguirán riñendo:
no es preciso que te hable de su afán.
El corto aliento, hijo, aquí estás viendo
del bien que se confía a la fortuna,
por el que están los hombres compitiendo;
que todo el oro que hay bajo la luna,
y hubo ya, de tanta alma fatigada
reposo no podría darle a una».
«Maestro», dije yo, «de la mentada
Fortuna dime más: ¿cómo su mano
a los bienes del mundo está aferrada?»
«¡Oh criaturas», dijo él, «de juicio vano,
cuán grande es la ignorancia que os ofende!
Lleva a tu boca mi consejo sano.
Aquel cuyo saber todo transciende
hizo los cielos e hizo a quien los guía
y así de parte a parte todo esplende,
puesto que por igual la luz envía:
les señaló también a los humanos
fastos su general ministra y guía
que permuta a su tiempo bienes vanos
de gente a gente y de uno a otro linaje,
sin que entendáis sus juicios soberanos;
hace así que uno suba y otro baje,
siguiendo el juicio de quien, cual serpiente,

84 *che è occulto come in erba l'angue.*
Vostro saver non ha contasto a lei:
questa provede, giudica, e persegue
87 *suo regno come il loro li altri dei.*
Le sue permutazion non hanno triegue:
necessità la fa esser veloce;
90 *sí spesso vien chi vicenda consegue.*
Quest' è colei ch' è tanto posta in croce
pur da color che le dovrien dar lode,
93 *dandole biasmo a torto e mala voce;*
ma ella s' è beata e ciò non ode:
con l'altre prime creature lieta
96 *volve sua spera e beata si gode.*
Or discendiamo omai a maggior pièta;
già ogni stella cade che saliva
99 *quand' io mi mossi, e 'l troppo star si vieta».*
Noi ricidemmo il cerchio all'altra riva
sovr'una fonte che bolle e riversa
102 *per un fossato che da lei deriva.*
L'acqua era buia assai piú che persa;
e noi, in compagnia dell'onde bige,
105 *entrammo giú per una via diversa.*
In la palude va c' ha nome Stige
questo tristo ruscel, quand' è disceso
108 *al piè delle maligne piagge grige.*
E io, che di mirare stava inteso,
vidi genti fangose in quel pantano,
111 *ignude tutte, con sembiante offeso.*

86] Fortuna es una diosa de la mitología romana (Fors, Fortuna o Bona Fortuna) a la que Virgilio alude en muchas ocasiones en la *Eneida*.

106] Estigia, hija de Océano y Tetis, según Hesíodo, era

se oculta entre la hierba y el follaje.
Nunca podrá entenderla vuestra mente:
como diosa que es, en su reinado
ella provee, juzga y es regente.
En sus cambios jamás ha reposado:
necesidad la obliga a ser ligera,
puesto que el turno a muchos ha tocado.
A ésta la crucifica quien debiera
alabarla, en lugar de torpemente
difamarla con voz no justiciera;
pero, como es dichosa, nada siente:
feliz con las primeras criaturas,
da vueltas a su esfera, diligente.
Mas vamos donde aumentan las torturas,
pues mucho estar aquí me está vedado
y las estrellas caen de sus alturas».
Atravesamos hasta el otro lado,
junto a una fuente hirviente que vacía
en el canal que junto a sí ha cavado.
El agua, más que negra, era sombría;
y bajamos los dos otro camino
de su oleaje gris en compañía.
Es la laguna Estigia su destino,
triste arroyuelo, cuando al fin se acaba
junto a la playa gris de pravo sino.
Y yo, que atentamente allí miraba,
fangosa gente vi en aquel pantano,
de airado rostro, que desnuda estaba.

un río (Styx), cuyas aguas concedían la invulnerabilidad y que corría por el bajo mundo. En la *Eneida,* de donde Dante toma su significado, aparece ya como el pantano infernal que circunda a la Ciudad de Dite.

Questi si percotean non pur con mano,
ma con la testa e col petto e coi piedi,
114 *troncandosi co' denti a brano a brano.*
Lo buon maestro disse: «Figlio, or vedi
l'anime di color cui vinse l' ira;
117 *e anche vo' che tu per certo credi*
che sotto l'acqua ha gente che sospira,
e fanno pullular quest'acqua al summo,
120 *come l'occhio ti dice, u' che s'aggira.*
Fitti nel limo, dicon: "Tristi fummo
nell'aere dolce che dal sol s'allegra,
123 *portando dentro accidioso fummo:*
or ci attristiam nella belletta negra".
Quest' inno si gorgoglian nella strozza,
126 *ché dir nol posson con parola integra».*
Cosí girammo della lorda pozza
grand'arco tra la ripa secca e 'l mézzo,
con li occhi volti a chi del fango ingozza:
130 *venimmo al piè d'una torre al da sezzo.*

No sólo se golpeaban con la mano,
  sino con pecho y pies y la cabeza;
  los despedaza su morderse insano.
«Mira, hijo mío», el buen maestro empieza,
  «almas de los vencidos por la ira;
  y aun deseo que tengas la certeza
que bajo el agua hay gente que suspira:
  hierven por eso el agua y estos limos,
  como el ojo te dice, doquier gira.
Dentro del barro dicen: "Tristes fuimos
  al aire dulce que del sol se alegra
  con el humo acidioso que tuvimos:
tristes estamos en la charca negra".
  Este himno borbotea su garganta,
  pues su palabra el limo desintegra».
Rodeamos después bazofia tanta
  andando un arco grande por la playa,
  viendo a quienes el fango así atraganta,
y llegamos al pie de una atalaya.

CANTO VIII

Io dico, seguitando, ch'assai prima
che noi fossimo al piè dell'alta torre,
li occhi nostri n'andar suso alla cima
per due fiammette che i' vedemmo porre,
e un'altra da lungi render cenno
tanto, ch'a pena il potea l'occhio tòrre.
E io mi volsi al mar di tutto 'l senno;
dissi: «Questo che dice? e che risponde
quell'altro foco? e chi son quei che 'l fenno?».
Ed elli a me: «Su per le sucide onde
già scorgere puoi quello che s'aspetta,
se 'l fummo del pantan nol ti nasconde».
Corda non pinse mai da sé saetta
che sí corresse via per l'aere snella,
com' io vidi una nave piccioletta
venir per l'acqua verso noi in quella,
sotto il governo d'un sol galeoto,
che gridava: «Or se' giunta, anima fella!».
«Flegiàs, Flegiàs, tu gridi a voto»
disse lo mio signore «a questa volta:
piú non ci avrai che sol passando il loto».
Qual è colui che grande inganno ascolta
che li sia fatto, e poi se ne rammarca,

19] Flegias es el nombre de un rey mitológico de los lapitas. Se dice que incendió el templo de Apolo para vengarse de

CANTO VIII

Y digo, prosiguiendo, que mucho antes
que al pie de la alta torre nos hallásemos,
dos llamitas que vimos centelleantes
hicieron que su cima contempläsemos;
señales desde lejos otra hacía,
casi invisible aunque su luz mirásemos.
Volvíme al mar de la sabiduría
y dije: «¿Qué dice éste y qué responde
el otro foco, y quién el fuego avía?»
«Sobre las sucias ondas», dijo, «es donde
puedes ya vislumbrar lo que se espera,
si el humo del pantano no lo esconde».
Nunca lanzó la cuerda tan ligera
flecha al aire, tan rauda voladora,
como la navecilla que yo viera
venir hacia nosotros en tal hora;
la iba un solo galeote gobernando
y gritaba: «¡Llegaste, alma traidora!»
«Flegias, Flegias, en vano estás gritando»,
le dijo mi señor, «pues solamente
nos guardarás mientras nos vas pasando».
Como aquel que un engaño grande siente
que ha sufrido, y el alma siente airada,

este dios, que había violado a su hija Corónide. Virgilio le nombra en *Eneida* VI. 618.

fecesi Flegiàs nell' ira accolta.
Lo duca mio discese nella barca,
e poi mi fece intrare appresso lui;
e sol quand' io fui dentro parve carca.
Tosto che 'l duca e io nel legno fui,
segando se ne va l'antica prora
dell'acqua piú che non suol con altrui.
Mentre noi corravam la morta gora,
dinanzi mi si fece un pien di fango,
e disse: «Chi se' tu che vieni anzi ora?».
E io a lui: «S' i' vegno, non rimango;
ma tu chi se', che sí se' fatto brutto?».
Rispuose: «Vedi che son un che piango».
E io a lui: «Con piangere e con lutto,
spirito maladetto, ti rimani;
ch' i' ti conosco, ancor sie lordo tutto».
Allora stese al legno ambo le mani;
per che 'l maestro accorto lo sospinse,
dicendo: «Via costà con li altri cani!».
Lo collo poi con le braccia mi cinse;
baciommi il volto, e disse: «Alma sdegnosa,
benedetta colei che in te s' incinse!
Quei fu al mondo persona orgogliosa;
bontà non è che sua memoria fregi:
cosí s' è l'ombra sua qui furiosa.
Quanti si tengon or là su gran regi
che qui staranno come porci in brago,
di sé lasciando orribili dispregi!».
E io: «Maestro, molto sarei vago
di vederlo attuffare in questa broda
prima che noi uscissimo del lago».
Ed elli a me: «Avante che la proda

así hizo Flegias con su ira ardiente.
Inició hacia la barca la bajada
mi guía, y detrás de él me hizo que entrase,
y sólo entonces pareció cargada.
Después que con mi guía me embarcase,
la antigua proa más al agua hendía
que si a otros a bordo transportase.
Mientras las muertas aguas recorría,
alzóse un enlodado y preguntó:
«¿Quién eres que aquí estás sin ser tu día?»
«Si vengo, no me quedo», dije yo,
«pero ¿quién eres tú, tan enfangado?»
«Uno que llora soy», me respondió.
Y yo a él: «Con tu luto y apenado
quédate aquí, oh espíritu maldito,
que te conozco aun viéndote embarrado».
Ambas manos tendió al leño el precito,
pero el maestro lo espantó prudente:
«¡Ve con los otros perros!», fue su grito.
Me echó al cuello los brazos, y en la frente
besóme y dijo: «¡Oh alma desdeñosa,
bendita quien dio abrigo a tu simiente!
Esa alma en el mundo fue orgullosa,
mas no hay bondad que ensalce su memoria,
y ahora su sombra vese aquí furiosa.
¡Cuántos viven allí fingiendo gloria
que, cual cerdos, vendrán al cieno feo
dejando tras de sí su mala historia!»
«Maestro», dije, «con ardor deseo,
antes de que dejemos este lago,
ver cómo en estos bodrios se hunde el reo».
Y él a mí: «De tu anhelo serás pago

ti si lasci veder, tu sarai sazio:
di tal disio convien che tu goda».
Dopo ciò poco vid' io quello strazio
far di costui alle fangose genti,
che Dio ancor ne lodo e ne ringrazio.
Tutti gridavano: «A Filippo Argenti!»;
e 'l fiorentino spirito bizzarro
in sé medesmo si volvea co' denti.
Quivi il lasciammo, che piú non ne narro;
ma nell'orecchie mi percosse un duolo,
per ch' io avante l'occhio intento sbarro.
Lo buon maestro disse: «Omai, figliuolo,
s'appressa la città c' ha nome Dite,
coi gravi cittadin, col grande stuolo».
E io: «Maestro, già le sue meschite
là entro certe nella valle cerno,
vermiglie come se di foco uscite
fossero». Ed ei mi disse: «Il foco etterno
ch'entro l'affoca le dimostra rosse,
come tu vedi in questo basso inferno».
Noi pur giugnemmo dentro all'alte fosse
che vallan quella terra sconsolata:
le mura mi parean che ferro fosse.
Non sanza prima far grande aggirata,
venimmo in parte dove il nocchier forte
«Usciteci» gridò: «qui è l'entrata».
Io vidi piú di mille in su le porte

61] Filippo Argenti, según Boccaccio, «fue ... de los Cavicciuli, caballero riquísimo, tanto que alguna vez hizo al caballo que solía cabalgar herrar con plata, y de esto le vino el sobrenombre. Fue hombre grande de persona y nervudo y de

antes de que ver puedas la otra orilla;
y te conviene semejante halago».
A poco, vi el destrozo y la mancilla
que hacían de él los que en el cieno estaban;
gracias le doy a Dios, que así le humilla.
«¡A por Filippo Argenti!», le gritaban;
y al florentino espíritu altanero
sus dientes, y no ajenos, desgarraban.
Allí quedó: contar más de él no quiero;
mas un lamento golpeó mi oído
y hacia delante me volví ligero.
Díjome el buen maestro: «Hijo querido,
ya la ciudad de Dite con su gente
grave se ve, y su ejército aguerrido».
Yo contesté: «Maestro, claramente
sus bermejas mezquitas ya discierno,
allá en el valle, cual de hoguera ardiente
salidas». Y él me dijo: «El fuego eterno
que las sofoca así las enrojece,
y así las ves en este bajo infierno».
Llegamos hasta el foso que aparece
defendiendo a esa tierra desgraciada:
su muralla de hierro hecha parece.
Después que una gran vuelta fuera dada,
paramos do, con fuerza, el timonel
«Descended», nos gritó, «que aquí es la entra-
De más de mil había allí un tropel [da».

maravillosa fuerza, y más que ningún otro iracundo, y por cualquier razón insignificante».

68] Dite figura en la *Eneida* como el rey de los infiernos. Dante lo identifica con Lucifer.

da ciel piovuti, che stizzosamente
dicean: «Chi è costui che sanza morte
va per lo regno della morta gente?».
E 'l savio mio maestro fece segno
di voler lor parlar secretamente.
Allor chiusero un poco il gran disdegno,
e disser: «Vien tu solo, e quei sen vada,
che sí ardito intrò per questo regno.
Sol si ritorni per la folle strada:
pruovi, se sa; ché tu qui rimarrai
che li ha' iscorta sí buia contrada».
Pensa, lettor, se io mi sconfortai
nel suon delle parole maladette,
ché non credetti ritornarci mai.
«O caro duca mio, che piú di sette
volte m' hai sicurtà renduta e tratto
d'alto periglio che 'ncontra mi stette,
non mi lasciar» diss' io «cosí disfatto;
e se 'l passar piú oltre ci è negato,
ritroviam l'orme nostre insieme ratto».
E quel signor che lí m'avea menato,
mi disse: «Non temer; ché 'l nostro passo
non ci può tòrre alcun: da tal n' è dato.
Ma qui m'attendi, e lo spirito lasso
conforta e ciba di speranza bona,
ch' i' non ti lascerò nel mondo basso».
Cosí sen va, e quivi m'abbandona
lo dolce padre, e io rimango in forse,
che no e sí nel capo mi tenciona.
Udir non potti quello ch'a lor porse;
ma ei non stette là con essi guari,

83] «Llovidos del cielo», es decir,

de llovidos del cielo, y fieramente
decían: «Si no ha muerto, ¿quién es él,
que anda en el reino de la muerta gente?»
Una seña les hizo el sabio mío
de quererles hablar secretamente.
Depusieron un tanto el desafío
y dijeron: «Ven solo, y retroceda
quien a este reino entró con tanto brío.
Solo se vuelva por su audaz vereda:
pruebe, si sabe; tú te quedarás,
que haces que al mundo oscuro venir pueda».
Lector, si tuve miedo juzgarás
las palabras malditas escuchando,
que me creí no retornar jamás.
«Oh maestro querido, tú que, cuando
—ya más de siete veces— me veía
en peligro, me has ido de él librando,
no me dejes perdido», le decía,
«y, si ir más adelante está vedado,
volvamos ya hacia atrás en compañía».
Y aquel señor que allí me había llevado
me dijo: «Ten valor, que nadie puede
impedirnos el paso; tal lo ha dado.
Espera aquí; tu espíritu se quede
ya confortado y de esperanza lleno:
no he de dejarte en esta baja sede».
Fuese y abandonóme el padre bueno,
y yo con un quizás allí me estaba,
que el sí y el no reñían en mi seno.
No podía escuchar qué les hablaba
ni estuvo conversando largamente,

ángeles caídos o demonios.

che ciascun dentro a pruova si ricorse.
Chiuser le porte que' nostri avversari
nel petto al mio segnor, che fuor rimase,
e rivolsesi a me con passi rari.
Li occhi alla terra e le ciglia avea rase
d'ogni baldanza, e dicea ne' sospiri:
«Chi m' ha negate le dolenti case!».
E a me disse: «Tu, perch' io m'adiri,
non sbigottir, ch' io vincerò la prova,
qual ch'alla difension dentro s'aggiri.
Questa lor tracotanza non è nova;
ché già l'usaro a men secreta porta,
la qual sanza serrame ancor si trova.
Sopr'essa vedestú la scritta morta:
e già di qua da lei discende l'erta,
passando per li cerchi sanza scorta,
tal che per lui ne fia la terra aperta».

126] Es decir, ante la puerta del infierno, para oponerse a la entrada de Cristo. Se encuentra sin cerrojos porque Cristo los rompió. También, pensamos, puede interpretarse que toda-

que cada uno de prisa reculaba.
Cerró las puertas la adversaria gente
a mi señor, que se quedó allí fuera
y se vino hacia mí muy lentamente.
Ojos en tierra, su entrecejo era
nada firme, y decía suspirando:
«¡Quién me niega la casa lastimera!»
Y a mí: «Tú, aunque me veas protestando,
no tiembles: la victoria será mía,
por mucho que allí dentro estén tramando.
No es nueva su orgullosa altanería;
ya la han usado ante más franca puerta
que sigue sin cerrojos todavía;
sobre ella viste tú la inscripción muerta:
desde allí baja la infernal pendiente
y sin escolta ve su senda abierta
quien ha de abrirnos la ciudad doliente».

vía está abierta para quienes mueren en pecado, y sólo se cerrará definitivamente después del Juicio Final para los condenados en la eternidad.

CANTO IX

Quel color che viltà di fuor mi pinse
veggendo il duca mio tornare in volta,
piú tosto dentro il suo novo ristrinse.
Attento si fermò com'uom ch'ascolta;
ché l'occhio nol potea menare a lunga
per l'aere nero e per la nebbia folta.
«*Pur a noi converrà vincer la punga*»
cominciò el, «*se non... Tal ne s'offerse:*
oh quanto tarda a me ch'altri qui giunga!».
I' vidi ben sí com'ei ricoperse
lo cominciar con l'altro che poi venne,
che fur parole alle prime diverse;
ma nondimen paura il suo dir dienne,
perch' io traeva la parola tronca
forse a peggior sentenzia che non tenne.
«*In questo fondo della trista conca*
discende mai alcun del primo grado,
che sol per pena ha la speranza cionca?».
Questa question fec' io; e quei «*Di rado*
incontra» *mi rispuose* «*che di nui*
faccia 'l cammino alcun per qual io vado.
Vero è ch'altra fiata qua giú fui,

3] «El color que el temor me empujó afuera [es decir, la palidez] ... al suyo nuevo [la palidez de Virgilio, que era nueva en su rostro] hizo que adentro huyera [que desapareciese]», devolviendo a su rostro el color natural.

CANTO IX

El color que el temor me empujó afuera
cuando a mi guía vi la vuelta dando
al suyo nuevo hizo que adentro huyera.
Atento se paró como escuchando,
que conducirle lejos no podía
la vista, entre aire negro y humeando.
«Nos convendrá vencer esta porfía»,
empezó, «que si no... Lo ha prometido.
¡Oh, cuánto tarda el otro todavía!»
Bien advertí que dio por escondido
el comenzar con lo que atrás le puso,
que otro tenor tenía lo añadido.
Mas no a perder el miedo me dispuso,
pues yo le daba a aquella frase trunca
peor sentido del que tuvo incluso.
«¿Del círculo primero a esta espelunca
alguno, cuya sola pena ha sido
la esperanza perder, no bajó nunca?»
Esto le pregunté, y «Ha sucedido
raramente», repuso, «que otro hiciera,
de nosotros, mi mismo recorrido.
Otra vez bajé aquí, por la hechicera

22] Virgilio aparece aquí como un auxiliar, al parecer forzado, de la hechicera Ericto. Esta referencia dantesca parece enlazar con la tradición medieval que atribuía poderes mágicos a Virgilio (*v.* I. 79 *n*).

congiurato da quella Eritòn cruda
che richiamava l'ombre a' corpi sui.
Di poco era di me la carne nuda,
ch'ella mi fece intrar dentr'a quel muro,
per trarne un spirto del cerchio di Giuda.
Quell' è 'l piú basso loco e 'l piú oscuro,
e 'l piú lontan dal ciel che tutto gira:
ben so il cammin; però ti fa sicuro.
Questa palude che 'l gran puzzo spira
cinge dintorno la città dolente,
u' non potemo intrare omai sanz' ira».
E altro disse, ma non l' ho a mente;
però che l'occhio m'avea tutto tratto
ver l'alta torre alla cima rovente,
dove in un punto furon dritte ratto
tre furie infernal di sangue tinte,
che membra femminine avieno e atto,
e con idre verdissime eran cinte;
serpentelli e ceraste avean per crine,
onde le fiere tempie erano avvinte.
E quei, che ben conobbe le meschine
della regina dell'etterno pianto,
«*Guarda*» *mi disse* «*le feroci Erine.*
Quest' è Megera dal sinistro canto;
quella che piange dal destro è Aletto;
Tesifone è nel mezzo»*; e tacque a tanto.*
Con l'unghie si fendea ciascuna il petto;

27] Judea es la última sección del Círculo noveno y toma su nombre de Judas Iscariote, traidor a Cristo.

38] Son las Erinnias, divinidades mitológicas que eran invocadas mediante maldiciones por los crímenes no vengados. Virgilio se refiere a ellas en *Eneida*, III. 252.

Ericto, de alma cruda, conjurado
que sombras a sus cuerpos devolviera.
Hube apenas mi carne desnudado
cuando ella me hizo entrar tras ese muro
para traer de Judea a un condenado.
Es el lugar más bajo y más oscuro
y más lejos del cielo por quien gira
todo: ven tú también y está seguro.
Este pantano que este hedor transpira
ciñe en redondo a la ciudad doliente
donde entrar no podemos ya sin ira».
Y dijo más que ya no está en mi mente,
pues mis ojos entonces me llevaron
de la alta torre hasta la cima ardiente;
por donde, de improviso, se asomaron
tres Furias que de sangre iban teñidas:
cuerpos de hembras, y ademán, mostraron.
Iban de hidras verdísimas ceñidas:
cerastes y culebras su crin era,
que orlábales las frentes desabridas.
Y aquél, que a las esclavas conociera
de la reina del llanto eterno, «Dado
te ha sido ver», me dijo, «la faz fiera
de las Erinnias. Al siniestro lado,
Megera; a la derecha, Alecto llora;
Tesifo, en medio». Y se quedó callado.
Con las uñas cada una se encocora

41] Ceraste: serpiente pequeña con cuernos cortos por cima de los ojos.

46] Si anteriormente (38 *n*) usó Dante el nombre romano de estas deidades, ahora usa el griego, aunque en general, sin embargo, el poeta suele preferir los latinos.

battíensi a palme, e gridavan sí alto,
ch' i' mi strinsi al poeta per sospetto.
«Vegna Medusa: sí 'l farem di smalto»
dicevan tutte riguardando in giuso:
«mal non vengiammo in Teseo l'assalto».
«Volgiti in dietro e tien lo viso chiuso;
ché se il Gorgòn si mostra e tu 'l vedessi,
nulla sarebbe del tornar mai suso».
Cosí disse 'l maestro; ed elli stessi
mi volse, e non si tenne alle mie mani,
che con le sue ancor non mi chiudessi.
O voi ch'avete li 'ntelletti sani,
mirate la dottrina che s'asconde
sotto 'l velame delli versi strani.
E già venía su per le torbid'onde
un fracasso d'un suon, pien di spavento,
per che tremavano amendue le sponde,
non altrimenti fatto che d'un vento
impetuoso per li avversi ardori,
che fier la selva e sanz'alcun rattento

52] Medusa. Es la más importante de las Gorgonas. Su cabeza estaba cubierta de serpientes, en lugar de cabello, y su mirada convertía en piedra a quien la sostenía. Fue decapitada por Perseo. Alegóricamente, representa a los bienes del mundo, que endurecen el corazón.

54] Según un mito griego, Teseo bajó con Piritoo al Hades para raptar a Proserpina, que es la «reina del llanto eterno» a que se refiere Dante diez versos más arriba, es decir, la reina del infierno. Teseo fue hecho prisionero y posteriormente fue liberado por Hércules. Virgilio alude a este mito en *Eneida* VI. 392 y ss.

57] Gorgona se emplea en singular, aunque las Gorgonas fuesen tres, para designar a la menor y más importante en la mitología, es decir, a Medusa.

el pecho; se palmean, gritan alto:
fuime al poeta igual que quien se azora.
«¡Venga Medusa y vuélvalo basalto!»,
mirando abajo aullaban, «malo ha sido
no vengar de Teseo el loco asalto».
«Dales pronto la espalda y escondido
el rostro ten: tu vuelta puedes dar,
si a Gorgona contemplas, al olvido».
Así dijo el maestro, y a girar
me obligó, sin fiarse de mis manos,
pues con las suyas me hubo de ocultar.
¡Oh los que de la mente os sentís sanos,
mirad bien la doctrina que velada
se encuentra de mi verso en los arcanos!
Sobre las olas, ya, de agua enturbiada
venía el son de un ruido temeroso:
toda la orilla se sintió agitada;
no de otro modo el viento impetuoso
que, enemigos, provocan dos ardores,
a la floresta hiere e, imperioso,

63] Este verso y los dos anteriores han sido objeto de muchísimos comentarios, algunos de ellos extravagantes. La doctrina a que Dante se refiere es una doctrina moral y los versos son «arcanos» (*strani,* «misteriosos, no claros») porque envuelven una alegoría. Otra cosa es averiguar cuál sea su significado alegórico. No creemos desviarnos mucho de la verdad del pensamiento dantesco al interpretar a Medusa como a la representante de los bienes terrenos (*v.* 52 *n*). También se puede pensar, con Lana, que simbolice a la herejía o, con Boccaccio, que sea una alegoría de la sensualidad. Según Pedro Alighieri y otros, las Furias serían el símbolo de los remordimientos. En todo caso, parece inapropiado buscar interpretaciones cabalísticas o relacionadas con las sociedades secretas, como han querido algunos.

li rami schianta, abbatte e porta fori;
dinanzi polveroso va superbo,
e fa fuggir le fiere e li pastori.
Li occhi mi sciolse e disse: «Or drizza il nerbo
del viso su per quella schiuma antica
per indi ove quel fummo è piú acerbo».
Come le rane innanzi alla nemica
biscia per l'acqua si dileguan tutte,
fin ch'alla terra ciascuna s'abbica,
vid' io piú di mille anime distrutte
fuggir cosí dinanzi ad un ch'al passo
passava Stige con le piante asciutte.
Dal volto rimovea quell'aere grasso,
menando la sinistra innanzi spesso;
e sol di quell'angoscia parea lasso.
Ben m'accorsi ch'elli era da ciel messo,
e volsimi al maestro; e quei fe' segno
ch' i' stessi queto ed inchinassi ad esso.
Ahi quanto mi parea pien di disdegno!
Venne alla porta, e con una verghetta
l'aperse, che non v'ebbe alcun ritegno.
«O cacciati del ciel, gente dispetta»,
cominciò elli in su l'orribil soglia,
«ond'esta oltracotanza in voi s'alletta?
Perché recalcitrate a quella voglia
a cui non può il fin mai esser mozzo,
e che piú volte v' ha cresciuta doglia?
Che giova nelle fata dar di cozzo?
Cerbero vostro, se ben vi ricorda,

98] Cerbero (*v.* 54 *n.*) trató de impedir la entrada de Hércules en el Hades, por lo que éste le encadenó y le arrastró fuera de la región infernal. Dante da a entender, muy gráfica-

ramas rompe y abate, y sus furores
lleva adelante altivo y polvoriento
y hace huir a las fieras y pastores.
Me descubrió los ojos y «Está atento»,
me dijo, «a las antiguas y espumosas
aguas, donde se espesa más su aliento».
Como las ranas huyen presurosas
de la enemiga sierpe y, sumergidas,
a la tierra se pegan temerosas,
vi yo a más de mil almas destruidas
huir así de aquel que atravesaba
a pie enjuto la Estigia. Las tupidas
humaredas del rostro se apartaba
con la mano siniestra, y parecía
que sólo aquel fastidio le enojaba.
Advertí que del cielo descendía
y me volví al maestro; me hizo seña
de estar quieto y rendirle pleitesía.
Iba como quien todo lo desdeña.
Fue a la puerta y la abrió con su varita,
pues no se alzó contra él ninguna enseña.
«Oh expulsados del cielo, horda maldita»,
exclamó en el umbral espeluznante,
«a tan torpe arrogancia ¿qué os incita?
¿Por qué vuestra actitud recalcitrante
contra la voluntad de quien no muda
y aumenta vuestra pena en adelante?
¿Cocear contra el hado en algo ayuda?
Bien se acuerda Cerbero: todavía

mente, que la cadena peló, con su roce, la garganta del monstruo. Virgilio se refiere a un episodio de la *Eneida* (VI. 392 y ss.), pero no dice nada respecto a la garganta pelada del can infernal.

ne porta ancor pelato il mento e 'l gozzo».
Poi si rivolse per la strada lorda,
e non fe' motto a noi, ma fe' sembiante
d'omo cui altra cura stringa e morda
che quella di colui che li è davante;
e noi movemmo i piedi inver la terra,
sicuri appresso le parole sante.
Dentro li entrammo sanz'alcuna guerra;
e io, ch'avea di riguardar disio
la condizion che tal fortezza serra,
com' io fui dentro, l'occhio intorno invio;
e veggio ad ogne man grande campagna
piena di duolo e di tormento rio.
Sí come ad Arli, ove Rodano stagna,
sí com'a Pola, presso del Carnaro
ch' Italia chiude e suoi termini bagna,
fanno i sepulcri tutt' il loco varo,
cosí facevan quivi d'ogni parte,
salvo che 'l modo v'era piú amaro;
ché tra gli avelli fiamme erano sparte,
per le quali eran sí del tutto accesi,
che ferro piú non chiede verun'arte.
Tutti li lor corperchi eran sospesi,
e fuor n'uscivan sí duri lamenti,
che ben parean di miseri e d'offesi.
E io: «Maestro, quai son quelle genti
che, seppellite dentro da quell'arche,
si fan sentir con li sospir dolenti?».
Ed elli a me: «Qui son li eresiarche
co' lor seguaci, d'ogni setta, e molto
piú che non credi son le tombe carche.
Simile qui con simile è sepolto,

su garganta de pelo está desnuda».
Por la fangosa senda se volvía
y no nos saludó, pues su semblante
era de quien urgido se sentía
y no por quien estaba allí delante.
Nos dirigimos a la triste tierra,
seguros de la voz santificante.
Dentro pasamos, pero ya sin guerra,
y yo, que ver entonces deseaba
lo que tan fuerte fortaleza encierra,
apenas dentro estuve, contemplaba
una campaña a uno y otro lado:
llena de duelo y de tormento estaba.
Como en Arlés —ya el Ródano estancado—
o en Pola, donde el Cuárnaro fluyente
le pone a Italia un límite mojado,
al lugar los sepulcros diferente
aspecto prestan, tal de parte a parte
hacían los de allí, mas cruelmente:
el fuego entre las tumbas se reparte
y así están todas ellas encendidas,
que al hierro no caldea más el arte.
Se encontraban las losas removidas
y se escuchaba un lamentar hiriente
que parecía de almas ofendidas.
Y yo: «Maestro, ¿quién es esa gente
que en las tumbas está? ¿Por qué pecado
a un suspirar se entrega tan doliente?»
Y él: «Son los heresiarcas y el errado
pueblo de cada secta: en fuego envuelto
más número se ve del que has pensado.
El igual con su igual yace revuelto

e i monimenti son piú e men caldi».
E poi ch'alla man destra si fu volto,
passammo tra i martíri e li alti spaldi.

131] La intensidad del fuego que castiga a los herejes depende de la mayor o menor gravedad de sus herejías. Re-

y en más o menos fuego ardiendo se halla».
Y cuando a la derecha se hubo vuelto
pasamos entre el llanto y la muralla.

cuérdese que hasta época relativamente reciente los condenados por herejía solían ser quemados en los autos de fe.

CANTO X

Ora sen va per un secreto calle,
tra 'l muro della terra e li martíri,
lo mio maestro, e io dopo le spalle.
«*O virtú somma, che per li empi giri*
mi volvi» *cominciai,* «*com'a te piace,*
parlami, e sodisfammi a' miei disiri.
La gente che per li sepolcri giace
potrebbesi veder? già son levati
tutt' i coperchi, e nessun guardia face».
Ed elli a me: «*Tutti saran serrati*
quando di Iosafàt qui torneranno
coi corpi che là su hanno lasciati.
Suo cimitero da questa parte hanno
con Epicuro tutt' i suoi seguaci,
che l'anima col corpo morta fanno.
Però alla dimanda che mi faci
quinc'entro satisfatto sarà tosto,
e al disio ancor che tu mi taci».
E io: «*Buon duca, non tegno riposto*
a te mio cuor se non per dicer poco,
e tu m'·hai non pur mo a ciò disposto».
«*O Tosco che per la città del foco*
vivo ten vai cosí parlando onesto,
piacciati di restare in questo loco.

21] Dante recuerda a Virgilio que éste se abstuvo de responderle cuando le preguntó qué río era el Aqueronte (Can-

CANTO X

Íbase ahora por secreta vía,
entre aquella muralla y aquel duelo,
mi maestro; a su espalda, le seguía.
«Oh virtud suma, que por este suelo
impío me conduces cual te place,
háblame y satisfaz así mi anhelo.
¿La gente», dije, «que en las tumbas yace
podría ver? Están ya destapados
los túmulos y nadie guardia hace».
Y él me dijo: «Serán todos cerrados
cuando, al volver de Josafat, la puerta
dejen atrás sus cuerpos recobrados.
Tienen su fosa en esta parte abierta,
con Epicuro, todos sus secuaces
que al alma con el cuerpo dan por muerta.
Pero a esta demanda que me haces
aquí mismo has de verte contestado;
y no más tus deseos me disfraces».
Y yo: «Buen guía, nunca te he ocultado
mi corazón, si no es por ser prudente,
y a ello, y no ahora, tú me has enseñado».
«Oh Toscano que, vivo, por la ardiente
ciudad discurres con hablar honesto,
detente si ser quieres complaciente.

to III) y que refrenó su curiosidad, mandándole estar quieto y rendir pleitesía al mensajero celeste (Canto IX).

La tua loquela ti fa manifesto
di quella nobil patria natio
alla qual forse fui troppo molesto».
Subitamente questo suono uscío
d'una dell'arche; però m'accostai,
temendo, un poco piú al duca mio.
Ed el mi disse: «Volgiti: che fai?
Vedi là Farinata che s' è dritto:
dalla cintola in su tutto 'l vedrai».
Io avea già il mio viso nel suo fitto;
ed el s'ergea col petto e con la fronte
com'avesse l' inferno in gran dispitto.
E l'animose man del duca e pronte
mi pinser tra le sepulture a lui,
dicendo: «Le parole tue sien conte».
Com' io al piè della sua tomba fui,
guardommi un poco, e poi, quasi sdegnoso,
mi dimandò: «Chi fuor li maggior tui?».
Io ch'era d'ubidir disideroso,
non lil celai, ma tutto lil'apersi;
ond'ei levò le ciglia un poco in soso,
poi disse: «Fieramente furo avversi
a me e a miei primi e a mia parte,
sí che per due fiate li dispersi».
«S'ei fur cacciati, ei tornar d'ogni parte»
rispuosi lui «l'una e l'altra fiata;
ma i vostri non appreser ben quell'arte».

32] Farinata degli Uberti nació en los primeros años del siglo XIII y fue jefe de los gibelinos. Logró derrotar y expulsar dos veces a los güelfos, la primera en 1248, ayudado por el emperador Federico II, pero éstos volvieron a Florencia en 1251. Por segunda vez los expulsó en 1260, después de la batalla de

Tus palabras te hacen manifiesto
hijo de aquella patria generosa
a la que yo quizá fui muy molesto».
Salió súbitamente de una fosa
este sonido, y yo me acerqué más
a mi guía, con alma temerosa.
Y él me dijo: «¿Por qué vuelves atrás?
Mira allí a Farinata levantado:
de la cintura arriba le verás».
Yo en sus ojos mi vista había clavado
y él su pecho y la frente levantaba
como aquel que al infierno ha despreciado.
La mano de mi guía me empujaba
entre sepulcros, firme y diligente;
«Con mesura hablarás», me aconsejaba.
Cuando llegué a la tumba, brevemente
miróme y dijo, casi desdeñoso:
«¿Quién fueron tus mayores?», y obediente
fui, pues de serlo estaba deseoso.
Mis palabras ante él me descubrieron
y, tras alzar las cejas, con reposo
me dijo: «Fieramente se opusieron
a mis padres y a mí y a mi partido:
por mí dos veces desterrados fueron».
«Si fueron alejados, han sabido
ambas veces volver», le respondí,
«y tal arte tu gente no ha aprendido».

Montaperti. Los jefes gibelinos se reunieron entonces en Empoli y tramaron la destrucción de Florencia, a lo que Farinata se opuso volviendo a la ciudad, de la que había sido exiliado el año 1258. Murió en 1264. Dante le admira y respeta, a pesar de ser un enemigo político, porque salvó a su ciudad.

Allor surse alla vista scoperchiata
un'ombra lungo questa infino al mento:
credo che s'era in ginocchie levata.
Dintorno mi guardò, come talento
avesse di veder s'altri era meco;
e poi che il sospecciar fu tutto spento,
piangendo disse: «Se per questo cieco
carcere vai per altezza d' ingegno,
mio figlio ov' è? perché non è ei teco?».
E io a lui: «Da me stesso non vegno:
colui ch'attende là, per qui mi mena
forse cui Guido vostro ebbe a disdegno».
Le sue parole e 'l modo della pena
m'avean di costui già letto il nome;
però fu la risposta così piena.
Di subito drizzato gridò: «Come
dicesti? elli ebbe? non viv'elli ancora?
non fiere li occhi suoi il dolce lume?»
Quando s'accorse d'alcuna dimora
ch' io facea dinanzi alla risposta,
supin ricadde e più non parve fora.
Ma quell'altro magnanimo a cui posta
restato m'era, non mutò aspetto,
né mosse collo, né piegò sua costa:
e sé continuando al primo detto,
«S'elli han quell'arte» disse «male appresa,
ciò mi tormenta più che questo letto.

63] Guido Cavalcanti era hijo de Cavalcante dei Cavalcanti, que es el alma que ahora habla a Dante. Cavalcante dei Cavalcanti se casó a mediados del siglo XIII con una hija de Farinata. Guido militó en el partido de los Blancos y se distinguió por su temperamento fogoso. Su amistad con Dante sufrió varias alternativas que los biógrafos cuentan de dife-

Entonces a una sombra surgir vi
hasta la barba, al pie de la primera;
que estaba de rodillas comprendí.
En torno a mí miró, cual si quisiera
ver si conmigo alguno más venía,
y al ver que su sospecha vana era,
llorando dijo: «Si por esta impía
cárcel tu noble ingenio te ha guiado,
¿por qué mi hijo no te hace compañía?»
Respondí: «Por mí mismo no he llegado,
que el que me espera allí me guía ahora:
tal vez fue por tu Guido desdeñado».
El modo de su pena, al punto y hora
me leyeron su nombre, y lo que dijo;
le respondí por eso sin demora.
De súbito se alzó y miróme fijo,
gritando: «¿Has dicho fue? ¿Ya está sin vida?
¿La dulce luz no alumbra ya a mi hijo?»
Al advertir que no era respondida
su pregunta por mí sin más espera,
cayó de espaldas; no hizo otra salida.
Pero el otro magnánimo, a la vera
del cual permanecí, siguió impasible
sin dejar que su frente se abatiera.
«Que tal arte aprender les sea imposible»,
dijo, continuando, «me atormenta
más que este lecho, y es más insufrible.

rentes maneras, basándose más en los textos dantescos que en documentaciones plenamente objetivas. Guido Cavalcanti fue uno de los mayores poetas del *dolce stil novo*.

64] Era notorio en Florencia que Cavalcante dei Cavalcanti era, como Farinata, un epicúreo.

Ma non cinquanta volte fia raccesa
la faccia della donna che qui regge,
che tu saprai quanto quell'arte pesa.
E se tu mai nel dolce mondo regge,
dimmi: perché quel popolo è sí empio
incontr'a' miei in ciascuna sua legge?».
Ond' io a lui: «Lo strazio e 'l grande scempio
che fece l'Arbia colorata in rosso,
tali orazion fa far nel nostro tempio».
Poi ch'ebbe sospirato e 'l capo scosso,
«A ciò non fu' io sol» disse, «né certo
sanza cagion con li altri sarei mosso.
Ma fu' io solo, là dove sofferto
fu per ciascun di tòrre via Fiorenza,
colui che la difesi a viso aperto».
«Deh, se riposi mai vostra semenza»
prega' io lui, «solvetemi quel nodo
che qui ha inviluppata mia sentenza.
El par che voi veggiate, se ben odo,
dinanzi quel che 'l tempo seco adduce,
e nel presente tenete altro modo».
«Noi veggiam, come quei c' ha mala luce,
le cose» disse «che ne son lontano;
cotanto ancor ne splende il sommo duce.
Quando s'appressano o son, tutto è vano
nostro intelletto; e s'altri non ci apporta,
nulla sapem di vostro stato umano.
Però comprender puoi che tutta morta

81] Es decir, no habrán pasado cincuenta meses lunares (Proserpina, reina de los infiernos, es identificada en algunos mitos con la luna) sin que haya sido desterrado. Entonces sentirá cómo pesan las angustias del exilio.

Su faz no habrá encendido otras cincuenta
veces la que aquí abajo es soberana
sin que el peso de ese arte tu alma sienta.
Y, así en el dulce mundo estés mañana,
di: ¿por qué con sus leyes así humilla
esa gente a los míos, inhumana?»
«El estrago mortal y la mancilla»,
le repliqué, «que al Arbia ha enrojecido
rezar nos hace así en nuestra capilla».
Luego que, suspirando, hubo movido
la testa, «No fui solo, ni por cierto
sin razón con los otros hubiera ido;
mas fui yo solo», dijo, «el que a cubierto
tuvo a Florencia al verla amenazada,
y lo hice con el rostro descubierto».
«Así pueda vivir pacificada
vuestra semilla», dije, «desatad
el nudo que a mi mente tiene atada.
Si bien oigo, aquí veis con claridad,
y anticipado, lo que el tiempo envía,
mas para el hoy sois de otra calidad».
«Vemos como el que en vista escasa fía»,
me respondió, «tan sólo lo lejano,
y en esto esplende aún el sumo guía;
si se acerca o si es, sentido vano
es el nuestro: sin que otro nos advierta,
nada sabemos del estado humano.
Y comprender podrás que quede muerta

86] Estos versos aluden a la batalla de Monteaperti, en la que tanta sangre se vertió que, según la tradición, enrojeció las aguas del río Arbia (*v.* 32 *n*).

93] *V.* 32 *n.*

fia nostra conoscenza da quel punto
108 *che del futuro fia chiusa la porta».*
Allor, come di mia colpa compunto,
dissi: «Or direte dunque a quel caduto
111 *che 'l suo nato è co' vivi ancor congiunto;*
e s' i' fui, dianzi, alla risposta muto,
fate i saper che 'l feci che pensava
114 *già nell'error che m'avete soluto».*
E già il maestro mio mi richiamava;
per ch' i' pregai lo spirto piú avaccio
117 *che mi dicesse chi con lu' istava.*
Dissemi: «Qui con piú di mille giaccio:
qua dentro è 'l secondo Federico,
120 *e 'l Cardinale; e delli altri mi taccio».*
Indi s'ascose; ed io inver l'antico
poeta volsi i passi, ripensando
123 *a quel parlar che mi parea nemico.*
Elli si mosse; e poi, cosí andando,
mi disse: «Perché se' tu sí smarrito?».
126 *E io li sodisfeci al suo dimando.*
«La mente tua conservi quel ch'udito
hai contra te» mi comandò quel saggio.
129 *«E ora attendi qui» e drizzò 'l dito:*
«quando sarai dinanzi al dolce raggio
di quella il cui bell'occhio tutto vede,
132 *da lei saprai di tua vita il viaggio».*
Apresso volse a man sinistra il piede:
lasciammo il muro e gimmo inver lo mezzo
per un sentier ch'a una valle fiede
136 *che 'nfin là su facea spiacer suo lezzo.*

119] Se trata del emperador Federico II.
120] El cardenal a que se refiere Dante es Otaviano degli

nuestra sabiduría en el momento
en que al futuro cèrrará la puerta».
Como entonces sentí arrepentimiento,
dije: «Podéis decirle a aquel caído
que entre los vivos a su hijo cuento,
y que si al preguntar no he respondido,
decidle que ello fue porque pensaba
en la duda que habéis esclarecido».
Y ya el maestro mío me llamaba,
por lo que a aquel espíritu rogué
que me dijese quién con él estaba.
«Más de mil yacen», su respuesta fue:
«Federico Segundo está en el fuego,
el Cardenal, y más que callaré».
Se ocultó, y yo mis pasos volví luego
hacia el poeta antiguo, repensando
las palabras que traen desasosiego.
Él echó a andar, y mientras iba andando,
me dijo: «¿Por qué estás tan abatido?»,
y yo fui su pregunta contestando.
«Que tu mente retenga lo que oído
has contra ti», mandóme el sabio guía
y, alzando el dedo: «Atiende: cuando herido
seas del dulce rayo que te envía
aquella a la que nada se le veda,
de ella sabrás la que ha de ser tu vía».
Dejando la muralla, una vereda
a la izquierda tomó, con paso presto,
para ir al valle que en el centro queda,
cuyo hedor allí arriba era molesto.

Ubaldini, que fue antes obispo de Bolonia y murió el año 1273.
131] Virgilio se refiere a Beatriz.

CANTO XI

In su l'estremità d'un'alta ripa
che facevan gran pietre rotte in cerchio
venimmo sopra piú crudele stipa;
e quivi per l'orribile soperchio
del puzzo che 'l profondo abisso gitta,
ci raccostammo, in dietro, ad un coperchio
d'un grand'avello, ov' io vidi una scritta
che dicea: «Anastasio papa guardo,
lo qual trasse Fotin della via dritta».
«Lo nostro scender conviene esser tardo,
sí che s'ausi un poco in prima il senso
al tristo fiato; e poi no i fia riguardo».
Cosí 'l maestro; e io «Alcun compenso»
dissi lui «trova, che 'l tempo non passi
perduto». Ed elli: «Vedi ch'a ciò penso».
«Figliuol mio, dentro da cotesti sassi»
cominciò poi a dir «son tre cerchietti
di grado in grado, come que' che lassi.
Tutti son pien di spirti maladetti;
ma perché poi ti basti pur la vista,
intendi come e perché son costretti.

9] Dante se refiere al papa (496-98) Anastasio II, quien, según el *Liber pontificalis* y el *Decretum* de Graciano, fue castigado por Dios por haber admitido a la comunión eclesiástica a Fotino, diácono de Tesalónica, quien no veía en Cristo más naturaleza que la humana y rechazaba, así, la unión hipostática.

CANTO XI

Y por la extremidad de una alta riba
circular, de pedruscos quebrantados,
fuimos a dar en más cruel estiba;
y allí, por los vapores redoblados
del hedor del abismo, tras tremenda
losa un poco estuvimos refugiados;
en ella pude ver esta leyenda:
«Guardo al papa Anastasio, al que Fotino
hizo apartarse de la buena senda».
«Para que al triste olor un paulatino
hábito vaya haciendo que olvidemos,
bueno es bajar despacio este camino».
Así el maestro; y dije: «Compensemos
como te plazca el tiempo, y que no sea
perdido»; y él: «Pensaba en qué hablaremos.
Hijo, este roto pedregal rodea
tres círculos que están escalonados:
por los que has visto ya, te haces idea.
Todos llenos están de condenados,
mas para que después baste tu vista,
sabe cómo y por qué son obligados.

21] A partir de aquí, Virgilio explica a Dante la que podríamos llamar estructura moral del infierno, para lo que se sirve del lenguaje y de la doctrina de la Escolástica, si bien no sigue al pie de la letra a ningún autor determinado. Los círculos anteriores a la muralla de la Ciudad de Dite castigan

D'ogni malizia, ch'odio in cielo acquista,
ingiuria è 'l fine, ed ogni fin cotale
o con forza o con frode altrui contrista.
Ma perché frode è dell'uom proprio male,
piú spiace a Dio; e però stan di sutto
li frodolenti e piú dolor li assale.
De' violenti il primo cerchio è tutto;
ma perché si fa forza a tre persone,
in tre gironi è distinto e costrutto.
A Dio, a sé, al prossimo si pòne
far forza, dico in loro ed in lor cose,
come udirai con aperta ragione.
Morte per forza e ferute dogliose
nel prossimo si danno, e nel suo avere
ruine, incendi e tollette dannose;
onde omicide e ciascun che mal fiere,
guastatori e predon, tutti tormenta
lo giron primo per diverse schiere.
Puote omo avere in sé man violenta
e ne' suoi beni; e però nel secondo
giron convien che sanza pro si penta
qualunque priva sé del vostro mondo,

pecados individuales y de menor trascendencia social (los provocados por la concupiscencia que no es dominada por la razón), mientras que en el bajo infierno se castiga a la violencia en sus más diferentes formas, como pecado de mayor trascendencia social. No hay que perder de vista las profundas preocupaciones políticas y económicas de Dante en cuanto determinantes de la mayor importancia en la redacción de su poema. También se castiga, en esta parte del infierno, a los fraudulentos, cuya malicia rompe el orden de la naturaleza y de las relaciones humanas querido por Dios.

El carácter más odioso de los pecados que se castigan en la

Toda maldad, que el odio se conquista
del cielo, está a la injuria encaminada:
con fuerza o fraude a los demás contrista.
Mas siendo el fraude cosa más odiada
por Dios, por eso están los fraudulentos
más abajo, con pena redoblada.
El círculo primero es de violentos;
mas como a tres violencia puede hacerse,
tres recintos sostienen sus cimientos.
Dios, uno mismo, u otro, puede verse
forzado, ya en sí mismo, ya en sus cosas,
como, en buena razón, puede exponerse.
Muerte violenta, heridas dolorosas,
al prójimo se causan; destrucciones
e incendios, y rapiñas muy dañosas;
y por ello a homicidas y ladrones,
y a incendiarios de bienes atormenta
el recinto primero, y a sayones.
Puede el hombre poner mano violenta
en sus bienes o en sí, y en el segundo
recinto es justo, pues, que se arrepienta
todo el que se privó de vuestro mundo,

Ciudad de Dite, hace que cambie la actitud de Dante en relación con los pecadores. Si se mostró compasivo y amable con los condenados de los primeros círculos, ya en la Estigia, límite de la Ciudad de Dite, se endurece en relación con Filippo Argenti y esta actitud hostil anuncia la que mantendrá ante varios de los condenados y, especialmente, ante los traidores del Círculo noveno.

Algunos comentaristas dicen que este Canto XI es el menos poético del *Infierno.* Por el contrario, nosotros estimamos que es un verdadero modelo de aquella poesía didáctica que tanta importancia tuvo en la Edad Media.

biscazza e fonde la sua facultade,
e piange là dov'esser de' giocondo.
Puossi far forza nella deitade,
col cuor negando e bestemmiando quella,
e spregiando ['n] natura sua bontade;
e però lo minor giron suggella
del segno suo e Soddoma e Caorsa
e chi, spregiando Dio col cor, favella.
La frode, ond'ogni coscienza è morsa,
può l'omo usare in colui che 'n lui fida
ed in quel che fidanza non imborsa.
Questo modo di retro par ch'uccida
pur lo vinco d'amor che fa natura;
onde nel cerchio secondo s'annida
ipocrisia, lusinghe e chi affattura,
falsità, ladroneccio e simonia,
ruffian, baratti, e simile lordura.
Per l'altro modo quell'amor s'oblia
che fa natura, e quel ch' è poi aggiunto,
di che la fede spezial si cria;
onde nel cerchio minore, ov' è 'l punto
dell'universo in su che Dite siede,
qualunque trade in etterno è consunto».
E io: «Maestro, assai chiara procede
la tua ragione, ed assai ben distingue
questo baratro e 'l popol ch'e' possiede.
Ma dimmi: quei della palude pingue,
che mena il vento, e che batte la pioggia,
e che s' incontran con sì aspre lingue,

50] Sodoma, como es sabido, fue destruida por Dios con una lluvia de fuego para castigar los pecados contra natura;

jugóse o disipó su propiedad
o lloró donde ser debió jocundo.
También puede hacer fuerza a la deidad,
negándola en su pecho o blasfemando
o burlando a natura y su bondad:
el recinto menor va señalando
a Cahors con su signo, y a Sodoma,
y a los que hablan a Dios menospreciando.
Se puede el fraude usar —que donde asoma
muerde a toda conciencia— en el que fía
y en quien fiducia que embolsar no toma.
Que destruye este modo se diría
el vínculo de amor que ata natura;
y el círculo segundo a hipocresía
aloja, y al que adula y al que augura,
simoníacos, rufianes y tramposos,
rapiña y falsedad, y tal basura.
Hace el otro olvidar los amorosos
vínculos de natura, y al que, junto
con ellos, crea lazos amistosos;
y al círculo menor, donde está el punto
del universo, y es de Dite sede,
va todo el que traiciona a ser consunto».
Y yo: «Maestro, con rigor procede
tu razón, y del pueblo que este foso
encierra, claramente hablarme puede.
Mas dime: aquellos del paular fangoso,
los que el viento se lleva, los que enoja
la lluvia y chocan con hablar furioso,

Cahors es una ciudad francesa que tenía mala fama como nido de usureros.

perché non dentro dalla città roggia
sono ei puniti, se Dio li ha in ira?
e se non li ha, perché sono a tal foggia?».
Ed elli a me «Perché tanto delira»
disse «lo 'ngegno tuo da quel che sòle?
o ver la mente dove altrove mira?
Non ti rimembra di quelle parole
con le quai la tua Etica *pertratta*
le tre disposizion che 'l ciel non vole,
incontinenza, malizia e la matta
bestialitade? e come incontinenza
men Dio offende e men biasimo accatta?
Se tu riguardi ben questa sentenza,
e rechiti alla mente chi son quelli
che su di fuor sostegnon penitenza,
tu vedrai ben perché da questi felli
sien dipartiti, e perché men crucciata
la divina vendetta li martelli».
«O sol che sani ogni vista turbata,
tu mi contenti sí quando tu solvi,
che, non men che saver, dubbiar m'aggrata.
Ancora un poco in dietro ti rivolvi»
diss' io, «là dove di' ch'usura offende
la divina bontade, e 'l groppo solvi».
«Filosofia» mi disse «a chi la 'ntende,
nota non pur in una sola parte,
come natura lo suo corso prende
da divino intelletto e da sua arte;
e se tu ben la tua Fisica *note,*
tu troverai, non dopo molte carte,

80] Virgilio se refiere a la *Ética* de Aristóteles.
100] Es decir, la naturaleza imita a Dios.

¿por qué no están aquí, en la ciudad roja,
castigados, si a Dios causaron ira?
¿y si no, por qué sufren tal congoja?»
Me respondió: «¿Por qué tanto delira
tu ingenio, de este modo desusado?
¿O es que tu mente hacia otra parte mira?
¿Las palabras quizás has olvidado
con que tu misma *Ética* tratara
los tres genios que el cielo ha rechazado:
malicia, incontinencia, y aun la ignara
bestialidad? ¿y cómo incontinencia,
que odia Dios menos, menos mal depara?
Si miras con cuidado esta sentencia
y quiénes son preguntas a tu mente
los que allá arriba sufren penitencia,
verás por qué de esta malvada gente
son apartados, y algo más templada
la divina justicia allí se siente».
«Oh sol que sanas la visión turbada,
de tal modo contentas respondiendo
que, tanto cual saber, dudar me agrada.
Un poco más atrás vete volviendo:
donde has dicho que usura a Dios ofende»,
le dije, «y esta duda ve absolviendo».
«Filosofía», dijo, «a quien la entiende,
advierte, y no tan sólo en una parte,
cómo natura en su discurso atiende
al divino intelecto y a su arte;
y tras no muchas hojas repasar
de tu *Física*, cuenta habrás de darte

102] *Física* de Aristóteles, que incluye el estudio de toda la naturaleza y no sólo de los puntos que estudia la física actual.

che l'arte vostra quella, quanto pote,
segue, come 'l maestro fa il discente;
sí che vostr'arte a Dio quasi è nepote.
Da queste due, se tu ti rechi a mente
lo Genesí *dal principio, convene*
prender sua vita ed avanzar la gente;
e perché l'usuriere altra via tene,
per sé natura e per la sua seguace
dispregia, poi ch' in altro pon la spene.
Ma seguimi oramai, che 'l gir mi piace;
ché i Pesci guizzan su per l'orizzonta,
e 'l Carro tutto sovra 'l Coro giace,
e 'l balzo via là oltra si dismonta».

105] Lo mismo que la naturaleza imita a Dios, el hombre debe imitar a la naturaleza cuando practica su arte; de donde se puede decir que este arte, hijo de la naturaleza, que es hija de Dios, sea un nieto de la divinidad.

111] Podemos interpretar que tanto Dios como la naturaleza son productores; Dios, en cuanto creador, y la naturaleza, en cuanto transformadora y estructuradora. El usurero, por el contrario, al despreciar las artes de uno y otra, no produce nada nuevo, en su desprecio por la naturaleza y el tra-

de que vuestro arte estriba en imitar
a aquél, como al maestro su discente,
y por nieto de Dios puede pasar.
Con los dos, si ahora pones en tu mente,
desde el principio, el *Génesis,* conviene
regir su vida y progresar la gente;
y porque el usurero otro arte tiene,
a natura y al arte que asesora
desprecia y en estima no las tiene.
Pero quiero avanzar, sígueme ahora;
que ya en el horizonte a Piscis veo
y el Carro sobre el Coro está a esta hora,
y allí acaba la riba, según creo».

bajo, que, para Dante, son las únicas fuentes que producen la riqueza. No hay que olvidar que varios papas de la Edad Media condenaron la usura de acuerdo con conceptos semejantes a los dantescos.

114] El Carro, es decir, la constelación de la Osa Mayor, se encuentra en el Coro, o sea, en el lugar del cielo por donde sopla el viento nordeste o mistral, y la constelación de Piscis se encuentra ya cercana al horizonte. Esto quiere decir que es el alba.

CANTO XII

Era lo loco ov'a scender la riva
venimmo, alpestro e, per quel ch' iv'er'anco,
tal, ch'ogni vista ne sarebbe schiva.
Qual è quella ruina che nel fianco
di qua da Trento l'Adice percosse,
o per tremoto o per sostegno manco,
che da cima del monte, onde si mosse,
al piano è sí la roccia discoscesa,
ch'alcuna via darebbe a chi su fosse;
cotal di quel burrato era la scesa;
e 'n su la punta della rotta lacca
l' infamia di Creti era distesa
che fu concetta nella falsa vacca;
e quando vide noi, sé stesso morse,
sí come quei cui l' ira dentro fiacca.
Lo savio mio inver lui gridò: «Forse
tu credi che qui sia 'l duca d'Atene,
che su nel mondo la morte ti porse?

10] «Como en aquella ruina ... era la bajada de aquel pedregal». Estos versos son un ejemplo del violento hipérbaton que, a imitación del latino, usa Dante en varias ocasiones. Muchos traductores lo suprimen, desfigurando así el estilo de Dante. Nosotros lo conservamos en ésta y en otras ocasiones por fidelidad al mismo.

12] «La infamia de Creta» es el Minotauro. Según la mitología, fue engendrado por Pasifae, esposa de Minos, quien

CANTO XII

Era alpestre el lugar en que la riba
bajamos, y a cualquier mirada le era,
por aquel que allí estaba, muy esquiva.
Como en aquella ruina, en la ladera
de acá de Trento, que el Adigio azota,
por terremoto o que el sostén cediera,
desde lo alto del monte, hendida y rota
vino al llano a caer, y, aunque empinada
que podría subirla el pie denota,
de aquel pedregal era la bajada;
y al borde de la abrupta escarpadura
a la infamia de Creta vi tumbada,
la que en la vaca falsa tuvo hechura;
cuando nos vio, a sí propio se mordía
cual domando de su ira la bravura.
Mi guía le gritó. «¿Crees», le decía,
«que quizás está aquí el duque de Atenas
que en el mundo segó tu vida impía?

habiéndose enamorado de un toro se introdujo en una vaca artificial, logrando concebir así al monstruo. Esta pasión de Pasifae por el toro le fue inspirada por Poseidón porque Minos no le sacrificó, como había prometido, aquel animal.

17] Dante, siguiendo la terminología medieval, llama duque de Atenas a Teseo, jefe de la expedición enviada por Egeo, rey de Atenas, a Creta. Este héroe, puesto de acuerdo con Ariadna, hermana uterina del Minotauro, logró matarle.

Partiti, bestia: ché questi non vene
ammaestrato dalla tua sorella,
ma vassi per veder le vostre pene».
Qual è quel toro che si slaccia in quella
c' ha ricevuto già 'l colpo mortale,
che gir non sa, ma qua e là saltella,
vid' io lo Minotauro far cotale;
e quello accorto gridò: «Corri al varco:
mentre ch' è in furia, è buon che tu ti cale».
Cosí prendemmo via giú per lo scarco
di quelle pietre, che spesso movìensi
sotto i miei piedi per lo novo carco.
Io gía pensando; e quei disse: «Tu pensi
forse in questa ruina ch' è guardata
da quell' ira bestial ch' i' ora spensi.
Or vo' che sappi che l'altra fiata
ch' i' discesi qua giú nel basso inferno,
questa roccia non era ancor cascata;
ma certo poco pria, se ben discerno,
che venisse colui che la gran preda
levò a Dite del cerchio superno,
da tutte parti l'alta valle feda
tremò sí, ch' i' pensai che l'universo
sentisse amor, per lo qual è chi creda
piú volte il mondo in caòs converso;
ed in quel punto questa vecchia roccia
qui e altrove tal fece riverso.
Ma ficca li occhi a valle, ché s'approccia

39] Se refiere a descenso de Cristo a los infiernos para sacar a los justos del Limbo y al terremoto que se produjo en aquella ocasión (*v.* v. 34 *n*).

43] Según Empédocles, el universo está formado por cua-

Aparta, bestia: que éste con las buenas
instrucciones no viene de tu hermana,
sino a ver en su viaje vuestras penas».
Como el toro desátase y se afana
cuando el golpe mortal ha recibido,
que irse no sabe y salta en danza vana,
tal vi yo al Minotauro y, advertido,
«¡Corre hacia el paso!», me gritó mi guía,
«baja mientras se siente enfurecido».
Así hacia abajo nos abrimos vía
por el derrumbadero, y más de una
piedra bajo mi peso se movía.
Yo iba pensando; él dijo: «¿Por fortuna
piensas en esa ruina que es guardada
por la ira bruta que domé? Ninguna
de estas rocas estaba quebrantada
—debes saberlo— en este bajo infierno
cuando me trajo a él mi otra bajada.
Pero un poco antes, si es que bien discierno,
de que viniese el que el botín glorioso
llevó a Dite del círculo superno,
de forma tal tembló el valle apestoso
que yo llegué a pensar que el universo
sintiese amor, y estuve temeroso
de ver al mundo en nuevo caos converso;
y fue entonces, aquí y en otro lado,
cuando quebróse el risco ahora disperso.
Mas mira bien al valle, que allegado

tro elementos (fuego, tierra, aire y agua), sometidos a las fuerzas del amor y del odio, que crean el equilibrio universal. Si el amor se impusiese en absoluto, los elementos se mezclarían desordenadamente y se produciría el caos.

la riviera del sangue in la qual bolle
qual che per violenza in altrui noccia».
Oh cieca cupidigia e ira folle,
che sí ci sproni nella vita corta,
e nell'etterna poi sí mal c' immolle!
Io vidi un'ampia fossa in arco torta,
come quella che tutto 'l piano abbraccia,
secondo ch'avea detto la mia scorta;
e tra 'l piè della ripa ed essa, in traccia
corrien Centauri, armati di saette,
come solíen nel mondo andare a caccia.
Veggendoci calar, ciascun ristette,
e della schiera tre si dipartiro
con archi e asticciuole prima elette;
e l'un gridò da lungi: «A qual martiro
venite voi che scendete la costa?
Ditel costinci; se non, l'arco tiro».
Lo mio maestro disse: «La risposta
farem noi a Chiron costà di presso:
mal fu la voglia tua sempre sí tosta».
Poi mi tentò, e disse: «Quelli è Nesso,
che morí per la bella Deianira
e fe' di sé la vendetta elli stesso.
E quel di mezzo, ch'al petto si mira,
è il gran Chiron, il qual nodrí Achille;
quell'altro è Folo, che fu sí pien d'ira.

56] Los centauros, dada su doble naturaleza, humana y bestial, que los inclinaba a la violencia, indujeron a Dante a situarlos como demonios de este círculo.

65] Quirón, maestro de Aquiles, tenía fama de sabio.

67] Neso se enamoró violentamente de Deyanira, mujer de Hércules, cuando fue encargado de hacerla atravesar a sus espaldas el río Eveno, e intentó raptarla, pero Hércules le alcan-

se halla el río de sangre, en la que hirviendo
están los que a su prójimo han forzado».
¡Ira y ciega codicia, que impeliendo
nos vais por medio de la vida escasa
y en la eterna tan mal nos vais sumiendo!
Un gran foso arqueado vi, que pasa
cual si un abrazo a aquel recinto diera,
como dijo mi guía. Entre la basa
de la riba y aquél, vi que una hilera
de Centauros corría, bien armados,
igual que si en el mundo a cazar fuera.
Al vernos ir, quedáronse parados,
mas avanzaron tres de los que digo,
de arcos y de saetas pertrechados;
de lejos, gritó uno: «¿A qué castigo
venís los que bajando estáis la cuesta?
Decidlo, o a flechazos os persigo».
Mi maestro le dijo: «La respuesta
daremos a Quirón cuando lleguemos:
siempre tu voluntad ha sido presta».
Tocóme y dijo: «Allí a Neso tenemos,
que murió por la bella Deyanira
y él mismo se vengó; y aquel que vemos
en medio, que a su propio pecho mira,
es Quirón, que maestro fue de Aquiles,
y el otro es Folo, siempre ardiendo en ira.

zó con una de sus flechas, envenenada con la sangre de la Hidra. Cuando iba a morir dio a Deyanira su túnica manchada de sangre diciéndole que, si Hércules se la ponía, olvidaría cualquier otro amor. Habiéndose enamorado el héroe, Deyanira le hizo ponérsela y Hércules murió abrasado.

69] *V.* la nota anterior.

72] Folo intervino en la batalla contra los lapitas.

Dintorno al fosso vanno a mille a mille,
saettando qual anima si svelle
del sangue piú che sua colpa sortille».
Noi ci appressammo a quelle fiere snelle:
Chiron prese uno strale, e con la cocca
fece la barba in dietro alle mascelle.
Quando s'ebbe scoperta la gran bocca,
disse a' compagni: «Siete voi accorti
che quel di retro move ciò ch'el tocca?
Cosí non soglion far li piè de' morti».
E 'l mio buon duca, che già li era al petto,
dove le due nature son consorti,
rispuose: «Ben è vivo, e sí soletto
mostrar li mi convien la valle buia:
necessità 'l ci 'nduce, e non diletto.
Tal si partí da cantare alleluia
che mi commise quest'officio novo:
non è ladron, né io anima fuia.
Ma per quella virtú per cu' io movo
li passi miei per sí selvaggia strada,
danne un de' tuoi, a cui noi siamo a provo,
e che ne mostri là dove si guada
e che porti costui in su la groppa,
ché non è spirto che per l'aere vada».
Chiron si volse in su la destra poppa,
e disse a Nesso: «Torna, e sí li guida,
e fa cansar s'altra schiera v'intoppa».
Or ci movemmo con la scorta fida
lungo la proda del bollor vermiglio,
dove i bolliti facíeno late strida
Io vidi gente sotto infino al ciglio;
e 'l gran Centauro disse: «E' son tiranni

Junto al foso, asaeteando van, a miles,
a quien ven de la sangre destacando
más que consienten sus acciones viles».
Ya a las veloces fieras arribando,
Quirón tomó una flecha y fue con ella
sus barbas hacia atrás del rostro echando.
Descubierta la boca, dijo a aquella
compañía: «¿Os habéis apercibido
de que el de atrás remueve lo que huella?
Nunca los pies de un muerto así han venido».
Paróse ante su pecho mi maestro,
donde sus dos esencias se han unido,
y dijo: «Está bien vivo, y a él le muestro
solamente este valle tenebroso:
por conveniencia, y no placer, le adiestro.
Alguien dejó su canto jubiloso
para encargarme de este oficio nuevo:
no es ladrón, ni yo espíritu doloso.
Mas por esa virtud por la que muevo
mis pasos por camino tan salvaje,
consiente, si a uno tuyo ahora me llevo
para que al vado nos conduzca y baje
y éste vaya a su grupa caballero,
que alma no es que por el aire viaje».
Quirón volvió a la diestra el pecho fiero
y dijo a Neso: «Vuelve y a éstos guía;
y que evitéis más escuadrones quiero».
Nos fuimos en tan buena compañía
por la ribera del ardor bermejo
donde la gente hervida alto gemía;
a gente hundida vi hasta el entrecejo;
y el gran Centauro dijo: «Son tiranos,

che dier nel sangue e nell'aver di piglio.
Quivi si piangon li spietati danni;
quivi è Alessandro, e Dionisio fero,
che fe' Cicilia aver dolorosi anni.
E quella fronte c' ha 'l pel cosí nero,
è Azzolino; e quell'altro ch' è biondo,
è Opizzo da Esti, il qual per vero
fu spento dal figliastro su nel mondo».
Allor mi volsi al poeta, e quei disse:
«Questi ti sia or primo, e io secondo».
Poco piú oltre il Centauro s'affisse
sovr'una gente che 'nfino alla gola
parea che di quel bulicame uscisse.
Mostrocci un'ombra dall'un canto sola,
dicendo: «Colui fesse in grembo a Dio
lo cor che 'n su Tamici ancor si cola».
Poi vidi gente che di fuor del rio
tenean la testa ed ancor tutto il casso;
e di costoro assai riconobb' io.
Cosí a piú a piú si facea basso
quel sangue, sí che cocea pur li piedi;
e quindi fu del fosso il nostro passo.
«Sí come tu da questa parte vedi
lo bulicame che sempre si scema»
disse 'l Centauro, «voglio che tu credi
che da quest'altra a piú a piú giú prema

108] Dante se refiere a Alejandro Magno y a Dionisio de Siracusa.

110] Azzolino es Azzo VIII de Este, quien parece que, en 1293, mató a su padre, Obezzo II.

111] *V.* la nota anterior. Dante llama «bastardo» (*figliastro*) a Azzolino despectivamente, pues era hijo legítimo.

y sangre y robo fueron su consejo;
llorando están sus hechos inhumanos;
junto a Alejandro está Dionisio, fiera
que tanto mal causó a los sicilianos.
La frente de la negra cabellera
es Azzolino; el otro, rubicundo,
Obezzo de Este, quien, sin duda, fuera
muerto por su bastardo allá en el mundo».
Yo me volví al poeta, y él me dijo:
«Éste sea el primero, y yo el segundo».
A poco, se quedó el Centauro fijo
en unos, que advertí sobresaliendo
hasta el gaznate del hervor prolijo.
Una sombra mostróme, así diciendo:
«De Dios en el regazo, abrió la herida
que hacia el Támesis hoy sigue corriendo».
A gente vi en el río sumergida
hasta la testa, y con el pecho fuera,
y mucha fue por mí reconocida.
Poco a poco, más bajo el nivel era
de la sangre, y cocía allí los pies,
y ése era el paso de una a otra ribera.
«Igual que de este lado, como ves,
el hervidero siempre va bajando»,
dijo el Centauro, «por el otro es
poco a poco mayor, y va aumentando

120] Versos de difícil interpretación, incluso semántica. El condenado parece ser Guido de Monforte, que asesinó a Enrique, sobrino del rey Eduardo I de Inglaterra. Le mató en una iglesia de Viterbo, en 1272, pero su corazón fue colocado en una copa de oro sobre una columna que había en el puente de Londres, sobre el Támesis.

lo fondo suo, infin ch'el si raggiunge
ove la tirannia convien che gema.
La divina giustizia di qua punge
quell'Attila che fu flagello in terra
e Pirro e Sesto; ed in etterno munge
le lagrime, che col bollor diserra,
a Rinier da Corneto, a Rinier Pazzo,
che fecero alle strade tanta guerra».
Poi si rivolse, e ripassossi 'l guazzo.

138] Raniero de Corneto y Ranier Pazzo aterrorizaron, respectivamente, con sus bandidajes las regiones de Maremma

su fondo hasta que, al fin, el sitio alcanza
donde la tiranía está llorando.
Allí es de la justicia la venganza
contra Atila, flagelo de la tierra,
y Pirro y Sexto; al llanto eterno lanza
a Ranier de Corneto, al que allí encierra
con Ranier Pazzo, por haber llevado
antes a los caminos tanta guerra».
Volvióse luego, y repasó aquel vado.

a Roma y de Valdarno. El último de ellos asesinó a un obispo, por lo que fue excomulgado por el papa.

CANTO XIII

Non era ancor di là Nesso arrivato,
quando noi ci mettemmo per un bosco
che da nessun sentiero era segnato.
Non fronda verde, ma di color fosco;
non rami schietti, ma nodosi e 'nvolti;
non pomi v'eran, ma stecchi con tosco:
non han sí aspri sterpi né sí folti
quelle fiere selvagge che in odio hanno
tra Cecina e Corneto i luoghi colti.
Quivi le brutte Arpíe lor nidi fanno,
che cacciar delle Strofade i Troiani
con tristo annunzio di futuro danno.
Ali hanno late, e colli e visi umani,
piè con artigli, e pennuto il gran ventre;
fanno lamenti in su li alberi strani.
E 'l buon maestro «Prima che piú entre,
sappi che se' nel secondo girone»
mi cominciò a dire, «e sarai mentre
che tu verrai nell'orribil sabbione:
però riguarda ben; sí vederai
cose che torríen fede al mio sermone».
Io sentía d'ogni parte trarre guai,
e non vedea persona che 'l facesse;

10] Las Arpías son unos monstruos mitológicos con rostro de mujer y cuerpo de pájaro, hijas de Taumante y Electra. Virgilio (*Eneida*, III) cuenta cómo los troyanos expulsados por

CANTO XIII

No estaba Neso aún al otro lado
  cuando entramos de un bosque en la espesura,
  do no había sendero señalado.
No fronda verde: de color oscura;
  no esbeltas ramas: tuertas y nudosas;
  no frutas: púas con letal untura:
no tienen tan ariscas y boscosas
  matas las fieras que odian las aradas
  entre Corneto y Cécina. Asquerosas,
las Arpías están allí anidadas,
  por quien fueron expulsos los Troyanos
  de Estrofades, con cuitas presagiadas.
Latas alas, y cuello y rostro humanos
  tienen; garras, y plumas en los vientres;
  ayes dan en los árboles malsanos.
El buen maestro «Sin que más te adentres,
  sabe», me dijo, «que estarás pisando
  el recinto segundo hasta que encuentres
el arenal horrible; y ve mirando
  atentamente, y ver podrás las cosas
  que, por guardar tu fe, me estoy callando».
Me rodeaban voces dolorosas
  y no veía a nadie que las diese;

ellas de las islas Estrófades, tras haber llenado de estiércol las mesas a las que comían, y a este episodio se refiere Dante en los dos versos siguientes.

per ch' io tutto smarrito m'arrestai.
Cred' io ch'ei credette ch' io credesse
che tante voci uscisser tra quei bronchi
da gente che per noi si nascondesse.
Però disse 'l maestro: «Se tu tronchi
qualche fraschetta d'una d'este piante,
li pensier c' hai si faran tutti monchi».
Allor porsi la mano un poco avante,
e colsi un ramicel da un gran pruno;
e 'l tronco suo gridò: «Perché mi schiante?».
Da che fatto fu poi di sangue bruno,
ricominciò a dir: «Perché mi scerpi?
non hai tu spirto di pietà alcuno?
Uomini fummo, e or siam fatti sterpi:
ben dovrebb'esser la tua man piú pia,
se state fossimo anime di serpi».
Come d'un stizzo verde ch'arso sia
dall'un de' capi, che dall'altro geme
e cigola per vento che va via,
sí della scheggia rotta usciva inseme
parole e sangue; ond' io lasciai la cima
cadere, e stetti come l'uom che teme.
«S'elli avesse potuto creder prima»
rispuose 'l savio mio, «anima lesa,
ciò c' ha veduto pur con la mia rima,
non averebbe in te la man distesa;
ma la cosa incredibile mi fece
indurlo ad ovra ch'a me stesso pesa.
Ma dilli chi tu fosti, sí che 'n vece

37] Este episodio dantesco es de clara inspiración virgiliana. En la *Eneida* (III. 22 y ss.) se habla de un arbusto que echa sangre al serle arrancada una rama por Eneas. Se trata

me detuve con ansias temerosas.
Yo creo que él creyó que yo creyese
que una gente exhalaba los lamentos
que, al vernos, tras los troncos se escondiese;
y prosiguió: «Si de estos macilentos
vegetales un ramo tronchar quieres,
se quebrarán también tus pensamientos.
Adelanta la mano y más no esperes».
Yo tronché una ramita de un endrino
y el tronco me gritó: «¿Por qué me hieres?»
Bañado en un oscuro humor sanguino,
volvió a gritar: «¿Por qué me estás rompiendo?
¿No hay piedad en tu espíritu mezquino?
Hombres fuimos y leña estamos siendo;
tu mano debió ser más bondadosa
aun con almas de sierpes contendiendo».
Como una astilla verde que, ardorosa
por un extremo, humor echa y chirría
por el otro, si el viento al fuego acosa,
así a la vez de aquella otra salía
palabra y sangre; y yo, sobrecogido,
dejé caer la que tronchado había.
«Si él pudiera al principio haber creído»,
le respondió mi sabio, «ánima lesa,
aquello que en mis versos ha leído,
no moviera su mano tan apriesa;
pero obligóme la increíble cosa
a aconsejarle lo que ya me pesa.
Mas dile quién has sido, y ganandiosa

de Polidoro, quien también protesta y pide al héroe que no le maltrate.

48] *V.* la nota anterior.

d'alcun'ammenda tua fama rinfreschi
nel mondo su, dove tornar li lece.
E 'l tronco: «Sí col dolce dir m'adeschi,
ch' i' non posso tacere; e voi non gravi
perch' io un poco a ragionar m' inveschi.
Io son colui che tenni ambo le chiavi
del cor di Federigo, e che le volsi,
serrando e diserrando, sí soavi,
che del secreto suo quasi ogn'uom tolsi:
fede portai al glorioso offizio,
tanto ch' i' ne perde' li sonni e' polsi.
La meretrice che mai dall'ospizio
di Cesare non torse li occhi putti,
morte comune, delle corti vizio;
infiammò contra me li animi tutti;
e li 'nfiammati infiammar sí Augusto,
che' lieti onor tornaro in tristi lutti.
L'animo mio, per disdegnoso gusto,
credendo col morir fuggir disdegno,
ingiusto fece me contra me giusto.
Per le nove radici d'esto legno
vi giuro che già mai non ruppi fede
al mio signor, che fu d'onor sí degno.
E se di voi alcun nel mondo riede,
conforti la memoria mia, che giace
ancor del colpo che 'nvidia le diede».
Un poco attese, e poi «Da ch'el si tace»

59] El condenado es el poeta Pier della Vigna, protonotario de la corte del emperador Federico II y el más íntimo de sus consejeros. En 1248 fue acusado de traición y encarcelado. Se suicidó, al parecer, golpeándose la cabeza contra la pared. Dante se refiere a él en el *De vulgari eloquentia*.

saldrá en cambio tu fama, y renovada,
pues él vuelve a la tierra luminosa».
Y el tronco: «Tu palabra es dulce, y nada,
ya apaciguado, callaré; no graves
os sean mi historia y mi habla dilatada.
Yo soy aquel que manejó ambas llaves
del corazón de Federico, y di
al abrir y cerrar vueltas tan suaves
que su secreto a todos escondí:
fui tan leal a tan glorioso oficio
que el sueño y el latido en él perdí.
La meretriz que nunca del hospicio
de César quita su mirada avara,
muerte común y de las cortes vicio,
contra mí tantos pechos inflamara
que aquella inflamación inflamó a Augusto
y luto fue el honor que me halagara.
Mi ánimo, entonces, con amargo gusto,
creyendo huir del desdeñoso empeño,
contra mí se hizo injusto, siendo justo.
Por las nuevas raíces de este leño
os juro que jamás he traicionado
al que fue digno de honra y fue mi dueño.
Y si uno de vosotros es llamado
de nuevo al mundo, quiero que levante
mi memoria, que envidia ha derribado».
El poeta esperó luego un instante

65] Algunos comentaristas opinan que esta «meretriz» es la Envidia, pero no faltan los que piensan que es la Iglesia, degradada al apetecer los favores de la corte. La cuestión es muy discutible y hay argumentos de peso a favor de ambas interpretaciones.

disse 'l poeta a me, «non perder l'ora;
81 *ma parla, e chiedi a lui, se piú ti piace».*
Ond' io a lui: «Domanda tu ancora
di quel che credi ch'a me satisfaccia;
84 *ch' i' non potrei, tanta pietà m'accora!».*
Perciò ricominciò: «Se l'uom ti faccia
liberamente ciò che 'l tuo dir priega,
87 *spirito incarcerato, ancor ti piaccia*
di dirne come l'anima si lega
in questi nocchi; e dinne, se tu puoi,
90 *s'alcuna mai di tai membra si spiega».*
Allor soffiò il tronco forte, e poi
si convertí quel vento in cotal voce:
93 *«Brievemente sarà risposto a voi.*
Quando si parte l'anima feroce
dal corpo ond'ella stessa s' è disvelta,
96 *Minòs la manda alla settima foce.*
Cade in la selva, e non l' è parte scelta;
ma là dove fortuna la balestra,
99 *quivi germoglia come gran di spelta.*
Surge in vermena ed in pianta silvestra:
l'Arpíe, pascendo poi delle sue foglie,
102 *fanno dolore, ed al dolor fenestra.*
Come l'altre verrem per nostre spoglie,
ma non però ch'alcuna sen rivesta;
105 *ché non è giusto aver ciò ch'om si toglie.*
Qui le strascineremo, e per la mesta
selva saranno i nostri corpi appesi,
108 *ciascuno al prun dell'ombra sua molesta».*
Noi eravamo ancora al tronco attesi,
credendo ch'altro ne volesse dire
111 *quando noi fummo d'un romor sorpresi,*

y me dijo: «Pues calla, sin demora
le debes preguntar a tu talante».
Yo respondí: «Pregúntale tú ahora
lo que a mi gusto creas conveniente;
yo no podría, la piedad me azora».
Y él prosiguió: «Para que libremente
pueda cumplir aquello que has pedido,
muéstrate, alma reclusa, complaciente:
dile de qué manera se han unido
a los troncos las almas, si es de suerte
que alguna de ellas se haya desunido».
El tronco, entonces, resoplando fuerte,
convirtió el aire aquel en esta voz:
«En forma breve voy a responderte.
Cuando se aparta el ánima feroz
del cuerpo, por sí misma desunida,
la manda Minos a la séptima hoz.
Cae en la selva, en parte no escogida;
mas do la ballestea el ciego sino
germina como espelta y, ya crecida,
de junco, pasa a ser silvestre endrino.
Las Arpías, paciendo de su hoja,
dolor le dan, y a su dolor camino.
Y aunque sus restos, cual las otras, coja
cada una, jamás los vestiremos,
que no es justo tener lo que se arroja.
A este bosque arrastrando los traeremos
y aquí serán los cuerpos suspendidos:
a nuestra sombra hostil los colgaremos».
Aún al tronco prestábamos oídos,
creyendo que algo más decir quisiera,
cuando de un ruido fuimos sorprendidos

similemente a colui che venire
sente il porco e la caccia alla sua posta,
ch'ode le bestie, e le frasche stormire.

Ed ecco due dalla sinistra costa,
nudi e graffiati, fuggendo sí forte,
che della selva rompíeno ogni rosta.

Quel dinanzi: «Or accorri, accorri, morte!».
E l'altro, cui pareva tardar troppo,
gridava: «Lano, sí non furo accorte

le gambe tue alle giostre dal Toppo!».
E poi che forse li fallía la lena,
di sé e d'un cespuglio fece un groppo.

Di retro a loro era la selva piena
di nere cagne, bramose e correnti
come veltri ch'uscisser di catena.

In quel che s'appiattò miser li denti,
e quel dilaceraro a brano a brano;
poi sen portar quelle membra dolenti.

Presemi allor la mia scorta per mano,
e menommi al cespuglio che piangea,
per le rotture sanguinenti, in vano.

«O Giacomo» dicea «da Santo Andrea,
che t' è giovato di me fare schermo?
che colpa ho io della tua vita rea?».

Quando 'l maestro fu sovr'esso fermo,
disse: «Chi fosti, che per tante punte
soffi con sangue doloroso sermo?».

121] Puede tratarse del sienés Ercolano Maconi, que murió en la batalla que riñeron los sieneses contra los aretinos en Pieve del Toppo, en 1287.

133] Giacomo da Sant' Andrea perteneció al séquito de Federico II y, al parecer, fue asesinado por orden de Ezzeli-

como el que escucharía quien sintiera
aproximarse al puerco y la jauría:
que oye crujir las matas, y a la fiera.
Y del lado siniestro a dos veía,
desnudos y arañados, ir huyendo,
que ante ellos todo obstáculo cedía.
«¡Ven, muerte!», el de delante iba diciendo,
y el otro, que mostraba lenta guisa,
gritaba: «¡Lano, no ibas tú corriendo
de Toppo en el encuentro tan de prisa!»
Y cuando ya el aliento le faltaba,
a un arbusto se ató el alma remisa.
Detrás de ellos, la selva llena estaba
de hambrientas perras negras, y rugientes,
cual jauría soltada de su traba.
En el que se ocultó, los fieros dientes
clavaron, sin dejarle miembro sano,
y sus trozos leváronse, dolientes.
Mi escolta, entonces, me tomó la mano
y acercóme al arbusto que gemía
por los sangrantes rotos, aunque en vano.
«¡Giácomo Sant'Andrea!», así decía,
«¿qué te ha valido hacer de mí barrera?
¿qué culpa tengo de tu vida impía?»
Cuando el maestro se encontró a su vera,
dijo: «¿Quién fuiste, que por tanta herida
sangre exhalas con tu habla lastimera?»

no IV. Se dice que fue un gran dilapidador y que en una ocasión se entretuvo, durante un paseo en barca por el río Brenta, en arrojar monedas al agua para matar el tiempo, y que otra vez, deseando contemplar un hermoso fuego, incendió una de sus villas.

Ed elli a noi: «O anime che giunte
siete a veder lo strazio disonesto
141 *c' ha le mie fronde sí da me disgiunte,*
raccoglietele al piè del tristo cesto.
I' fui della città che nel Batista
144 *mutò il primo padrone; ond' e' per questo*
sempre con l'arte sua la farà trista;
e se non fosse che 'n sul passo d'Arno
147 *rimane ancor di lui alcuna vista,*
que' cittadin che poi la rifondarno
sovra 'l cener che d'Attila rimase,
avrebber fatto lavorare indarno.
151 *Io fei giubbetto a me delle mie case».*

145] La ciudad que hizo al Bautista su patrono es Florencia. Como su anterior patrono había sido el dios pagano Marte, éste, celoso de San Juan, despliega sus artes guerreras contra la ciudad, contristándola de esta manera.

150] Se refiere a los ciudadanos que reconstruyeron Flo-

«Ánimas que venís», con afligida
voz nos dijo, «a mirar el vergonzoso
estrago de mi fronda así esparcida,
recogedla del césped enojoso.
Yo fui de la ciudad que hizo al Bautista
su patrono, en lugar del que, celoso,
ahora y siempre con su arte la contrista;
y a no ser porque de Arno sobre el puente
alguna parte suya está a la vista,
al fundarla de nuevo aquella gente
la hubiera edificado toda en falso
donde Atila dejó ceniza ardiente.
Yo levanté en mi casa mi cadalso».

rencia después de haber sido destruida por Atila el año 450. Parece que Dante lo confunde con el rey godo Totila.

151] Según los comentaristas más antiguos, este suicida podría ser el florentino Rocco dei Mozzi, que se ahorcó después de haber dilapidado su fortuna.

CANTO XIV

Poi che la carità del natío loco
mi strinse, raunai le fronde sparte,
e rende'le a colui, ch'era già fioco.
Indi venimmo al fine ove si parte
lo secondo giron dal terzo, e dove
si vede di giustizia orribil arte.
A ben manifestar le cose nove,
dico che arrivammo ad una landa
che dal suo letto ogni pianta rimove.
La dolorosa selva l' è ghirlanda
intorno, come 'l fosso tristo ad essa:
quivi fermammo i passi a randa a randa.
Lo spazzo era una rena arida e spessa,
non d'altra foggia fatta che colei
che fu da' piè di Caton già soppressa.
O vendetta di Dio, quanto tu dei
esser temuta da ciascun che legge
ciò che fu manifesto alli occhi miei!
D'anime nude vidi molte gregge
che piangean tutte assai miseramente,
e parea posta lor diversa legge.
Supin giacea in terra alcuna gente;
alcuna si sedea tutta raccolta,
e altra andava continuamente.

15] Se trata de una alusión a la travesía del desierto líbico por el ejército de Catón de Útica, al que encontraremos más

CANTO XIV

Por amor al lugar en que he nacido,
toda la fronda que yacía aparte
la devolví al que había enmudecido.
Llegamos hasta el límite que parte
el recinto segundo y el tercero,
do vi de la justicia el cruel arte.
Para mostrar lo nuevo, decir quiero
que hasta un llano llegamos, temeroso,
que rechaza a las plantas de su albero.
Su guirnalda es el bosque doloroso
—e hicimos en su borde una parada—
como de aquélla lo es el triste foso.
Árida arena era, y apretada,
aquel terreno, y no de otra manera
que el que oprimió Catón con su pisada.
¡Oh venganza de Dios, cuánto debiera
temerte todo aquel que lea un día
cuanto a mis ojos manifiesto fuera!
Muchos rebaños por allí veía
llorar, de almas desnudas, tristemente:
cada uno ley distinta padecía.
Bocarriba yacía alguna gente;
otra, encogida, en tierra se sentaba
y andaban otros incesantemente.

adelante en el inesperado papel de guardián del Purgatorio (*Purg.* I. 31 ss.), a pesar de que, como es sabido, se suicidó.

Quella che giva intorno era piú molta,
e quella men che giacea al tormento,
ma piú al duolo avea la lingua sciolta.
Sovra tutto 'l sabbion, d'un cader lento,
piovean di foco dilatate falde,
come di neve in alpe sanza vento.
Quali Alessandro in quelle parti calde
d' India vide sopra 'l suo stuolo
fiamme cadere infino a terra salde;
per ch'ei provide a scalpitar lo suolo
con le sue schiere, acciò che lo vapore
mei si stingeva mentre ch'era solo;
tale scendeva l'etternale ardore;
onde la rena s'accendea, com'esca
sotto focile, a doppiar lo dolore.
Sanza riposo mai era la tresca
delle misere mani, or quindi or quinci
escotendo da sé l'arsura fresca.
I' cominciai: «Maestro, tu che vinci
tutte le cose, fuor che' demon duri
ch'all'entrar della porta incontra uscinci,
chi è quel grande che non par che curi
lo 'ncendio e giace dispettoso e torto,
sí che la pioggia non par che 'l maturi?».
E quel medesmo che si fu accorto
ch' io domandava il mio duca di lui,
gridò: «Qual io fui vivo, tal son morto.
Se Giove stanchi 'l suo fabbro da cui
crucciato prese la folgore aguta
onde l'ultimo dí percosso fui;
o s'elli stanchi li altri a muta a muta
in Mongibello alla focina negra,

Era más abundante la que andaba;
menos, la que yacía en el tormento
y el dolor más la lengua le soltaba.
Sobre aquel arenal, con caer lento,
llovían grandes lenguas inflamadas
como nieve en los Alpes, si no hay viento.
Como Alejandro vio, en las caldeadas
regiones de la India, a sus legiones,
por llamas que caían, asediadas,
y proveyó que al suelo pisotones
dieran sus filas, porque aquel vapor
cedía más aislando sus porciones,
tal descendía el eternal ardor;
la arena se encendía, como yesca
con eslabón, doblando el gran dolor.
Reposo no lograba hallar la gresca
de las míseras manos, repeliendo,
acá o aquí, la quema siempre fresca.
«Maestro», dije, «que has ido venciendo
todo salvo, en la puerta, aquella dura
legión de diablos que nos fue saliendo,
¿quién es aquel tan grande que no cura
del incendio y, altivo, está tumbado,
que el fuego, al parecer, no le madura?»
Y él mismo, que se dio por enterado
de que a él se refería aquella frase,
gritó: «De vivo a muerto no he cambiado.
Y si Jove a su herrero fatigase,
al que, airado, quitó la chispa aguda
con que hizo que mi vida terminase;
o a los otros cansara, en forja ruda,
en la de Mongibelo fragua negra,

chiamando "Buon Vulcano, aiuta, aiuta!",
sí com'el fece alla pugna di Flegra,
e me saetti di tutta sua forza;
non ne potrebbe aver vendetta allegra».
Allora il duca mio parlò di forza
tanto, ch' i' non l'avea sí forte udito:
«O Capaneo, in ciò che non s'ammorza
la tua superbia, se' tu piú punito:
nullo martiro, fuor che la tua rabbia,
sarebbe al tuo furor dolor compito».
Poi si rivolse a me con miglior labbia
dicendo: «Quei fu l'un de' sette regi
ch'assiser Tebe; ed ebbe e par ch'elli abbia
Dio in disdegno, e poco par che 'l pregi;
ma, com' io dissi lui, li suoi dispetti
sono al suo petto assai debiti fregi.
Or mi vien dietro, e guarda che non metti,
ancor, li piedi nella rena arsiccia;
ma sempre al bosco tien li piedi stretti».
Tacendo divenimmo là 've spiccia
fuor della selva un picciol fiumicello,
lo cui rossore ancor mi raccapriccia.
Quale del Bulicame esce ruscello
che parton poi tra lor le peccatrici,
tal per la rena giú sen giva quello.

58] La mitológica batalla de Flegra fue reñida por Zeus (Júpiter o Jove romano) y sus auxiliares contra los gigantes que intentaban escalar el Olimpo, en el valle de Flegra, en Tesalia.

63] Capaneo es uno de los siete reyes que atacaron a Tebas. Según Eurípides (*Las suplicantes*, vv. 871 y ss.) era rico pero modesto y poseía muy buenas cualidades personales, pero Esquilo le describe (*Los siete contra Tebas*, vv. 422 y ss.) como jactancioso e impío. Dijo que quemaría a Tebas, quisiesen o

clamando: "¡Buen Vulcano, ayuda, ayuda!",
tal como en la batalla hizo de Flegra,
no podría —aunque así me fulminara—
decir que ésta es venganza que le alegra».
Mi guía, airado, habló con fuerte y clara
voz —que nunca le oí tan enojado—:
«Capaneo, tu soberbia te depara,
al no ceder, castigo duplicado:
tu rabia es tu martirio más tremendo
y a tu furor dolor es adecuado».
Con mejor labia, me miró diciendo:
«Un rey es de los siete que a la guerra
de Tebas fueron; desdeñó, viviendo,
a Dios, y a su desprecio aquí se aferra;
pero a su pecho adorna dignamente
todo el despecho que consigo encierra.
Mas ven detrás de mí, y en esa ardiente
arena no aventures tu pisada:
camina por el borde solamente».
Llegamos en silencio do apartada
es de la selva el agua de un riachuelo
cuyo rojo matiz siempre me enfada.
Como de Bulicame el arroyuelo,
que usan las pecadoras, se desvía,
así iba aquél al arenoso suelo.

no los dioses, y Zeus le fulminó con un rayo cuando ya llegaba a las murallas de la ciudad.

80] Aunque el texto que seguimos, establecido por el profesor Natalino Sapegno, lee *pettatrici* (las obreras que peinan el lino), en lugar de *peccatrici* (pecadoras), nos atenemos a esta última lectura, siguiendo así la tradición establecida por los más antiguos manuscritos, aun siendo muy atendible la opinión del sabio dantista.

Lo fondo suo ed ambo le pendici
fatt'era 'n pietra, e' margini da lato;
per ch' io m'accorsi che 'l passo era lici.
«Tra tutto l'altro ch' i' t' ho dimostrato,
poscia che noi entrammo per la porta
lo cui sogliare a nessuno è negato,
cosa non fu dalli tuoi occhi scorta
notabile come 'l presente rio,
che sovra sé tutte fiammelle ammorta».
Queste parole fuor del duca mio;
per ch' io 'l pregai che mi largisse il pasto
di cui largito m'avea il disio.
«In mezzo mar siede un paese guasto»
diss'elli allora, «che s'appella Creta,
sotto 'l cui rege fu già il mondo casto.
Una montagna v' è che già fu lieta
d'acqua e di fronde, che si chiamò Ida:
or è diserta come cosa vieta.
Rea la scelse già per cuna fida
del suo figliuolo, e per celarlo meglio,
quando piangea, vi facea far le grida.
Dentro dal monte sta dritto un gran veglio,
che tien volte le spalle inver Damiata
e Roma guarda come suo speglio.
La sua testa è di fino oro formata,
e puro argento son le braccia e il petto,
poi è di rame infino alla forcata;

96] Dante se refiere a Saturno, primer rey mítico de Creta durante la Edad de Oro.

102] Según un conocidísimo mito, Zeus fue ocultado por Rea, su madre, en el Monte Ida para salvarle de ser tragado por su padre, Cronos.

El fondo y las pendientes se advertía
que eran de piedra y, de uno y de otro lado,
la margen, que la marcha permitía.
«De entre las cosas mil que has encontrado
desde que entramos por aquella puerta
cuyo umbral a ninguno le es negado,
ninguna otra te ha sido descubierta
tan digna de mención como este río
sobre el que toda llama queda muerta».
Palabras fueron del maestro mío;
yo le pedí que me acreciese el pasto
con que dio a mi deseo tanto brío.
«Un país devastado hay en el vasto
mar», el poeta dijo, «que es llamado
Creta, con cuyo rey fue el mundo casto.
Un monte se alza allí, que fue alegrado
por agua y frondas, que Ida se decía:
cual cosa antigua, se halla despoblado.
La cuna de su hijo allí escondía
Rea, quien, por celarlo, dio el consejo
de que gritase quien llorar le oía.
Se alza en el monte, colosal, un viejo
que a Damiata la espalda tiene dada
y está mirando a Roma, que es su espejo.
De oro fino su testa está formada,
de plata pura son brazos y pecho
y, hasta la horcajadura, obra es forjada

104] Damiata, ciudad situada en el delta del Nilo. Parece ser que este viejo colosal vuelve la espalda al Oriente, donde tuvo su origen la humanidad, a la que parece representar, y mira hacia Roma porque en ella llegará a perfeccionarse su civilización.

da indi in giuso è tutto ferro eletto,
salvo che 'l destro piede è terra cotta;
111 *e sta 'n su quel piú che 'n su l'altro eretto.*
Ciascuna parte, fuor che l'oro, è rotta
d'una fessura che lagrime goccia,
114 *le quali, accolte, foran quella grotta.*
Lor corso in questa valle si diroccia:
fanno Acheronte, Stige e Flegetonta;
117 *poi sen van giú per questa stretta doccia*
infin là ove piú non si dismonta:
fanno Cocito; e qual sia quello stagno,
120 *tu lo vedrai; però qui non si conta».*
E io a lui: «Se 'l presente rigagno
si diriva cosí dal nostro mondo,
123 *perché ci appar pur a questo vivagno?».*
Ed elli a me: «Tu sai che 'l luogo è tondo;
e tutto che tu sie venuto molto
126 *pur a sinistra, giú calando al fondo,*
non se' ancor per tutto il cerchio volto:
per che, se cosa n'apparisce nova,
129 *non de' addur maraviglia al tuo volto».*
E io ancor: «Maestro, ove si trova
Flegetonta e Letè? ché dell'un taci,
132 *e l'altro di' che si fa d'esta piova».*
«In tutte tue question certo mi piaci»

113] La descripción del viejo está inspirada en *Daniel* II. 31-3, que da cuenta de la imagen soñada por el rey Nabucodonosor: «Tú, ¡oh rey!, estabas mirando, y hete aquí una gran estatua. Tal estatua era de oro y su brillo extraordinario; erguíase frente a ti y su aspecto era temible. La cabeza de tal estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus lomos de bronce; sus muslos, de hierro, y sus

en cobre; y lo demás, en hierro hecho,
menos el diestro pie, que es terracota
y en él, más que en el otro, está derecho.
Excepto el oro, cada parte rota
se halla de una hendidura, y aquel monte
horada el llanto que por ella brota.
Se vierte en este valle, y a Aqueronte
forma y, antes que tome esta almenara,
forma también la Estigia y Flegetonte;
va a donde de bajar, al fin, ya para:
forma el Cocito; mas su estancamiento
tú lo verás, que aquí no se declara».
Y yo le dije: «Estando el nacimiento
de este arroyo en el mundo, ¿aquí, tan hondo,
cómo puede encontrar emplazamiento?»
Me respondió: «Tú sabes que es redondo
este lugar y, aunque hayas caminado
mucho a la izquierda, descendiendo al fondo,
toda la vuelta al círculo no has dado;
por lo que si algo nuevo sigues viendo
no te debes mostrar maravillado».
«Flegetonte y Leteo», seguí diciendo,
«¿dónde están, que de aquél no dices nada
y de éste que con lluvia se está haciendo?»
«Cuanto preguntas, en verdad, me agrada»,

pies, parte de hierro y parte de arcilla. Estábasla mirando cuando se desgajó una piedra sin que interviniera mano alguna e hirió a la estatua en sus pies de hierro y arcilla y los pulverizó» (trad. Bover-Cantera). Dante maneja con gran libertad este texto bíblico y lo relaciona, para desvirtuarlos, con los mitos referentes a los ríos infernales formados todos ellos con las lágrimas de la humanidad, a la que el viejo simboliza.

rispuose; «ma 'l bollor dell'acqua rossa
135 *dovea ben solver l'una che tu faci.*
Letè vedrai, ma fuor di questa fossa,
là dove vanno l'anime a lavarsi
138 *quando la colpa pentuta è rimossa».*
Poi disse: «Omai è tempo da scostarsi
dal bosco; fa che di retro a me vegne:
li margini fan via, che non son arsi,
142 *e sopra loro ogni vapor si spegne».*

135] Flegetonte, que significa «sangre hirviente», no podía ser otro que el río descrito en el Canto XII.

repuso, «mas debió la sangre hirviente
una pregunta dar por contestada.
Hallarás de Leteo la corriente
fuera del valle, donde va a lavarse
todo el que de su culpa es penitente».
Dijo después: «Ya es hora de apartarse
del bosque; sigue ahora mis pisadas:
la margen, pues no quema, puede andarse
y en ella son las llamas apagadas».

137] Dante sitúa al Leteo en el paraíso terrenal (*Purg.* XXVIII).

CANTO XV

Ora cen porta l'un de' duri margini;
e 'l fummo del ruscel di sopra aduggia,
sí che dal focò salva l'acqua e li argini.
Quale i Fiamminghi tra Guizzante e Bruggia,
temendo il fiotto che 'nver s'avventa,
fanno lo schermo perché 'l mar si fuggia;
e quale i Padovan lungo la Brenta,
per difender lor ville e lor castelli,
anzi che Chiarentana il caldo senta;
a tale imagine eran fatti quelli,
tutto che né sí alti né sí grossi,
qual che si fosse, lo maestro felli.
Già eravam dalla selva rimossi
tanto, ch' i' non avrei visto dov'era,
perch' io in dietro rivolto mi fossi,
quando incontrammo d'anime una schiera
che venían lungo l'argine, e ciascuna
ci riguardava come suol da sera
guardare uno altro sotto nuova luna;
e sí ver noi aguzzavan le ciglia
come 'l vecchio sartor fa nella cruna.
Cosí adocchiato da cotal famiglia,
fui conosciuto da un, che mi prese
per lo lembo e gridò: «Qual maraviglia!».
E io, quando 'l suo braccio a me distese,
ficca' li occhi per lo cotto aspetto,

CANTO XV

La dura margen nos conduce ahora;
y el río opone al fuego su humeante
niebla, de agua y ribazos protectora.
Como hacen los Flamencos, entre Gante
y Brujas —por temor a la violenta
marea—, un muro que a la mar aguante;
y como los Paduanos junto al Brenta,
por defender sus fuertes y poblados
antes que Chiarentana el calor sienta;
así fueron aquéllos fabricados,
no tan altos y gruesos, quienquier fuera
el maestro que alzólos. Alejados
íbamos de la selva, de manera
que yo no habría visto donde estaba
por mucho que a mirarla me volviera,
y un grupo de almas vimos que pasaba
siguiendo el muro que descrito dejo,
y cada una de aquéllas nos miraba
como se miran dos —el entrecejo
frunciendo— si la luz lunar no brilla,
o como enhebra el hilo un sastre viejo.
Siendo escrutado así por tal pandilla,
uno me conoció y, al punto, asido
a mi manto, exclamó: «¡Qué maravilla!»
Y yo, que vi su brazo a mí tendido,
miré al rostro cocido por completo,

sí che 'l viso abbruciato non difese
la conoscenza sua al mio intelletto;
e chinando la mia alla sua faccia,
rispuosi: «Siete voi qui, ser Brunetto?».
E quelli: «O figliuol mio, non ti dispiaccia
se Brunetto Latino un poco teco
ritorna in dietro e lascia andar la traccia».
I' dissi lui: «Quanto posso, ven preco;
e se volete che con voi m'asseggia,
faròl, se piace a costui che vo seco».
«O figliuol», disse, «qual di questa greggia
s'arresta punto, giace poi cent'anni
sanz'arrostarsi quando 'l foco il feggia.
Però va oltre: i' ti verrò a' panni;
e poi rigiugnerò la mia masnada,
che va piangendo i suoi etterni danni».
I' non osava scender della strada
per andar par di lui; ma 'l capo chino
tenea com'uom che reverente vada.
El cominciò: «Qual fortuna o destino
anzi l'ultimo dí qua giú ti mena?
e chi è questi che mostra 'l cammino?».
«Là su di sopra, in la vita serena»
rispuos' io lui, «mi smarri' in una valle,
avanti che l'età mia fosse piena.

30] Brunetto Latino (o Latini) nació en el segundo o el tercer decenio del siglo XIII y murió el año 1294. Era florentino y notario, filósofo y escritor, y tuvo una importante actuación política en su ciudad. Era güelfo y condujo una embajada ante el rey Alfonso X de Castilla, a la vuelta de la cual, en 1260, al conocer la derrota de su partido en Monteaperti, se quedó como exiliado en Francia hasta el año 1266. Escribió el

sin ser por sus ampollas impedido
de conocer al punto a aquel sujeto;
e, inclinando la mano hacia su frente,
repuse: «¿Estáis aquí, señor Brunetto?»
Y él: «Hijo mío, muéstrate indulgente
si Brunetto Latino va contigo
un poco, y avanzar deja a esta gente».
Y yo le dije: «Con el alma os digo
que lo hagáis; si queréis que nos sentemos,
lo haré, si place al que en mi viaje sigo».
«Hijo», repuso, «un punto no podemos
parar sin que cien años, derribados,
sin defendernos de la quema estemos.
Mas sigamos andando emparejados
y luego volveré con mi mesnada
que eternamente llora sus pecados».
Yo no osaba bajarme de la estrada
para andar junto a él, mas de contino
mi frente, reverente, iba inclinada.
«¿Qué fortuna», me dijo, «o qué destino
te trae aquí sin ser tu último día?
¿Quién es el que mostrando va el camino?»
«De la vida serena por la vía»,
repuse, «en una selva me perdí
antes que culminase la edad mía.

Trésor en francés. También compuso el *Tesoretto,* obra en verso por la que fue alabado por Dante como ejemplo de poetas en lengua vulgar (*v. De vulgari eloquentia* I. XIII. 1). Tradujo en prosa italiana los escritos retóricos de Cicerón. Muy admirado por los intelectuales de su tiempo, no fue propiamente el maestro de Dante, sino el amigo de más edad y experiencia que le orientó en sus estudios.

Pur ier mattina le volsi le spalle:
questi m'apparve, tornand' io in quella,
e reducemi a ca per questo calle».
Ed elli a me: «Se tu segui tua stella,
non puoi fallire a glorioso porto,
se ben m'accorsi nella vita bella;
e s' io non fossi sí per tempo morto,
veggendo il cielo a te cosí benigno,
dato t'avrei all'opera conforto.
Ma quello ingrato popolo maligno
che discese di Fiesole ab antico,
e tiene ancor del monte e del macigno,
ti si farà, per tuo ben far, nemico:
ed è ragion, ché tra li lazzi sorbi
si disconvien fruttar lo dolce fico.
Vecchia fama nel mondo li chiama orbi;
gent' è avara, invidiosa e superba:
dai lor costumi fa che tu ti forbi.
La tua fortuna tanto onor ti serba,
che l'una parte e l'altra avranno fame
di te; ma lungi fia dal becco l'erba.
Faccian le bestie fiesolane strame
di lor medesme, e non tocchin la pianta,
s'alcuna surge ancora in lor letame,
in cui riviva la sementa santa
di que' Roman che vi rimaser quando
fu fatto il nido di malizia tanta».
«Se fosse tutto pieno il mio dimando»
rispuosi lui, «voi non sareste ancora
dell'umana natura posto in bando;

63] Se refiere

La espalda ayer mañana le volví:
éste se presentó, volviendo de ella,
y a mi casa me lleva por aquí».
Y él respondió: «Si tú sigues tu estrella,
has de llegar hasta el glorioso puerto,
si es que recuerdo aún la vida bella;
y si tan pronto yo no hubiera muerto,
viendo que te era el cielo tan benigno,
que te habría ayudado ten por cierto.
Mas el pueblo, que ingrato es y maligno,
que se formó de Fiésole al abrigo
y aún del monte y la peña lleva el signo,
se hará, por ser tú bueno, tu enemigo:
y es natural que entre ásperos serbales
no deba madurar el dulce higo.
La fama llama locos a esos tales:
gente avara, soberbia y envidiosa,
con sus costumbres tú no te señales.
La suerte que te aguarda es tan honrosa
que ambas partes de ti querrán hartura,
mas no alcance las uvas la raposa.
Las bestias fiesolanas su basura
hagan de sí, mas no toquen la planta
si alguna nace aún en su aradura
en que reviva la simiente santa
de la romana gente fundadora
del que hoy es nido de malicia tanta».
Contesté: «No estaríais vos ahora,
de haberse mi deseo consumado,
lejos de los humanos; y aún os llora

a Florencia.

ché 'n la mente m' è fitta, e or m'accora,
la cara e buona imagine paterna
di voi quando nel mondo ad ora ad ora
m' insegnavate come l'uom s'etterna:
e quant' io l'abbia in grado, mentr' io vivo
convien che nella mia lingua si scerna.
Ciò che narrate di mio corso scrivo,
e serbolo a chiosar con altro testo
a donna che saprà, s'a lei arrivo.
Tanto vogl' io che vi sia manifesto,
pur che mia coscienza non mi garra,
che alla Fortuna, come vuol, son presto.
Non è nuova alli orecchi miei tal arra:
però giri Fortuna la sua rota
come le piace, e 'l villan la sua marra».
Lo mio maestro allora in su la gota
destra si volse in dietro, e riguardommi;
poi disse: «Bene ascolta chi la nota».
Né per tanto di men parlando vommi
con ser Brunetto, e dimando chi sono
li suoi compagni piú noti e piú sommi.
Ed elli a me: «Saper d'alcuno è bono;
delli altri fia laudabile tacerci,
ché 'l tempo saría corto a tanto sòno.
In somma sappi che tutti fur cherci
e litterati grandi e di gran fama,
d'un peccato medesmo al mondo lerci.
Priscian sen va con quella turba grama,
e Francesco d'Accorso; anche vedervi,
s'avessi avuto di tal tigna brama,

109] Prisciano de Cesarea (siglos V-VI d. C.) fue gramático y elegante latinista de gran influencia en la Edad Media.

mi memoria, que siempre ha conservado
vuestra buena y paterna imagen cara,
cuando me habéis cien veces enseñado
cómo a lo eterno el hombre se prepara;
mientras viva, mi lengua pregonera
será de la lealtad que ahora os declara.
Escribo lo que habláis de mi carrera,
y lo habrá de glosar con otro texto
—si a ella llego— la dama que me espera.
Y me place que os sea manifiesto,
con tal que mi conciencia esté callada,
que ante cualquier fortuna estoy dispuesto.
Ya me ha sido esta especie anticipada:
a su rueda Fortuna en movimiento
puede poner, y el labrador su azada».
Mi maestro volvió en aquel momento
la cabeza hacia atrás, así exclamando,
tras mirarme: «¡Bien oye el que está atento!»
Mas yo seguí con seor Brunetto hablando,
y de los más notorios y eminentes
quise saber, que estaban en su bando.
Y él respondióme: «Bueno es parar mientes
en algunos, que tiempo no tendría
para poderte hablar de tantas gentes.
Sabe, en suma, que fueron clerecía
y escritores de fama celebrada
a los que igual pecado envilecía.
Va Prisciano en la turba atormentada,
y Francesco d'Accorso; y contemplado
habrías, si tu mente preocupada

110] Francesco d'Accorso enseñó derecho en Bolonia y murió el año 1294.

colui potéi che dal servo de' servi
fu trasmutato d'Arno in Bacchiglione,
114 *dove lasciò li mal protesi nervi.*
Di piú direi; ma 'l venire e 'l sermone
piú lungo esser non può, però ch' i' veggio
117 *là surger novo fummo del sabbione.*
Gente vien con la quale esser non deggio:
sieti raccomandato il mio Tesoro
120 *nel qual io vivo ancora, e piú non cheggio».*
Poi si rivolse, e parve di coloro
che corrono a Verona il drappo verde
per la campagna; e parve di costoro
124 *quelli che vince, non colui che perde.*

114] Alude, según los antiguos comentadores, al florentino Andrea dei Mozzi, obispo de Florencia hasta 1295 y, después, de Vicenza, junto al Bacchiglión, donde murió en 1296.

por tal tiña estuviese, al que llevado
fue por el papa de Arno a Bacchiglión,
do su cuerpo dejó, mal inclinado. 114
Más diría, mas no puede el sermón,
ni el paseo, durar, que ya estoy viendo
surgir un humo nuevo del sablón. 117
Gente que evitar debo está viniendo;
como en él estoy vivo todavía,
mi Tesoro, no más, te recomiendo». 120
Alejóse, y de aquellos parecía
que corren en Verona el lienzo verde
por la campaña; y, de ellos, se diría
aquel que gana, pero no el que pierde. 124

122] El lienzo verde se corría en el palio de Verona, que era una carrera pedestre en la que dicho paño se entregaba, como trofeo, al vencedor.

CANTO XVI

Già era in loco onde s'udía 'l rimbombo
dell'acqua che cadea nell'altro giro,
simile a quel che l'arnie fanno rombo,
quando tre ombre insieme si partiro,
correndo, d'una torma che passava
sotto la pioggia dell'aspro martiro.
Venían ver noi, e ciascuna gridava:
«Sostati tu ch'all'abito ne sembri
essere alcun di nostra terra prava».
Ahimè, che piaghe vidi ne' lor membri
ricenti e vecchie, dalle fiamme incese!
Ancor men duol pur ch' i' me ne rimembri.
Alle lor grida il mio dottor s'attese;
volse 'l viso ver me, e disse: «Aspetta:
a costor si vuol essere cortese.
E se non fosse il foco che saetta
la natura del loco, i' dicerei
che meglio stesse a te che a lor la fretta».
Ricominciar, come noi restammo, ei
l'antico verso; e quando a noi fuor giunti,
fenno una rota di sé tutti e trei,
qual sogliono i campion far nudi e unti,
avvisando lor presa e lor vantaggio,
prima che sien tra lor battuti e punti;
e sí rotando, ciascuno il visaggio
drizzava a me, sí che 'n contrario il collo

CANTO XVI

Yo estaba donde oía el rimbombar
del agua al otro círculo cayendo,
semejante al que forma un colmenar,
y vi tres sombras juntas que corriendo
partieron de otro grupo que pasaba
bajo la lluvia del martirio horrendo.
Se acercaban, y cada una gritaba:
«Para tú, que, a juzgar por tu vestido,
pareces ser de nuestra tierra prava».
¡Ay de mí, cuánto miembro vi ofendido
por quemaduras viejas y recientes!
Me siento al recordarlos dolorido.
Mi doctor en sus gritos paró mientes,
se detuvo, miróme y dijo: «Espera:
conviene ser cortés con estas gentes;
y si al ser del lugar así no hiriera
este fuego, tú irías a su lado,
que a ti esa prisa más te conviniera».
Al pararnos nosotros, renovado
su antiguo verso oí; y, al acercarse,
por ellos tres un corro fue formado:
cual suelen los campeones acecharse
—ya desnudos y ungidos— calculando
su ventaja un poco antes de enzarzarse,
mientras giraban me iban contemplando,
y el rostro atrás volvían de manera

faceva ai piè continuo viaggio.
E «Se miseria d'esto loco sollo
rende in dispetto noi e nostri prieghi»
cominciò l'uno «e 'l tinto aspetto e brollo,
la fama nostra il tuo animo pieghi
a dirne chi tu se', che i vivi piedi
cosí sicuro per lo 'nferno freghi.
Questi, l'orme di cui pestar mi vedi,
tutto che nudo e dipelato vada,
fu di grado maggior che tu non credi:
nepote fu della buona Gualdrada;
Guido Guerra ebbe nome, ed in sua vita
fece col senno assai e con la spada.
L'altro, ch'appresso me la rena trita,
è Tegghiaio Aldobrandi, la cui voce
nel mondo su dovría esser gradita.
E io, che posto son con loro in croce,
Iacopo Rusticucci fui; e certo
la fiera moglie piú ch'altro mi noce».
S' i' fossi stato dal foco coperto,
gittato mi sarei tra lor di sotto,
e credo che 'l dottor l'avría sofferto;
ma perch' io mi sarei bruciato e cotto,
vinse paura la mia buona voglia
che di loro abbracciar mi facea ghiotto.
Poi cominciai: «Non dispetto, ma doglia

38] Guido VI Guerra, de los condes de Dovadola, nació en Florencia en 1220, fue güelfo y valiente guerrero y derrotó a los aretinos en 1255. Expulsado de Florencia después de la batalla de Montaperti (1260), pudo retornar en 1267. Murió en 1272. Era nieto de Gualdrada, de la familia de los Uberti.

41] Tegghiaio Aldobrandi, llamado también degli Adima-

que en contra de sus pies iba viajando.
«Si este mísero suelo causa fuera
de que oigas nuestros ruegos con desprecio
y a nuestra tinta faz el fuego altera,
tu ánimo», uno empezó, «tenga en aprecio
la antigua fama, y di por qué tus pies
por el infierno van pisando recio.
Éste al que hollar las huellas hoy me ves,
aunque desnudo y con la piel pelada,
más importante fue de lo que crees,
pues nieto fue de la gentil Gualdrada;
Guido Guerra llamóse, y en la vida
fue bueno en el consejo y con la espada.
El que arena tras mí pisa, encendida,
es Tegghiaio Aldobrandi, y debió ser
en el mundo su voz agradecida.
Yo, a quien en igual cruz ves padecer,
Iácopo Rusticucci me he llamado:
víctima fui de mi feroz mujer».
Si a cubierto del fuego hubiese estado,
bajado habría al punto hasta su vera,
pues mi doctor lo hubiera soportado;
mas, como me quemara y me cociera
de hacerlo, mi pavor venció al violento
deseo de abrazarlos que sintiera.
«No es desprecio, mas pena, el sentimiento»,

ri, aconsejó a los florentinos que no trabasen batalla en Montaperti; por eso debió ser agradecida su voz, es decir, su consejo. Todavía vivía en 1266.

44] Iácoppo Rusticucci fue un rico caballero florentino, quien, por lo que dice Dante, fue inducido a la sodomía por el carácter arisco de su mujer.

la vostra condizion dentro mi fisse,
tanta che tardi tutta si dispoglia,
tosto che questo mio segnor mi disse
parole per le quali i' mi pensai
che qual voi siete, tal gente venisse.
Di vostra terra sono, e sempre mai
l'ovra di voi e li onorati nomi
con affezion ritrassi e ascoltai.
Lascio lo fele, e vo per dolci pomi
promessi a me per lo verace duca;
ma infino al centro pria convien ch' i' tomi».
«Se lungamente l'anima conduca
le membra tue» rispuose quelli ancora,
«e se la fama tua dopo te luca,
cortesia e valor di' se dimora
nella nostra città sí come sòle,
o se del tutto se n' è gita fora;
ché Guiglielmo Borsiere, il qual si dole
con noi per poco e va là coi compagni,
assai ne cruccia con le sue parole».
«La gente nova e' subiti guadagni
orgoglio e dismisura han generata,
Fiorenza, in te, sí che tu già ten piagni».
Cosí gridai con la faccia levata;
e i tre, che ciò inteser per risposta,
guardar l'un l'altro com'al ver si guata.
«Se l'altre volte sí poco ti costa»
rispuoser tutti «il satisfare altrui,
felice te se sí parli a tua posta!
Però, se campi d'esti luoghi bui

70] Guiglielmo Borsiere fue un caballero florentino que tenía fama de hombre virtuoso, lo que no impide que Dante

repuse, «que me embarga al contemplaros
—y no se ha de extinguir en un momento—
desde que mi señor, al señalaros,
de tal modo me habló que yo al instante
miré en vosotros a varones claros.
De vuestra tierra soy, y con constante
devoción vuestros nombres he escuchado
y siempre honré vuestra obra relevante.
Dejo la hiel y voy hacia el granado
fruto que me promete mi fiel guía;
que baje al mismo centro está mandado».
«Así tu alma y tu cuerpo larga vía
anden juntos y fama halagadora
goces después», me dijo todavía,
«dinos si cortesía y valor mora
allá en nuestra ciudad, como ha solido,
o si arrojado de ella vese ahora;
que a Guiglielmo Borsiere, que ha venido
hace poco a sufrir nuestros tormentos,
palabras de aflicción hemos oído».
«Gentes nuevas y súbitos aumentos
de riqueza, y orgullo y desmesura,
provocan, oh Florencia, tus lamentos».
Así grité, mirando hacia la altura;
se miraron los tres, con tal respuesta,
como quien la verdad temida apura.
«Si responder con rapidez te cuesta
siempre tan poco», me dijeron luego,
«¡feliz quien como tú se manifiesta!
Mas, si te libras de este lugar ciego

le considere en el infierno. Bocaccio habla de él en *Decam.*, I. 8. Debió de morir hacia el año 1300.

e torni a riveder le belle stelle,
quando ti gioverà dicere "I' fui"
fa che di noi alla gente favelle».
Indi rupper la rota, ed a fuggirsi
ali sembiar le gambe loro snelle.
Un amen non saría potuto dirsi
tosto cosí com'e' furo spariti;
per che al maestro parve di partirsi.
Io lo seguiva, e poco eravam iti,
che 'l suon dell'acqua n'era sí vicino,
che per parlar saremmo a pena uditi.
Come quel fiume c'ha proprio cammino
prima da Monte Veso inver levante,
dalla sinistra costa d'Apennino,
che si chiama Acquaqueta suso, avante
che si divalli giú nel basso letto,
e a Forlí di quel nome è vacante,
rimbomba là sovra San Benedetto
dell'Alpe per cadere ad una scesa
ove dovría per mille esser recetto;
cosí, giú d'una ripa discoscesa,
trovammo risonar quell'acqua tinta,
sí che 'n poc'ora avría l'orecchia offesa.
Io avea una corda intorno cinta,
e con essa pensai alcuna volta
prender la lonza alla pelle dipinta.

105] «Como del río que hace su camino ... rimbomba el agua al ir por la pendiente ... así en una roqueda ... vimos sonar aquella linfa oscura ... ». Otro ejemplo del violento hipérbaton dantesco inspirado en el latino (*v.* XII. 10 *n*).

108] No está claro qué cuerda fuese ésta ni por qué la deja luego Virgilio pender en el abismo. Para los comentado-

y las estrellas bellas ves un día,
cuando "Allí estuve" digas, cumple el ruego
de hablar de nuestra antigua nombradía».
Vilos irse, deshecha ya la rueda:
y cada pierna un ala parecía.
Antes de que un amén decirse pueda,
los tres habían desaparecido;
y el maestro tomó nuestra vereda.
Yo le seguí y, a poco, escuché un ruido
de agua, que parecía tan vecino
que hablar allí no habría consentido.
Como del río que hace su camino,
primero desde el Veso hacia levante,
por la vertiente izquierda de Apenino,
y se llama Aguaquieta más delante,
antes de haber cumplido su bajada,
y a este nombre en Forlí deja vacante,
en San Benito de Alpes, en cascada,
rimbomba el agua al ir por la pendiente,
que allí por mil sería despeñada;
así en una roqueda, de repente,
vimos sonar aquella linfa oscura
que ofende a los oídos gravemente.
Yo llevaba una cuerda a la cintura
con la que alguna vez pensado había
la pantera cazar y atar segura.

res más antiguos, la cuerda significa el fraude o una de sus formas: la hipocresía. Da Butti decía que era el cordón de la orden franciscana, de la que Dante fue fraile menor, pero su tardío testimonio no ha sido comprobado; además los terciarios se ceñían con un cinturón de cuero y no con una cuerda. Hay otras interpretaciones igualmente inseguras.

Poscia che l'ebbi tutta da me sciolta,
sí come 'l duca m'avea comandato,
porsila a lui aggroppata e ravvolta.
Ond'ei si volse inver lo destro lato.
e alquanto di lunge dalla sponda
la gittò giuso in quell'alto burrato.
«E' pur convien che novità risponda»
dicea fra me medesmo «al novo cenno
che 'l maestro con l'occhio sí seconda».
Ahi quanto cauti li uomini esser dienno
presso a color che non veggion pur l'ovra,
ma per entro i pensier miran col senno!
El disse a me: «Tosto verrà di sovra
ciò ch' io attendo e che il tuo pensier sogna:
tosto convien ch'al tuo viso si scovra».
Sempre a quel ver c'ha faccia di menzogna
de' l'uom chiuder le labbra fin ch'el pote,
però che sanza colpa fa vergogna;
ma qui tacer nol posso; e per le note
di questa comedía, lettor, ti giuro,
s'elle non sien di lunga grazia vote,
ch' i' vidi per quell' aere grosso e scuro
venir notando una figura in suso,
maravigliosa ad ogni cor sicuro,
sí come torna colui che va giuso
talora a solver l'ancora ch'aggrappa
o scoglio o altro che nel mare è chiuso,
che 'n su si stende, e da piè si rattrappa.

Cuando ya desceñida la tenía,
obedeciendo a lo que había mandado,
bien enrollada se la di a mi guía.
Entonces se volvió hacia el diestro lado
y, del borde teniéndola apartada,
la hizo bajar aquel foso escarpado.
«Alguna novedad es esperada»,
me dije, «que responda al argumento,
porque el maestro aguza la mirada».
¡Ay, tenemos que obrar con mucho tiento
con los que no ven sólo lo exterior,
sino que entran también al pensamiento!
«Pronto vendrá», me dijo mi doctor,
«lo que espero y tu mente busca inquieta;
pronto has de ser de todo sabedor».
Conviene que la lengua se esté quieta
cuando parece la verdad mentira
y en deshonor del que habla se interpreta,
mas no puedo callar, y por mi lira
y esta comedia, yo, lector, te juro
—y así se juzgue al estro que me inspira—
que por el aire aquel, denso y oscuro,
una figura, arriba, vi nadando
—que asustaría a un ánimo seguro—
como el que por el agua va bajando
a desprender el ancla, sin tardanza,
que algún oculto escollo está trabando,
y, al encoger los pies, su cuerpo avanza.

CANTO XVII

«Ecco la fiera con la coda aguzza,
che passa i monti, e rompe i muri e l'armi;
ecco colei che tutto 'l mondo appuzza!».
Sí cominciò lo mio duca a parlarmi;
e accennolle che venisse a proda
vicino al fin de' passeggiati marmi.
E quella sozza imagine di froda
sen venne, ed arrivò la testa e 'l busto,
ma 'n su la riva non trasse la coda.
La faccia sua era faccia d'uom giusto,
tanto benigna avea di fuor la pelle,
e d'un serpente tutto l'altro fusto;
due branche avea pilose infin l'ascelle;
lo dosso e 'l petto e ambedue le coste
dipinti avea di nodi e di rotelle:
con piú color, sommesse e sopraposte
non fer mai drappi Tartari né Turchi,
né fuor tai tele per Aragne imposte.
Come tal volta stanno a riva i burchi,

7] El Fraude es identificado por Dante con Gerión, cuyo nombre aparecerá más adelante en este mismo Canto, rey de la mitología clásica que fue muerto por Hércules. Tenía tres cabezas, seis brazos y seis piernas. Virgilio le llama *tergemini* (*Eneida* VIII. 202), y Ovidio, *prodigium triplex* e *in tribus unus* (*Heroidas* IX. 91-2). De ahí que Dante le imaginase con un solo cuerpo y tres naturalezas (rostro de hombre, garras de león y

CANTO XVII

«La fiera de la cola aguda es ésta,
que ha montes, muros y armas traspasado;
¡ésta es la que a la tierra toda apesta!»
Así me habló mi guía; y al cortado
borde le señaló que descendiera
del mármol por nosotros paseado.
Y del fraude la fétida quimera
vino, y posó en la orilla testa y busto
sin dejar que la cola se le viera.
Su faz era la faz de un hombre justo,
tan benignos sus cueros parecían,
mas era de reptil el resto adusto:
pelos en ambas garras le nacían,
y su pecho, su espalda y sus costados
pintados nudos, círculos lucían.
Con más color sus telas y bordados
los Tártaros y Turcos nunca hicieron,
ni han sido por Aracne imaginados.
Como las barcas tantas veces fueron

cuerpo de serpiente), figura que nos recuerda mucho más las representaciones plásticas de la Edad Media que las de la antigüedad clásica.

18] Aracne fue una famosa tejedora que desafió a Minerva (Atenea) en el arte de tejer y logró superarla. La diosa destruyó la tela y Aracne se ahorcó, pero Minerva le salvó la vida convirtiéndola en araña.

che parte sono in acqua e parte in terra,
e come là tra li Tedeschi lurchi
lo bivero s'assetta a far sua guerra,
cosí la fiera pessima si stava
sull' orlo che, di pietra, il sabbion serra.
Nel vano tutta sua coda guizzava,
torcendo in su la venenosa forca
ch'a guisa di scorpion la punta armava.
Lo duca disse: «Or convien che si torca
la nostra via un poco insino a quella
bestia malvagia che colà si corca».
Però scendemmo alla destra mammella,
e diece passi femmo in su lo stremo,
per ben cessar la rena e la fiammella.
E quando noi a lei venuti semo,
poco piú oltre veggio in su la rena
gente seder propinqua al luogo scemo.
Quivi 'l maestro «Acciò che tutta piena
esperienza d'esto giron porti»
mi disse, «va, e vedi la lor mena.
Li tuoi ragionamenti sian là corti:
mentre che torni, parlerò con questa,
che ne conceda i suoi omeri forti».
Cosí ancor su per la strema testa
di quel settimo cerchio tutto solo
andai, dove sedea la gente mesta.
Per li occhi fora scoppiava lor duolo;
di qua, di là soccorríen con le mani
quando a' vapori, e quando al caldo suolo:

22] El castor hacía la guerra a los peces. Se decía que metía la cola en el agua y, agitándola, hacía caer de ella gotas oleosas que atraían a los peces; cuando éstos llegaban, el castor

dejadas parte en agua y parte en tierra,
o como los Tudescos ebrios vieron
al castor preparado a hacer su guerra,
así la fiera pésima se estaba
en la orla que el ardiente arenal cierra.
La cola en el vacío meneaba
agitando su horquilla venenosa
que a guisa de escorpión la punta armaba.
Dijo el maestro: «De la bestia odiosa
bueno es que desviemos nuestra vía
para llegar al sitio en que se posa».
Del costado derecho, con mi guía,
diez pasos di hacia el borde, así evitando
a la arena y al fuego que caía.
Y cuando a ella ya estábamos llegando,
gente sentada vi sobre la arena
cerca de donde el suelo iba faltando.
Y aquí el maestro dijo: «Porque plena
idea del recinto adquieras luego,
ve a contemplar el modo de su pena.
Mas habla poco allí, mientras me llego,
entre tanto, hasta ésa y las razones
de que en su espalda nos conduzca alego».
Así recorrí solo los bastiones
de aquel círculo séptimo, y sentados
vi a los que allí sufrían aflicciones.
Vi en sus ojos sus daños reflejados;
de acá y de allá sus manos apartaban
ardiente arena o copos inflamados.

se revolvía y los atrapaba. La explicación es de Pedro Alighieri, uno de los hijos de Dante, Fazio degli Uberti (*Dittamondo* III, ii. 43-54) cuenta en verso esta supuesta habilidad de los castores.

non altrimenti fan di state i cani
or col ceffo, or col piè, quando son morsi
o da pulci o da mosche o da tafani.
Poi che nel viso a certi li occhi porsi,
ne' quali il doloroso foco casca,
non ne conobbi alcun; ma io m'accorsi
che dal collo a ciascun pendea una tasca
ch'avea certo colore e certo segno,
e quindi par che 'l loro occhio si pasca.
E com' io riguardando tra lor vegno,
in una borsa gialla vidi azzurro
che d'un leone avea faccia e contegno.
Poi, procedendo di mio sguardo il curro,
vidine un'altra come sangue rossa,
mostrando un'oca bianca piú che burro.
E un che d'una scrofa azzurra e grossa
segnato avea lo suo sacchetto bianco,
mi disse: «Che fai tu in questa fossa?
Or te ne va; e perché se' vivo anco,
sappi che 'l mio vicin Vitaliano
sederà qui dal mio sinistro fianco.
Con questi fiorentin son padovano:
spesse fiate m' intronan li orecchi
gridando: "Vegna il cavalier sovrano,

60] Dante describe el escudo de los Gianfigliazzi, familia güelfa florentina, cuyos miembros tenían fama de usureros. Varios comentaristas antiguos creen reconocer en el condenado que lleva colgada esta bolsa a Micer Catello di Rosso Gianfigliazzi, que practicó la usura en Francia y en Italia.

63] La oca blanca en campo rojo era el escudo de la familia de los Obriachi, también grandes usureros. Según las *Glosas Anónimas* editadas por Selmi, el individuo de esta fa-

Lo mismo que los perros se portaban,
que con pata y hocico, al ser mordidos,
con tábanos y pulgas guerra traban.
Tras mirar varios rostros renegridos
por las hirientes llamas que caían,
no advertí que me fuesen conocidos,
mas unas bolsas vi que les pendían
del cuello, con insignias coloreadas,
y en mirarlas tal vez se complacían.
Como en ellas posase mis miradas,
vi en una gualda un signo azul marino
con facha y testa del león copiadas.
Siguiendo de mis ojos el camino,
otra vi de apariencia sanguinosa
con una oca más blanca que albo lino.
Una cerda preñada y azulosa
en el saquito blanco se veía
del que me dijo: «¿Qué haces tú en la fosa?
Vete; y ya que estás vivo todavía
sabe que mi vecino Vitaliano
vendrá a sentarse a la siniestra mía.
Entre estos florentinos soy paduano:
y me atruenan en muchas ocasiones
gritando: "¡Venga el noble soberano

milia a quien Dante alude se llamaría Ciapo.

65] La cerda azul en campo blanco era el escudo de la familia paduana de los Scrovegni. Parece que el poeta alude al sórdido avaro Reginaldo Scrovegni, pero nada puede asegurarse porque los usureros abundaron en aquella familia.

68] Vitaliano del Dente, conocido usurero que fue elegido podestá en 1307. Pero algunos comentaristas piensan que se trata de Vitaliano di Giacopo Vitaliani.

che recherà la tasca coi tre becchi!"».
Qui distorse la bocca e di fuor trasse
la lingua como bue che 'l naso lecchi.
E io, temendo no 'l piú star crucciasse
lui che di poco star m'avea 'mmonito,
torna'mi in dietro dall'anime lasse.
Trova' il duca mio ch'era salito
già sulla groppa del fiero animale,
e disse a me: «Or sie forte e ardito.
Omai si scende per sí fatte scale:
monta dinanzi, ch' i' voglio esser mezzo,
sí che la coda non possa far male».
Qual è colui che sí presso ha 'l riprezzo
della quartana, c' ha già l' unghie smorte,
e triema tutto pur guardando il rezzo,
tal divenn' io alle parole porte;
ma vergogna mi fe' le sue minacce,
che innanzi a buon segnor fa servo forte.
I'm'assettai in su quelle spallacce:
sí volli dir, ma la voce non venne
com' io credetti: «Fa che tu m'abbracce».
Ma esso, ch'altra volta mi sovvenne
ad altro forse, tosto ch' io montai
con le braccia m'avvinse e mi sostenne;
e disse: «Gerion, moviti omai:
le rote larghe, e lo scender sia poco:
pensa la nova soma che tu hai».
Come la navicella esce di loco
in dietro in dietro, sí quindi si tolse;

73] Este caballero es Gianni Buiamonte, cuyo escudo mostraba tres cabrones en campo de oro. Fue muy rico y gran usurero y ocupó cargos públicos, pero murió en extrema mise-

que en su bolsa traerá los tres cabrones!"»
  Sacó la lengua, el labio retorciendo
  cual buey que da a su belfo lametones.
Como temí que estaba ya ofendiendo
  al que estar poco allí me había pedido,
  le dejé con los otros padeciendo.
Llegué junto a mi guía, quien subido
  estaba ya a la grupa de la fiera
  y me dijo: «Sé fuerte y decidido,
que ésta será, al bajar, nuestra escalera:
  ve delante, que en medio he de viajar
  para que con la cola no te hiera».
Como el que a la cuartana ve llegar
  —ya pálidas las uñas— y temblando
  está de sólo el fresco contemplar,
tal quedé sus palabras escuchando;
  mas sentí la vergüenza que amenaza
  al siervo que a buen amo está acatando.
De aquel monstruo sentéme en la espaldaza;
  decir quise, y la voz no me salía
  como esperaba: «Mi cintura abraza».
Mas el que tantas veces me acudía
  en el peligro, apenas cabalgué,
  con sus brazos mi cuerpo sostenía
y, «Gerión», le dijo, «muévete;
  en amplios giros, baja suavemente;
  en tu insólita carga fíjate».
Como sale la barca lentamente
  de popa, de la orilla se alejaba

ria el año 1310, tras haber sido condenado por quiebra fraudulenta a principios del siglo XIV.

97] *V.* 7*n.*

e poi ch'al tutto si sentí a gioco,
là 'v'era il petto, la coda rivolse,
e quella tesa, come anguilla, mosse,
e con le branche l'aere a sé raccolse.
Maggior paura non credo che fosse
quando Fetòn abbandonò li freni,
per che 'l ciel, come pare ancor, si cosse;
né quando Icaro misero le reni
sentí spennar per la scaldata cera,
gridando il padre a lui "Mala via tieni!",
che fu la mia, quando vidi ch' i' era
nell'aere d'ogni parte, e vidi spenta
ogni veduta fuor che della fera.
Ella sen va notando lenta lenta:
rota e discende, ma non me n'accorgo
se non che al viso e di sotto mi venta.
Io sentía già dalla man destra il gorgo
far sotto noi un orribile scroscio,
per che con li occhi 'n giú la testa sporgo.
Allor fu' io piú timido allo stoscio,
però chi' i' vidi fuochi e senti' pianti;
ond' io tremando tutto mi raccoscio.
E vidi poi, ché nol vedea davanti,
lo scendere e 'l girar per li gran mali
che s'appressavan da diversi canti.
Come 'l falcon ch' è stato assai sull'ali,

106] Faetón era hijo de Febo y de Climene. Como Epafo, hijo de Zeus, había puesto en duda su origen divino, Faetón se dirigió a su madre para que se lo confirmase (*v. Par.* XVII). Después consiguió de su padre que le dejase dirigir durante un día el carro del Sol, pero se le desbocaron los caballos y el mundo se habría consumido de no haber fulminado Zeus con

y, cuando navegaba libremente,
de sitio cola y pecho intercambiaba;
y, tiesa cual anguila, se movía
y al aire con las garras abrazaba.
Pienso que Faetón no sentiría
cuando perdió las riendas tal pavura,
viendo que el cielo alrededor ardía;
ni el pobre Ícaro viendo su cintura
desplumarse, al fundírsele la cera,
y oyendo al padre: «¡Mal final se augura!»,
como la que sentí, pues por doquiera
vi que el aire no más me rodeaba
y sólo ver podía a aquella fiera.
Ésta, lenta, muy lenta navegaba:
gira y desciende; y yo noté que el viento
en el rostro y por bajo me azotaba.
Sentía a mi derecha el violento
ruido que abajo hacía la cascada
y hacia abajo miré en aquel momento.
Entonces cogí miedo a la bajada,
pues fuego pude ver y oí quejidos
y me encogí con alma acongojada.
Y vi males terribles —que escondidos
tuve mientras bajábamos girando—
en lugares distintos repartidos.
Como el halcón que asaz está volando

un rayo al improvisado auriga. Dante toma su referencia de las *Metamorfosis* de Ovidio.

109] Ícaro, hijo de Dédalo, voló, a la vez que su padre, con alas de cera, pero las suyas se derritieron por haberse acercado demasiado al sol. Virgilio se refiere a él en *Eneida* VI. 30 y 696.

che sanza veder logoro o uccello
fa dire al falconiere "Ohmè, tu cali!",
discende lasso onde si move snello,
per cento rote, e da lunge si pone
dal suo maestro, disdegnoso e fello;
così ne puose al fondo Gerione
al piè al piè della stagliata rocca
e, discarcate le nostre persone,
si dileguò come da corda cocca.

y pájaros no ha visto ni el señuelo
y hace al dueño gritar: «¡Ya estás bajando!» 129
desciende lento, tras su raudo vuelo,
cien vueltas dando y, luego, despegado
y airado contra el amo, llega al suelo, 132
así Gerión en lo hondo se ha posado
al mismo pie de la pared rocosa;
y, habiendo a ambas personas descargado,
se alejó como flecha presurosa. 136

CANTO XVIII

Luogo è in inferno detto Malebolge,
tutto di pietra di color ferrigno,
come la cerchia che dintorno il volge.
Nel dritto mezzo del campo maligno
vaneggia un pozzo assai largo e profondo,
di cui suo loco dicerò l'ordigno.
Quel cinghio che rimane adunque è tondo
tra 'l pozzo e 'l piè dell'alta ripa dura,
e ha distinto in dieci valli il fondo.
Quale, dove per guardia delle mura
piú e piú fossi cingon li castelli,
la parte dove son rende figura,
tale imagine quivi facean quelli;
e come a tai fortezze da' lor sogli
alla ripa di fuor son ponticelli,
cosí da imo della roccia scogli
movíen che ricidíen li argini e' fossi
infino al pozzo che i tronca e racco'gli.
In questo luogo, della schiena scossi
di Gerion, trovammoci; e 'l poeta
tenne a sinistra, e io dietro mi mossi.
Alla man destra vidi nova pièta,
novo tormento e novi frustatori,
di che la prima bolgia era repleta.
Nel fondo erano ignudi i peccatori:
dal mezzo in qua ci veníen verso 'l volto,

CANTO XVIII

En el infierno hay un lugar llamado
Malasbolsas, de piedra ferrugienta,
igual que el cerco en el que está encerrado.
En medio de esta zona violenta
ábrese un pozo dilatado y hondo
del que al debido tiempo daré cuenta.
Es un espacio igualmente redondo
el que hay del pozo a la alta escarpadura
y en diez valles divídese su fondo.
Semejante al castillo que procura
con fosos y más fosos defenderse
del lugar en que estoy es la figura
y bajo tal imagen puede verse;
y como en los lugares defendidos
suelen desde el umbral puentes tenderse,
así desde la roca son movidos,
a márgenes y fosos dividiendo,
escollos que en el pozo vense unidos.
En tal sitio, al bajarnos del horrendo
Gerión, nos encontramos; y a mi guía,
que tomó hacia la izquierda, fui siguiendo.
A mi diestra otra lástima veía:
nuevos tormentos y fustigadores
que la primera fosa contenía.
Llenábanla desnudos pecadores
que de enmedio hacia acá venían de frente,

di là con noi, ma con passi maggiori,
come i Roman per l'essercito molto,
l'anno del giubileo, su per lo ponte
hanno a passar la gente modo colto,
che dall'un lato tutti hanno la fronte
verso 'l castello e vanno a Santo Pietro;
dall'altra sponda vanno verso il monte.
Di qua, di là, su per lo sasso tetro
vidi demon cornuti con gran ferze,
che li battíen crudelmente di retro.
Ahi come facean lor levar le berze
alle prime percosse! già nessuno
le seconde aspettava né le terze.
Mentr' io andava, li occhi miei in uno
furo scontrati; e io sí tosto dissi:
«Già di veder costui non son digiuno»;
per ch' io a figurarlo i piedi affissi:
e 'l dolce duca meco si ristette,
e assentío ch'alquanto in dietro gissi.
E quel frustato celar si credette
bassando il viso; ma poco li valse,
ch' io dissi: «O tu che l'occhio a terra gette,
se le fazion che porti non son false,
Venedico se' tu Caccianemico:
ma che ti mena a sí pungenti salse?».
Ed elli a me: «Mal volontier lo dico;
ma sforzami la tua chiara favella,
che mi fa sovvenir del mondo antico.
I' fui colui che la Ghisolabella
condussi a far la voglia del Marchese,

50] Venedico Caccianemico fue un noble boloñés del partido güelfo, al que Dante acusa de haber favorecido los amores

y hacia allá a nuestro andar, mas con mayores
pasos, igual que en Roma va la gente,
cuando es el jubileo, caminando
en dos sentidos, al cruzar el puente:
pues la que va a San Pedro va mirando
al castillo, y mirar al monte toca
a la que al otro lado va pasando.
De acá, de allá, sobre la oscura roca,
unos diablos cornudos flagelaban
sus espaldas con furia y saña loca.
¡Cómo los calcañares levantaban
al primer latigazo!, que a ninguno
segundos ni terceros alcanzaban.
Mientras andaba, mi mirada en uno
vino a topar, y yo pensé al momento:
«De haberle visto ya no estoy ayuno».
Los pies fijé para mirarle atento
y conmigo paróse el dulce guía,
y de ir atrás me dio consentimiento.
Celarse el azotado pretendía
bajando el rostro, mas se vio frustrado,
pues le dije: «Aunque mires, a fe mía,
al suelo, si tu rostro no es prestado,
Venedico eres tú Caccianemigo;
¿mas qué te trajo a caldo tan salado?»
Y él: «De muy mala gana te lo digo,
mas me induce tu lengua sonorosa
que un recuerdo del mundo trae consigo.
Aquel he sido que a Ghisola hermosa
a hacer el gusto del Marqués llevó,

de su hermana Ghisolabella y de Obizzo de Este, del que fue aliado político.

come che suoni la sconcia novella.
E non pur io qui piango bolognese;
anzi n' è questo luogo tanto pieno,
che tante lingue non son ora apprese
a dicer "sipa" tra Sàvena e Reno;
e se di ciò vuoi fede o testimonio,
rècati a mente il nostro avaro seno».
Cosí parlando il percosse un demonio
della sua scuriada, e disse: «Via,
ruffian! qui non son femmine da conio».
I' mi raggiunsi con la scorta mia;
poscia con pochi passi divenimmo
là 'v'uno scoglio della ripa uscía.
Assai leggeramente quel salimmo;
e volti a destra su per la sua scheggia,
da quelle cerchie etterne ci partimmo.
Quando noi fummo là dov'el vaneggia
di sotto per dar passo alli sferzati,
lo duca disse: «Attienti, e fa che feggia
lo viso in te di quest'altri mal nati,
ai quali ancor non vedesti la faccia
però che son con noi insieme andati».
Del vecchio ponte guardavam la traccia
che venía verso noi dall'altra banda,
e che la ferza similmente scaccia.
E 'l buon maestro, sanza mia dimanda,
mi disse: «Guarda quel grande che vene,
e per dolor non par lagrima spanda:
quanto aspetto reale ancor ritene!
Quelli è Iasòn, che per cuore e per senno

61] De acuerdo con los gramáticos medievales, Dante distingue las diferentes lenguas romances por su manera de decir

cuenten cual gusten la noticia odiosa.
De Bolonia aquí solo no estoy yo,
que de su gente está el lugar tan lleno
que nadie a tantas lenguas escuchó
decir *sipa* entre el Sávena y el Reno;
y si una prueba de ello estás buscando,
acuérdate de nuestro avaro seno».
Un diablo le azotó cuando iba hablando
y le dijo: «¡Rufián, sigue tu vía,
que aquí no hay nadie en hembras negociando!»
En seguida volví a la escolta mía;
y poco más allá un escollo vimos
que de la escarpadura procedía.
En él con ligereza nos subimos
y, yendo a la derecha lentamente,
del eterno girar nos despedimos.
Llegados donde un vano forma el puente
bajo el cual va la turba fustigada,
dijo el poeta: «Escúchame y detente;
hazte ver de esta gente desgraciada
a la que antes no viste las facciones
porque la espalda nos tenían dada».
Desde el puente miré a los pelotones
que veía llegar del otro lado
bajo el látigo cruel de sus sayones;
y el maestro, sin haberle preguntado,
«Ve a aquel grande que avanza», me decía,
«al que llanto el dolor no ha provocado.
¡Qué real aspecto tiene todavía!
Es Jasón, que a la Cólquida robó

sí, que en boloñés era *sipa*. En este pasaje afirma que ha encontrado en el infierno más boloñeses que en Bolonia.

li Colchi del monton privati féne.
Ello passò per l' isola di Lenno,
poi che l'ardite femmine spietate
tutti li maschi loro a morte dienno.
Ivi con segni e con parole ornate
Isifile ingannò, la giovinetta
che prima avea tutte l'altre ingannate.
Lasciolla quivi, gravida, soletta;
tal colpa a tal martiro lui condanna;
e anche di Medea si fa vendetta.
Con lui sen va chi da tal parte inganna:
e questo basti della prima valle
sapere e di color che 'n sé assanna».
Già eravam là 've lo stretto calle
con l'argine secondo s' incrocicchia,
e fa di quello ad un altr'arco spalle.
Quindi sentimmo gente che si nicchia
nell'altra bolgia e che col muso scuffa,
e sé medesma con le palme picchia.
Le ripe eran grommate d'una muffa,
per l'alito di giú che vi s'appasta,
che con li occhi e col naso facea zuffa.
Lo fondo è cupo sí, che non ci basta
luogo a veder sanza montare al dosso
dell'arco, ove lo scoglio piú sovrasta.
Quivi venimmo; e quindi giú nel fosso
vidi gente attuffata in uno sterco
che dalli uman privadi parea mosso.
E mentre ch' io là giú con l'occhio cerco,

87] Jasón, jefe de lor argonautas según la mitología clásica, fue a la Cólquida (Crimea) a por el vellocino de oro. Al volver de su expedición sedujo a Hipsipila, hija del rey, a la

con astucia el vellón, y valentía.
A la isla de Lemnos arribó
después que a manos de hembras despiadadas
a todos sus varones muertos vio;
con artificio y frases adornadas
a Hipsipila engañó, joven doncella
que antes a las demás dejó burladas.
Grávida y sola allí dejó a la bella
y a este suplicio trájole su maña,
que la venganza de Medea sella.
Quien como él ha engañado le acompaña:
y esto del primer valle es suficiente
saber, y de la gente en quien se ensaña».
Llegamos caminando estrechamente
donde el segundo muro se cruzaba
y sujetaba otro arco de aquel puente.
Allí sentimos gente que lloraba
en la otra bolsa, dando resoplidos,
y con sus propias manos se golpeaba.
De un sarro están los muros guarnecidos
que trae de abajo un hálito asqueroso
por el que ojo y nariz son ofendidos.
Tan oscuro es el fondo de este foso
que sólo puede verlo el que ha llegado
donde el arco se eleva más airoso.
Allí fuimos; y luego he contemplado
gente hundida en estiércol: se diría
en letrinas humanas cosechado.
Mientras mi vista el fondo recorría,

que abandonó. También sedujo a Medea. Ovidio trata este tema en *Metamorfosis* VII.

96] *V.* la nota anterior.

vidi un col capo sí di merda lordo,
che non parea s'era laico o cherco.
Quei mi sgridò: «Perché se' tu sí 'ngordo
di riguardar piú me che li altri brutti?».
E io a lui: «Perché, se ben ricordo,
già t' ho veduto coi capelli asciutti,
e se' Alessio Interminei da Lucca:
però t'adocchio piú che li altri tutti».
Ed elli allor, battendosi la zucca:
«Qua giú m' hanno sommerso le lusinghe
ond' io non ebbi mai la lingua stucca».
Appresso ciò lo duca «Fa che pinghe»
mi disse «il viso un poco piú avante,
sí che la faccia ben con l'occhio attinghe
di quella sozza e scapigliata fante
che là si graffia con l'unghie merdose,
e or s'accoscia, e ora è in piedi stante.
Taidè è, la puttana che rispose
al drudo suo quando disse "Ho io grazie
grandi appo te?": "Anzi maravigliose!".
E quinci sian le nostre viste sazie».

117] Es decir, no se veía si estaba o no tonsurado por tener la cabeza cubierta de inmundicia.

122] Alessio Interminei o Interminelli fue de Lucca y del partido Blanco. Sólo se sabe que todavía vivía el año 1295 y

vi a uno con tanta mierda en la cabeza
que ni laico ni fraile parecía.
«¿Por qué tanto te gusta», al verme empieza,
«mirarme más que a la otra sucia gente?»
«Porque si mi memoria no tropieza
te he visto con el pelo reluciente
y Alessio Interminei, de Luca, eras:
por eso te miré más fijamente».
Y él, dando en su testuz puñadas fieras:
«Aquí me hundió mi lengua malhadada
nunca harta de palabras lisonjeras».
Después: «Haz que penetre tu mirada
avante», dijo el guía, «y tenla atenta
hasta que por tus ojos sea alcanzada
la desgreñada meretriz mugrienta
que rascándose está con las merdosas
uñas, y se alza, agáchase o se sienta.
Ésa es la puta Tais a quien "¿Hermosas
prendas hallas en mí?" dijo su amante,
y respondió: "¡Más bien maravillosas!"
Mas basta ya, y sigamos adelante».

los comentaristas más antiguos no dicen nada sobre él.

133] Es un personaje de la comedia de Terencio, *El eunuco*. Dante se basa en e Act. III, esc. 1, suponiendo personaje real a esta cortesana, para condenarla por aduladora.

CANTO XIX

O Simon Mago, o miseri seguaci
che le cose di Dio, che di bontate
deon essere spose, e voi rapaci
per oro e per argento avolterate;
or convien che per voi suoni la tromba,
però che nella terza bolgia state.
Già eravamo, alla seguente tomba,
montati dello scoglio in quella parte
ch'a punto sovra mezzo il fosso piomba.
O somma sapienza, quanta è l'arte
che mostri in cielo, in terra e nel mal mondo,
e quanto giusto tua virtú comparte!
Io vidi per le coste e per lo fondo
piena la pietra livida di fori,
d'un largo tutti e ciascun era tondo.
Non mi parean men ampi né maggiori
che que' che son nel mio bel San Giovanni,
fatti per luogo de' battezzatori;
l'un delli quali, ancor non è molt'anni,
rupp' io per un che dentro v'annegava:
e questo sia suggel ch'ogn'uomo sganni.
Fuor della bocca a ciascun soperchiava
d'un peccator li piedi e delle gambe

1] Simón, como es sabido, fue un mago de Samaria que quiso comprar a San Juan y a San Pedro la facultad de infundir en los bautizados el Espíritu Santo. Por él se llama simo-

CANTO XIX

Oh Simón Mago y míseros secuaces,
que a las cosas de Dios, que separadas
de bondad no han de ser, tenéis, rapaces,
por el oro y la plata adulteradas;
que os salude mi trompa es conveniente,
almas al tercer valle condenadas.
Ya la tumba mirábamos siguiente,
subidos al escollo que en tal parte
pasa sobre su centro exactamente.
¡Oh supremo saber, cuánto es tu arte
en la tierra, en el cielo y el mal mundo;
con qué justicia tu virtud reparte!
Yo por la orilla vi, y en lo profundo,
por doquier de la piedra en los livores,
hoyos cuyo brocal era rotundo.
No eran ni menos amplios ni mayores
que aquellos que en el bello San Juan mío
sirven de pila a los bautizadores;
uno no ha mucho que rompí con brío
por salvar al que dentro de él se ahogaba:
y en que esto desengañe a muchos fío.
Cada una de las bocas ver dejaba
las piernas y los pies de un condenado

nía al mercado de las cosas sagradas.

17] El templo de San Juan en Florencia, en el que se administraba el sacramento del bautismo.

infino al grosso, e l'altro dentro stava.
Le piante erano a tutti accese intrambe;
per che sí forte guizzavan le giunte,
che spezzate averíen ritorte e strambe.
Qual suole il fiammeggiar delle cose unte
muoversi pur su per la strema buccia,
tal era lí dai calcagni alle punte.
«Chi è colui, maestro, che si cruccia
guizzando piú che li altri suoi consorti»
diss' io, «e cui piú roggia fiamma succia?».
Ed elli a me: «Se tu vuo' ch' i' ti porti
là giú per quella ripa che piú giace,
da lui saprai di sé e de' suoi torti».
E io: «Tanto m' è bel, quanto a te piace:
tu se' segnore, e sai ch' i' non mi parto
dal tuo volere, e sai quel che si tace».
Allor venimmo in su l'argine quarto:
volgemmo e discendemmo a mano stanca
là giú nel fondo foracchiato e arto.
Lo buon maestro ancor della sua anca
non mi dipuose, sí mi giunse al rotto
di quel che si piangeva con la zanca.
«O qual che se' che 'l di su tien di sotto,
anima trista come pal commessa»,
comincia' io a dir, «se puoi, fa motto».
Io stava come 'l frate che confessa
lo perfido assessin, che poi ch' è fitto,
richiama lui, per che la morte cessa.

51] Los *asesinos,* nombre que se daba en la Edad Media a quienes mataban por dinero, eran condenados a morir cabeza abajo en un hoyo que se rellenaba de tierra hasta asfixiarlos; estaban, por lo tanto, durante su suplicio, en una posición seme-

hasta lo grueso, y lo otro dentro estaba.

Ardían los pies con fuego duplicado,
y eran presa de tales convulsiones
que habrían sogas y cuerdas destrozado.

Como al caer la grasa en los tizones
los recorre la llama que alta crece,
así iba de la punta a los talones.

«¿Quién, maestro, es aquel que se enfurece
y más que sus consortes los pies mueve»,
dije, «y la llama en él más se enrojece?»

Y él me dijo: «Si quieres que te lleve
donde la riba va perdiendo altura,
por él sabrás de su conducta aleve».

«En tu gusto», le dije, «hallo dulzura:
tú eres señor, y yo nunca me aparto
de quien a mi silencio voz procura».

Nos acercamos, pues, al borde cuarto:
por la izquierda bajamos su ladera
hasta aquel fondo agujereado y harto

estrecho. Y el maestro en la cadera
me cargó y me condujo al agujero
de aquel cuyo pernear el llanto era.

«Oh alma triste clavada cual madero,
con lo de arriba abajo», yo le hablaba,
«dime, si puedes, que a tu lado espero».

Yo como fraile que confiesa estaba
al pérfido asesino que confía
la muerte retrasar, y le recaba.

jante a la de los condenados de esta bolsa. Por lo que dice el poeta, algunos llamaban al confesor para retrasar el momento de su muerte. La imagen recoge la figura del religioso que se inclina hacia el hoyo para poder escucharlos.

Ed el gridò: «Se' tu già costí ritto,
se' tu già costí ritto, Bonifazio?
Di parecchi anni mi mentí lo scritto.
Se' tu sí tosto di quell'aver sazio
per lo qual non temesti tòrre a 'nganno
la bella donna, e poi di farne strazio?».
Tal mi fec' io, quai son color che stanno,
per non intender ciò ch' è lor risposto,
quasi scornati, e risponder non sanno.
Allor Virgilio disse: «Dilli tosto:
"Non son colui, non son colui che credi"»;
e io rispuosi come a me fu imposto.
Per che lo spirto tutti storse i piedi;
poi, sospirando e con voce di pianto,
mi disse: «Dunque che a me richiedi?
Se di saper ch' i' sia ti cal cotanto,
che tu abbi però la ripa corsa,
sappi ch' i' fui vestito del gran manto;
e veramente fui figliuol dell'orsa,
cupido sí per avanzar li orsatti,
che su l'avere, e qui me misi in borsa.
Di sotto al capo mio son li altri tratti
che precedetter me simoneggiando,
per le fessure della pietra piatti.
Là giú cascherò io altressí quando

53] Alude al papa Bonifacio VIII, que no murió hasta el año 1303. El historiador florentino Villani dice de él que «fue muy adinerado por engrandecer a la Iglesia y a sus parientes, no haciendo distingos de conciencia para la ganancia, que decía que todo le era permitido cuando se trataba de la Iglesia» (*Crónica* VIII. 6). Fue uno de los peores enemigos políticos de Dante.

69] El condenado es el papa Nicolás III, que reinó de 1277

Y él, gritando: «¿Ya estás aquí?», decía,
«¿ya estás tú, Bonifacio, aquí plantado?
En poco me mintió la profecía.
¿Tan pronto las riquezas te han saciado,
por las que no temías a la hermosa
dama engañar, y así la has deshonrado?»
Yo quedé al escuchar la voz llorosa,
cuyo sentido no era manifiesto,
callado y con la mente cavilosa.
Virgilio dijo entonces: «Dile presto:
"No soy aquel que estás imaginando"»;
y yo repuse cual me fue propuesto.
Torció el alma los pies y, suspirando,
con su llorosa voz dijo al momento:
«¿Qué, en ese caso, estás de mí esperando?
Si por saber quién soy tanto contento
esperas que el escollo has recorrido,
sabe que fue el gran manto mi ornamento;
e hijo de la osa en realidad he sido
y de engordar oseznos tan celoso
que allá y acá en la bolsa me he metido.
Sobre otros traicioneros aquí poso
que fueron antes, ay, simoneando
y apretados están en este foso.
Allí he de desplomarme también cuando

a 1280 y que tenía fama de ejercer la simonía y el nepotismo. El gran manto es, como se comprende, el papal.

70] Nicolás III pertenecía a la familia de los Orsini («osos») y por eso dice Dante que en realidad fue hijo de la osa y trató de engordar los oseznos, es decir, a sus parientes. De ahí que, allá en el mundo, se metiese (dinero) en la bolsa y acá (en el infierno) se metiese en una de las bolsas de Malasbolsas.

verrà colui ch' i' credea che tu fossi
allor ch' i' feci 'l subito dimando.
Ma piú è 'l tempo già che i piè mi cossi
e ch' io son stato cosí sottosopra,
ch'el non starà piantato coi piè rossi:
ché dopo lui verrà di piú laid' opra
di ver ponente un pastor sanza legge,
tal che convien che lui e me ricopra.
Novo Iasòn sarà, di cui si legge
ne' Maccabei; *e come a quel fu molle*
suo re, cosí fia lui chi Francia regge».
I' non so s' i' mi fui qui troppo folle,
ch' i' pur rispuosi lui a questo metro:
«Deh, or mi di': quanto tesoro volle
Nostro Segnore in prima da san Pietro
ch'ei ponesse le chiavi in sua balia?
Certo non chiese se non "Viemmi retro".
Né Pier né li altri tolsero a Mattia
oro od argento, quando fu sortito
al luogo che perdé l'anima ria.
Però ti sta, ché tu se' ben punito;
e guarda ben la mal tolta moneta
ch'esser ti fece contra Carlo ardito.

84] El papa que, según Dante, sucedería en aquel agujero a Bonifacio VIII es Clemente V, reinante cuando Dante escribía el *Infierno*. Se ha discutido sobre cuál sería ese pecado «más tremendo» cometido por este Pontífice. Dado que Dante habló de forma velada de los Templarios y su persecución, y lo hace con simpatía hacia ellos, creemos que no sería aventurado pensar, teniendo en cuenta el contenido de los tres versos siguientes, que la campaña contra la Orden del Santo Sepulcro llevada a cabo por Clemente V fue el pecado que habría de condenarle. La campaña, en efecto, se llevó de acuerdo con

venga el que antes creía que tú eras,
cuando te hablé de súbito y errando.
Pero es más tiempo el que estas llamas fieras
aquí arriba mis pies están cociendo
que él en los pies tendrá sendas hogueras:
pues, sucio de un pecado más tremendo,
vendrá un pastor sin ley desde el Poniente
que a los dos hundirá en el hoyo horrendo.
Será nuevo Jasón y, blandamente,
como el que en *Macabeos* al rey sedujo,
seducirá al que en Francia es hoy regente».
Locamente tal vez, mi voz produjo
estos versos que fueron mi respuesta:
«Ah, dime: ¿qué tesoro y cuánto lujo
pide a Pedro el Señor cuando le presta
las llaves y a su guarda las confía?
"Ven tras de mí", su petición es ésta.
A Matías, ni a él ni a otros, le pedía
oro ni plata, cuando fue elegido
al lugar que ha perdido a tu alma impía.
Mas sigue ahí, que bien lo has merecido;
guarda la mal ganada, vil moneda
que te hizo contra Carlos tan ardido.

el rey de Francia Felipe el Hermoso con objeto de confiscar sus bienes para acrecer los de la corona. También es posible que el pecado fuese establecer la sede papal fuera de Roma, ya que Clemente V fue el primer papa de Avignon.

85] Este Jasón es el Sumo Sacerdote de los hebreos, que compró el rey Antíoco mediante la promesa de trescientos sesenta talentos, según 2 *Macab.* IV. 7-26.

99] Se creía que Nicolás III había recibido dinero para que conspirase contra Carlos I de Anjou en las intrigas que provocaron las Vísperas Sicilianas.

E se non fosse ch'ancor lo mi vieta
la reverenza delle somme chiavi
che tu tenesti nella vita lieta,
io userei parole ancor piú gravi;
ché la vostra avarizia il mondo attrista,
calcando i buoni e sollevando i pravi.
Di voi pastor s'accorse il Vangelista,
quando colei che siede sopra l'acque
puttaneggiar coi regi a lui fu vista;
quella che con le sette teste nacque,
e dalle diece corna ebbe argomento,
fin che virtute al suo marito piacque.
Fatto v'avete Dio d'oro e d'argento:
e che altro è da voi all' idolatre,
se non ch'elli uno, e voi ne orate cento?
Ahi, Costantin, di quanto mal fu matre,
non la tua conversion, ma quella dote
che da te prese il primo ricco patre!».
E mentr' io li cantava cotai note,
o ira o coscienza che 'l mordesse,
forte spingava con ambo le piote.
I' credo ben ch'al mio duca piacesse,
con sí contenta labbia sempre attese
lo suon delle parole vere espresse.
Però con ambo le braccia mi prese:

108] Se refiere al *Apocalipsis* de San Juan, que en su capítulo XVII habla de una «meretriz que se sienta sobre muchas aguas» y que en la intención del evangelista parece ser la Roma imperial. Dante, sin embargo, siguiendo la opinión de otros contemporáneos, supone que esta meretriz de San Juan es la Iglesia corrupta que se vende al poder temporal y comete, así, la peor de las simonías.

111] Estos tres versos se refieren a la Iglesia, que en la

Y, pues la reverencia me lo veda,
ya que tuviste las supremas llaves
cuando estabas allá, en la vida leda,
no he de decir palabras aún más graves.
Oh avaricia en que el mundo se contrista:
hundir al bueno, alzar al malo sabes.
De vosotros habló el Evangelista
cuando la sobre el agua entronizada
con los reyes puteaba ante su vista:
la que con siete testas fue engendrada
y encontró en los diez cuernos argumento,
pues su virtud fue del esposo amada.
A Dios hicisteis ya de oro y de argento:
¿no sois peor que idólatras ahora,
pues adoráis, no a uno, sino a ciento?
Ay, Constantino, madre fue traidora,
no ya tu conversión: la dote impía
que al primer padre enriqueciera otrora».
Mientras cantaba yo esta melodía,
porque ira o la conciencia le mordiera,
fuertemente ambos pies al par movía.
Yo creo que a mi guía grato le era,
pues con faz complacida lo escuchaba,
el son de mi palabra verdadera.
Mas ya con los dos brazos me tomaba

descripción de San Juan (*v.* la nota anterior) aparece a caballo de una bestia con siete cabezas y diez cuernos. Pero Dante atribuye unas y otros a la propia Iglesia: las siete cabezas serían los dones del Espíritu Santo o los siete sacramentos y los diez cuernos, los Mandamientos.

117] Como es sabido, se supone que Constantino hizo cesión del poder temporal al papa Silvestre I, que reinó de 314 a 336.

e poi che tutto su mi s'ebbe al petto,
126 *rimontò per la via onde discese.*
Né si stancò d'avermi a sé distretto,
sí men portò sovra 'l colmo dell'arco
129 *che dal quarto al quinto argine è tragetto.*
Quivi soavemente spuose il carco,
soave per lo scoglio sconcio ed erto
che sarebbe alle capre duro varco.
133 *Indi un altro vallon mi fu scoperto.*

y cuando al pecho túvome abrazado
por donde me bajó me remontaba;
no se cansó al llevarme así estrechado
y me subió hasta el arco por el que era
del cuarto el quinto valle separado.
Suavemente su carga en la escollera
depositó, pues su pendiente hacía
que mala trocha, aun para cabras, fuera.
Y desde allí otro valle se veía.

CANTO XX

Di nova pena mi conven far versi
e dar matera al ventesimo canto
della prima canzon, ch' è de' sommersi.
Io era già disposto tutto quanto
a riguardar nello scoperto fondo,
che si bagnava d'angoscioso pianto;
e vidi gente per lo vallon tondo
venir, tacendo e lagrimando, al passo
che fanno le letane in questo mondo.
Come 'l viso mi scese in lor piú basso,
mirabilmente apparve esser travolto
ciascun tra 'l mento e 'l principio del casso;
ché dalle reni era tornato il volto,
ed in dietro venir li convenía,
perché 'l veder dinanzi era lor tolto.
Forse per forza già di parlasía
si travolse cosí alcun del tutto;
ma io nol vidi, né credo che sia.
Se Dio ti lasci, lettor, prender frutto
di tua lezione, or pensa per te stesso
com' io potea tener lo viso asciutto,
quando la nostra imagine di presso
vidi sí torta, che 'l pianto delli occhi
le natiche bagnava per lo fesso.
Certo io piangea, poggiato a un de' rocchi
del duro scoglio, sí che la mia scorta

CANTO XX

De nueva pena debo escribir versos
y dar materia a este veinteno canto
de mi primer cantar, que es de submersos.
Yo me hallaba dispuesto mientras tanto
y el descubierto foso contemplaba
que era bañado de angustioso llanto;
por el redondo valle caminaba,
cual de una procesión al paso lento,
gente que iba llorando y se callaba.
Cuando bajé la vista, vi al momento
vueltos estar maravillosamente
desde do el cuello tiene nacimiento;
a su espalda miraba aquella gente
y marchar hacia atrás les convenía,
pues no podían caminar de frente.
Acaso, padeciendo perlesía,
torcido de tal forma alguno quede,
pero nunca lo vi, ni lo creería.
Si Dios que saques fruto te concede,
lector, de tu lectura, ve pensando
si rostro alguno seco quedar puede
a nuestra propia imagen contemplando
torcida, cual la vi: que les bañaba
el llanto, entre ambas nalgas resbalando.
Llorando, sí, en las rocas me apoyaba
del duro escollo, y díjome mi guía:

mi disse: «Ancor se' tu delli altri sciocchi?
Qui vive la pietà quand' è ben morta:
chi è piú scellerato che colui
che al giudicio divin passion porta?
Drizza la testa, drizza, e vedi a cui
s'aperse alli occhi de' Teban la terra;
per ch'ei gridavan tutti: "Dove rui,
Anfiarao? perché lasci la guerra?"
E non restò di ruinare a valle
fino a Minòs che ciascheduno afferra.
Mira c' ha fatto petto delle spalle:
perché volle veder troppo davante,
di retro guarda e fa retroso calle.
Vedi Tiresia, che mutò sembiante
quando di maschio femmina divenne
cangiandosi le membra tutte quante;
e prima, poi, ribatter li convenne
li duo serpenti avvolti, con la verga,
che riavesse le maschili penne.
Aronta è quei ch'al ventre li s'atterga,
che ne' monti di Luni, dove ronca
lo Carrarese che di sotto alberga,
ebbe tra' bianchi marmi la spelonca
per sua dimora onde a guardar le stelle
e 'l mar non li era la vedutta tronca.

34] Anfiarao fue uno de los siete reyes que lucharon contra Tebas (*v.* XIV. 63 *n*). Sus artes adivinatorias le revelaron que moriría en aquella guerra, por lo que se escondió y dejó de combatir. Traicionado por su mujer, Erifile, se vio obligado a combatir de nuevo y entonces fue cuando la tierra se abrió bajo su carro.

40] Tiresias fue un famoso adivino tebano. En una oca-

«Que fueras otro necio no pensaba.
Mate aquí a la piedad el alma pía:
¿quién es más criminal que aquel que siente
el castigo que al malo Dios envía?
Contempla ahora, tras alzar la frente,
al que se hundió ante Tebas en la tierra;
gritaban los tebanos: "¡Oh, detente,
Anfiarao! ¿Por qué dejas esta guerra?"
Pero éste sin parar siguió cayendo
hasta Minos, que a todos los aferra.
Considera a su pecho espalda siendo:
porque de más mirar quiso adelante
mira hacia atrás y va retrocediendo.
Mira a Tiresias, que mudó el semblante
cuando de macho en hembra se cambiara
y no conservó miembro semejante;
y otra vez de golpear con una vara
hubo a las dos serpientes: convenía
para que su viril plumaje hallara.
Tras de su vientre Aronte anda su vía,
el que en los montes Lunios, que trabajo
brindan al Carrarés, morado había
del mármol blanco en cavernoso tajo;
desde allí dirigía sus miradas
al cielo, y contemplaba el mar debajo.

sión separó con su vara a dos serpientes en celo y se convirtió en mujer. Siete años después se convirtió de nuevo en hombre golpeando otra vez a las mismas serpientes cuando estaban en celo. Ovidio narra esta fábula en *Metamorfosis* III. 324-31. Lucano se refiere a él en *Farsalia* I. 584-7.

46] Aronte fue un augur etrusco que predijo la victoria de César en la guerra civil.

E quella che ricuopre le mammelle,
che tu non vedi, con le treccie sciolte,
e ha di là ogni pilosa pelle,
Manto fu, che cercò per terre molte;
poscia si puose là dove nacqu' io;
onde un poco mi piace che m'ascolte.
Poscia che 'l padre suo di vita uscío,
e venne serva la città di Baco,
questa gran tempo per lo mondo gío.
Suso in Italia bella giace un laco,
a piè dell' alpe che serra Lamagna
sovra Tiralli, c' ha nome Benaco.
Per mille fonti, credo, e piú si bagna,
tra Garda e Val Camonica Apennino
dell'acqua che nel detto laco stagna.
Luogo è nel mezzo là dove 'l trentino
pastore e quel di Brescia e 'l veronese
segnar poría, se fesse quel cammino.
Siede Peschiera, bello e forte arnese
da fronteggiar bresciani e bergamaschi,
ove la riva intorno piú discese.
Ivi convien che tutto quanto caschi
ciò che 'n grembo a Benaco star non pò,
e fassi fiume giú per verdi paschi.
Tosto che l'acqua a correr mette co,
non piú Benaco, ma Mencio si chiama
fino a Governol, dove cade in Po.
Non molto ha corso, ch'el trova una lama,
nella qual si distende e la 'mpaluda;
e suol di state talor esser grama.

55] Aunque Dante da cumplida noticia de esta hechicera en los versos que siguen, conviene señalar que fue hija de Ti-

Ve cómo, con las trenzas destrenzadas,
sus tetas cubre aquella pecadora,
que ambas de espeso vello están pobladas.
Manto fue, y muchas tierras corrió otrora
hasta quedarse en la que yo he nacido:
por eso que me escuches quiero ahora.
Tras el padre caer y haber sufrido
de Baco la ciudad el yugo aciago,
vagabunda en el mundo la hija ha sido.
En la alta Italia bella yace un lago,
al pie del Alpe que a Alemania cierra,
sobre el Tirol, y llámase Benago.
De mil fuentes bañando va a la sierra
—por Camónica y Garda— de Apenino
el agua que, al final, el lago encierra.
Hay en medio un lugar al que el trentino
pastor —y el de Verona y el bresciano—
bien puede bendecir, si hace el camino.
Se halla Pesquiera, arnés bello y lozano
contra bresciana y bergamasca gente,
a la ribera baja muy cercano.
El caudal que el Benago no consiente
en su seno, conviértese allí en río
que entre pastos desliza su corriente.
Tan pronto como el agua cobra brío,
con el nombre de Mencio es designada
hasta Governo, donde su albredrío
rinde al Po. En su principio, una llanada
en vasta charca a la corriente muda,
que se halla en el verano desecada.

resias (*v.* 40 *n*) y, como aquél, ejerció también la adivinación.
59] La ciudad de Baco era Tebas.

Quindi passando la vergine cruda
vide terra, nel mezzo del pantano,
84 *sanza coltura e d'abitanti nuda.*
Lí, per fuggire ogni consorzio umano,
ristette con suoi servi a far sue arti,
87 *e visse, e vi lasciò suo corpo vano.*
Li uomini poi che 'ntorno erano sparti
s'accolsero a quel luogo, ch'era forte
90 *per lo pantan ch'avea da tutte parti.*
Fer la città sovra quell'ossa morte;
e per colei che 'l luogo prima elesse,
93 *Mantua l'appellar sanz'altra sorte.*
Già fuor le genti sue dentro piú spesse,
prima che la mattia da Casalodi
96 *da Pinamonte inganno ricevesse.*
Però t'assenno che se tu mai odi
originar la mia terra altrimenti,
99 *la verità nulla menzogna frodi».*
E io: «Maestro, i tuoi ragionamenti
mi son sí certi e prendon sí mia fede,
102 *che li altri mi saríen carboni spenti.*
Ma dimmi, della gente che procede,
se tu ne vedi alcun degno di nota;
105 *ché solo a ciò la mia mente rifiede».*
Allor mi disse: «Quel che dalla gota
porge la barba in su le spalle brune,
108 *fu, quando Grecia fu di maschi vota*
sí ch'a pena rimaser per le cune,

93] Es decir, sin recurrir a los ritos mágicos que practicaban los antiguos para saber qué nombre debían dar a sus ciudades. Como observa Vandelli, Dante deseaba purificar de toda mancha de magia a la ciudad en que nació Virgilio.

Pasando por allí la virgen cruda,
una tierra vio en medio del pantano
de cultivos y rústicos desnuda.
Allí, para evitar el trato humano,
con sus siervos quedóse y con sus artes,
y allí moró y dejó su cuerpo vano.
Las gentes que ocupaban esas partes
se acogieron a aquel refugio fuerte
cuyos pantanos eran los baluartes.
Sobre el despojo que dejó su muerte
fundaron la ciudad y la llamaron
Mantua, por ella, sin augurio o suerte.
Más gentes al principio la poblaron,
y después Casalodi y su locura
de Pinamonte el fraude provocaron.
De esto te advierto; y tú siempre procura,
si de otro modo escuchas este cuento,
que a la verdad no haga el embrollo oscura».
Y yo: «Maestro, tu razonamiento
tan cierto es para mí que otras razones
serían como pelos en el viento.
Mas di si en estas tristes procesiones
a alguno ves pasar digno de nota
—que en eso pienso yo— por sus acciones».
«Ese», me dijo, «cuya barba flota
junto al moreno dorso, cuando estaba
sin hombres Grecia, en época remota,
que apenas si en las cunas los hallaba,

96] El conde Alberto de Casalodi fue engañado por Pinamonte dei Bonaccolsi, que usurpó la señoría de la ciudad.

109] El poeta se refiere a los tiempos en que los griegos abandonaron sus ciudades para atacar a Troya.

augure, e diede 'l punto con Calcanta
in Aulide a tagliar la prima fune.
Eurípilo ebbe nome, e cosí 'l canta
l'alta mia tragedía in alcun loco:
ben lo sai tu che la sai tutta quanta.
Quell'altro che ne' fianchi è cosí poco,
Michele Scotto fu, che veramente
delle magiche frode seppe il gioco.
Vedi Guido Bonatti; vedi Asdente,
ch'avere inteso al cuoio ed allo spago
ora vorrebbe, ma tardi si pente.
Vedi le triste che lasciaron l'ago,
la spuola e 'l fuso, e fecersi 'ndivine;
fecer malie con erbe e con imago.
Ma vienne omai; ché già tiene 'l confine
d'amendue li emisperi e tocca l'onda
sotto Sobilia Caino e le spine;
e già iernotte fu la luna tonda:
ben ten de' ricordar, ché non ti nocque
alcuna volta per la selva fonda».
Sí mi parlava, ed andavamo introcque.

110] Calcanto fue un augur griego que, durante la guerra de Troya, declaraba cuándo debían hacerse a la mar las naves.

112] Euripilo (*Eneida* II. 113 y ss.) fue enviado por los griegos a interrogar al oráculo de Apolo, pero no fue propiamente un augur. Dante pudo basarse para atribuirle esta condición en algún relato medieval de la guerra de Troya.

116] Miguel Escoto fue un conocido científico y filósofo escocés que vivió en la primera mitad del siglo XIII y fue astrólogo del emperador Federico II. Tradujo y comentó a Aristóteles. Se cuenta que en una ocasión hizo aparecer encima de una mesa parras llenas de racimos maduros.

en Áulide fue augur y, con Calcanto,
cuándo soltar la amarra declaraba.
Fue Euripilo su nombre: así lo canto
de mi excelsa tragedia en algún trecho;
lo sabes tú, que la conoces tanto.
Ese otro cuyo flanco es tan estrecho
Miguel Escoto fue, quien ciertamente
mágicos fraudes cuando vivo ha hecho.
Mira a Guido Bonatti; mira a Asdente,
que ahora querría el cuero y el bramante
manejar, pero tarde se arrepiente.
Mira a la gente que dejó vacante,
cambiándolas por hierbas, la canilla
y la aguja y tornóse nigromante.
Mas ven, que con sus zarzas Caín brilla
entre ambos hemisferios y la onda
toca algo más abajo de Sevilla,
y ya la luna ayer era redonda:
bien lo has de recordar, porque nefando
su brillo no te fue en la selva honda».
Me hablaba mientras íbamos andando.

118] Guido Bonatti era de Forlí y vivió en la corte del emperador Federico II. Escribió un tratado sobre los astros. El zapatero de Parma, Asdente era figura muy antipática a Dante, quien le cita despectivamente en *Convivio* IV. XVI. 6. Se dedicaba a las artes mágicas y pretendía predecir el futuro.

127] Los medievales veían en las manchas de la luna a Caín transportando un haz de espinos. La luna estaba ya en el horizonte en que se juntan los dos hemisferios, y ayer, es decir, el día antes de empezar la acción del poema, se encontraba en el plenilunio. Todos estos datos astronómicos indican que son cerca de las seis de la mañana.

in quella vece · in cambio
ristoppare · riparare nettando toppe

CANTO XXI

Cosí di ponte in ponte, altro parlando
che la mia comedía cantar non cura,
venimmo; e tenavamo il colmo, quando
restammo per veder l'altra fessura
di Malebolge e li altri pianti vani;
e vidila mirabilmente oscura.
Quale nell'arzanà de' Viniziani
bolle l'inverno la tenace pece
a rimpalmare i legni lor non sani,
— ché navicar non ponno; in quella vece
chi fa suo legno novo e chi ristoppa
le coste a quel che piú viaggi fece;
chi ribatte da proda e chi da poppa;
altri fa remi e altri volge sarte;
chi terzeruolo e artimon rintoppa —;
tal, non per foco, ma per divin' arte,
bollía là giuso una pegola spessa,
che 'nviscava la ripa d'ogni parte.
I' vedea lei, ma non vedea in essa
mai che le bolle che 'l bollor levava,
e gonfiar tutta, e riseder compressa.
Mentr' io là giú fisamente mirava,
lo duca mio, dicendo "Guarda, guarda!"
mi trasse a sé del loco dov' io stava.
Allor mi volsi come l'om cui tarda
di veder quel che li convien fuggire

CANTO XXI

Así, de puente en puente, conversando
de lo que esta comedia no se cura,
fuimos; y en lo alto nos paramos cuando
pretendimos ver bien la nueva hondura
de Malasbolsas y otros llantos vanos;
y la encontré admirablemente oscura.
Como, en el arsenal, los venecianos
hierven la tenaz pez en la invernada
y embrean los bajeles que no sanos
están para la mar; y es fabricada
nueva nave por unos o, afanosos,
calafatean otros la averiada;
y proa y popa arreglan industriosos,
o entre remos y cuerdas se reparte
su afán, y alzan trinquetes poderosos;
tal, por el fuego no, con divina arte,
hirviendo estaba abajo pez pringosa
que impregnaba el hondón de parte a parte.
Yo la miré, mas no observé otra cosa
que las burbujas que el hervor alzaba:
se inflaba y desinflaba, pegajosa.
Mientras atentamente la miraba,
mi maestro gritó: «¡Fíjate, aguarda!»,
y me llevó del sitio donde estaba.
Entonces me volví como quien tarda
en ver aquello de que huir debiera

e cui paura subita sgagliarda,
che, per veder, non indugia 'l partire;
e vidi dietro a noi un diavol nero
correndo su per lo scoglio venire.
Ahi quant'elli era nell'aspetto fero!
e quanto mi parea nell'atto acerbo,
con l'ali aperte e sovra i piè leggero!
L'omero suo, ch'era aguto e superbo,
carcava un peccator con ambo l'anche,
e quei tenea de' piè ghermito il nerbo.
Del nostro ponte disse: «O Malebranche,
ecco un delli anzian di santa Zita!
Mettetel sotto, ch' i' torno per anche
a quella terra che n' è ben fornita:
ogn'uom v' è barattier, fuor che Bonturo;
del no per li denar vi si fa ita».
Là giú il buttò, e per lo scoglio duro
si volse; e mai non fu mastino sciolto
con tanta fretta a seguitar lo furo.
Quel s'attuffò, e tornò su convolto;
ma i demon che del ponte avean coperchio,
gridar: «Qui non ha luogo il Santo Volto:
qui si nuota altrimenti che nel Serchio!

37] Malasgarras es el nombre de los diablos de esta bolsa. Su nombre indica ya el tono burlesco y un tanto plebeyo que Dante imprime a la acción y al ambiente de este Canto.

38] Santa Zita era la patrona de Lucca. Por lo tanto, los ancianos de Santa Zita eran los naturales de esta ciudad.

41] La frase es irónica, puesto que Bonturo Dati, jefe del partido popular de Lucca hacia 1300, tenía fama de baratero.

42] Es decir, el *no* se convierte en *sí* por dinero. *Ita* es un adverbio latino que significa «así». Los magistrados de Lucca anotaban un *ita* («sea hecho así») al margen de las órdenes

y al que un temor, de pronto, le acobarda:
que, por mirar, no emprende la carrera;
y un diablo negro vi que, velozmente,
venía recorriendo la escollera.
¡Era fiero su aspecto, e imponente!
Y, con sus alas y sus pies ligeros,
¡qué horrible parecióme de repente!
En los hombros agudos y altaneros
por las ancas cargaba a un condenado
y agarraba sus pies con dedos fieros.
«¡Malasgarras», gritaba a nuestro lado,
«un anciano va ahí de Santa Zita!
Hundidle bien, que vuelvo disparado
a esa tierra que da copia infinita:
todo hombre allí es rufián, salvo Bonturo;
del *no,* por vil metal, hacen un *ita*».
Lo tiró y, por el alto escollo duro,
se alejó tan veloz que no tan presto
pone el can al ladrón en un apuro.
Se hundió aquél y afloró, de espaldas puesto,
mas los diablos que al puente se acogían,
«El Santo Rostro no se halla aquí expuesto
ni esto es baño en el Serquio», le decían.

que aprobaban.

49] El Santo Rostro, según informa Sapegno, es un antiguo crucifijo bizantino de madera negra que todavía se venera en la basílica de San Martín de Lucca. El Serquio es el río de dicha ciudad. La frase ha sido objeto de muchas explicaciones por parte de los comentarios, y podría significar: «No te asomes fuera de la pez porque no vas a ver el Santo Rostro y tampoco saques la cabeza fuera como hacen los que se bañan en el Serquio». Nos parece que esta explicación es la menos complicada y la más lógica.

Però, se tu non vuo' di nostri graffi,
non far sopra la pegola soverchio».

Poi l'addentar con piú di cento raffi,
disser: «Coverto convien che qui balli,
sí che, se puoi, nascosamente accaffi».

Non altrimenti i cuoci a' lor vassalli
fanno attuffare in mezzo la caldaia
la carne con li uncin, perché non galli.

Lo buon maestro «Acciò che non si paia
che tu ci sia» mi disse, «giú t'acquatta
dopo uno scheggio, ch'alcun schermo t'aia;

e per nulla offension che mi sia fatta,
non temer tu, ch' i' ho le cose conte,
e altra volta fui a tal baratta».

Poscia passò di là dal co del ponte;
e com'el giunse in su la ripa sesta,
mestier li fu d'aver sicura fronte.

Con quel furore e con quella tempesta
ch'escono i cani a dosso al poverello
che di subito chiede ove s'arresta,

usciron quei di sotto al ponticello,
e porser contra lui tutt' i runcigli;
ma el gridò: «Nessun di voi sia fello!

Innanzi che l'uncin vostro mi pigli,
traggasi avante l'un di voi che m'oda,
e poi d'arruncigliarmi si consigli».

Tutti gridaron: «Vada Malacoda!»;
per ch'un si mosse — e li altri stetter fermi
e venne a lui dicendo: «Che li approda?».

«Credi tu, Malacoda, qui vedermi
esser venuto» disse 'l mio maestro
«sicuro già da tutti vostri schermi,

«Si no quieres probar nuestros harpones,
no salgas de la pez». Luego le herían
cruelmente con más de cien rejones,
diciendo: «Has de bailar bajo techado
y tramar a escondidas tus traiciones».
No de otro modo el marmitón, armado
de tridente, hunde presto en la caldera
la carne que en el guiso sale a nado.
El buen maestro, «Tal vez mejor fuera
que no te adviertan: puedes esconderte»,
dijo, «tras un peñón de la escollera;
y aunque me ofendan nada has de temerte,
que de estas cosas ya soy noticioso
y otras zambras he visto de esta suerte».
A la orilla pasó del sexto foso,
lo más alto del puente atravesando,
y lo hizo con espíritu animoso.
Con el ciego furor con que, ladrando,
atacan los mastines al mendigo
que de pronto se para suplicando,
salieron de debajo del abrigo
con los garfios en alto, amenazantes,
y él gritó: «¡Nadie sea felón conmigo!
Si me queréis pinchar con los trinchantes
que esgrimís, lléguese uno hasta mi lado
y, tras oírme, aconsejaos bien antes».
«¡Que vaya Malacola!», así han gritado.
Se paran todos y uno solo avanza
diciendo con desdén: «¿Te crees salvado?»
«¿Y crees tú, Malacola, que si alcanza
mi ánimo a estar aquí», dijo el maestro,
«libre de vuestro hierro y asechanza,

sanza voler divino e fato destro?
Lascian'andar, ché nel cielo è voluto
ch' i' mostri altrui questo cammin silvestro».
Allor li fu l'orgoglio sí caduto,
che si lasciò cascar l'uncino a' piedi,
e disse alli altri: «Omai non sia feruto».
E 'l duca mio a me: «O tu che siedi
tra li scheggion del ponte quatto quatto,
sicuramente omai a me tu riedi».
Per ch' io mi mossi, ed a lui venni ratto;
e i diavoli si fecer tutti avanti,
sí ch' io temetti ch'ei tenesser patto:
cosí vid' io già temer li fanti
ch'uscivan patteggiati di Caprona,
veggendo sé tra nemici cotanti.
I' m'accostai con tutta la persona
lungo 'l mio duca, e non torceva li occhi
dalla sembianza lor ch'era non bona.
Ei chinavan li raffi e «Vuo' che 'l tocchi»
diceva l'un con l'altro «in sul groppone?».
E rispondien: «Sí, fa che lile accocchi!»
Ma quel demonio che tenea sermone
col duca mio, si volse tutto presto,
e disse: «Posa, posa, Scarmiglione!».
Poi disse a noi: «Piú oltre andar per questo
iscoglio non si può, però che giace
tutto spezzato al fondo l'arco sesto.
E se l'andare avante pur vi piace,
andatevene su per questa grotta;
presso è un altro scoglio che via face.

95] Por lo que Dante dice, asistió en 1269 a la batalla en que los güelfos arrebataron a los pisanos el castillo de Capro-

no es por querer divino y hado diestro?
Dejadme andar, que el cielo lo ha querido,
mientras este camino a otro le muestro».
Entonces fue su orgullo tan vencido
que dejó caer al suelo su tridente
y a los otros mandó: «¡No sea herido!»
Y el guía a mí: «¡Oh tú, que tras el puente
y las rocas estás agazapado:
puesto que a salvo estás, conmigo vente!»
Por lo que, sin tardar, volé a su lado
y los diablos se echaron adelante:
temí que no cumplieran lo pactado.
Así he visto temer a mucho infante
que huía, bajo pacto, de Caprona,
viendo a tanto enemigo vigilante.
Yo me arrimé con toda mi persona
a mi guía, y los ojos no quitaba
de aquella gente torva y peleona.
Inclinaban los garfios y uno aullaba:
«¿Queréis que le dé un tiento en el trasero?»
Y otro: «¡Métele mano!», contestaba.
Pero el demonio que le habló primero
a mi guía, volvióse presuroso
y, «¡Quieto, Desgreñao!», dijo severo.
Y a nosotros: «Volver aquí es forzoso
porque la vía aquí se halla cortada,
que el arco sexto, al fondo, está ruinoso.
Mas si os place seguir vuestra jornada,
andad por estas rocas sin demora
hasta otro escollo que es senda adecuada.

na tras un asedio de ocho días. Los sitiados, al capitular, salieron temiendo una traición de los sitiadores.

Ier, piú oltre cinqu'ore che quest'otta,
mille dugento con sessanta sei
114 *anni compié che qui la via fu rotta.*
Io mando verso là di questi miei
e riguardar s'alcun se ne sciorina:
117 *gite con lor, che non saranno rei».*
«Tra'ti avante, Alichino, e Calcabrina»,
cominciò elli a dire, «e tu, Cagnazzo;
120 *e Barbariccia guidi la decina.*
Libicocco vegn'oltre e Draghignazzo,
Ciriatto sannuto e Graffiacane
123 *e Farfarello e Rubicante pazzo.*
Cercate intorno le boglienti pane:
costor sian salvi infino all'altro scheggio
126 *che tutto intero va sopra le tane».*
«Ohmè, maestro, che è quel ch' i' veggio?».
diss' io. «Deh, sanza scorta andianci soli,
129 *se tu sa' ir; ch' i' per me non la cheggio.*
Se tu se' sí accorto come suoli,
non vedi tu ch'e' digrignan li denti,
132 *e con le ciglia ne minaccian duoli?».*
Ed elli a me: «Non vo' che tu paventi:
lasciali digrignar pur a lor senno,
135 *ch'e' fanno ciò per li lessi dolenti».*
Per l'argine sinistro volta dienno;
ma prima avea ciascun la lingua stretta
coi denti verso lor duca per cenno;
139 *ed elli avea del cul fatto trombetta.*

114] Se refiere, con este cómputo, a la fecha en que Cristo

Cinco horas más tarde de esta hora,
hizo ayer mil doscientos y sesenta
y seis años que hundióse. Mando ahora
a un grupo de éstos porque tomen cuenta
de si alguno a secar se está poniendo:
id con mi gente; no será violenta».
«Alirroto, Piesfríos», fue diciendo,
«y tú, Perrazo, dad un paso al frente;
ve a los diez, Barbacrespa, dirigiendo.
Putañero, Veneno de Serpiente,
Muerdecirios dentón y Ganchofiero
vayan, y el Trampa y Sarampión demente.
Id dándole la vuelta al hervidero;
que éstos lleguen a salvo al otro lado,
hasta el escollo que se encuentra entero».
«¡Oh maestro, ay de mí!», dije aterrado,
«¿Qué es esto? Vamos solos sin compaña,
si sabes ir, que no la he reclamado.
Si, como sueles, tienes tanta maña,
¿no ves que rechinando están los dientes
y se guiñan los ojos con gran saña?»
Y él a mí: «Tu temor quiero que ahuyentes:
déjalos que rechinen a porfía,
que es cosa que hacen por las pobres gentes».
Por el escollo izquierdo hicimos vía;
mas, sacando la lengua, una burleta
antes de andar hicieron a su guía,
y él usó el culo a modo de trompeta.

bajó a los infiernos y se produjo en ellos un fuerte terremoto.

CANTO XXII

Io vidi già cavalier muover campo,
e cominciare stormo e far lor mostra,
e tal volta partir per loro scampo;
corridor vidi per la terra vostra,
o Aretini, e vidi gir gualdane,
fedir torneamenti e correr giostra;
quando con trombe, e quando con campane,
con tamburi e con cenni di castella,
e con cose nostrali e con istrane;
né già con sí diversa cennamella
cavalier vidi muover né pedoni,
né nave a segno di terra o di stella.
Noi andavam con li diece demoni:
ahi fiera compagnia! ma nella chiesa
coi santi, ed in taverna co' ghiottoni.
Pur alla pegola era la mia intesa,
per veder della bolgia ogni contegno
e della gente ch'entro v'era incesa.
Come i dalfini, quando fanno segno
a' marinar con l'arco della schiena,
che s'argomentin di campar lor legno,
talor cosí, ad alleggiar la pena,
mostrav'alcun de' peccatori il dosso,
e nascondea in men che non balena.

21] Existía la tradición de que los delfines avisaban por medio de sus saltos a los navegantes de que iba a haber tem-

CANTO XXII

Yo he visto alzar el campo a caballeros,
comenzar un asalto, hacer paradas;
y salvarse por pies los vi ligeros;
por vuestra tierra vi bandas armadas,
oh aretinos, y he visto justadores,
chocar los escuadrones, y algaradas;
ya al son de trompas, ya con atambores,
con campanas o señas de una hoguera,
con cosas nuestras y otras exteriores;
mas con tal caramillo nunca viera
moverse caballeros ni pendones
ni, viendo estrella o tierra, la galera.
Íbamos con los diez diablos follones,
¡compañía feroz!: mas con el clero
en misa, y con el hampa en los figones.
De la pez contemplaba el hervidero
por saber de la bolsa el contenido
y ver a quién cocía aquel caldero.
Igual que hace el delfín cuando, advertido
por el arco del lomo, el navegante
está a salvar su leño prevenido,
para aliviar sus penas un instante,
asomaba la espalda un condenado,
mas se hundía cual rayo fulminante.

pestad. Brunetto Latini (*v.* XV. 30 *n*) se refiere a ella en *Tesoro* IV. 5.

E come all'orlo dell'acqua d'un fosso
stanno i ranocchi pur col muso fori,
sí che celano i piedi e l'altro grosso,
sí stavan d'ogne parte i peccatori;
ma come s'appressava Barbariccia,
cosí si ritraén sotto i bollori.
I' vidi, e anco il cor me n'accapriccia,
uno aspettar cosí, com'elli 'ncontra
ch'una rana rimane ed altra spiccia;
e Graffiacan, che li era piú di contra,
li arruncigliò le 'mpegolate chiome
e trassel su, che mi parve una lontra.
I' sapea già di tutti quanti il nome,
sí li notai quando fuorono eletti,
e poi ch'e' si chiamaro, attesi come.
«O Rubicante, fa che tu li metti
li unghioni a dosso, sí che tu lo scuoi!»
gridavan tutti insieme i maladetti.
E io: «Maestro mio, fa, se tu puoi,
che tu sappi chi è lo sciagurato
venuto a man delli avversari suoi».
Lo duca mio li s'accostò a lato;
domandollo ond'ei fosse, ed ei rispose:
«I' fui del regno di Navarra nato.
Mia madre a servo d'un segnor mi pose,
che m'avea generato d'un ribaldo,
distruggitor di sé e di sue cose.
Poi fui famiglia del buon re Tebaldo:
quivi mi misi a far baratteria;
di ch' io rendo ragione in questo caldo».

52] El rey Tebaldo tenía fama de justo.

54] No se sabe quién puede ser este condenado, si bien

Y como en el pantano o el bañado
tienen las ranas el hocico fuera
y el resto de su cuerpo está celado,
tal de los reos la postura era;
mas cuando Barbacrespa se aproxima
a hundirse en el hervor ninguno espera.
A uno vi —recordarlo me da grima—
que, cual sucede, no saltó primero
y, como rana tarda, quedó en cima.
Del pelo pegajoso, Ganchofiero
le agarró, pues a mano le tenía:
parecía una nutria aquel matrero.
Yo el nombre de los diablos conocía,
que escuché cuando fueron elegidos,
y cuando se llamaban atendía.
«Desuella, Sarampión, con tus buidos
dedos su espalda, y hazle que reviente»,
decían a la vez, enfurecidos.
Y yo: «Maestro mío, cautamente
averigua quién es el desdichado
que en manos se halla de enemiga gente».
Luego mi guía se llegó a su lado
y, cortés, preguntó: «Dinos quién eres».
«Fui de Navarra», respondió el cuitado.
«Me dedicó a serviles menesteres
mi madre, que me tuvo de un ribaldo
destructor de sí mismo y sus haberes.
Después fui familiar del rey Tebaldo:
allí me puse a hacer baratería
y por eso me encuentro en este caldo».

los comentaristas más antiguos aseguran que se llamaba Ciampolo, sin añadir ningún otro dato.

E Ciriatto, a cui di bocca uscía
d'ogni parte una sanna come a porco,
li fe' sentir come l'una sdrucía.
Tra male gatte era venuto il sorco;
ma Barbariccia il chiuse con le braccia,
e disse: «State in là, mentr' io lo 'nforco».
E al maestro mio volse la faccia:
«Domanda» disse «ancor, se piú disii
saper da lui, prima ch'altri 'l disfaccia».
Lo duca dunque: «Or di': delli altri rii
conosci tu alcun che sia latino
sotto la pece?» E quelli: «I' mi partii,
poco è, da un che fu di là vicino:
cosí foss' io ancor con lui coperto!
ch' i' non temerei unghia né uncino».
E Libicocco «Troppo avem sofferto»
disse, e preseli 'l braccio col runciglio,
sí che, stracciando, ne portò un lacerto.
Draghignazzo anco i volle dar di piglio
giuso alle gambe; onde 'l decurio loro
si volse intorno intorno con mal piglio.
Quand'elli un poco rappacciati foro,
a lui, ch'ancor mirava sua ferita,
domandò 'l duca mio sanza dimoro:
«Chi fu colui da cui mala partita
di' che facesti per venire a proda?».
Ed ei rispuose: «Fu frate Gomita,
quel di Gallura, vasel d'ogne froda,
ch'ebbe i nemici di suo donno in mano,
e fe' sí lor, che ciascun se ne loda.

81] Fray Gomita de Gallura, en Cerdeña, fue servidor de Hugolino Visconti, cuya privanza aprovechó para hacer sus

Y Muerdecirios, a quien le salía
de cada comisura un gran colmillo,
con uno le hizo ver de qué servía.
Entre gatos estaba el ratoncillo;
y Barbacrespa le agarró, rugiendo:
«¡Quietos, mientras espeto yo a este pillo!»
Y volviendo al maestro el rostro horrendo,
«Pregunta», dijo, «más, si es tu deseo,
antes de que le demos fin tremendo».
El guía, entonces: «Dime si algún reo
conoces por aquí que sea latino
y esté bajo la pez». Y el otro: «Creo
que uno hay aquí de algún país vecino:
mejor con él me viera en ese cazo
que entre ganchos y garras, ay mezquino».
Y Putañero echóle el garfio a un brazo
y diciendo: «¡De más te hemos sufrido!»,
lo desgarró y se le llevó un pedazo.
Veneno de Serpiente, decidido,
a una pierna amagóle; mas miraba
el decurión con gesto desabrido.
Cuando se apaciguó la gente brava,
al otro, que mirábase la herida,
preguntó sin tardar quien me guiaba:
«¿Del lado de quién sientes la partida
—según decías— por ganar altura?»
«De fray Gomita», contestó en seguida,
«vaso de engaños, que era de Gallura.
Su dueño a gente hostil puso en su mano
pero ellos le alabaron con hartura.

baraterías, hasta que fue sorprendido y ajusticiado. No se sabe a qué orden pertenecía.

Danar si tolse, e lasciolli di piano,
sí com' e' dice; e nelli altri offici anche
barattier fu non picciol, ma sovrano.
Usa con esso donno Michel Zanche
di Logodoro; e a dir di Sardigna
le lingue lor non si sentono stanche.
Ohmè, vedete l'altro che digrigna:
i' direi anche, ma i' temo ch'ello
non s'apparecchi a grattarmi la tigna».
E 'l gran proposto, volto a Farfarello
che stralunava li occhi per fedire,
disse: «Fatti 'n costà, malvagio uccello».
«Se voi volete vedere o udire»
ricominciò lo spaurato appresso
«Toschi o Lombardi, io ne farò venire;
ma stieno i Malebranche un poco in cesso,
sí ch'ei non teman delle lor vendette;
e io, seggendo in questo luogo stesso,
per un ch' io son, ne farò venir sette
quand' io suffolerò, com' è nostro uso
di fare allor che fori alcun si mette».
Cagnazzo a cotal motto levò 'l muso,
crollando il capo, e disse: «Odi malizia
ch'elli ha pensata per gittarsi giuso!».
Ond'ei, ch'avea lacciuoli a gran divizia,
rispuose: «Malizioso son io troppo,
quand' io procuro a' miei maggior tristizia».
Alichin non si tenne, e, di rintoppo
alli altri, disse a lui: «Se tu ti cali,

89] Miguel Zanque fue oficial del rey Enzo, hijo del emperador Federico II. Las informaciones sobre este personaje son muy contradictorias y lo único que se sabe con seguridad es

Cogió el dinero y absolvió de plano,
como él dice; y en todo obró por oro,
pues fue doloso sumo, y no mediano.
Aquí trata al señor de Logodoro,
Miguel Zanque; y, tratando de Cerdeña,
las lenguas de los dos hablan a coro.
Pero, ay de mí, los dientes ése enseña:
más os diría, pero estoy temiendo
que la tiña me rasque, si se empeña».
Y el gran preboste, al diablo Trampa viendo,
que entornaba los ojos para herir,
«Pajarraco», exclamó, «¡ya te estás yendo!»
«Si por ventura ver queréis u oír
toscanos o lombardos», proseguía
el prisionero, «los haré venir;
si los malos se están en cesantía
y no se hallan dispuestos a vengarse,
yo, sentándome aquí, los llamaría;
conmigo siete más han de juntarse
en cuanto silbe, que esto hacemos cuando
es posible subir para orearse».
Mas Perrazo, el hocico levantando,
sacudió la cabeza y dijo: «Buena
malicia para huir está inventando».
Y él, que tenía la cabeza llena
de trucos, «¿Malicioso», le repuso,
«cuando a los míos busco mayor pena?»
No se aguantó Alirroto, que se opuso
a los demás y, «Si tirarte quieres,

que fue matado a traición por Branca Doria, su yerno (*v*. XXXIII. 137 *n*), que deseaba apoderarse de su fortuna, según unos en 1275, o en 1290 según otros.

io non ti verrò dietro di gualoppo,
ma batterò sovra la pece l'ali:
lascisi 'l collo, e sia la ripa scudo,
a veder se tu sol piú di noi vali».
O tu che leggi, udirai nuovo ludo:
ciascun dall'altra costa li occhi volse;
quel prima ch'a ciò fare era piú crudo.
Lo Navarrese ben suo tempo colse;
fermò le piante a terra, ed in un punto
saltò e dal proposto lor si sciolse.
Di che ciascun di colpa fu compunto,
ma quei piú che cagion fu del difetto;
però si mosse e gridò: «Tu se' giunto!».
Ma poco i valse: ché l'ali al sospetto
non potero avanzar: quelli andò sotto,
e quei drizzò volando suso il petto:
non altrimenti l'anitra di botto,
quando 'l falcon s'appressa, giú s'attuffa,
ed ei ritorna su crucciato e rotto.
Irato Calcabrina della buffa,
volando dietro li tenne, invaghito
che quei campasse per aver la zuffa;
e come 'l barattier fu disparito,
cosí volse li artigli al suo compagno,
e fu con lui sopra 'l fosso ghermito.
Ma l'altro fu bene sparvier grifagno
ad artigliar ben lui, ed amendue
cadder nel mezzo del bogliente stagno.
Lo caldo sghermitor subito fue;
ma però di levarsi era neente,
sí avieno inviscate l'ali sue.
Barbariccia, con li altri suoi dolente,

no galopando», retador propuso,
«sino volando, por detrás me esperes:
subamos y que sea escudo la riba;
vamos a ver si el más listo tú eres».
Deja, lector, que el juego te describa:
todos miraron hacia el otro lado,
y el primero el que más reacio iba.
Calculó el tiempo bien el condenado:
los pies afirmó en tierra y, al instante,
saltó, dejando al otro chasqueado.
Culpables se sintieron del desplante
todos, mas quien tramó la travesura
se movió y le gritó: «¡Ya te echo el guante!»
Pero no le valió, pues la pavura
pudo más que las alas; fuese al fondo
y el otro el pecho alzó ganando altura:
no de otro modo vase el pato a lo hondo
cuando el halcón, veloz, casi le alcanza
mas, derrotado al fin, vira en redondo.
Enojado Piesfríos por la chanza,
echó a volar detrás, pues deseaba
que se escapase, porque hubiese danza.
Y como ya el navarro se esfumaba,
con las uñas agarra al compañero
y sobre el foso la pelea traba.
Mas era el otro gavilán entero
y le engarfió con fuerza, de manera
que ambos fueron a dar al hervidero.
El calor dirimió la pelotera,
mas, teniendo las alas impregnadas,
no podían del foso echarse fuera.
Barbacrespa, con voces indignadas,

quattro ne fe' volar dall'altra costa
con tutt' i raffi, ed assai prestamente
di qua, di là discesero alla posta:
porser li uncini verso li 'mpaniati,
ch'eran già cotti dentro dalla crosta;
e noi lasciammo lor cosí 'mpacciati.

mandó a cuatro volar al lado opuesto
con las cuatro garrochas preparadas:
a donde les mandó bajaron presto,
y el gancho echaban ya a los atrapados
que a hervir bajo la piel se habían puesto;
los dejamos allí medio apurados.

CANTO XXIII

Taciti, soli, sanza compagnia
n'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,
come i frati minor vanno per via.
Volt'era in su la favola d' Isopo
lo mio pensier per la presente rissa,
dov'el parlò della rana e del topo;
ché piú non si pareggia "mo" e "issa"
che l'un con l'altro fa, se ben s'accoppia
principio e fine con la mente fissa.
E come l'un pensier dell'altro scoppia,
cosí nacque di quello un altro poi,
che la prima paura mi fe' doppia.
Io pensava cosí: «Questi per noi
sono scherniti con danno e con beffa
sí fatta, ch'assai credo che lor nòi.
Se l' ira sovra 'l mal voler fa gueffa,
ei ne verranno dietro piú crudeli
che 'l cane a quella lievre ch'elli acceffa».

6] Dante se refiere a una de las fábulas que corrían en la Edad Media bajo el nombre de Esopo. Da Butti la resume así: «Andando la rata por el campo, llegó a una fosa de agua en la que había muchas ranas; y estando la rata a la orilla y dudando pasar, una rana fue a verla con ánimo de hacerla ahogarse en aquella fosa, mostrando querer ayudarla; y dudando la rata del agua, dijo la rana: "Enlaza tu pie al mío y no podrás caerte". Y fiándose la rata de la rana, se agarró a ella; y subiéndose a la espalda de la rana, la rana la llevó hasta en medio

CANTO XXIII

Callados, solos, ya sin compañía,
fuimos uno en pos de otro caminando
como frailes menores por su vía.
En la riña pasada iba pensando
y de Esopo la fábula —aquel cuento
de la rata y la rana— recordando.
Y, si al principio y fin miras atento,
verás que el parecido tan grande era
cual decir «al instante» y «al momento».
Y, como un pensamiento a otro genera,
así nació de aquél uno en seguida
que redoblaba mi aprensión primera.
Pues yo pensaba así: «Si escarnecida
por culpa nuestra fue la gente prava,
yo creo que estará muy resentida.
Si la ira a la maldad vuelve más brava,
se nos vendrán encima más airados
que el perro que a la liebre el diente clava».

del agua, y después empezó a irse para abajo para arrastrar a la rata detrás; la rata trataba de flotar con las patas. Estando en esto, un neblí que volaba por el aire vio a la rata en el agua, y se tiró, la agarró y se la llevó; y porque la rana estaba unida a ella, se llevó a una y otra, y a ambas se las tragó». Es posible que hubiese alguna versión distinta de la que ofrece este antiguo comentarista, pues el parecido existente entre lo que cuenta esta versión y lo que Dante se temía no es tan grande como pondera más adelante.

Già mi sentía tutti arricciar li peli
della paura, e stava in dietro intento,
quand' io dissi: «Maestro, se non celi
te e me tostamente, i' ho pavento
de' Malebranche: noi li avem già dietro:
io li 'magino sí, che già li sento».
E quei: «S' i' fossi di piombato vetro,
l'imagine di fuor tua non trarrei
piú tosto a me, che quella d'entro impetro.
Pur mo veníeno i tuo' pensier tra' miei,
con simile atto e con simile faccia,
sí che d' intrambi un sol consiglio fei.
S'elli è che sí la destra costa giaccia,
che noi possiam nell'altra bolgia scendere,
noi fuggirem l' imaginata caccia».
Già non compié di tal consiglio rendere,
ch' io li vidi venir con l'ali tese
non molto lungi, per volerne prendere.
Lo duca mio di subito mi prese,
come la madre ch'al romore è desta
e vede presso a sé le fiamme accese,
che prende il figlio e fugge e non s'arresta,
avendo piú di lui che di sé cura,
tanto che solo una camicia vesta;
e giú dal collo della ripa dura
supin si diede alla pendente roccia,
che l'un de' lati all'altra bolgia tura.
Non corse mai sí tosto acqua per doccia
a volger ruota di molin terragno,
quand'ella piú verso le pale approccia,
come 'l maestro mio per quel vivagno,
portandosene me sovra 'l suo petto,

Ya sentía los pelos erizados
de miedo, y a la zaga estaba atento,
cuando dije: «Maestro, si celados
no haces que estemos dentro de un momento,
temo a los Malasgarras: ya mi mente
los ve, ya están llegando, ya los siento».
«Si azogado cristal resplandeciente
fuese yo, tu exterior no reflejara»,
dijo, «cual tu interior, tan prontamente.
Un consejo tan sólo nos depara
de nuestros pensamientos el abrazo,
pues tienen igual gesto e igual cara.
Si hacia el lado derecho hay un ribazo
que a otra bolsa nos baje, a la temida
cacería daremos esquinazo».
Esta opinión apenas emitida,
los vi venir dispuestos a la caza,
y no muy lejos ya, de ala tendida.
El poeta de súbito me abraza
cual la madre que al ruido se despierta
y siente de las llamas la amenaza;
que toma al hijo y a escapar acierta
sin pararse, y de sí ya no se cura,
pues con una camisa va cubierta;
y desde el borde de la riba dura
dejóse resbalar por la pendiente
que a la bolsa siguiente allí clausura.
Nunca el agua correr tan raudamente
hacia la rueda ha visto el molinero,
cuando ya de las palas está enfrente,
como el guía bajó el resbaladero,
contra el pecho llevándome apretado

come suo figlio, non come compagno.
A pena fuoro i piè suoi giunti al letto
del fondo giú, ch'e' furono in sul colle
sovresso noi; ma non li era sospetto;
ché l'alta provedenza che lor volle
porre ministri della fossa quinta,
poder di partirs' indi a tutti tolle.
Là giú trovammo una gente dipinta
che giva intorno assai con lenti passi,
piangendo e nel sembiante stanca e vinta.
Elli avean cappe con cappucci bassi
dinanzi alli occhi, fatte della taglia
che in Clugní per li monaci fassi.
Di fuor dorate son, sí ch'elli abbaglia;
ma dentro tutte piombo, e gravi tanto,
che Federigo le mettea di paglia.
Oh in etterno faticoso manto!
Noi ci volgemmo ancor pur a man manca
con loro insieme, intenti al tristo pianto;
ma per lo peso quella gente stanca
venía sí pian, che noi eravam novi
di compagnia ad ogni mover d'anca.
Per ch' io al duca mio: «Fa che tu trovi
alcun ch'al fatto o al nome si conosca,
e li occhi, sí andando, intorno movi».
E un che 'ntese la parola tosca,
di retro a noi gridò: «Tenete i piedi,
voi che correte sí per l'aura fosca!
Forse ch'avrai da me quel che tu chiedi».
Onde 'l duca si volse e disse: «Aspetta,

66] Se contaba que el emperador Federico II castigaba a los reos de lesa majestad desnudándolos y haciéndoles poner

igual que a un hijo, y no que a un compañero.
Apenas con el pie hubimos tocado
el fondo, en el alcor los descubrían
nuestros ojos, el miedo ya pasado:
pues de la providencia recibían
sus ministerios en la quinta fosa
mas salir de la misma no podían.
Gente pintada vimos y llorosa
que en torno iba, despacio caminando,
con la cara cansada y pesarosa.
Una capa cada uno iba arrastrando
cuyo capucho ante los ojos baja
los cluniacenses mantos imitando.
Brillan por fuera cual dorada alhaja,
mas dentro son de plomo y pesan tanto
que Federico las ponía de paja.
¡Oh sempiterno y fatigoso manto!
La procesión seguimos, que marchaba
hacia la izquierda, oyendo el triste llanto;
mas tanto el peso aquel los agobiaba
e iban tan lentos, que al mover los huesos
mi compañía siempre renovaba.
Y yo dije al maestro: «Ve si entre esos
hay alguno de nombre conocido:
mueve la vista, andando, entre los presos».
Y uno, que hablar toscano había oído,
nos gritó por detrás: «¡Alto un momento,
los que hasta el aire fosco habéis venido!
Quizá os pueda dar yo contentamiento».
Y el guía se volvió y me dijo: «Para,

una veste de plomo de un dedo de grosor y los hacía poner sobre el fuego hasta que el plomo se derretía.

e poi secondo il suo passo procedi».
Ristetti, e vidi due mostrar gran fretta
dell'animo, col viso, d'esser meco;
ma tardavali 'l carco e la via stretta.
Quando fuor giunti, assai con l'occhio bieco
mi rimiraron sanza far parola;
poi si volsero in sé, e dicean seco:
«Costui par vivo all'atto della gola;
e s'e' son morti, per qual privilegio
vanno scoperti della grave stola?».
Poi disser me: «O Tosco, ch'al collegio
dell' ipocriti tristi se' venuto,
dir chi tu se' non avere in dispregio».
E io a loro: «I' fui nato e cresciuto
sovra 'l bel fiume d'Arno alla gran villa,
e son col corpo ch' i' ho sempre avuto.
Ma voi chi siete, a cui tanto distilla
quant' i' veggio dolor giú per le guance?
e che pena è in voi che sí sfavilla?».
E l'un rispuose a me: «Le cappe rance
son di piombo sí grosse, che li pesi
fan cosí cigolar le lor bilance.
Frati Godenti fummo, e bolognesi;
io Catalano e questi Loderingo
nomati, e da tua terra insieme presi,

95] Es decir, en Florencia.

103] Los Frailes Gozosos (*Frati Godenti*) fueron los miembros de una orden religiosa y militar llamada de los Caballeros de María Virgen Gloriosa, fundada en Bolonia en 1261 con objeto de poner paz en las luchas de partido y de familia y de proteger a los débiles contra las violencias de los poderosos (Sapegno).

104] Catalano dei Malavolti (1210-1285) fue podestá en

y anda luego con él a paso lento».
Me detuve, y a dos les vi en la cara
que por llegar tenían mucha prisa,
si el manto que llevaban no pesara.
Cuando están cerca, de torcida guisa
se miran, no me dicen ni una sola
palabra, pero el uno al otro avisa:
«Que éste está vivo veo por su gola;
y si muertos están, ¿qué privilegio
los libra de llevar la grave estola?»
Y luego a mí: «¡Oh toscano, hasta el colegio
de los tristes hipócritas venido,
querríamos saber tu nombre egregio!»
«Yo nací», les repuse, «y he crecido
al pie del Arno bello, en la gran villa,
y el cuerpo que me veis siempre he tenido.
Mas ¿quién sois? ¿Por qué os baña la mejilla
destilado dolor constantemente?
¿Y por qué vuestra pena tanto brilla?»
Y uno dijo: «La capa reluciente
es de plomo por dentro y, ay, crujimos
cual balanza que al peso se resiente.
Frailes Gozosos de Bolonia fuimos;
Catalano yo fui, y este otro era
Loderingo; en tu tierra ya estuvimos,

varios lugares.

105] Loderingo degli Andalò fue boloñés y gibelino. En unión de Catalano (*v.* la nota anterior) fue elegido podestá de Florencia en 1266 para que pusiese paz entre los ciudadanos. Pero ambos fueron expulsados de la ciudad. Los historiadores contemporáneos han demostrado que la acusación de Dante no era falsa, pues por orden de Clemente IV favorecieron a escondidas a los güelfos, partido al que pertenecía Catalano.

come suole esser tolto un uom solingo,
per conservar sua pace; e fummo tali,
ch'ancor si pare intorno dal Gardingo».
Io cominciai: «O frati, i vostri mali...»;
ma piú non dissi, ch'all'occhio mi corse
un crucifisso in terra con tre pali.
Quando mi vide, tutto si distorse,
soffiando nella barba con sospiri;
e 'l frate Catalan, ch'a ciò s'accorse,
mi disse: «Quel confitto che tu miri,
consigliò i Farisei che convenía
porre un uom per lo popolo a' martiri.
Attraversato è, nudo, nella via,
come tu vedi, ed è mestier ch'el senta
qualunque passa, come pesa, pria.
E a tal modo il socero si stenta
in questa fossa, e li altri dal concilio
che fu per li Giudei mala sementa».
Allor vid' io maravigliar Virgilio
sovra colui ch'era disteso in croce
tanto vilmente nell'etterno essilio.
Poscia drizzò al frate cotal voce:
«Non vi dispiaccia, se vi lece, dirci
s'alla man destra giace alcuna foce
onde noi amendue possiamo uscirci,

106] Aunque para dirimir estas cuestiones se solía elegir a un solo comisionado, en esta ocasión se eligió a un güelfo y a un gibelino para dar la impresión de que se iban a equilibrar las influencias contrarias.

108] El Gardingo era un lugar cercano a la Plaza de la Señoría de Florencia, donde se encontraban las casas de los Uberti, que fueron quemadas por el pueblo y cuyas ruinas,

aunque elegir a uno el uso fuera,
para guardar la paz, y el resultado
en torno del Gardingo persevera. 108
Yo empecé: «Vuestros males...», mas callado
de repente quedé, que en tierra estaba,
con tres palos y en cruz, uno clavado. 111
Se torció cuando a él me aproximaba,
y su barba agitaba con su aliento;
y el fraile Catalano, que observaba, 114
me dijo: «Ese que miras tan atento
dijo que, por el pueblo, convenía
que a un hombre condujesen al tormento. 117
Desnudo, atravesado en esta vía,
como le ves, encima el peso siente
de cuantos van en esta compañía. 120
De igual martirio el suegro se resiente
en esta fosa, así como el concilio
que en Judea sembró mala simiente». 123
Entonces sorprenderse vi a Virgilio
por el que en cruz hallábase clavado
de forma vil, en el eterno exilio. 126
Después le dijo al fraile condenado:
«No dejes, si es que puedes, de decirnos
si hay una hoz hacia el derecho lado 129
por la que ambos de aquí podamos irnos,

por lo que dice Dante, todavía debían contemplarse cuando escribía.

117] La sombra crucificada en el suelo es la de Caifás, Sumo Sacerdote hebreo que aconsejó el suplicio de Cristo.

121] Anás, suegro de Caifás.

126] Virgilio no había podido verle durante su anterior viaje por los infiernos (*v.* IX).

sanza costringer delli angeli neri
132 *che vegnan d'esto fondo a dipartirci».*
Rispuose adunque: «Piú che tu non speri
s'appressa un sasso che dalla gran cerchia
135 *si move e varca tutt' i vallon feri,*
salvo che 'n questo è rotto e nol coperchia:
montar potrete su per la ruina,
138 *che giace in costa e nel fondo soperchia».*
Lo duca stette un poco a testa china;
poi disse: «Mal contava la bisogna
141 *colui che i peccator di qua uncina».*
E 'l frate: «Io udi' già dire a Bologna
del diavol vizi assai, tra' quali udi'
144 *ch'elli è bugiardo, e padre di menzogna».*
Appresso il duca a gran passi sen gí,
turbato un poco d' ira nel sembiante;
ond' io dalli 'ncarcati mi parti'
148 *dietro alle poste delle care piante.*

que a los ángeles negros no quisiera
obligar a bajar para subirnos».
«Antes de lo que crees, una escollera»,
le contestó, «se encuentra que, tendida,
avanza sobre cada fosa fiera,
salvo ésta, que aquí se halla derruida,
pero podéis subir por la pendiente
de la piedra que al lado está caída».
El poeta inclinó un punto la frente
y dijo luego: «Fue mal consejero
el que a los reos clava allí el tridente».
Y el fraile: «Mucho vicio y desafuero
del diablo oí en Bolonia, y ya sabía
que es padre del embuste y trapacero».
A grandes pasos caminó mi guía,
con el rostro de ira algo turbado:
yo dejé a la cargada compañía
para seguir tras de su rastro amado.

CANTO XXIV

In quella parte del giovanetto anno
che 'l sole i crin sotto l'Aquario tempra
e già le notti al mezzo dí sen vanno,
quando la brina in su la terra assempra
l'imagine di sua sorella bianca,
ma poco dura alla sua penna tempra;
lo villanello a cui la roba manca,
si leva, e guarda, e vede la campagna
biancheggiar tutta; ond'ei si batte l'anca,
ritorna in casa, e qua e là si lagna,
come 'l tapin che non sa che si faccia;
poi riede, e la speranza ringavagna,
veggendo il mondo aver cangiata faccia
in poco d'ora, e prende suo vincastro,
e fuor le pecorelle a pascer caccia.
Cosí mi fece sbigottir lo mastro
quand' io li vidi sí turbar la fronte,
e cosí tosto al mal giunse lo 'mpiastro;
ché, come noi venimmo al guasto ponte,
lo duca a me si volse con quel piglio
dolce ch' io vidi prima a piè del monte.
Le braccia aperse, dopo alcun consiglio

3] Cuando el sol, estando en la constelación de Acuario, aumenta el ardor de sus rayos (*su crin templa*) y los días van a durar tanto como las noches. Así designa Dante el equinoccio de primavera.

CANTO XXIV

En la parte del año jovenzuelo
  en que el sol en Acuario su crin templa
  y va la noche a repartirse el cielo,
cuando al mirar la escarcha se contempla
  la copia que hace de su hermana blanca,
  pero pronto su pluma se destempla;
el villano su puerta desatranca
  y, viendo su escasez, y la campaña
  blanquear, se da golpes en el anca;
vuelve a casa y laméntase con saña,
  pues no sabe qué hacer el desgraciado;
  sale otra vez y ve que ya no baña
la escarcha al mundo, y todo está cambiado,
  y de sus ovejuelas el rebaño
  saca a pastar, y empuña su cayado;
diome el maestro, así, susto tamaño
  cuando nublada contemplé su frente,
  pero la medicina siguió al daño;
pues, al llegar al arruinado puente,
  volviendo el rostro, comenzó a mirarme
  igual que al pie del monte, dulcemente.
Meditó un poco y se acercó a abrazarme

6] La escarcha copia a su hermana blanca, es decir, a la nieve, pero pronto se destempla la pluma con que la copia. Hay aquí una comparación con la pluma del copista que se destempla y ya no es capaz de escribir con ella.

eletto seco riguardando prima
ben la ruina, e diedemi di piglio.
E come quei ch'adopera ed estima,
che sempre par che 'nnanzi si proveggia,
cosí, levando me su ver la cima
d'un ronchione, avvisava un'altra scheggia
dicendo: «Sovra quella poi t'aggrappa;
ma tenta pria s' è tal ch'ella ti reggia».
Non era via da vestito di cappa,
ché noi a pena, ei lieve e io sospinto,
potavam su montar di chiappa in chiappa;
e se non fosse che da quel precinto
piú che dall'altro era la costa corta,
non so di lui, ma io sarei ben vinto.
Ma perché Malebolge inver la porta
del bassissimo pozzo tutta pende,
lo sito di ciascuna valle porta
che l'una costa surge e l'altra scende:
noi pur venimmo al fine in su la punta
onde l'ultima pietra si scoscende.
La lena m'era del polmon sí munta
quand' io fui su, ch' i' non potea piú oltre,
anzi m'assisi nella prima giunta.
«Omai convien che tu cosí ti spoltre»
disse 'l maestro; «ché, seggendo in piuma,
in fama non si vien, né sotto coltre;
sanza la qual chi sua vita consuma,
cotal vestigio in terra di sé lascia,
qual fummo in aere ed in acqua la schiuma.
E però leva su: vinci l'ambascia
con l'animo che vince ogni battaglia,
se col suo grave corpo non s'accascia.

y luego, tras mirar bien a la ruina,
en vilo me tomó para empinarme.
Como aquel que a pensar y hacer atina
al mismo tiempo, tal que preparado
parece para todo, así me empina
sobre un risco y, mirando a otro rajado,
«Agárrate bien a ése», dice el guía,
«y si te aguanta prueba con cuidado».
Para gente con capa no era vía,
pues siendo yo ayudado y él sin peso,
de sostén en sostén mal se subía.
Y si de aquel recinto el muro espeso
no tuviese una cuesta menos dura,
que me venciera —y a él no sé— confieso.
Mas Malasbolsas hacia la abertura
del bajísimo pozo toda pende:
por eso en una parte gana altura
y por la opuesta hacia el brocal desciende;
llegamos hasta el punto más alzado,
donde el lajedo último se extiende.
Mi aliento estaba ya tan ordeñado,
al verme arriba, y mi fatiga tanta
era, que me senté no más llegado.
«Pues te conviene, tu pereza espanta»,
dijo el maestro, «que en la blanda pluma
fama no has de ganar, ni so la manta:
quien sin ganarla su vivir consuma
igual vestigio dejará en la tierra
que humo en el aire y en el agua espuma.
Levántate, de ti el sopor destierra,
pues siempre vence el animoso pecho
si por culpa del cuerpo no la yerra.

Piú lunga scala convien che si saglia;
non basta da costoro esser partito:
se tu m' intendi, or fa sí che ti vaglia».
Leva'mi allor, mostrandomi fornito
meglio di lena ch' i' non mi sentía,
e dissi: «Va, ch' i' son forte e ardito».
Su per lo scoglio prendemmo la via,
ch'era ronchioso, stretto e malagevole,
ed erto piú assai che quel di pria.
Parlando andava per non parer fievole;
onde una voce uscí dell'altro fosso,
a parole formar disconvenevole.
Non so che disse, ancor che sovra 'l dosso
fossi dell'arco già che varca quivi:
ma chi parlava ad ire parea mosso.
Io era volto in giú, ma li occhi vivi
non poteano ire al fondo per lo scuro;
per ch' io: «Maestro, fa che tu arrivi
dall'altro cinghio e dismontiam lo muro;
ché, com' i' odo quinci e non intendo,
cosí giú veggio e neente affiguro».
«Altra risposta» disse «non ti rendo
se non lo far; ché la dimanda onesta
si de' seguir con l'opera tacendo».
Noi discendemmo il ponte dalla testa
dove s'aggiugne con l'ottava ripa,
e poi mi fu la bolgia manifesta;
e vidivi entro terribile stipa
di serpenti, e di sí diversa mena
che la memoria il sangue ancor mi scipa.
Piú non si vanti Libia con sua rena;
ché se chelidri, iaculi e faree

Aún de escalera queda un largo trecho,
pues de entre ésos no basta haber salido;
sírvate, si me entiendes, de provecho».
En pie me puse, y más abastecido
de aliento me mostré que me sentía.
«Vamos», dije, «soy fuerte y decidido».
Por el escollo aquel abrimos vía,
que áspero, estrecho y bravo se mostraba
y al de antes en declives excedía.
Fingiendo fuerzas, al andar hablaba,
cuando una voz salió del otro foso
que a formar las palabras no acertaba.
Y aunque estaba en el puente que al medroso
valle atraviesa, yo no entendí nada;
pero era aquélla el habla de un furioso.
Me volví, mas de un vivo la mirada
llegar no puede al fondo por lo oscuro.
«Maestro», dije, «busca la bajada
y apeémonos pronto de este muro,
que igual que oigo una voz y nada entiendo,
miro hacia abajo y nada me figuro».
«Mi respuesta es que ya lo estoy haciendo»,
me contestó, «pues la demanda honesta
se cumple de palabras prescindiendo».
Del puente descendimos do se acuesta
a la muralla de la octava riba
y allí me fue la bolsa manifiesta;
contemplé en su interior terrible estiba
de serpientes, tan varia y numerosa
que el recordarla del color me priva.
No más se alabe Libia la arenosa
de sus yáculos, faras y ceneras,

produce, e cencri con anfisibena,
né tante pestilenzie né sí ree
mostrò già mai con tutta l' Etiopia
né con ciò che di sopra al Mar Rosso èe.
Tra questa cruda e tristissima copia
correan genti nude e spaventate,
sanza sperar pertugio o elitropia:
con serpi le man dietro avean legate;
quelle ficcavan per le ren la coda
e il capo, ed eran dinanzi aggroppate.
Ed ecco a un ch'era da nostra proda,
s'avventò un serpente che 'l trafisse
là dove 'l collo alle spalle s'annoda.
Né o *sí tosto mai né* i *si scrisse,*
com'el s'accese ed arse, e cener tutto
convenne che cascando divenisse;
e poi che fu a terra sí distrutto,
la polver si raccolse per sé stessa,
e 'n quel medesmo ritornò di butto:
cosí per li gran savi si confessa
che la fenice more e poi rinasce,
quando al cinquecentesimo anno appressa:
erba né biada in sua vita non pasce,
ma sol d' incenso lacrime e d'amomo,
e nardo e mirra son l'ultime fasce.
E qual è quel che cade, e non sa como,
per forza di demon ch'a terra il tira,
o d'altra oppilazion che lega l'omo,
quando si leva, che 'ntorno si mira
tutto smarrito della grande angoscia

93] Heliotropía o heliotropia: piedra mágica

quelidros y anfisbenas: tan odiosa
copia no muestra de apestosas fieras,
ni aun sumándole toda la Etiopía
y de todo el Mar Rojo las riberas.
Entre tan cruel y triste fauna había
gentes corriendo, en cueros y espantadas,
sin refugio esperar, ni heliotropía;
sus manos por detrás iban atadas
con sierpes que, apretando la cintura,
cola y cabeza tienen anudadas.
Y he aquí que, a nuestro lado, se apresura
una sierpe a saltar y a uno atraviesa
de los hombros y el cuello en la juntura.
La *o* y la *i* no se hacen tan apriesa
cual, por furioso fuego consumido,
cayó al suelo, volviéndose pavesa;
y, tras yacer en tierra destruido,
alzóse la ceniza sin tardanza
y su aspecto le fue restituido.
Cuentan los sabios dignos de confianza
que el ave Fénix muere así, y renace,
cuando el medio milenio casi alcanza;
ni hierba ni cebada jamás pace,
sino incienso y el llanto del amomo,
y con nardo y con mirra el nido hace.
Y como aquel que cae sin saber cómo
porque fuerza diabólica lo tira
o de otra opilación sufre el asomo,
al levantarse en torno de sí mira,
por la pasada angustia conturbado,

---

que hacía invisible a quien la llevaba.

ch'elli ha sofferta, e guardando sospira;
tal era il peccator levato poscia.
Oh potenza di Dio, quant' è severa,
che cotai colpi per vendetta croscia!
Lo duca il domandò poi chi ello era;
per ch'ei rispuose: «Io piovvi di Toscana,
poco tempo è, in questa gola fera.
Vita bestial mi piacque e non umana,
sí come a mul ch' i' fui; son Vanni Fucci
bestia, e Pistoia mi fu degna tana».
E io al duca: «Dilli che non mucci,
e domanda che colpa qua giú 'l pinse;
ch' io 'l vidi uomo di sangue e di crucci».
E 'l peccator, che 'ntese, non s' infinse,
ma drizzò verso me l'animo e 'l volto,
e di trista vergogna si dipinse;
poi disse: «Piú mi duol che tu m' hai colto
nella miseria dove tu mi vedi,
che quando fui dell'altra vita tolto.
Io non posso negar quel che tu chiedi:
in giú son messo tanto perch' io fui
ladro alla sagrestia de' belli arredi,
e falsamente già fu apposto altrui.
Ma perché di tal vista tu non godi,
se mai sarai di fuor da' luoghi bui,
apri li orecchi al mio annunzio, e odi:
Pistoia in pria de' Neri si dimagra:
poi Fiorenza rinova gente e modi.
Tragge Marte vapor di Val di Magra

126] Vanni Fucci fue hijo natural de Fucci dei Lazzari, un noble de Pistoya. Parece que robó el tesoro de la capilla de Santiago de la catedral de Pistoya, pero en su lugar fueron

y varias veces, al mirar, suspira,
así hizo el pecador recién alzado.
¡Oh potencia de Dios, eres severa
al vengarte de modo tan airado!
Luego le preguntó el guía quién era
y él respondió: «Llovido he de Toscana,
poco tiempo hace, en esta bolsa fiera.
Vida de bestia preferí a la humana,
cual bastardo que fui; yo soy el bruto
Vanni Fucci, de cuadra pistoyana».
Y yo a mi guía: «Ténmelo un minuto
y pregunta qué culpa aquí le ha hundido,
que hombre le he visto que ha sembrado el luto».
No fingió el pecador no haberme oído,
mas, su ánimo y su rostro a mí volviendo,
se mostró de vergüenza enrojecido;
y dijo: «Más me duele que estés viendo
esta mi condición tan miserable
que los dolores que sentí muriendo;
y, puesto que es preciso que te hable,
digo que yo robé en la sacristía
los bellos ornamentos: soy culpable
aunque a otro se cargó la culpa mía.
Y porque no te alegre mi tormento,
si de lo oscuro sales algún día,
lo que voy a decir escucha atento:
escaseará en Pistoya el Negro bando
y cambiará Florencia su argumento.
De Val de Magra, Marte irá arrojando

arrestadas personas inocentes. Llevó una vida cruel y desordenada de ladrón y homicida.

144] Es decir, Florencia cambiará su manera de gobierno.

ch' è di torbidi nuvoli involuto;
147 *e con tempesta impetuosa e agra*
sovra Campo Picen fia combattuto;
ond'ei repente spezzerà la nebbia,
sí ch'ogni Bianco ne sarà feruto.
151 *E detto l' ho perché doler ti debbia!».*

148] El vapor que Marte llevará desde Val de Magra es el marqués Moroello Malaspina, comparado a un rayo (un vapor ígneo, en el lenguaje medieval), quien a la cabeza de los

el túrbido vapor enfurecido
y una agria tempestad vendrá tronando
sobre el Campo Piceno combatido;
y, de repente, al despejarse el cielo,
todo el que sea Blanco será herido.
¡Y esto lo digo por causarte duelo!»

luqueses, aliados de los Negros de Florencia, asaltará a los pistoyanos Blancos. Obsérvese que, como en otras ocasiones, el lenguaje de esta predicción recuerda al de las profecías bíblicas.

CANTO XXV

Al fine delle sue parole il ladro
le mani alzò con amendue le fiche,
gridando: «Togli, Dio, ch'a te le squadro!».
Da indi in qua mi fuor le serpi amiche,
perch'una li s'avvolse allora al collo,
come dicesse "Non vo' che piú diche";
e un'altra alle braccia, e rilegollo,
ribadendo sé stessa sí dinanzi,
che non potea con esse dare un crollo.
Ahi Pistoia, Pistoia, ché non stanzi
d'incenerarti sí che piú non duri,
poi che in mal far lo seme tuo avanzi?
Per tutt' i cerchi dello 'nferno scuri
non vidi spirto in Dio tanto superbo,
non quel che cadde a Tebe giú da' muri.
El si fuggí che non parlò piú verbo;
e io vidi un centauro pien di rabbia
venir chiamando: «Ov' è, ov' è l'acerbo?».
Maremma non cred' io che tante n'abbia,
quante bisce elli avea su per la groppa
infin ove comincia nostra labbia.
Sovra le spalle, dietro dalla coppa,
con l'ali aperte li giacea un draco;
e quello affuoca qualunque s' intoppa.

15] Se refiere a Capaneo (*v.* XIV. 63 *n*).
19] Maremma, zona de la Toscana junto al litoral, era un

CANTO XXV

El ladrón, su discurso terminando,
levantó en ambas manos sendas higas
y gritó: «¡Toma, Dios, yo te las mando!»
Las serpientes me fueron luego amigas,
puesto que una enroscóse a su garganta,
cual diciendo: «No quiero que prosigas».
Otra a atarle los brazos se adelanta,
cíñese sobre el pecho fuertemente
y todo movimiento, así, le aguanta.
¡Ay, Pistoya, por qué en hoguera ardiente
no te incineras con tus hijos duros,
pues eres más cruel que tu simiente!
Del infierno en los círculos oscuros
a ninguno ante Dios vi tan superbo,
ni al que cayó ante los tebanos muros.
Huyó al instante sin decir un verbo
y vi a un centauro airado que llegaba,
gritando: «¿Dónde, dónde está el acerbo?»
Maremma, según creo, no se alaba
de tener tantas bichas cual tenía
de la grupa a do humano se tornaba.
De alas abiertas, un dragón yacía
tras la nuca, en los hombros, que abrasado
dejaba al que delante se ponía.

territorio inculto e insalubre en el que abundaban los reptiles, hasta el extremo de hacerlo inhabitable en ciertas zonas.

Lo mio maestro disse: «Questi è Caco,
che sotto il sasso di monte Aventino
di sangue fece spesse volte laco.
Non va co' suoi fratei per un cammino,
per lo furto che frodolente fece
del grande armento ch'elli ebbe a vicino;
onde cessar le sue opere biece
sotto la mazza d'Ercule, che forse
li ne diè cento, e non sentí le diece».
Mentre che sí parlava, ed el trascorse
e tre spiriti venner sotto noi,
de' quai né io né 'l duca mio s'accorse,
se non quando gridar: «Chi siete voi?»:
per che nostra novella si ristette,
ed intendemmo pur ad essi poi.
Io non li conoscea; ma ei seguette,
come suol seguitar per alcun caso,
che l'un nomar un altro convenette,
dicendo: «Cianfa dove fia rimaso?»:
per ch'io, acciò che 'l duca stesse attento,
mi puosi il dito su dal mento al naso.
Se tu se' or, lettore, a creder lento
ciò ch'io dirò, non sarà maraviglia,
ché io che 'l vidi, a pena il mi consento.
Com' io tenea levate in lor le ciglia,
e un serpente con sei piè si lancia
dinanzi all'uno, e tutto a lui s'appiglia.
Co' piè di mezzo li avvinse la pancia,

25] Caco, hijo de Vulcano, era un sátiro al que Virgilio (*Eneida* VIII. 193-305) llama semihombre y semifiera. Cuenta el poeta romano que Alcides (Hércules) le mata, a lo que en seguida se refiere Dante, quien, como vemos, presenta a

«Ése es Caco», me dijo el guía amado,
«que so la roca, al pie del Aventino,
muchos lagos de sangre ha derramado.
De sus hermanos no sigue el camino
por el hurto que hiciera fraudulento
en la hermosa boyada del vecino.
Con ello se buscó fin violento
bajo la maza de Hércules, que acaso
no sintió diez aunque le diera ciento».
Mientras me hablaba y, avivando el paso,
se fue el otro, tres ánimas surgieron
de las que yo ni el guía hicimos caso
hasta que «¿Quiénes sois?», al fin dijeron;
con lo que se acabó nuestro relato
y hacia ellas nuestros ojos se volvieron.
Yo no los conocí; mas, de inmediato,
nombrar a un compañero ha convenido
a uno, como sucede a cada rato,
diciendo: «Cianfa, ¿dónde te has metido?»;
y yo al maestro que estuviese atento,
con el dedo en los labios, le he pedido.
Si eres, lector, para creer muy lento
lo que voy a decir, me lo temía:
yo lo he visto, y apenas si consiento.
Hacia los tres la vista dirigía,
y una serpiente con seis pies se lanza
sobre uno y a su cuerpo el suyo lía.
Los pies de enmedio apriétanle la panza,

este ser mitológico como un centauro.

43] Cianfa Donati fue un florentino que, como Caco, tuvo fama de ladrón de ganado. Murió, al parecer, entre los años 1283 y 1289.

e con li anterior le braccia prese;
poi li addentò e l'una e l'altra guancia;
li diretani alle cosce distese,
e miseli la coda tra 'mbedue,
e dietro per le ren su la ritese.
Ellera abbarbicata mai non fue
ad alber sí, come l'orribil fera
per l'altrui membra avviticchiò le sue.
Poi s'appiccar come di calda cera
fossero stati e mischiar lor colore,
né l'un né l'altro già parea quel ch'era,
come procede innanzi dall'ardore
per lo papiro suso un color bruno
che non è nero ancora e 'l bianco more.
Li altri due 'l riguardavano, e ciascuno
gridava: «Ohmè, Agnel, come ti muti!
Vedi che già non se' né due né uno».
Già eran li due capi un divenuti,
quando n'apparver due figure miste
in una faccia, ov'eran due perduti.
Fersi le braccia due di quattro liste;
le cosce con le gambe e 'l ventre e 'l casso
divenner membra che non fuor mai viste.
Ogni primaio aspetto ivi era casso:
due e nessun l'imagine perversa
parea; e tal sen gío con lento passo.
Come 'l ramarro sotto la gran fersa
dei dí canicular, cangiando sepe,
folgore par se la via attraversa,
sí pareva, venendo verso l'epe

68] Parece que se trata de Agnolo Brunelleschi, de noble familia florentina, primero güelfo y gibelino después. Tenía

con los primeros ambos brazos prende,
con los dientes los pómulos le alcanza,
hacia los muslos los de atrás extiende,
pasa la cola entre ambos y, en seguida,
lo traba y por el dorso se la tiende.
Nunca la hiedra estuvo tan unida
al árbol como estaba aquella fiera
con él, miembro por miembro, confundida.
Se fundieron después como la cera
caliente, y se mezclaron sus colores:
ninguno parecía el que antes era.
De igual manera cambian los ardores
al papel, cuando toma un color bruno
que avanza, sin ser negro, entre blancores.
Mirábanle los dos y, de consuno,
gritaban: «¡Ay, Agnel, cómo has cambiado!
¡No eres en este instante dos ni uno!»
Ambas testas habíanse mezclado,
y aparecieron dos figuras mixtas
en una faz, de dos el resultado.
A dos brazos formaron cuatro listas;
vientre, piernas y muslos engendraron
—y el torso— extremidades nunca vistas.
Los primeros aspectos se quebraron
y la imagen perversa parecía
dos y ninguno, y ambos se alejaron.
Como el lagarto, bajo la ardentía
del sol canicular, de seto a seto
cual una exhalación cruza la vía,
tal semejaba, al dirigirse inquieto

fama de gran ladrón. Las *Glosas anónimas* dicen que solía disfrazarse para cometer sus robos.

delli altri due, un serpentello acceso,
livido e nero come gran di pepe;
e quella parte onde prima è preso
nostro alimento, all'un di lor trafisse;
poi cadde giuso innanzi lui disteso.
Lo trafitto 'l mirò, ma nulla disse;
anzi, co' piè fermati, sbadigliava
pur come sonno o febbre l'assalisse.
Elli 'l serpente, e quei lui riguardava;
l'un per la piaga, e l'altro per la bocca
fummavan forte, e 'l fummo si scontrava.
Taccia Lucano omai là dove tocca
del misero Sabello e di Nassidio,
e attenda a udir quel ch'or si scocca.
Taccia di Cadmo e d'Aretusa Ovidio;
ché se quello in serpente e quella in fonte
converte poetando, io non lo 'nvidio;
ché due nature mai a fronte a fronte

95] Lucano (*Farsalia* IX. 761-88) cuenta cómo Sabelo, soldado romano del ejército de Catón en Libia, al ser mordido por una serpiente se convirtió en ceniza, y en este pasaje se inspiró sin duda Dante para contar, poco más atrás, el caso de Vanni Fucci (*v.* XXIV). En el mismo libro IX de la *Farsalia* (vv. 789-804) se narra el caso de Nasidio, otro soldado del mismo ejército, al que mordió una serpiente venenosa llamada *prester*; a consecuencia de la mordedura, la coraza le estalló y él quedó irreconocible.

97] Cadmo, príncipe tebano mitológico. Ovidio (*Metamorfosis* IV. 563 y ss) cuenta cómo Cadmo y su esposa Hermíone fueron convertidos en serpientes. Cadmo había deseado que si los dioses estaban airados contra él se vengasen convirtiéndole en dragón o serpiente. «Apenas», dice Ovidio, «terminó de hacer este ruego cuando su cuerpo empezó a cubrirse de escamas; juntáronse sus piernas hasta formar una cola ser-

contra los otros dos, un encendido
lívido ofidio, cual pimienta prieto;
el lugar por donde hemos recibido
el primer alimento a uno vulnera
y cae ante él y quédase extendido.
Calló y miróle el que atacado fuera
y, sin andar un paso, bostezaba
como si sueño o fiebre le invadiera.
A él la serpiente, y él a ella, miraba;
él por la llaga y ella por la boca
humo echaban, y el humo se mezclaba.
Calle el mismo Lucano, cuando toca
de Sabelo el suceso y de Nasidio,
y escuche atento lo que aquí se evoca.
Calle de Cadmo y de Aretusa Ovidio;
que si a aquél en serpiente y a ella en fuente
convierte cuando escribe, no le envidio;
que a dos naturalezas, frente a frente,

pentina. Como aún sus brazos eran de persona, los tendió hacia Hermíone rogándole: "¡Ay, esposa mía! ¡Aproxímate a mí antes de que me haya transformado del todo! Ahora... ¡todavía te puedo abrazar!". Hubiera deseado seguir hablando, pero su lengua se endureció y ya no consiguió emitir sino silbidos» (trad. de F. C. Sainz de Robles). Aretusa era una de las ninfas del séquito de Diana, a la que amaba el río Alfeo. Por huir de su amor, rogó a Diana que la convirtiese en fuente. Habiendo Alfeo mezclado sus aguas con las de la fuente Aretusa, Diana, agujereando la tierra, la transportó a Sicilia. Los antiguos pensaban que lo hizo inútilmente, pues creían que un conducto subterráneo unía al río con la fuente. La historia es contada por Ovidio (*Metamorfosis* v. 572-671). Indudablemente la narración de la metamorfosis que cuenta a continuación Dante es muy superior en todos los aspectos a la ovidiana.

non trasmutò sí ch'amendue le forme
a cambiar lor matera fosser pronte.
Insieme si rispuosero a tai norme,
che 'l serpente la coda in forca fesse,
e il feruto ristrinse insieme l'orme.
Le gambe con le cosce seco stesse
s'appiccar sí, che 'n poco la giuntura
non facea segno alcun che si paresse.
Togliea la coda fessa la figura
che si perdeva là, e la sua pelle
si facea molle, e quella di là dura.
Io vidi intrar le braccia per l'ascelle,
e i due piè della fiera, ch'eran corti,
tanto allungar quanto accorciavan quelle.
Poscia li piè di retro, insieme attorti,
diventaron lo membro che l'uom cela,
e 'l misero del suo n'avea due porti.
Mentre che 'l fummo l'uno e l'altro vela
di color novo, e genera il pel suso
per l'una parte e dall'altra il dipela,
l'un si levò e l'altro cadde giuso,
non torcendo però le lucerne empie,
sotto le quai ciascun cambiava muso.
Quel ch'era dritto, il trasse ver le tempie,
e di troppa matera ch' in là venne
uscir li orecchi delle gote scempie:
ciò che non corse in dietro e si ritenne
di quel soverchio, fe' naso alla faccia,
e le labbra ingrossò quanto convenne.
Quel che giacea, il muso innanzi caccia,
e li orecchi ritira per la testa
come face le corna la lumaccia;

no transmutó de modo que ambas hormas
cambiasen sus materias de repente.
A la vez respondieron a las normas,
y la sierpe la cola en horca hendía
y él juntó en uno de los pies las formas.
Las piernas y los muslos oprimía
tanto, que al poco tiempo la juntura
quedó borrada y ya no se veía.
Tomó la cola hendida la figura
que se perdía en él, y vi ablandarse
la piel aquí, y allí ponerse dura.
Los brazos por la axila vi adentrarse
y vi las cortas patas de la fiera,
al acortarse aquéllos, alargarse.
Las de detrás torció para que fuera
formado el miembro que el humano cela,
y el del mísero ya dos patas era.
Mientras el humo a uno y otro vela
de un color nuevo, y pelo le va dando
a una parte, y a la otra en tanto pela,
uno se alzó y otro se fue agachando,
sin desviar la luminaria impía
bajo la que el hocico iban cambiando.
El que se enderezó lo retraía
hacia las sienes, y con lo sobrante
orejas en lo liso producía;
de la materia que quedó delante
hízose la nariz, y se formaba
la boca y su grosor en un instante.
El que yacía el rostro adelantaba,
sumiendo las orejas en la testa:
del caracol los cuernos imitaba;

e la lingua, ch'avea unita e presta
prima a parlar, si fende, e la forcuta
135 *nell'altro si richiude; e 'l fummo resta.*
L'anima ch'era fiera divenuta,
suffolando si fugge per la valle,
138 *e l'altro dietro a lui parlando sputa.*
Poscia li volse le novelle spalle,
e disse all'altro: «I' vo' che Buoso corra,
141 *com' ho fatt' io, carpon per questo calle».*
Cosí vid' io la settima zavorra
mutare e trasmutare; e qui mi scusi
144 *la novità se fior la penna abborra.*
E avvegna che li occhi miei confusi
fossero alquanto, e l'animo smagato,
147 *non poter quei fuggirsi tanto chiusi,*
ch' i' non scorgessi ben Puccio Sciancato;
ed era quel che sol, de' tre compagni
che venner prima, non era mutato:
151 *l'altr'era quel che tu, Gaville, piagni.*

141] Aunque la identidad de este condenado no es muy segura, podría tratarse de Buoso Donati, que murió hacia 1285, en cuyo caso el Buoso Donati de *Inf*. xxx. 44 sería un tío suyo.
148] Puccio Sciancato fue un florentino de familia gibelina,

la lengua, que tenía unida y presta
antes a hablar, hendióse, mas la hendida
del otro se cerró; y el humo resta.
El alma aquella en fiera convertida
silbando huyó por el oscuro foso,
y la otra le escupía enfurecida.
Volvió su espalda nueva, y el acoso
interrumpió y le dijo al condenado:
«¡Quiero que como yo se arrastre Buoso!»
En la séptima zahorra he contemplado
mutarse y transmutarse; y ya me excuso
por lo nuevo, si de ello he abusado.
Y, aun siendo mi mirar algo confuso
y el ánimo teniendo entristecido,
no pudieron huir sin que al recluso
Puccio Sciancato hubiera conocido;
de aquellos tres él solo, a fin de cuentas,
lo mismo se marchó que había venido;
del otro tú, Gaville, te lamentas.

del que se conocen actos de bandidaje cometidos en 1268.

151] Se trata de Francesco dei Cavalcanti, que fue muerto por gentes de Gaville, población del condado de Florencia, y vengado en sus habitantes.

CANTO XXVI

Godi, Fiorenza, poi che se' sí grande,
che per mare e per terra batti l'ali,
e per lo 'nferno tuo nome si spande!
Tra li ladron trovai cinque cotali
tuoi cittadini onde mi ven vergogna,
e tu in grande orranza non ne sali.
Ma se presso al mattin del ver si sogna,
tu sentirai di qua da picciol tempo
di quel che Prato, non ch'altri, t'agogna.
E se già fosse, non saría per tempo:
cosí foss'ei, da che pur esser dee!
ché piú mi graverà, com piú m'attempo.
Noi ci partimmo, e su per le scalee
che n'avean fatte i borni a scender pria,
rimontò 'l duca mio e trasse mee;
e proseguendo la solinga via,
tra le schegge e tra' rocchi dello scoglio
lo piè sanza la man non si spedía.
Allor mi dolsi, e ora mi ridoglio
quando drizzo la mente a ciò ch' io vidi,
e piú lo 'ngegno affreno ch' i' non soglio,
perché non corra che virtú nol guidi;
sí che, se stella bona o miglior cosa

9] Los antiguos creían que los sueños del alba eran proféticos. Dante parece darnos a entender aquí que su visión del ultramundo es un sueño. Recuérdese que poco antes, cuando

CANTO XXVI

¡Alégrate, Florencia, de ser grande,
pues tanto vuela ya tu nombre honroso
que por mar, tierra y báratro se expande!
Avergonzado descubrí en el foso
cinco hijos tuyos, nobles y ladrones;
y tu honor no salía ganancioso.
Si del sueño del alba las ficciones
son verdad, sentirás sin mucha espera
de Prato y los demás las predicciones.
No sería temprano si ya fuera:
¡ojalá fuese ya lo prevenido!;
que, siendo viejo, más me entristeciera.
Por la misma escalera hemos seguido
que antes como bajada nos servía;
detrás de mi maestro la he subido.
Y al recorrer la solitaria vía
por el escollo de quebrado suelo,
sin las manos el pie no se valía.
Entonces me dolí y ahora me duelo
cuando aquello que vi traigo a la mente,
y refreno el ingenio más que suelo
porque sin la virtud ya nada intente,
para que si mi estrella, o mejor cosa,

los poetas iban a pasar de la bolsa cuarta a la quinta, Virgilio recordó a Dante que eran cerca de las seis de la mañana (*v.* XX. 127 *n*).

m' ha dato 'l ben, ch' io stessi nol m' invidi.
Quante il villan ch'al poggio si riposa,
nel tempo che colui che 'l mondo schiara
la faccia sua a noi tien meno ascosa,
come la mosca cede a la zanzara,
vede lucciole giú per la vallea,
forse colà dov' e' vendemmia ed ara;
di tante fiamme tutta risplendea
l'ottava bolgia, sí com' io m'accorsi
tosto che fui là 've 'l fondo parea.
E qual colui che si vengiò con li orsi
vide 'l carro d' Elia al dipartire,
quando i cavalli al cielo erti levorsi,
che nol potea sí con li occhi seguire,
ch'el vedesse altro che la fiamma sola,
sí come nuvoletta, in su salire;
tal si move ciascuna per la gola
del fosso, ché nessuna mostra il furto,
e ogni fiamma un peccatore invola.
Io stava sovra 'l ponte a veder surto,
sí che s' io non avessi un ronchion preso,
caduto sarei giú sanz'esser urto.
E 'l duca, che mi vide tanto atteso,

32] «Cuantos ... gusanitos de luz viendo está ... el campesino ..., con tantas llamas vi resplandeciendo la octava bolsa». Otro caso de violento hipérbaton, que hemos conservado por fidelidad al estilo de Dante.

34] «El que los osos vindicaron» es Eliseo. La historia de Eliseo se narra en 2 *Reyes* II. 23-4: «Desde allí subió Eliseo a Bet-El, y cuando subía por el camino, unos mozalbetes salieron de la ciudad y se mofaron de él y le dijeron: "¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!". Él volvióse para atrás, los vio y los maldijo en nombre de Yahveh; y salieron dos osas de la selva y des-

me ha dado el bien, después no lo lamente.
Cuantos el campesino que reposa
en el alcor, cuando el que al mundo aclara
menos quiere ocultar su faz radiosa,
mientras danza el mosquito y ya se para
la mosca, gusanitos de luz viendo
está, en el valle do vendimia y ara,
con tantas llamas vi resplandeciendo
la octava bolsa; y pronto se mostraron
conforme el fondo oscuro iba surgiendo.
Como vio el que los osos vindicaron
a Elías en su carro, que partía
con los caballos que al azul volaron,
y seguirle su vista no podía,
pues tan sólo la llama contemplaba
que al subir una nube parecía;
tal cada llama abajo circulaba
sin que quedase el hurto manifiesto,
pues cada una a un pecador robaba.
A mirar desde el puente me había puesto,
bien asido a una roca que allí pende,
pues de otro modo resbalara presto,
y el guía, que a mi atento rostro atiende:

pedazaron de entre ellos a cuarenta y dos muchachos» (trad. Bover Cantera).

39] En 2 *Reyes* II. 11-12, se narra así la manera como Elías fue arrebatado al cielo en presencia de Eliseo: «Y sucedió que iban ellos hablando, y he aquí que un carro de fuego y unos caballos de fuego también separaron a entrambos, y subió Elías en un torbellino al cielo. Eliseo lo veía y gritaba: "¡Padre mío, padre mío, carro y caballerías de Israel!" Y no le vio más. Entonces agarró sus vestiduras y las desgarró en dos pedazos».

disse: «Dentro dai fuochi son li spirti;
ciascun si fascia di quel ch'elli è inceso».
«Maestro mio», rispuos' io, «per udirti
son io piú certo; ma già m'era avviso
che cosí fosse, e già voleva dirti:
chi è in quel foco che vien sí diviso
di sopra, che par surger della pira
dov' Eteòcle col fratel fu miso?».
Rispuose a me: «Là dentro si martira
Ulisse e Diomede, e cosí inseme
alla vendetta vanno come all' ira;
e dentro dalla lor fiamma si geme
l'agguato del caval che fe' la porta
onde uscí de' Romani il gentil seme.
Piangevisi entro l'arte per che, morta,
Deidamía ancor si duol d'Achille,
e del Palladio pena vi si porta».
«S'ei posson dentro da quelle faville
parlar» diss' io, «maestro, assai ten priego
e ripriego, che il priego vaglia mille,
che non mi facci dell'attender niego
fin che la fiamma cornuta qua vegna:

54] Hijo de Edipo, rey de Tebas, Eteocles debió reinar alternándose con su hermano Polinice, pero no cedió a éste el poder cuando se cumplió su término. Polinice asedió a Tebas y provocó a su hermano Eteocles a un combate singular en el que ambos resultaron muertos. Al ser puestos en una misma pira, las llamas se dividieron.

60] Dante se refiere al célebre caballo de Troya, argucia con la que sus sitiadores consiguieron destruir la ciudad. Eneas y su séquito, al huir de ella, llegaron a Italia y fundaron Roma.

63] Deidamia era hija del rey Licomedes de Esciros. Aqui-

«El alma va en el fuego, de manera
que la venda lo mismo que la enciende».
«Maestro mío», dije, «por certera
tengo ya mi opinión, pues tú has venido
a confirmarla; mas saber quisiera
quién va dentro del fuego en dos partido
por cima, que recuerda al de la pira
que a Eteocles y a su hermano ha consumido».
«Dentro de ella», me dijo, «arde y suspira
Ulises, con Diomedes; juntamente
sufren, pues compartieron igual ira;
se gime en esa llama la infidente
argucia del caballo que fue puerta
por do salió de Roma la simiente.
Llórase dentro el arte por que, muerta,
Deidamia a Aquiles todavía llora
y el Paladio que a Troya dejó abierta».
«Si pueden desde el fuego hablar ahora,
maestro», dije, «mil veces te pido,
y una vez y otra mi deseo implora
que esperarle me sea concedido
hasta que la cornuda llama venga,

les, que estaba escondido en su corte, disfrazado con indumentos femeninos para librarse de ir a la guerra, la sedujo. Ulises y Diomedes despertaron astutamente el espíritu guerrero de Aquiles fingiéndose mercaderes y escondiendo una espada en un cesto destinado a él. Cuando el héroe descubrió el arma la empuñó con ímpetu y terminó por ir a la guerra, con gran dolor de Deidamia. El Paladio era la estatua de Palas que se veneraba en Troya. Se suponía que, mientras estuviese en la ciudad, ésta no quedaría abierta a los enemigos. Ulises y Diomedes consiguieron robarla y la ciudad fue consiguientemente destruida.

vedi che del disio ver lei mi piego!»
Ed elli a me: «La tua preghiera è degna
di molta loda, e io però l'accetto;
ma fa che la tua lingua si sostegna.
Lascia parlare a me, ch' i' ho concetto
ciò che tu voi; ch'ei sarebbero schivi,
perché fuor greci, forse del tuo detto».
Poi che la fiamma fu venuta quivi
dove parve al mio duca tempo e loco,
in questa forma lui parlare audivi:
«O voi che siete due dentro ad un foco,
s' io meritai di voi mentre ch' io vissi,
s' io meritai di voi assai o poco
quando nel mondo li alti versi scrissi,
non vi movete; ma l'un di voi dica
dove per lui perduto a morir gissi».
Lo maggior corno della fiamma antica
cominciò a crollarsi mormorando
pur come quella cui vento affatica;
indi la cima qua e là menando,
come fosse la lingua che parlasse,
gittò voce di fuori, e disse: «Quando
mi diparti' da Circe, che sottrasse
me piú d'un anno là presso a Gaeta,
prima che sí Enea la nomasse,
né dolcezza di figlio, né la pièta
del vecchio padre, né 'l debito amore
lo qual dovea Penelopé far lieta,
vincer poter dentro da me l'ardore
ch' i' ebbi a divenir del mondo esperto,

82] Virgilio habló en numerosas ocasiones, en la *Eneida,* de Ulises y de Diomedes, contribuyendo así a mantener su

pues hacia ella me siento compelido».
Y él me dijo: «Juicioso es que me avenga
a tu súplica digna de alabanza;
pero haz porque tu lengua se contenga.
Déjame hablar a mí, pues se me alcanza
lo que deseas, y esa griega gente
quizás oiga tu estilo sin templanza».
Cuando tuvimos a la llama enfrente
y el guía comprendió que tiempo era
de hablar, así les dijo gentilmente:
«¡Oh los que compartís la misma hoguera,
si merecí en el tiempo en que vivía
ante vosotros, aunque poco fuera,
cuando mis altos versos escribía,
un paso más no deis; y que uno cuente
dónde a morir antaño se perdía».
Y de la antigua llama el más saliente
de los cuernos torcióse murmurando
cual llama que del viento se resiente;
luego se fue la punta meneando
como si fuese lengua y así hablara
y echó fuera la voz y dijo: «Cuando
de Circe me alejé, que me guardara
por más de un año cerca de Gaeta,
antes de que así Eneas la llamara,
ni el halago de un hijo, ni la inquieta
piedad de un padre viejo, ni el amor
que debía a Penélope discreta,
dentro de mí vencieron al ardor
de conocer el mundo y enterarme

fama. Es de advertir que el carácter del Diomedes virgiliano no coincide con el del Diomedes homérico.

e delli vizi umani e del valore;
ma misi me per l'alto mare aperto
sol con un legno e con quella compagna
picciola dalla qual non fui diserto.
L'un lito e l'altro vidi infin la Spagna,
fin nel Morrocco, e l' isola de' Sardi,
e l'altre che quel mare intorno bagna.
Io e' compagni eravam vecchi e tardi
quando venimmo a quella foce stretta
dov' Ercule segnò li suoi riguardi,
acciò che l'uom piú oltre non si metta:
dalla man destra mi lasciai Sibilia,
dall'altra già m'avea lasciata Setta.
"O frati", dissi, "che per cento milia
perigli siete giunti all'occidente,
a questa tanto picciola vigilia
de' nostri sensi ch' è del rimanente,
non vogliate negar l'esperienza,
di retro al sol, del mondo sanza gente.
Considerate la vostra semenza:
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir virtute e conoscenza".
Li miei compagni fec' io sí aguti,
con questa orazion picciola, al cammino,
che a pena poscia li avrei ritenuti;
e volta nostra poppa nel mattino,
dei remi facemmo ali al folle volo,
sempre acquistando dal lato mancino.
Tutte le stelle già dell'altro polo
vedea la notte e 'l nostro tanto basso,

109] El estrecho de Gibraltar, donde, según la tradición mitológica, Hércules había erigido dos columnas para indicar

de los vicios humanos, y el valor;
quise por altamar aventurarme
con sólo un leño y con la fiel compañía
que jamás consintió en abandonarme.
Una costa y la otra vi hasta España
y Marruecos, y la isla de los Sardos
y otras que el mismo mar rodea y baña.
Cuando estábamos ya viejos y tardos,
al estrecho llegamos donde había
Hércules elevado los resguardos
que al navegante niegan la franquía.
Sevilla a mi derecha se quedaba
y Ceuta al otro lado se veía.
"¡Oh hermanos, que llegáis", yo les hablaba,
"tras de cien mil peligros a Occidente,
cuando de los sentidos ya se acaba
la vigilia, y es poco el remanente,
negaros no queráis a la experiencia
de ir tras el sol por ese mar sin gente.
Considerad", seguí, "vuestra ascendencia:
para vida animal no habéis nacido,
sino para adquirir virtud y ciencia".
A mis hombres de tal suerte he movido,
con mi corta oración, a la jornada
que no podría haberlos contenido;
le volvimos la popa a la alborada,
del remo hicimos ala al loco vuelo
y a la izquierda la nave fue guiada.
Del otro polo ya veía el cielo
por la noche, y el nuestro había bajado

que no se podía navegar más allá de ellas: *non plus ultra*; Ulises habría pecado al excederse de lo permitido por los dioses.

129 *che non surgea fuor del marin suolo.*
Cinque volte racceso e tante casso
lo lume era di sotto dalla luna,
132 *poi che 'ntrati eravam nell'alto passo,*
quando n'apparve una montagna, bruna
per la distanza, e parvemi alta tanto
135 *quanto veduta non avea alcuna.*
Noi ci allegrammo, e tosto tornò in pianto;
ché della nova terra un turbo nacque,
138 *e percosse del legno il primo canto.*
Tre volte il fe' girar con tutte l'acque:
alla quarta levar la poppa in suso
e la prora ire in giú, com'altrui piacque,
142 *infin che 'l mar fu sopra noi richiuso».*

y no se alzaba del marino suelo. 129
Cinco veces se había iluminado
y apagado la esfera de la luna
después del noble rumbo haber tomado, 132
cuando mostróse una montaña, bruna
por la distancia; y se elevaba tanto
que tan alta no vi jamás ninguna. 135
Nuestra alegría se convierte en llanto,
pues de la nueva tierra un viento nace
que del leño sacude el primer canto; 138
con las aguas tres veces girar le hace
y a la cuarta la popa es elevada,
se hunde la proa —que a otro así le place—
y nos cubre por fin la mar airada». 142

CANTO XXVII

Già era dritta in su la fiamma e queta
per non dir piú, e già da noi sen gía
con la licenza del dolce poeta,
quand'un'altra, che dietro a lei venía
ne fece volger li occhi alla sua cima
per un confuso suon che fuor n'uscía.
Come 'l bue cicilian che mugghiò prima
col pianto di colui, e ciò fu dritto,
che l'avea temperato con sua lima,
mugghiava con la voce dell'afflitto,
sí che, con tutto che fosse di rame,
pur el parea dal dolor trafitto;
cosí, per non aver via né forame
dal principio nel foco, in suo linguaggio
si convertían le parole grame.
Ma poscia ch'ebber colto lor viaggio
su per la punta, dandole quel guizzo
che dato avea la lingua in lor passaggio,
udimmo dire: «O tu a cu' io drizzo
la voce e che parlavi mo lombardo,
dicendo "Istra ten va; piú non t'adizzo",
perch' io sia giunto forse alquanto tardo,
non t' incresca restare a parlar meco:

12] Se refiere al toro de cobre que hizo para Falárides, tirano de Agrigento, en Sicilia, el ateniense Perilo, quien lo había construido de manera que, al meter dentro un hombre

CANTO XXVII

Derecha se quedó la llama, y quieta,
para no decir más, y ya partía
con la licencia del gentil poeta,
cuando otra llama que detrás venía
nos hizo que mirásemos su cima,
pues un rumor confuso producía.
Como el buey siciliano, que la prima
vez mugió con el llanto —y justo ha sido—
de quien supo labrarlo con su lima,
mugía con la voz del afligido,
de modo que aunque aquel de cobre fuera
de dolor parecía estar transido;
así, no hallando vía ni tronera
al principio en el fuego, en su lenguaje
convirtió a la palabra lastimera.
Mas cuando pudo proseguir su viaje
por la punta, al vibrar le dio el acento
que le imprime la lengua a su pasaje,
y, «Oh tú», escuchamos, «a quien va el acento
de mi voz y que hablabas cual lombardo
diciendo "Puedes irte" hace un momento,
porque en llegar he sido un poco tardo
no te pese pararte a hablar conmigo:

y calentarlo, los lamentos del supliciado se oían como si fuesen mugidos. Faláridès aceptó el regalo de Perilo y, para castigar su crueldad, probó con él su funcionamiento.

vedi che non incresce a me, e ardo!
Se tu pur mo in questo mondo cieco
caduto se' di quella dolce terra
latina ond' io mia colpa tutta reco,
dimmi se i Romagnuoli han pace o guerra;
ch' io fui de' monti là intra Urbino
e 'l giogo di che Tever si diserra».
Io era in giuso ancora attento e chino,
quando il mio duca mi tentò di costa,
dicendo: «Parla tu; questi è latino».
E io, ch'avea già pronta la risposta,
sanza indugio a parlare incominciai:
«O anima che se' là giú nascosta,
Romagna tua non è, e non fu mai,
sanza guerra ne' cuor de' suoi tiranni;
ma 'n palese nessuna or vi lasciai.
Ravenna sta come stata è molt'anni:
l'aguglia da Polenta la si cova,
sí che Cervia ricuopre co' suoi vanni.
La terra che fe' già la lunga prova
e di Franceschi sanguinoso mucchio,
sotto le branche verdi si ritrova.
E 'l mastin vecchio e 'l nuovo da Verrucchio,
che fecer di Montagna il mal governo,
là dove soglion fan de' denti succhio.
Le città di Lamone e di Santerno

38] Los tiranos de la Romaña habían firmado la paz perpetua en Castel San Pietro el 4 de abril de 1299, pero Dante pensaba que se seguían odiando, y tenía razón.

45] «La tierra a larga prueba sometida» es Forlí, que entre 1274 y 1283 resistió, siendo gibelina, a los güelfos y derrotó a los soldados franceses que reforzaban a las tropas italianas

¡mira que no me pesa, a mí que ardo!
Si en este mundo ciego y enemigo
ha poco te arrojó la dulce tierra
latina, en que he ganado mi castigo,
di si Romaña se halla en paz o en guerra,
que yo fui de los montes, entre Urbino
y el horcajo que al Tíber desencierra».
Yo me inclinaba desde el margen pino
cuando mi guía me tocó el costado
diciendo: «Háblale tú, que éste es latino».
Y yo, que la respuesta había pensado,
a hablarle empecé así sin más demora:
«Oh espíritu que abajo está celado,
nunca Romaña estuvo, ni está ahora,
sin guerra en la intención de sus tiranos,
pero ninguna, de momento, llora.
Rávena sigue so las mismas manos:
de los Polenta el águila allí anida
y con sus alas cubre a los cervianos.
La tierra a larga prueba sometida,
que hizo de francos un montón sangrante,
por verdes garras hállase oprimida;
Verrucchio, el mastín viejo, y el infante,
que dieron a Montaña mal gobierno,
tornan sus dientes berbiquí punzante,
las villas del Lamone y del Santerno

del papa Martín IV en 1282. Se encontraba gobernada por los Ordelaffi, en cuyo escudo figuraba un león verde en campo de oro.

48] El «mastín viejo» es Malatesta, y «el joven», Malatestino. Ambos descendían de una familia feudal que poseía el castillo de Verrucchio, cerca de Rímini.

conduce il lioncel dal nido bianco,
51 *che muta parte dalla state al verno.*
E quella cu' il Savio bagna il fianco,
cosí com'ella sie' tra 'l piano e 'l monte
54 *tra tirannia si vive e stato franco.*
Ora chi se', ti priego che ne conte:
non esser duro piú ch'altri sia stato,
57 *se 'l nome tuo nel mondo tegna fronte».*
Poscia che 'l foco alquanto ebbe rugghiato
al modo suo, l'aguta punta mosse
60 *di qua, di là, e poi diè cotal fiato:*
«S' i' credesse che mia risposta fosse
a persona che mai tornasse al mondo,
63 *questa fiamma staría sanza piú scosse;*
ma però che già mai di questo fondo
non tornò vivo alcun, s' i' odo il vero,
66 *sanza tema d' infamia ti rispondo.*
Io fui uom d'arme, e poi fui cordigliero,
credendomi, sí cinto, fare ammenda;
69 *e certo il creder mio venía intero,*
se non fosse il gran prete, a cui mal prenda!,
che mi rimise nelle prime colpe;

51] La villa del Lamone es Faenza, por encontrarse junto a este río, y la del Santerno, Imola. Ambas eran regidas por Maghinardo Pagani, cuyo escudo era un león azul en campo blanco.

52] La ciudad cuyo flanco baña el río Savio es Cesena.

67] El condenado es Guido di Montefeltro, que tenía fama de ser el más sagaz hombre de guerra de su tiempo. Nació hacia 1220. Fue jefe de los gibelinos de la Romaña, con los que venció en numerosas ocasiones a los güelfos y a las tropas pontificias; fue excomulgado y posteriormente confinado, pero se escapó y se fue a Pisa, al frente de cuyas tropas luchó con-

rige el joven león del campo blanco,
que la ley cambia de verano a invierno,
y aquella a la que el Savio baña el flanco,
tal como está entre el llano y la alta sierra,
vive entre sumisión y estado franco.
Y ahora dinos a quién tu llama encierra
y no seas más duro que otro ha sido,
así tu nombre ensalcen en la tierra».
Y el fuego, entonces, tras haber crujido
a su modo, moviendo la cimera
para acá y para allá, dio un resoplido:
«Si que estoy respondiendo me creyera
a alguien que al mundo vuelve de lo hondo,
esta llama, sin más, quieta estuviera;
pero ya que jamás desde este fondo
—si oí verdad— escapa un ser humano,
sin temor a la infamia te respondo.
Tras ser guerrero, he sido franciscano,
creyendo hacer enmienda así ceñido;
y el conseguirlo ya tenía a mano
si el gran preste —¡que sea confundido!—
no de nuevo al pecado me volviera;

tra los güelfos de la Toscana. En 1296 se reconcilió con la Iglesia y se hizo franciscano. Murió en 1298. Aunque la anécdota que aquí cuenta Dante no está demostrada históricamente, fue recogida por escritores de la época antes de que se publicase la *Comedia*.

70] El «gran preste» es el papa Bonifacio VIII, al que los «espirituales» franciscanos, con los que el pensamiento de Dante tiene tantos puntos en común, consideraban ilegítimo por creer nula la abdicación de su predecesor Celestino V. Dante no fue el único poeta que atacó a Bonifacio, puesto que Jacopone de Todi lo hizo también duramente en sus poemas.

e come e quare, voglio che m' intenda.
Mentre ch' io forma fui d'ossa e di polpe
che la madre mi diè, l'opere mie
non furon leonine, ma di volpe.
Li accorgimenti e le coperte vie
io seppi tutte, e sí menai lor arte,
ch'al fine della terra il suono uscíe.
Quando mi vidi giunto in quella parte
di mia etade ove ciascun dovrebbe
calar le vele e raccoglier le sarte,
ciò che pria mi piacea, allor m'increbbe,
e pentuto e confesso mi rendei;
ahi miser lasso! e giovato sarebbe.
Lo principe de' novi Farisei,
avendo guerra presso a Laterano,
e non con Saracin né con Giudei,
ché ciascun suo nimico era Cristiano,
e nessun era stato a vincer Acri
né mercatante in terra di Soldano;
né sommo officio né ordini sacri
guardò in sé, né in me quel capestro
che solea fare i suoi cinti piú macri.
Ma come Costantin chiese Silvestro
d'entro Siratti a guerir della lebbre;
cosí mi chiese questi per maestro

86] Es decir, que había hecho de Roma (donde se encuentra la iglesia de San Juan de Letrán) un campo de batalla. El Papa, en efecto, luchaba contra los Colonna, poderosa familia romana que negaba la validez de la abdicación de Celestino V y, en consecuencia, la de la consagración de Bonifacio VIII, quien los excomulgó y mandó someterse en un término de diez días. Los Colonna se refugiaron con los suyos en los castillos

y al cómo, porqué y cuándo presta oído.
Mientras la carne y huesos que me diera
mi madre disfruté, cada obra mía
no de león, sino de zorra era.
Todos los disimulos me sabía
y a escondidas obré con tanto tino
que ya mi fama el mundo recorría.
Cuando al punto llegué de mi camino
en el que el hombre debe estar dispuesto
a atar los cables y abatir el lino,
lo que antes me gustó me fue molesto
y, ay de mí, confesé y tuve deseos
de enmendarme, en la buena senda puesto.
El señor de los nuevos fariseos,
que luchaba en los campos lateranos,
con sarracenos no, ni con hebreos,
sino enemigo sólo de cristianos
que a la conquista de Acre nunca han ido
ni a comerciar en puertos mahometanos,
la potestad y el orden recibido
no respetó, ni en mí el cordón sagrado
que hace más magro a aquel que lo ha ceñido.
Mas, igual que Silvestre fue llamado
a curarle la lepra, allá en Sorate,
por Constantino, aquél me ha reclamado

de Zagarolo y Palestrina, donde se hicieron fuertes durante dieciocho meses.

96] Dante alude a la leyenda según la cual San Silvestre se había refugiado en el Monte Sorate para huir de las persecuciones contra los cristianos. Constantino le llamó para que le curase la lepra y el Papa lo hizo con el agua con que le bautizó.

a guerir della sua superba febbre:
domandommi consiglio, e io tacetti
perché le sue parole parver ebbre.
E' poi ridisse: "Tuo cuor non sospetti;
finor t'assolvo, e tu m' insegna fare
sí come Penestrino in terra getti.
Lo ciel poss' io serrare e diserrare,
come tu sai; però son due le chiavi
che 'l mio antecessor non ebbe care".
Allor mi pinser li argomenti gravi
là 've 'l tacer mi fu avviso il peggio,
e dissi: "Padre, da che tu mi lavi
di quel peccato ov' io mo cader deggio
lunga promessa con l'attender corto
ti farà triunfar nell'alto seggio".
Francesco venne poi, com' io fu' morto
per me; ma un de' neri cherubini
li disse: "Non portar: non mi far torto.
Venir sen dee giú tra' miei meschini
perché diede il consiglio frodolente,
dal quale in qua stato li sono a' crini;
ch'assolver non si può chi non si pente,
né pentére e volere insieme puossi
per la contradizion che nol consente".
Oh me dolente! come mi riscossi
quando mi prese dicendomi: "Forse
tu non pensavi ch'io loico fossi"!
A Minòs mi portò; e quelli attorse
otto volte la coda al dosso duro;

102] *V.* 86 *n.*
105] Referencia despectiva a la abdicación de Celestino V.
112] San Francisco de Asís, fundador de la orden a la que

porque su fiebre de soberbia trate:
me pedía consejo y yo callaba,
pues hablaba lo mismo que un orate. 99
"Tu corazón no tema", así me instaba,
"te absuelvo de antemano, y dime cedo
cómo abatir a Palestrina brava. 102
Abrir los cielos y cerrarlos puedo,
como sabes: pues fueron dos las llaves
que mi predecesor no amó por miedo". 105
Me hicieron fuerza las razones graves,
y viendo que callar peor sería,
"Padre", le dije, "pues lavarme sabes 108
del pecado que no he hecho todavía,
que tomarás la plaza ten por cierto
si ofreces mucho y cumples con falsía". 111
Francisco me buscó cuando hube muerto,
mas uno de los negros querubines
"¡No has de hacerme", le dijo, "tal entuerto! 114
Venirse debe abajo con los ruines,
que el fraude aconsejó deslealmente
y por eso le tengo por las crines; 117
no se absuelve al que bien no se arrepiente
ni se arrepiente y quiérese el pecado,
pues la contradicción no lo consiente". 120
¡Ay mísero de mí!, cómo he temblado
cuando me echaba mano y me decía:
"¡Que un buen lógico soy no has barruntado!" 123
A Minos me llevó, y éste ceñía
ocho veces la cola a su cadera

pertenecía Guido de Montefeltro. Era tradición piadosa que aquél, a la hora de la muerte de un franciscano, se presentaba para llevar su alma al paraíso.

e poi che per gran rabbia la si morse,
disse: "Questi è de' rei del foco furo";
per ch' io là dove vedi son perduto,
e sí vestito, andando mi rancuro».
Quand'elli ebbe 'l suo dir cosí compiuto,
la fiamma dolorando si partío,
torcendo e dibattendo il corno aguto.
Noi passamm'oltre, e io e 'l duca mio,
su per lo scoglio infino in su l'altr'arco
che cuopre il fosso in che si paga il fio
a quei che scommettendo acquistan carco.

y, en tanto que rabioso se mordía, 126
dijo: "Éste es reo de la llama fiera";
por lo que donde ves estoy perdido
y, así vestido, sigo mi carrera». 129
Cuando hubo sus palabras concluido,
alejóse la llama sollozando,
torciendo y retorciendo el cuerno erguido. 132
Yo y mi guía seguimos caminando
por la escollera hasta el vecino puente,
que salva el foso donde están pagando
los que siembran discordia entre la gente. 136

CANTO XXVIII

Chi poría mai pur con parole sciolte
dicer del sangue e delle piaghe a pieno
ch' i' ora vidi, per narrar piú volte?
Ogne lingua per certo verría meno
per lo nostro sermone e per la mente
c' hanno a tanto comprender poco seno.
S'el s'aunasse ancor tutta la gente
che già in su la fortunata terra
di Puglia fu del suo sangue dolente
per li Troiani e per la lunga guerra
che dell'anella fe' sí alte spoglie,
come Livio scrive, che non erra,
con quella che sentío di colpi doglie
per contastare a Ruberto Guiscardo;
e l'altra il cui ossame ancor s'accoglie
a Ceperan, là dove fu bugiardo

1] Es decir, con palabras no sometidas al ritmo y a la rima.

9] La Apulia. Fue tierra azarosa o sujeta a los golpes de la fortuna.

12] Las guerras de los romanos son las samníticas y la de Tarento. La guerra contada por Livio, en la que se hizo un valioso botín de anillos, es la segunda guerra púnica. Aunque en el texto que hemos seguido para la traducción se lee *troiani,* preferimos la versión *romani* por creer que esta lectura es más clara y probable. Sapegno dice que por «troyanos» se debe entender «romanos», en cuanto descendientes de Eneas.

CANTO XXVIII

¿Quién lograría, aun con palabras sueltas,
hablar de tanta sangre y tanta herida,
aunque diese al discurso muchas vueltas?
Toda lengua veríase impedida
por el idioma nuestro y por la mente
que entienden mal las cosas sin medida.
Aunque se reuniese cuanta gente,
tiempos atrás, en su azarosa tierra
de Apulia, de su sangre fue doliente
por los romanos y la larga guerra
que dio de anillos presa valiosa,
según escribe Livio, que no yerra,
con la que el golpe recibió llorosa
porque se opuso y resistió a Guiscardo,
y aquella cuya osambre ahora reposa
en Ceperano, donde fue bastardo

14] La gente que se opuso a la conquista de Roberto el Guiscardo, en Apulia, en el siglo XII.

16] En Ceperano están recogidos, según Dante y otros contemporáneos, los restos de los que murieron en una batalla ganada por Carlos I de Anjou. Sin embargo, parece que confundían a Ceperano con Benevento, que fue donde en realidad se desarrolló el combate. Los apuleses fueron «bastardos» porque los varones que estaban guardando un puente traicionaron la consigna y dejaron pasar a Carlos, quien sacó ventaja sobre sus enemigos.

ciascun pugliese, e là da Tagliacozzo,
dove sanz'arme vinse il vecchio Alardo;
e qual forato suo membro e qual mozzo
mostrasse, d'aequar sarebbe nulla
il modo della nona bolgia sozzo.
Già veggia, per mezzul perdere o lulla,
com' io vidi un, cosí non si pertugia,
rotto dal mento infin dove si trulla:
tra le gambe pendevan le minugia;
la corata pareva e 'l tristo sacco
che merda fa di quel che si trangugia.
Mentre che tutto in lui veder m'attacco,
guardommi, e con le man s'aperse il petto,
dicendo: «Or vedi com' io mi dilacco!
vedi come storpiato è Maometto!
Dinanzi a me sen va piangendo Alí,
fesso nel volto dal mento al ciuffetto.
E tutti li altri che tu vedi qui,
seminator di scandalo e di scisma
fur vivi, e però son fessi cosí.
Un diavolo è qua dietro che n'accisma
sí crudelmente, al taglio della spada
rimettendo ciascun di questa risma,
quand'avem volta la dolente strada;
però che le ferite son richiuse
prima ch'altri dinanzi li rivada.
Ma tu chi se' che 'n su lo scoglio muse,
forse per indugiar d' ire alla pena
ch' è giudicata in su le tue accuse?».

18] Erardo de Valery, condestable de Champaña (Alardo para los italianos), consiguió inclinar una batalla a favor de Carlos de Anjou haciendo intervenir decisivamente a sus tropas.

todo apulés, y aquella que vencido
vio a Tagliacozzo por el viejo Alardo;
y mostrase cada una el miembro herido
o cortado, serían mal remedo
de aquel noveno foso enmugrecido.
Más deshecho a uno vi que pensar puedo
una cuba sin duelas: roto estaba
del mentón al lugar que suelta el pedo.
El mondongo hasta el suelo le colgaba:
mostraba el triste saco, y la asadura,
que lo engullido en mierda transformaba.
Mientras yo contemplaba su figura,
me miró y con las manos se abrió el pecho,
«¡Ve a Mahoma», diciendo, «cuál procura
separarse, y contémplale maltrecho!
Delante de mí, Alí se va llorando,
de la barbilla hasta el tupé deshecho.
Y todos los que aquí estás contemplando
de escándalo y de cisma sembradores
fueron, vivos, y hendidos van penando.
Un demonio nos hace estos primores
tan cruelmente, al tajo de la espada
remitiendo a la resma de infractores,
tras dar la vuelta a la doliente estrada;
pues antes se nos cierran las lesiones
de estar de nuevo en su presencia odiada.
Pero ¿quién eres tú, que así te pones
a fisgar desde arriba, y que la pena
retrasas que merecen tus acciones?»

31] Dante consideraba a Mahoma un cismático que separó a muchos cristianos de la verdadera fe. Por eso le imagina separando en dos su pecho.

«Né morte 'l giunse ancor, né colpa 'l mena»
rispuose 'l mio maestro «a tormentarlo;
ma per dar lui esperienza piena,
a me, che morto son, convien menarlo
per lo 'nferno qua giú di giro in giro:
e quest' è ver cosí com' io ti parlo».
Piú fuor di cento che, quando l'udiro,
s'arrestaron nel fosso a riguardarmi
per maraviglia, obliando il martiro.
«Or di' a fra Dolcin dunque che s'armi,
tu che forse vedra' il sole in breve,
s'ello non vuol qui tosto seguitarmi,
sí di vivanda, che stretta di neve
non rechi la vittoria al Noarese,
ch'altrimenti acquistar non saría leve».
Poi che l'un piè per girsene sospese,
Maometto mi disse esta parola;
indi a partirsi in terra lo distese.
Un altro, che forata avea la gola
e tronco il naso infin sotto le ciglia,
e non avea mai ch' una orecchia sola,
ristato a riguardar per maraviglia
con li altri, innanzi alli altri aprí la canna,
ch'era di fuor d'ogni parte vermiglia,
e disse: «O tu cui colpa non condanna
e cu' io vidi su in terra latina,
se troppa simiglianza non m' inganna,

55] Fray Dolcín, es decir, Dolcino Tornielli, de Novara, se puso a la cabeza de la secta de los hermanos apostólicos, fundada en 1260 por Segarelli, quien fue quemado en Parma el año 1300. Dolcino se hizo pasar por apóstol y profeta, y Clemente V lanzó una cruzada contra él. El hereje se fortificó en

«Ni muerto está ni culpa le condena»,
dijo el maestro, «a ser atormentado;
mas, porque tenga una experiencia plena,

por mí, que muerto estoy, se ve guiado
por el Orco, que así lo dispusieron:
y esto es tan cierto como que he hablado».

Más de cien, al oírle, detuvieron
sus pasos en el foso por mirarme
y sus martirios al olvido dieron.

«Pues dile a fray Dolcín que corra y se arme,
tú que quizá verás el sol en breve,
si no quiere aquí pronto acompañarme,

de víveres, que, urgido por la nieve,
no por el novarés sea vencido;
que, si no, no ha de ser el triunfo leve».

Cuando una planta había suspendido,
Mahoma así me habló; luego asentóla
en el suelo, a marcharse decidido.

Otro, con un boquete por la gola
y la nariz partida hasta la ceja,
en cuya testa vi una oreja sola,

me miraba con cara tan perpleja
como los otros, pero abrió la caña,
que por fuera mostrábase bermeja,

y dijo: «¡Oh tú, feliz, al que no daña
la culpa, y al que vi en tierra latina,
si el mucho parecido no me engaña,

el Monte Zibello, pero tuvo que rendirse por hambre y fue quemado vivo en 1307.

60] El «novarés» es el obispo de Novara, que luchaba contra fray Dolcín, sobre quien no triunfaría con facilidad si no podía hacerle rendirse por hambre.

rimembriti di Pier da Medicina,
se mai torni a veder lo dolce piano
che da Vercelli a Marcabò dichina.
E fa sapere a' due miglior da Fano,
a messer Guido e anco ad Angiolello,
che se l'antiveder qui non è vano,
gittati saran fuor di lor vasello
e mazzerati presso alla Cattolica
per tradimento d' un tiranno fello.
Tra l' isola di Cipri e di Maiolica
non vide mai sí gran fallo Nettuno,
non da pirate, non da gente argolica.
Quel traditor che vede pur con l'uno,
e tien la terra che tale qui meco
vorrebbe di vedere esser digiuno,
farà venirli a parlamento seco;
poi farà sí, ch'al vento di Focara
non sarà lor mestier voto né preco».
E io a lui: «Dimostrami e dichiara,
se vuo' ch' i' porti su di te novella,
chi è colui dalla veduta amara».
Allor puose la mano alla mascella
d'un suo compagno e la bocca li aperse,
gridando: «Questi è desso, e non favella.
Questi, scacciato, il dubitar sommerse

73] Pier da Medicina fue un hombre maldiciente que encendió repetidas discordias entre las familias y las ciudades de la Emilia y la Romaña. Su biografía está poco documentada.

77] Angiolello da Carignano y Guido del Cassero eran los dos personajes más importantes de Fano.

90] De la traición de que fueron víctimas no existen más noticias que las que da Dante en estos versos. Malatestino Malatesta, señor de Rímini, era tuerto, y por eso le llama «trai-

acuérdate de Pier da Medicina,
si a ver vuelves un día el dulce llano
que de Vercelli a Marcabó declina,
y diles a los dos buenos de Fano,
a Angiolello y también a micer Guido,
que, si el profetizar aquí no es vano,
su cuerpo será atado y luego hundido
desde su barco, cerca de Católica,
por traición de un tirano fementido.
Jamás estratagema tan diabólica
entre Chipre y Mallorca vio Neptuno,
no de piratas, ni de gente argólica.
Ese traidor que sólo ve con uno,
y gobierna la tierra que contento
de no poderla ver hay aquí alguno,
los llamará consigo a un parlamento
y luego hará que al viento de Focara
no le confíen ruego ni lamento».
Y yo le dije a él: «Dime y declara,
si quieres que allí arriba de ti cuente,
quién tan amarga vista se depara».
Y él la barba cogió de un penitente
y abriéndole la boca me gritaba:
«Éste es ése, y su voz ya no se siente.
Éste, en destierro, el dubitar sembraba

dor que sólo ve con uno». Según Dante, los llamó a un parlamento y los hizo hundirse en el mar, por lo que no tuvieron necesidad de confiar sus ruegos ni sus lamentos al viento de Focara. El mar estaba casi siempre borrascoso frente a la colina de Focara, cerca de Católica, y los navegantes rezaban para tener una buena travesía o se lamentaban, según los casos. Pero Angiolello y Micer Guido fueron ahogados en el mar antes de que llegasen frente a Focara.

in Cesare, affermando che 'l fornito
sempre con danno l'attender sofferse».
O quanto mi parea sbigottito
con la lingua tagliata nella strozza
Curio, ch'a dir fu cosí ardito!
E un ch'avea l'una e l'altra man mozza,
levando i moncherin per l'aura fosca,
sí che 'l sangue facea la faccia sozza,
gridò: «Ricordera' ti anche del Mosca,
che dissi, lasso!, "Capo ha cosa fatta",
che fu 'l mal seme per la gente tosca».
E io li aggiunsi: «E morte di tua schiatta»;
per ch'elli, accumulando duol con duolo,
sen gío come persona trista e matta.
Ma io rimasi a riguardar lo stuolo,
e vidi cosa, ch'io avrei paura,
sanza piú prova, di contarla solo;
se non che coscienza m'assicura,
la buona compagnia che l'uom francheggia
sotto l'asbergo del sentirsi pura.
Io vidi certo, ed ancor par ch'io 'l veggia,
un busto sanza capo andar sí come
andavan li altri della trista greggia;
e 'l capo tronco tenea per le chiome,
pésol con mano a guisa di lanterna;
e quel mirava noi, e dicea: «Oh me!».
Di sé facea a sé stesso lucerna,

102] Curión, según Lucano (*Farsalia* I. 280 y ss.), fue quien aconsejó a César que atravesase el Rubicón y, en consecuencia, entrase en guerra con el senado romano, provocando así una escisión en Roma.

106] Mosca dei Lamberti fue un florentino que mientras

en César, al decir que el avisado
siempre sufría daños si esperaba». 99
¡Qué aspecto allí tenía de aterrado,
la lengua del gaznate arrebañada,
Curión, que en el decir fue tan osado! 102
Con una y otra mano retajada,
los muñones alzando al aura fosca
y mostrando la faz ensangrentada, 105
uno gritó: «Te acordarás de Mosca,
que "Acabar lo iniciado es conveniente",
gritó, y el mal sembró en la raza tosca». 108
Y yo añadí: «Y la muerte de tu gente»;
por lo que, duelo al duelo acumulando,
se separó de allí como un demente. 111
Mas la fila quedéme yo mirando
y vi una cosa que me da pavura,
sin poderla probar, seguir contando; 114
mas mi propia conciencia me asegura,
buena amiga, del hombre alentadora
a condición de que se sienta pura. 117
Yo he visto, es cierto, y creo ver ahora
un busto sin cabeza que marchaba
entre los otros de la grey que llora; 120
la testa por los pelos sujetaba
transportándola a modo de linterna
y «¡Ay de mí», repetía, y me miraba. 123
A sí mismo se hacía de lucerna

se discutía entre los Amidei cómo vengarse de la ofensa que les había hecho Buondelmonte dei Buondelmonti, pronunció la frase transcrita por Dante, dando con ella a entender que había que matar a Buondelmonte sin pensar en las consecuencias, que fueron trágicas para su propia familia.

ed eran due in uno e uno in due:
com'esser può, quei sa che sí governa.
Quando diritto al piè del ponte fue,
levò 'l braccio alto con tutta la testa,
per appressarne le parole sue,
che fuoro: «Or vedi la pena molesta
tu che, spirando, vai veggendo i morti:
vedi s'alcuna è grande come questa.
E perché tu di me novella porti,
sappi ch' i' son Bertram dal Bornio, quelli
che diedi al Re giovane i ma' conforti.
Io feci il padre e 'l figlio in sé ribelli:
Achitofèl non fe' piú d'Absalone
e di Davíd coi malvagi punzelli.
Perch' io parti' cosí giunte persone,
partito porto il mio cerebro, lasso!,
dal suo principio ch' è in questo troncone.
Cosí s'osserva in me lo contrapasso».

134] Bertrán de Born fue uno de los más célebres trovadores provenzales. Era señor de Autafort y en algunas de sus composiciones poéticas cantó el gozo que le producía guerrear. Corrió el rumor de que había instigado contra Enrique II de

y, uno en dos, dos en uno a un tiempo era:
cómo es posible, sabe el que gobierna.
Cuando ya estaba al pie de la escollera,
el brazo levantó y con él la testa,
acercando su voz de esta manera,
y dijo: «Ve qué pena me molesta,
tú, que estás entre muertos respirando,
y mira si hay alguna mayor que ésta.
Porque cuentes de mí te estoy hablando:
yo soy Bertrán de Born, el que solía
hacer mal al rey joven confortando.
Yo sembré entre hijo y padre rebeldía:
que a David y Absalón más mal no ha hecho
Aquitofel con su inducción impía.
Pues una unión tan íntima he deshecho,
ay, separado mi cerebro porto
de su origen, que sigue en este pecho.
¡Así la contrapena yo soporto!»

Inglaterra a su hijo Enrique, llamado el rey «joven», al que el padre había asociado al reino.

138] Aquitofel, consejero de David, apoyó a Absalón en la rebelión contra su padre, según se cuenta en 2 *Reyes* xv-xvii.

142] Traducimos *contrapaso* por *contrapena,* siguiendo el ejemplo de Ezra Pound, en los seis versos en que resume este episodio, en su poema «Near Perigord». Pound traduce *contempart.* Se trata de una pena paralela al mal hecho, no de la ley del talión.

CANTO XXIX

La molta gente e le diverse piaghe
avean le luci mie sí inebriate,
che dello stare a piangere eran vaghe;
ma Virgilio mi disse: «Che pur guate?
perché la vista tua pur si soffolge
là giú tra l'ombre triste smozzicate?
Tu non hai fatto sí all'altre bolge:
pensa, se tu annoverar le credi,
che miglia ventidue la valle volge.
E già la luna è sotto i nostri piedi:
lo tempo è poco omai che n' è concesso,
e altro è da veder che tu non vedi».
«Se tu avessi» rispuos' io appresso
«atteso alla cagion per ch' io guardava,
forse m'avresti ancor lo star dimesso».
Parte sen giva, e io retro li andava,
lo duca, già faccendo la risposta,
e soggiugnendo: «Dentro a quella cava
dov' io tenea or li occhi sí a posta,
credo ch'un spirto del mio sangue pianga
la colpa che là giú cotanto costa».
Allor disse 'l maestro: «Non si franga
lo tuo pensier da qui innanzi sovr'ello:
attendi ad altro, ed ei là si rimanga:
ch' io vidi lui a piè del ponticello
mostrarti, e minacciar forte, col dito,

CANTO XXIX

La mucha gente y llagas numerosas
tenían a mis luces embriagadas
y de llorar estaban deseosas;
dijo Virgilio: «¿Dó van tus miradas?
¿Por qué tu vista se pasea lenta
entre las tristes sombras destrozadas?
No fue en las otras bolsas tan atenta:
piensa, si es que contarlas crees posible,
que millas veintidós el valle cuenta.
La luna a nuestros pies es ya visible
y para ver lo que aún visto no ha sido
es ya muy poco el tiempo disponible».
«Si hubieras», sin tardar he respondido,
«sabido la razón porque miraba,
quizá seguir me habrías concedido».
Mientras se iba, y yo detrás andaba
del guía, le iba dando la respuesta,
y añadiéndole: «Creo que en la cava
donde tenía la mirada puesta
un alma de mi sangre está pagando
la culpa que allí abajo tanto cuesta».
Dijo el maestro entonces: «No amargando
estés tu pensamiento con tal duelo:
quede allá, y otra cosa ve pensando;
que yo le he visto al pie del pontezuelo
amenazarte con el dedo erguido,

e udí 'l nominar Geri del Bello.
Tu eri allor sí del tutto impedito
sovra colui che già tenne Altaforte,
che non guardasti in là, sí fu partito».
«O duca mio, la violenta morte
che non li è vendicata ancor» diss' io
«per alcun che dell'onta sia consorte,
fece lui disdegnoso; ond'el sen gío
sanza parlarmi, sí com' io estimo:
ed in ciò m' ha el fatto a sé piú pio».
Cosí parlammo infino al luogo primo
che dello scoglio l'altra valle mostra,
se piú lume vi fosse, tutto ad imo.
Quando noi fummo sor l'ultima chiostra
di Malebolge, sí che i suoi conversi
potean parere alla veduta nostra,
lamenti saettaron me diversi,
che di pietà ferrati avean li strali;
ond' io li orecchi con le man copersi.
Qual dolor fora, se delli spedali
di Valdichiana tra 'l luglio e 'l settembre
e di Maremma e di Sardigna i mali
fossero in una fossa tutti insembre,
tal era quivi, e tal puzzo n'usciva
qual suol venir delle marcite membre.
Noi discendemmo in su l'ultima riva
del lungo scoglio, pur da man sinistra;

27] Geri del Bello era hijo de Bello y hermano de Bellincione, abuelo de Dante. Hombre violento, fue muerto por Brodaio dei Sacchetti. Parece ser que, posteriormente, fue vengado por sus nietos.

29] Se refiere a Bertrán de Born (*v.* XXVIII. 134 *n*).

y nombrarle escuché Geri del Belo.
Entonces te encontrabas absorbido
por el que otrora protegió a Altafuerte
y no miraste allá; después, se ha ido».
«Oh guía mío, la violenta muerte»,
dije, «que sin venganza sigue hoy día
por los consortes de su odiosa suerte
le vuelve desdeñoso; y él se iría
por eso sin hablarme: así lo infiero
y más le compadezco todavía».
Fuimos hablando hasta el lugar primero
que muestra el otro hondón desde la altura,
si más luz allí hubiese, todo entero.
Cuando alcanzamos la postrer clausura
de Malasbolsas, donde ya podían
sus conversos mostrarnos la figura,
cual ballestas los ayes me embestían
con duros dardos de piedad ferrados
y a mi oído mis manos obstruían.
Cual el dolor que habría al ser juntados
de Valdiquiana, allí, los hospitales,
que de julio a septiembre están colmados,
y el de Maremma con los sardos males,
tal era aquél; llegaban hasta arriba,
de miembros mustios, hálitos fecales.
Descendíamos ya la última riba,
hacia la izquierda, de la pétrea ristra;

48] Valdiquiana (Val di Chiana) es el valle que hay al sur de Arezzo. En la época de Dante estaba lleno de pantanos que eran focos de malaria.

49] El mal de Maremma, zona litoral de la Toscana, era también la malaria, y asimismo el de Cerdeña.

54 *e allor fu la mia vista piú viva*
giú ver lo fondo, là 've la ministra
dell'alto sire infallibil giustizia
57 *punisce i falsador che qui registra.*
Non credo ch'a veder maggior tristizia
fosse in Egina il popol tutto infermo,
60 *quando fu l'aere sí pien di malizia,*
che li animali, infino al picciol vermo,
cascaron tutti, e poi le genti antiche,
63 *secondo che i poeti hanno per fermo,*
si ristorar di seme di formiche;
ch'era a veder per quella oscura valle
66 *languir li spirti per diverse biche.*
Qual sovra 'l ventre, e qual sovra le spalle
l'un dell'altro giacea, e qual carpone
69 *si trasmutava per lo tristo calle.*
Passo passo andavam sanza sermone,
guardando e ascoltando li ammalati,
72 *che non potean levar le lor persone.*
Io vidi due sedere a sé poggiati,
com'a scaldar si poggia tegghia a tegghia,
75 *dal capo al piè di schianze macolati;*
e non vidi già mai menare stregghia
a ragazzo aspettato dal segnorso,
78 *né a colui che mal volentier vegghia,*
come ciascun menava spesso il morso
dell'unghie sopra sé per la gran rabbia
81 *del pizzicor, che non ha piú soccorso;*

60] Ovidio (*Metamorfosis* VII. 523-657) cuenta que Juno, enfurecida contra la ninfa Egina, de la que se había enamorado Jove, lanzó sobre la isla en que aquélla vivía una peste tan mortífera que únicamente sobrevivió el rey Eaco. Éste pidió

mi vista se sintió entonces más viva
allí en el fondo, donde la ministra
del alto Sir, justicia sin errores,
castiga al falseador que aquí registra.
No creo que tristezas vio mayores
todo el pueblo de Egina contagiado
cuando el aire llenóse de vapores:
ni el ínfimo gusano fue salvado;
cascaron todos, y la antigua gente
—los poetas lo creen y lo han contado—
de hormigas restauróse en la simiente;
que la de ver en el oscuro tajo,
en montones, tanta alma esmoreciente.
Unos de espaldas y otros bocabajo,
unos encima de otros, tal había
que se arrastraba a gatas con trabajo.
Sin hablar, paso a paso, me movía
mirando y escuchando a los postrados,
gente que levantarse no podía.
A dos vi apuntalarse, allí sentados,
como, al cocer, se apoya teja en teja,
de costras totalmente maculados;
la almohaza con tal prisa no maneja
el mozo que al señor está esperando
ni el que una guardia mal sufrida deja,
cual cada una se estaba adentellando
con las uñas, a causa del rabioso
picor, otro socorro no esperando;

entonces a Jove, y lo obtuvo de él, que repoblase la isla convirtiendo en hombres a las hormigas que había junto a la encina a cuya sombra se sentaba. Es curioso recordar que los mirmidones de la *Ilíada* tienen un origen semejante.

e sí traevan giú l'unghie la scabbia,
come coltel di scardova le scaglie
o d'altro pesce che piú larghe l'abbia.
«O tu che con le dita ti dismaglie»,
cominciò 'l duca mio all'un di loro,
«e che fai d'esse tal volta tanaglie,
dinne s'alcun latino è tra costoro
che son quinc'entro, se l'unghia ti basti
etternalmente a cotesto lavoro».
«Latin siam noi, che tu vedi sí guasti
qui ambedue» rispuose l'un piangendo;
«ma tu chi se' che di noi dimandasti?».
E 'l duca disse: «I' son un che discendo
con questo vivo giú di balzo in balzo,
e di mostrar lo 'nferno a lui intendo».
Allor si ruppe lo comun rincalzo;
e tremando ciascuno a me si volse
con altri che l'udiron di rimbalzo.
Lo buon maestro a me tutto s'accolse,
dicendo: «Di' a lor ciò che tu vuoli»;
e io incominciai, poscia ch'ei volse:
«Se la vostra memoria non s' imboli
nel primo mondo dall'umane menti,
ma s'ella viva sotto molti soli,
ditemi chi voi siete e di che genti:
la vostra sconcia e fastidiosa pena
di palesarvi a me non vi spaventi».
«Io fui d'Arezzo, e Albero da Siena»
rispuose l'un «mi fe' mettere al foco;
ma quel per ch' io mori' qui non mi mena.

109] Los antiguos comentadores aseguran que este condenado era Griffolino de Arezzo, quien tenía fama de gran alqui-

con las uñas se hurgaban lo sarnoso
  cual escama el cuchillo las lubinas
  u otro pescado aún más escamoso.
«Oh tú que con los dedos te empecinas»,
  a uno de ellos le dijo mi señor,
  «y que a hacer de tenazas los destinas,
di si aquí algún latino es morador,
  así te sean las uñas de provecho
  eternamente, en su eternal labor».
«Latino soy, y es éste, tan maltrecho
  como yo», contestóle uno gimiendo,
  «¿quién eres tú que tal pregunta has hecho?»
Y el guía: «Yo soy uno que desciendo
  con este vivo, de uno en otro grado,
  y el infierno le vengo descubriendo».
El apoyo común quedó quebrado:
  temblando, a mí cada uno se volvía,
  y otros más que le habían escuchado.
El buen maestro a mí se dirigía,
  diciendo: «Diles ahora lo que quieras».
  Y yo empecé, pues él lo permitía:
«Así en el mundo sean duraderas
  vuestras memorias, en la humana mente,
  y estén vivas al sol de muchas eras,
decidme quiénes sois y de qué gente:
  vuestra asquerosa y aflictiva pena
  al punto de no hablar no os amedrente».
«Yo fui de Arezzo, y Álbero de Siena»,
  uno dijo, «me puso sobre el fuego,
  mas esa muerte aquí no me condena.

mista y, según se deduce de sus informes, un ilusionista o mago que fingía actos maravillosos.

Vero è ch' i' dissi lui, parlando a gioco:
"I' mi saprei levar per l'aere a volo";
e quei, ch'avea vaghezza e senno poco,
volle ch' i' li mostrassi l'arte; e solo
perch' io nol feci Dedalo, mi fece
ardere a tal che l'avea per figliuolo.
Ma nell'ultima bolgia delle diece
me per l'alchimia che nel mondo usai
dannò Minòs, a cui fallar non lece».
E io dissi al poeta: «Or fu già mai
gente sí vana come la sanese?
Certo non la francesca sí d'assai!».
Onde l'altro lebbroso, che m' intese,
rispuose al detto mio: «Tra'mene Stricca
che seppe far le temperate spese,
e Niccolò che la costuma ricca
del garofano prima discoperse
nell'orto dove tal seme s'appicca;
e tra'ne la brigata in che disperse
Caccia d'Ascian la vigna e la gran fronda,
e l'Abbagliato suo senno proferse.
Ma perché sappi chi sí ti seconda
contra i Sanesi, aguzza ver me l'occhio,
sí che la faccia mia ben ti risponda:
sí vedrai ch' io son l'ombra di Capocchio,

125] Cuanto dice este otro condenado es irónico y tiende a desprestigiar a los sieneses. Stricca dei Salimbeni fue muy gastoso y de vida desordenada; es posible que Niccolò dei Salimbeni fuese hermano suyo: lo seguro es que fue tan desordenado y dilapidador como él. En cuanto a Caccia de Ascián (o Asciano) se sabe que fue un patricio sienés que consumió su patrimonio en diversiones. Por su parte, Bartolomeo dei

Verdad es que yo dije, hablando en juego:
"Por el aire elevarme yo sabría",
y él, muy curioso y de talento lego,
quiso de mí aprender dicha maestría
y, al no hacerle yo un Dédalo, a la hoguera
me llevó quien por hijo le tenía.
Mas a la bolsa décima y postrera
me mandó por la alquimia que he ejercido
Minos, que no erraría aunque quisiera».
Y yo dije al poeta: «¿Habrá existido
pueblo cual el de Siena pretencioso?
¡Ni el francés, que por tal es conocido!»
Y como me escuchó el otro leproso,
me respondió: «Que saques quiero a Stricca,
que en los gastos ha sido cuidadoso,
y a Niccolò, que la costumbre rica
del clavo antes que nadie se ha encontrado
en el mismo terreno en que radica,
y saca a la pandilla en que ha gastado
Caccia de Ascián la viña y la gran fronda
y Abbagliato buen juicio ha demostrado.
Y porque el nombre más no se te esconda
de quien contra el sienés te está siguiendo,
mírame y que mi rostro te responda:
de Capocchio a la sombra estás oyendo,

Folcaccesche, apellidado *Abbagliato* ("alucinado") tampoco debió de ser de muy buen juicio, pues se sabe que fue multado por sus excesos en la bebida.

136] Capocchio da Siena fue amigo personal de Dante y parece que imitaba con gracia y exactitud a las personas, pero lo que le perdió fue el falsificar los metales por medio de la alquimia, por lo que fue quemado en 1293.

che falsai li metalli con alchimia:
e te dee ricordar, se ben t'adocchio,
com' io fui di natura buona scimia».

que imitó los metales con la alquimia;
ya sabes, si te estoy reconociendo,
que a natura imité como una simia».

CANTO XXX

Nel tempo che Iunone era crucciata
per Semelè contra 'l sangue tebano,
come mostrò una e altra fiata,
Atamante divenne tanto insano,
che veggendo la moglie con due figli
andar carcata da ciascuna mano,
gridò: «Tendiam le reti, sí ch' io pigli
la leonessa e' leoncini al varco»;
e poi distese i dispietati artigli,
prendendo l'un ch'avea nome Learco,
e rotollo e percosselo ad un sasso;
e quella s'annegò con l'altro carco.
E quando la fortuna volse in basso
l'altezza de' Troian che tutto ardiva,
sí che 'nsieme col regno il re fu casso,
Ecuba trista, misera e cattiva,
poscia che vide Polissena morta,
e del suo Polidoro in su la riva
del mar si fu la dolorosa accorta,
forsennata latrò sí come cane;
tanto il dolor le fe' la mente torta.
Ma né di Tebe furie né troiane

12] Dante se basa en Ovidio (*Metamorfosis* IV. 512-30), para proponer este ejemplo con valor de símil, que cuenta cómo Atamante, rey de Orcomeno, fue enloquecido por Juno a causa de los amores de Jove con Semele, de los que nació

CANTO XXX

Cuando Juno sentíase irritada
por Semelé contra el solar tebano,
según mostró de forma reiterada,
Atamante volvióse tan insano
que, a su mujer mirando, que venía
con sus hijos, cada uno de una mano,
«Cazaré a la leona con su cría,
poniendo», aulló, «por su camino lazos»,
y después extendió la garra impía
y asió a Learco y diole de porrazos
contra una roca; y ella, que se aterra,
ahógase con el otro entre los brazos.
Y cuando la fortuna echó por tierra
de los troyanos la bravura altiva
—que al rey y al reino destrozó la guerra—,
Hécuba triste, mísera y cautiva,
después de ver a Polixena muerta
y a Polidoro ver sobre la riba
del mar, doliente llaga sintió abierta,
e igual que un can ladró desesperada:
de tal modo el dolor la desconcierta.
Mas en Tebas ni en Troya, tan airada

Baco. Hécuba, esposa de Príamo, rey de Troya, enloquecida por el dolor, fue convertida en perro, según Ovidio.

21] Este otro ejemplo es también ovidiano (*Metamorfosis* XIII. 404-575).

si vider mai in alcun tanto crude,
non punger bestie, non che membra umane,
quant' io vidi due ombre smorte e nude,
che mordendo correvan di quel modo
che 'l porco quando del porcil si schiude.
L'una giunse a Capocchio, ed in sul nodo
del collo l'assannò, sí che, tirando,
grattar li fece il ventre al fondo sodo.
E l'Aretin, che rimase, tremando,
mi disse: «Quel folletto è Gianni Schicchi,
e va rabbioso altrui cosí conciando».
«Oh!» diss' io lui, «se l'altro non ti ficchi
li denti a dosso, non ti sia fatica
a dir chi è pria che di qui si spicchi».
Ed elli a me: «Quell'è l'anima antica
di Mirra scellerata, che divenne
al padre fuor del dritto amore amica.
Questa a peccar con esso cosí venne,
falsificando sé in altrui forma,
come l'altro che là sen va, sostenne,
per guadagnar la donna della torma,
falsificare in sé Buoso Donati,
testando e dando al testamento norma».
E poi che i due rabbiosi fuor passati
sovra cu' io avea l'occhio tenuto,

32] Gianni Schicchi dei Cavalcanti fue florentino y, como el sienés Capocchio (*v.* XXIX. 136 *n*), hábil en remedar al prójimo. De acuerdo con Simón Donati, sobrino de Buoso, se hizo pasar por este último introduciéndose en su lecho de muerte y testó falsamente a favor del sobrino reservándose para él una mula famosa en toda Toscana, según algunos escritores de la época, o una yegua según Dante, además de algunos centenares de florines. Parece que se trata de una leyenda, más que de

fue la furia jamás, ni fue tan fiera,
ni con hombres o bestias tan sobrada,
como en dos almas vi, que a la carrera
iban —desnudas, pálidas— mordiendo
cual cerdos al dejar la cochiquera.
A Capocchio una de ellas dio un tremendo
mordisco so la nuca y, arrastrando,
el vientre contra el suelo le fue hiriendo.
Y el aretino se quedó temblando
y dijo: «Gianni Schicchi el loco ha sido:
que a los demás, rabioso, va atacando».
«Así el otro no te hinque», he respondido,
«los dientes en la espalda, dime ahora
cuál es su nombre, antes que se haya ido».
«Ésa es el alma antigua y pecadora»,
me contestó, «de Mirra, que la amante
pervertida del padre fuera otrora.
Su anhelo de pecar llevó adelante
con el aspecto de otra disfrazada,
como aquel que se va, su acompañante,
que por ganar la flor de la yeguada
Buoso Donati se fingió, doloso,
y testó de la forma decretada».
Cuando se hubo alejado el par rabioso,
el ojo que en los dos puesto tenía

un hecho real.

38] Ovidio cuenta (*Metamorfosis* x. 298 y ss.) que Mirra, hija del rey Cinira de Chipre, se enamoró de su padre y, con la ayuda de su nodriza, se introdujo en el tálamo paterno fingiendo ser otra mujer. Cuando el padre se enteró del engaño, quiso matarla, pero ella huyó a Arabia, donde fue transformada en la planta que lleva su nombre.

45] *V.* 32 *n.*

rivolsilo a guardar li altri mal nati.
Io vidi un, fatto a guisa di leuto,
pur ch'elli avesse avuta l'anguinaia
tronca dall'altro che l'uomo ha forcuto.
La grave idropesí, che sí dispaia
le membra con l'omor che mal converte,
che 'l viso non risponde alla ventraia,
faceva lui tener le labbra aperte
come l'etico fa, che per la sete
l'un verso il mento e l'altro in su rinverte.
«O voi che sanz'alcuna pena sete,
e non so io perché, nel mondo gramo»
diss'elli a noi, «guardate e attendete
alla miseria del maestro Adamo:
io ebbi vivo assai di quel ch' i' volli,
e ora, lasso!, un gocciol d'acqua bramo.
Li ruscelletti che de' verdi colli
del Casentin discendon giuso in Arno,
faccendo i lor canali freddi e molli,
sempre mi stanno innanzi, e non indarno,
ché l'imagine lor vie piú m'asciuga
che 'l male ond' io nel volto mi discarno.
La rigida giustizia che mi fruga
tragge cagion del loco ov' io peccai
a metter piú li miei sospiri in fuga.
Ivi è Romena, là dov' io falsai
la lega suggellata del Batista;
per ch' io il corpo su arso lasciai.
Ma s' io vedessi qui l'anima trista
di Guido o d'Alessandro o di lor frate,

61] No se sabe con seguridad quién fuese este personaje.
74] Falsificó florines de Florencia, monedas en una de cu-

fue de otros malnacidos cuidadoso.
A uno vi que un laúd parecería
al separar el resto de su forma
de donde el tronco en horca se desvía.
La grave hidropesía, que deforma
los miembros con humor que no convierte
y al rostro con el vientre no conforma,
le hacía abrir los labios de igual suerte
que el hético, que hallándose sediento
uno sube; que el otro cuelga inerte.
«Oh los que andáis y no sufrís tormento,
no sé por qué, en el mundo lacerado,
parad», dijo, «y mirad sólo un momento
de maese Adamo el miserable estado:
yo tuve cuanto quise, y ahora ansío
sólo una gota de agua, ¡desgraciado!
Los arroyos que bajan hacia el río
Arno, por las colinas verdecientes
de Casentín, y el cauce húmedo y frío,
no en vano en mi memoria están presentes,
pues su imagen me seca más que el triste
mal que chupa mis pómulos dolientes.
La rígida justicia que me asiste
toma razón del sitio en que pequé,
y el pecho a suspirar no se resiste.
Allí Romena está, do falseé
del Bautista la liga sigilada:
y mi cuerpo quemado allí dejé.
Mas si aquí viese al alma atormentada
de Guido o de Alejandro o de su hermano,

yas caras estaba la imagen de San Juan Bautista.

77] Se refiere a los tres hijos del conde Guido (Guido II,

per Fonte Branda non darei la vista.
Dentro c' è l'una già, se l'arrabbiate
ombre che vanno intorno dicon vero;
ma che mi val, c' ho le membra legate?
S' io fossi pur di tanto ancor leggero
ch' i' potessi in cent'anni andare un'oncia,
io sarei messo già per lo sentero,
cercando lui tra questa gente sconcia,
con tutto ch'ella volge undici miglia,
e men d'un mezzo di traverso non ci ha.
Io son per lor tra sí fatta famiglia:
e' m' indussero a batter li fiorini
ch'avevan tre carati di mondiglia».
E io a lui: «Chi son li due tapini
che fumman come man bagnate 'l verno,
giacendo stretti a' tuoi destri confini?».
«Qui li trovai — e poi volta non dierno —»
rispuose, «quando piovvi in questo greppo,
e non credo che dieno in sempiterno.
L'una è la falsa ch'accusò Giuseppo;
l'altr' è il falso Sinòn greco da Troia:
per febbre aguta gittan tanto leppo».
E l'un di lor, che si recò a noia
forse d'esser nomato sí oscuro,
col pugno li percosse l'epa croia.
Quella sonò come fosse un tamburo;
e mastro Adamo li percosse il volto

Alejandro y Aguinolfo), que le incitaron a hacer la falsificación.

78] Fonte Branda es un manantial cercano a Casentín.

97] Se trata de la mujer de Putifar, que, según *Gén.* XXXIX. 6-23, acusó falsamente a José de haber intentado violarla.

por Fuente Branda no daría nada. 78
Uno aquí dentro está, si no habla en vano
de sombras el rebaño lastimero;
mas si impedido estoy, ¿por qué me afano? 81
Si siquiera estuviese tan ligero
que una pulgada en un siglo pudiera
avanzar, ya estaría en el sendero 84
y entre esta gente informe le siguiera
aunque once millas esta fosa cuente
y al menos media de una a otra ladera. 87
Por su culpa me encuentro entre esta gente:
pues me indujeron a acuñar florines
con tres quilates de oro solamente». 90
Yo le dije: «¿Quién son esos dos ruines
que cual manos mojadas en invierno
humean, de tu diestra en los confines?» 93
«Los encontré cuando caí al infierno»,
repuso, «y desde entonces no han bullido,
pues su quietismo creo sempiterno. 96
Una es la falsa que a José ha vendido;
Sinón falso, el de Troya, el otro era,
y por la fiebre huelen a podrido». 99
Y uno, porque quizá se resintiera
de ser nombrado en forma denigrante,
diole en la tripa una puñada fiera. 102
Cual tambor sonó el vientre exorbitante,
y con brazo no menos esforzado

98] Sinón el de Troya (*Eneida* II. 57-194) fue un griego que, fingiéndose perseguido por sus compañeros, convenció al rey Príamo y a los troyanos, por medio de mentiras, para que introdujesen en la ciudad el caballo de madera lleno de guerreros griegos.

col braccio suo, che non parve men duro,
dicendo a lui: «Ancor che mi sia tolto
lo muover per le membra che son gravi,
ho io il braccio a tal mestiere sciolto».
Ond'ei rispuose: «Quando tu andavi
al fuoco, non l'avei tu cosí presto:
ma sí e piú l'avei quando coniavi».
E l' idropico: «Tu di' ver di questo:
ma tu non fosti sí ver testimonio
là 've del ver fosti a Troia richesto».
«S' io dissi falso, e tu falsasti il conio»
disse Sinone; «e son qui per un fallo,
e tu per piú ch'alcun altro demonio!».
«Ricorditi, spergiuro, del cavallo»
rispuose quel ch'avea infiata l'epa;
«e sieti reo che tutto il mondo sallo!».
«E te sia rea la sete onde ti criepa»
disse 'l greco «la lingua, e l'acqua marcia
che 'l ventre innanzi li occhi sí t'assiepa!».
Allora il monetier: «Cosí si squarcia
la bocca tua per tuo mal come sòle;
ché s' i' ho sete ed umor mi rinfarcia,
tu hai l'arsura e 'l capo che ti dole,
e per leccar lo specchio di Narcisso,
non vorresti a 'nvitar molte parole».
Ad ascoltarli er' io del tutto fisso,
quando 'l maestro mi disse: «Or pur mira!
che per poco che teco non mi risso.»
Quand' io 'l senti' a me parlar con ira,
volsimi verso lui con tal vergogna,

128] El espejo de Narciso, según la conocida fábula narra-

maese Adamo le cruzó el semblante,
diciéndole: «Aunque me ha inmovilizado
la pesadumbre de mis miembros, mira
que el brazo suelto está para un mandado».
Y el otro respondió: «Cuando a la pira
te llevaban no andaba así de presto,
mas sí haciendo florines de mentira».
Y Adamo: «La verdad dices con esto;
mas en Troya no ha sido verdadero
tu testimonio, a la ciudad funesto».
«Si fui falso, fue falso tu dinero»,
dijo Sinón, «y aquí estoy por un fallo
y tú por más que el diablo más artero».
«¡Acuérdate, perjuro, del caballo
y duélate que es cosa divulgada»,
el de la tripa dijo, «y no la callo!»
«Duélate a ti la lengua agrietada»,
dijo el griego, «y la tripa que, aguanosa,
oculta como un seto a tu mirada».
Y el monedero, entonces: «Tu asquerosa
boca se abre también y te molesta,
que si me inflo y si la sed me acosa,
tú tienes fiebre y duélete la testa:
de Narciso el espejo lengüeteando
te vieras a la mínima propuesta».
Atentamente estaba yo escuchando,
y el maestro me dijo: «¡Escucha y mira,
que contigo me estoy ya disgustando!»
Cuando oí que me hablaba con tal ira,
con tal vergüenza hacia él me fui volviendo

da por Ovidio (*Metamorfosis* III), es la superficie del agua.

ch'ancor per la memoria mi si gira.
Qual è colui che suo dannaggio sogna,
che sognando desidera sognare,
sí quel ch' è, come non fosse, agogna,
tal mi fec' io, non possendo parlare,
che disiava scusarmi, e scusava
me tuttavia, e nol mi credea fare.
«Maggior difetto men vergogna lava»
disse 'l maestro, «che 'l tuo non è stato;
però d'ogne trestizia ti disgrava:
e fa ragion ch' io ti sia sempre a lato,
se piú avvien che fortuna t'accoglia
dove sien genti in simigliante piato;
ché voler ciò udire è bassa voglia».

que todavía en mi memoria gira. 135
Como el que un sueño malo está teniendo,
que, soñando, soñar desearía
lo que no cree que es, y ya está siendo, 138
no pudiendo yo hablar, tal me ocurría,
que quería excusarme, y me excusaba
en realidad, y no me lo creía. 141
«Mayor culpa menor vergüenza lava»,
dijo el maestro, «que la que has mostrado;
y por ello de estar tan triste acaba. 144
Y haz cuenta de que estoy siempre a tu lado
si con gentes un día te tropiezas
que un pleito de estos tengan entablado:
que es vil deseo oír tales torpezas». 148

CANTO XXXI

Una medesma lingua pria mi morse,
sí che mi tinse l'una e l'altra guancia,
e poi la medicina mi riporse:
cosí od' io che soleva la lancia
d'Achille e del suo padre esser cagione
prima di trista e poi di buona mancia.
Noi demmo il dosso al misero vallone
su per la ripa che 'l cinge dintorno,
attraversando sanza alcun sermone.
Quiv'era men che notte e men che giorno,
sí che 'l viso m'andava innanzi poco;
ma io senti' sonare un alto corno,
tanto ch'avrebbe ogne tuon fatto fioco,
che, contra sé la sua via seguitando,
dirizzò li occhi miei tutti ad un loco.
Dopo la dolorosa rotta quando
Carlo Magno perdé la santa gesta,
non sonò sí terribilmente Orlando.
Poco portai in là volta la testa,
che me parve veder molte alte torri;
ond' io: «Maestro, di', che terra è questa?».
Ed elli a me: «Però che tu trascorri
per le tenebre troppo dalla lungi,
avvien che poi nel maginare abborri.

6] La lanza de Aquiles y de Peleo, su padre, podía sanar las heridas que ella misma había hecho. A ella se refiere Ovidio

CANTO XXXI

Esa lengua, al principio mordedora,
que a mis mejillas de rubor teñía,
me dio la medicina salvadora:
así he oído que la lanza hería
de Aquiles y su padre, que igualmente
mala, al principio, y buena ofrenda hacía.
Dimos la espalda a aquel valle doliente,
que cruzamos subiendo la escollera
que le rodea, silenciosamente.
Menos que día y menos que noche era;
poco me adelantaba mi mirada
y un alto cuerno oí, que a un trueno hiciera
parecer, al sonar, cosa menguada;
su ruta en contra de él iba buscando,
en un punto mi vista concentrada.
Tras la derrota dolorosa, cuando
Carlomagno perdió la santa gesta,
no sonó tan terriblemente Orlando.
A poco de volver allá la testa,
creí estar viendo muchas altas torres
y «Maestro», exclamé, «¿qué tierra es ésta?»
Y él a mí: «Natural —ya que recorres
con la vista lo que hállase alejado—
es que la imagen que percibes borres.

en *Metaformosis* XIII. 171-2, y en otros lugares de su obra. Según Sapegno, es lugar común en la tradición medieval.

Tu vedrai ben, se tu là ti congiungi,
quanto 'l senso s' inganna di lontano;
però alquanto piú te stesso pungi».
Poi caramente mi prese per mano,
e disse: «Pria che noi siam piú avanti,
acciò che 'l fatto men ti paia strano,
sappi che non son torri, ma giganti,
e son nel pozzo intorno dalla ripa
dall'umbilico in giuso tutti quanti».
Come quando la nebbia si dissipa,
lo sguardo a poco a poco raffigura
ciò che cela il vapor che l'aere stipa,
cosí forando l'aura grossa e scura,
piú e piú appressando ver la sponda,
fuggíemi errore e crescíemi paura;
però che come sulla cerchia tonda
Montereggion di torri si corona,
cosí ['n] la proda che 'l pozzo circonda
torreggiavan di mezza la persona
li orribili giganti, cui minaccia
Giove del cielo ancora quando tona.
E io scorgeva già d'alcun la faccia,
le spalle e 'l petto e del ventre gran parte,
e per le coste giú ambo le braccia.
Natura certo, quando lasciò l'arte
di sí fatti animali, assai fe' bene
per tòrre tali essecutori a Marte.
E s'ella d'elefanti e di balene
non si pente, chi guarda sottilmente,
piú giusta e piú discreta la ne tene;

40] Montereggión (Montereggione) es un castillo situado al norte de Siena.

Ya verás, cuando llegues a su lado,
lo que te engaña y ahora ves borroso;
debes, por ello, andar más apurado».
Mi mano tomó luego cariñoso
y «Antes», dijo, «que mucho te adelantes,
no te sorprenda el hecho prodigioso,
porque torres no son, que son gigantes,
y del ombligo abajo están hundidos
del pozo en los escollos circundantes».
Como al ser los vapores esparcidos,
cuando hay niebla, se aclara la figura
que velaban estando reunidos,
de ese modo, horadando el aura oscura,
del borde, poco a poco, me vi cerca
y huyó mi error y vino mi pavura,
pues cual Montereggión, con una cerca
se defiende, de torres coronada,
la margen que al profundo pozo cerca
está por medios cuerpos torreada
de gigantes horribles; todavía
les conmina de Jove la tronada.
La faz de uno de aquéllos distinguía;
de espalda, pecho y vientre una gran parte,
y los brazos caídos, le veía.
Que natura olvidara pronto el arte
de hacer tales vivientes fue obra buena,
pues tales auxiliares quitó a Marte;
y si del elefante y la ballena
no se arrepiente, visto sutilmente,
su discreción excluye la condena,

45] Alusión a la guerra entre Zeus (Jove) y los gigantes, en la que aquél les combatió con sus rayos.

ché dove l'argomento della mente
s'aggiugne al mal volere ed alla possa,
nessun riparo vi può far la gente.
La faccia sua mi parea lunga e grossa
come la pina di San Pietro a Roma,
e a sua proporzione eran l'altre ossa;
sí che la ripa, ch'era perizoma
dal mezzo in giú, ne mostrava ben tanto
di sopra, che di giungere alla chioma
tre Frison s'averíen dato mal vanto;
però ch' i' ne vedea trenta gran palmi
dal luogo in giú dov'uomo affibbia 'l manto.
«Raphèl may amèch zabí almí»
cominciò a gridar la fiera bocca,
cui non si convenía piú dolci salmi.
E 'l duca mio ver lui: «Anima sciocca,
tienti col corno, e con quel ti disfoga
quand' ira o altra passion ti tocca!
Cercati al collo, e troverai la soga
che 'l tien legato, o anima confusa,
e vedi lui che 'l gran petto ti doga».
Poi disse a me: «Elli stesso s'accusa;
questi è Nembròt per lo cui mal coto
pur un linguaggio nel mondo non s'usa.
Lasciànlo stare e non parliamo a vòto;

59] La piña de San Pedro de Roma era un ornamento hecho en bronce que, en la época de Dante, se encontraba ante la basílica de San Pedro y que hoy se encuentra en el patio al que da nombre. Tiene algo más de cuatro metros de altura.

64] Los frisios o frisones tenían fama de ser hombres extraordinariamente altos y atléticos.

67] Estas palabras no se corresponden con las de ningún idioma conocido. Son, en realidad, palabras hebreas deforma-

que donde al argumento de la mente
se unen el mal querer y fuerza fiera
ningún reparo puede hacer la gente.
Grande su faz como la piña era
de San Pedro de Roma, y adecuado
cada hueso a la enorme calavera;
y, aunque por el ribazo enmandilado
de enmedio a abajo, tanto se mostraba
por cima, que si hubieran alcanzado
tres frisios su melena, cosa brava
fuera, pues yo veía treinta palmos
de abajo a donde el hombre el manto traba.
«Raphel maí amech zabí aalmos»,
a gritar comenzó la fiera boca,
en la que no encajaban otros salmos.
Y mi guía le dijo: «¡Ánima loca,
coge el cuerno y tocándolo desfoga
la furia o la pasión que así te toca!
Búscate el cuello y hallarás la soga
con que está atado, oh ánima confusa,
y que a tu enorme pecho casi ahoga».
Después me dijo: «A sí mismo se acusa:
éste es Nemrod, por cuya idea insana
en el mundo un lenguaje no se usa.
Déjale, porque hablarle es cosa vana:

das por Nemrod, quien hablaba una lengua imprecisa debido a la confusión de lenguas, provocada por el intento de construcción de la torre de Babel. Sin embargo, Virgilio (véase más abajo) las interpreta como una autoacusación.

77] Nemrod fue (*Génesis* x, 8-10) el fundador de Babilonia y su primer rey. Era un gran cazador y hombre extraordinariamente soberbio: por eso quiso construir una torre, la de Babel, que llegase al cielo.

ché così è a lui ciascun linguaggio
come 'l suo ad altrui, ch'a nullo è noto».
Facemmo adunque più lungo viaggio,
volti a sinistra; ed al trar d'un balestro
trovammo l'altro assai più fero e maggio.
A cinger lui qual che fosse 'l maestro,
non so io dir, ma el tenea soccinto
dinanzi l'altro e dietro il braccio destro
d'una catena che 'l tenea avvinto
dal collo in giù, sì che 'n su lo scoperto
si ravvolgea infino al giro quinto.
«Questo superbo volle essere sperto
di sua potenza contro al sommo Giove»
disse 'l mio duca, «ond'elli ha cotal merto.
Fialte ha nome, e fece le gran prove
quando i giganti fer paura a' dei:
le braccia ch'el menò, già mai non move».
E io a lui: «S'esser puote, io vorrei
che dello smisurato Briareo
esperienza avesser li occhi miei».
Ond'ei rispuose: «Tu vedrai Anteo
presso di qui che parla ed è disciolto,
che ne porrà nel fondo d'ogni reo.
Quel che tu vuo' veder, più là è molto,
ed è legato e fatto come questo,

94] Efialte fue hijo de Neptuno y de Ifimedia y uno de los gigantes más fuertes y agresivos que lucharon en Flegra contra Zeus. Horacio se refiere a él en la *Oda* III, probable fuente de la cita dantesca.

98] Briáreo o Briareo fue un hijo de Urano y de la Tierra. Era uno de los Centimanos, y no propiamente un gigante, en la *Teogonía* de Hesíodo; pero a Dante le llegaron probablemente noticias de él a través de otras fuentes en las que la

que, igual que nadie entiende su lenguaje,
no comprende ninguna lengua humana».
A un tiro de ballesta —nuestro viaje
nos conducía hacia el cantil siniestro—
otro hallamos mayor y más salvaje.
No sé decir el nombre del maestro
que le trabó tan bien, pero le ataba
—delante el otro, atrás el brazo diestro—
una fuerte cadena, que bajaba
del cuello, y lo que estaba descubierto
hasta con cinco vueltas rodeaba.
«Este soberbio quiso en campo abierto
contra Jove luchar», dijo mi guía,
«y este premio ganó su desacierto.
Efialte es éste, que la prueba hacía
con los otros que al cielo han asustado:
ya no mueve los brazos con que hería».
«¿Es posible», al maestro he preguntado,
«de Briareo ver la desmesura
y adquirir experiencia de su estado?»
«Verás de Anteo», dijo, «la figura:
que ha de bajarnos hasta el fondo impío,
pues habla y está libre de atadura.
El otro está muy lejos, hijo mío,
y está atado como éste y tan furioso,

palabra *gigante* designaba a un ser de estatura extraordinaria y no a los monstruos de la primitiva mitología cuyas piernas y pies eran cuerpos y cabezas de serpientes.

100] Anteo era hijo de Neptuno y de la Tierra y, por ello, era invencible cuando estaba apoyado en el suelo. No tomó parte en la lucha contra Zeus, por lo que Dante le deja en libertad en el Pozo de los Gigantes. Fue muerto por Hércules mientras lo mantenía en vilo.

salvo che piú feroce par nel volto».
Non fu tremoto già tanto rubesto,
che scotesse una torre cosí forte,
come Fialte a scuotersi fu presto.
Allor temett' io piú che mai la morte,
e non v'era mestier piú che la dotta,
s' io non avessi viste le ritorte.
Noi procedemmo piú avante allotta,
e venimmo ad Anteo, che ben cinque alle,
sanza la testa, uscía fuor della grotta.
«O tu che nella fortunata valle
che fece Scipion di gloria reda,
quand'Annibàl co' suoi diede le spalle,
recasti già mille leon per preda,
e che se fossi stato all'alta guerra
de' tuoi fratelli, ancor par che si creda
ch'avrebber vinto i figli della terra;
mettine giú, e non ten vegna schifo,
dove Cocito la freddura serra.
Non ci fare ire a Tizio né a Tifo:
questi può dar di quel che qui si brama;
però ti china, e non torcer lo grifo.
Ancor ti può nel mondo render fama,
ch'el vive, e lunga vita ancor aspetta
se innanzi tempo Grazia a sé nol chiama».
Cosí disse 'l maestro; e quelli in fretta
le man distese, e prese il duca mio,
ond' Ercule sentí già grande stretta.

118] Se refiere a Zama, donde Escipión hizo volver las espaldas al ejército de Aníbal.

124] Tifo (o Tifón), o Tifeo, fue uno de los que movieron guerra a los dioses en la batalla de Flegra, lo mismo que

salvo que tiene un rostro más bravío».
No puede un terremoto impetuoso
sacudir a una torre de la suerte
que Efialte al removerse presuroso.
Más que nunca temí entonces la muerte,
y mi temor no más fuera bastante
si no le viera la cadena fuerte.
Hacia Anteo seguimos adelante;
y más de doce brazas hacia fuera,
sin la testa, salía aquel gigante.
«¡Oh tú que en la comarca placentera
donde Escipión de gloria fue heredero
cuando Aníbal la espalda le volviera,
mil leones cazaste, y si guerrero
hubieras sido en la sublime guerra
de los tuyos, se da por verdadero
que vencieran los hijos de la Tierra!;
ponnos abajo —no te sea molesto—,
donde al Cocito la frialdad encierra.
No hagas que a Ticio o Tifo pida esto,
que éste te puede dar lo que aquí se ama;
inclínate y no tuerzas más el gesto.
Aún en el mundo puede darte fama,
que vive y aún espera larga vida,
si la Gracia a su lado no le llama».
Así dijo el maestro, y en seguida
tendió la mano, y agarró a mi guía,
con la que a Hércules diera la embestida.

Ticio. Ambos son recordados en la *Farsalia* y en las *Metamorfosis.*

132] Se refiere a la lucha sostenida entre Hércules y Anteo, que terminó con la muerte del último.

Virgilio, quando prender si sentío,
disse a me: «Fatti qua, sí ch' io ti prenda»;
poi fece sí ch' un fascio era elli e io.
Qual pare a riguardar la Garisenda
sotto 'l chinato, quando un nuvol vada
sovr'essa sí, che ella incontro penda;
tal parve Anteo a me che stava a bada
di vederlo chinare, e fu tal ora
ch' i' avrei voluto ir per altra strada.
Ma lievemente al fondo che divora
Lucifero con Giuda, ci sposò;
né, sí chinato, lí fece dimora,
e come albero in nave si levò.

136] Garisenda es la más baja de

Virgilio, que cogido se sentía,
«Ven acá, que te coja», me ha llamado;
y un haz su cuerpo con el mío hacía. 135
Como el que a Garisenda ha contemplado,
por do se inclina, al tiempo que pasaba
una nube, y que cae se ha figurado, 138
tal parecióme Anteo, pues estaba
mirándole inclinarse, y en tal hora
un camino distinto deseaba. 141
Suavemente, en el foso que devora
a Lucifer y Judas nos posó;
y, enderezado luego sin demora,
cual mástil de una nave se elevó. 145

las dos célebres torres de Bolonia.

CANTO XXXII

S' io avessi le rime aspre e chiocce,
come si converrebbe al tristo buco
sovra 'l qual pontan tutte l'altre rocce,
io premerei di mio concetto il suco
piú pienamente; ma perch' io non l'abbo,
non sanza tema a dicer mi conduco;
ché non è impresa da pigliare a gabbo
discriver fondo a tutto l'universo,
né da lingua che chiami mamma o babbo:
ma quelle donne aiutino il mio verso
ch'aiutaro Anfione a chiuder Tebe,
sí che dal fatto il dir non sia diverso.
Oh sovra tutte mal creata plebe
che stai nel luogo onde parlare è duro,
mei foste state qui pecore o zebe!
Come noi fummo giú nel pozzo scuro
sotto i piè del gigante assai piú bassi,
e io mirava ancora all'alto muro,
dicere udi'mi: «Guarda come passi;
va sí, che tu non calchi con le piante
le teste de' fratei miseri lassi».
Per ch' io mi volsi, e vidimi davante
e sotto i piedi un lago che per gelo

11] Se refiere a las Musas, de las que era devoto Anfión, por lo que acudieron en su ayuda cuando fue encargado de construir las murallas de Tebas y le aconsejaron que sonando

CANTO XXXII

Si yo tuviese rimas berroqueñas
y ásperas, cual merece el triste huraco
que es apoyo del resto de las peñas,
más jugo sacaría del que saco
a mi concepto; y, dada mi pobreza,
no sin sentir temor el tema ataco;
que no se ha de tomar con ligereza
el fondo describir del universo,
ni es de lengua que «papa» y «mama» reza:
mas aquellas ayuden a mi verso
con las que Anfión a Tebas erigiera,
y del hecho el decir no sea diverso.
¡Plebe que para mal creada fuera,
que estás donde decir resulta duro,
cabras u ovejas ser más os valiera!
Cuando estuvimos en el pozo oscuro,
de los pies del gigante ya alejados,
y yo miraba aún el alto muro,
oí decirme: «Sean mesurados
tus pasos, y tu planta no quebrante
las testas de estos míseros cuitados»;
por lo que me volví y hallé delante
y a mis plantas un lago, cuyo hielo

su cítara, arte en el que era maestro consumado, moviese a las piedras, como según la fábula, sucedió. Obsérvese el esfuerzo de Dante, al valerse de rimas duras, por ajustar el significado a la

avea di vetro e non d'acqua sembiante.
Non fece al corso suo sí grosso velo
di verno la Danoia in Osterlicchi,
né Tanaí là sotto il freddo cielo,
com'era quivi; che se Tambernicchi
vi fosse su caduto, o Pietrapana,
non avría pur dall'orlo fatto cricchi.
E come a gracidar si sta la rana
col muso fuor dell'acqua, quando sogna
di spigolar sovente la villana;
livide, insin là dove appar vergogna
eran l'ombre dolenti nella ghiaccia,
mettendo i denti in nota di cicogna.
Ognuna in giú tenea volta la faccia:
da bocca il freddo, e dalli occhi il cor tristo
tra lor testimonianza si procaccia.
Quand'io m'ebbi dintorno alquanto visto,
volsimi a' piedi, e vidi due sí stretti,
che 'l pel del capo avíeno insieme misto.
«*Ditemi, voi che sí strignete i petti*»,
diss' io, «*chi siete?*». *E quei piegaro i colli;*
e poi ch'ebber li visi a me eretti,
li occhi lor, ch'eran pria pur dentro molli,
gocciar su per le labbra, e 'l gelo strinse
le lacrime tra essi e riserrolli.

fonética. Horacio y Estacio, dos de las fuentes de Dante, se refieren al hecho, respectivamente, en el *Arte poética* y en la *Tebaida.*

26] Osterlic (Osterlicchi) es el nombre toscano medieval para Austria. También se decía «Austerric», «Osteric» y «Sterlicchi».

27] Tanai es nombre medieval para designar al río Don.

tenía de vidrio, y no de agua, el semblante.
No hace a su cauce tan espeso velo,
en invierno, el Danubio en Osterlic
ni, allá, el Tanais bajo su frío cielo,
como el de allí: si el monte Tambernic
cayera encima de él, o Pietra Apuana,
no habría, con el golpe de hacer *cric*.
Lo mismo que croando está la rana
con el hocico al aire, cuando sueña
que se encuentra espigando la villana,
lívidos, hasta el sitio que no enseña
la vergüenza metidos, los dolientes
castañeteaban notas de cigüeña.
Hacia el hielo inclinábanse sus frentes:
con los ojos, sus tristes corazones,
y el frío confirmaban con los dientes.
Cuando en torno a mí vi tales visiones,
miré a mis pies y vi a dos tan unidos
que sus pelos mezclaban los mechones.
«Decid, los de los pechos adheridos»,
dije, «¿quién sois?», y el cuello enderezaron;
y, con los rostros frente al mío erguidos,
lágrimas de los ojos derramaron
sobre los labios, donde, congeladas
por el frío que hacía, los cerraron.

28] Tambernic es el nombre de una montaña eslava, pero no sabemos a cuál se referían los contemporáneos de Dante con este nombre.

29] Pietra Apuana es una montaña de los Alpes, cuyo nombre actual es Monte Pania.

30] Conservamos esta onomatopeya dantesca, en contra de lo que hacen otros traductores, por fidelidad al estilo del poeta.

Con legno legno spranga mai non cinse
forte cosí; ond'ei come due becchi
cozzaro insieme, tanta ira li vinse.
E un ch'avea perduti ambo li orecchi
per la freddura, pur col viso in giúe,
disse: «Perché cotanto in noi ti specchi?
Se vuoi saper chi son cotesti due,
la valle onde Bisenzo si dichina
del padre loro Alberto e di lor fue.
D'un corpo usciro; e tutta la Caina
potrai cercare, e non troverai ombra
degna piú d'esser fitta in gelatina;
non quelli a cui fu rotto il petto e l'ombra
con esso un colpo per la man d'Artú;
non Focaccia; non questi che m' ingombra
col capo sí, ch' i' non veggio oltre piú,
e fu nomato Sassol Mascheroni;
se tosco se', ben sai omai chi fu.
E perché non mi metti in piú sermoni,
sappi ch' io fu' il Camicion de' Pazzi;
e aspetto Carlin che mi scagioni».

57] Estos condenados son Napoleón y Alejandro, condes de Mangona, que primero trataron de traicionarse y después se mataron el uno al otro.

58] Caína es el nombre de la primera división del Círculo noveno y último del infierno. En ella se encuentran los traidores a sus familiares.

62] Dante se refiere a Mordrec, personaje de la novela *Lancelot del Lago* (*v.* v. 127 *n* y 137 *n*). Era hijo, o tal vez sobrino, del rey Arturo y trató de matarle o de apoderarse de su reino, pero el rey le atravesó el pecho de una lanzada y, al sacar la lanza, el sol pasó por la herida, de manera que su luz rompió la sombra que proyectaba el cuerpo del traidor al dar

Nunca fueron dos tablas tan pegadas
con grapas; y los dos, con ira brava,
cual dos chivos se dieron topetadas.
Uno que sin orejas se encontraba
por el frío, no alzando el rostro yerto,
«¿Por qué miras así?», me preguntaba.
«Por mí será su origen descubierto:
el valle do el Bisenzo el cauce inclina
fue de los dos y de su padre, Alberto.
Los hizo un vientre: toda la Caína
puedes andar y no hallarás quien sea
más digno de ser puesto en gelatina;
ni aquel a quien Artur la sombra rea
y el pecho destrozó de una lanzada;
ni Focaccia, ni el que ahora me sombrea
con la cabeza, y no distingo nada:
Sássolo Mascheroni fue llamado;
si eres toscano, el comentario enfada.
Y porque el preguntar te sea excusado,
soy Camición dei Pazzi y a Carlino
espero para ser justificado».

sobre ella después de haber atravesado el agujero de la lanzada.

63] Focaccia es el sobrenombre de Vanni dei Cancellieri Bianchi, de Pistoya. Fue hombre de gran fuerza y de carácter violento. Mató a traición a su primo Detto.

65] Sassolo Mascheroni era florentino y tutor de uno de sus nietos, al que mató para apoderarse de su herencia. Descubierto su crimen, fue brutalmente ajusticiado.

68] Camición dei Pazzi pertenecía a una familia gibelina del valle del Arno y mató a traición a su pariente consanguíneo Ubertino dei Pazzi. Carlino dei Pazzi entregó por dinero a los Negros de Florencia el castillo de Piantra Vigne, a consecuencia de lo cual fueron muertos muchos Blancos.

Poscia vid' io mille visi cagnazzi
fatti per freddo; onde mi vien riprezzo,
e verrà sempre, de' gelati guazzi.
E mentre ch'andavamo inver lo mezzo
al quale ogni gravezza si rauna,
e io tremava nell'etterno rezzo;
se voler fu o destino o fortuna,
non so; ma, passeggiando tra le teste,
forte percossi il piè nel viso ad una.
Piangendo mi sgridò: «Perché mi peste?
se tu non vieni a crescer la vendetta
di Montaperti, perché mi moleste?».
E io: «Maestro mio, or qui m'aspetta,
sí ch' io esca d'un dubbio per costui;
poi mi farai, quantunque vorrai, fretta».
Lo duca stette, e io dissi a colui
che bestemmiava duramente ancora:
«Qual se' tu che cosí rampogni altrui?».
«Or tu chi se' che vai per l'Antenora,
percotendo» rispuose «altrui le gote,
sí che, se fossi vivo, troppo fora?».
«Vivo son io, e caro esser ti pote»
fu mia risposta, «se dimandi fama,
ch' io metta il nome tuo tra l'altre note».
Ed elli a me: «Del contrario ho io brama;
lèvati quinci e non mi dar piú lagna,
ché mal sai lusingar per questa lama!».

81] El condenado habla de la batalla de Monteaperti (1260), en la que traicionó a los güelfos de Florencia, que fueron derrotados. En esta batalla tuvo una participación importante Farinata degli Uberti (*v.* x. 32 *n*).

89] Antenora es la segunda división del noveno y último

Vi mil rostros de tinte mortecino:
por eso siento horror siempre que encuentro
alguna alberca helada en mi camino.
Mientras nos acercábamos al centro
que a toda gravedad llama y aduna,
y temblaba del frío eterno dentro,
si lo quiso el destino o la fortuna
no sé, mas, entre testas paseando,
mi pie le dio con fuerza al rostro de una.
«¿Por qué me pisas?», me gritó llorando,
«¿por qué molestas, si venganza fiera
de Monteaperti no te estás tomando?»
Y yo: «Maestro mío, un poco espera,
aunque me urjas después», dije a mi guía,
«que aclarar una duda aquí quisiera».
Se detuvo; y al otro, que seguía
blasfemando, le dije: «¿Y tú quién fuiste,
que a los demás reprendes todavía?»
«¿Quién eres tú, que el rostro ajeno heriste
en Antenora», dijo, «y si viviera
te haría comprender que te excediste?»
«Yo estoy vivo y quizá te conviniera»,
fue mi respuesta, «si pretendes fama,
que en mi lista tu nombre yo pusiera».
«¡Lo contrario deseo!», luego exclama;
«no me fastidies más y al punto vete,
que es mala tu lisonja en esta lama».

Círculo del infierno, en la que se encuentran los traidores a su patria o a su partido. Dante le da este nombre por el príncipe troyano Antenor, quien, según algunos comentaristas de la *Eneida,* causó la ruina de Troya entregando el Paladio a los griegos y abriendo el caballo de madera (*v.* XXVI. 52 *n* y 67 *n*).

Allor lo presi per la cuticagna,
e dissi: «El converrà che tu ti nomi,
o che capel qui su non ti rimagna».
Ond'elli a me: «Perché tu mi dischiomi,
né ti dirò ch' io sia, né mosterrolti,
se mille fiate in sul capo mi tomi».
Io avea già i capelli in mano avvolti,
e tratti li n'avea piú d'una ciocca,
latrando lui con li occhi in giú raccolti,
quando un altro gridò: «Che hai tu, Bocca?
non ti basta sonar con le mascelle,
se tu non latri? qual diavol ti tocca?».
«Omai» diss' io «non vo' che tu favelle,
malvagio traditor; ch'alla tua onta
io porterò di te vere novelle».
«Va via» rispuose, «e ciò che tu vuoi conta;
ma non tacer, se tu di qua entro eschi,
di quel ch'ebbe or cosí la lingua pronta.
El piange qui l'argento de' Franceschi:
"Io vidi" potrai dir "quel da Duera
là dove i peccatori stanno freschi".
Se fossi domandato "Altri chi v'era?",
tu hai da lato quel di Beccheria
di cui segò Fiorenza la gorgiera.
Gianni de' Soldanier credo che sia

106] El condenado es Bocca degli Abati, autor, como se comprende, de la traición de que hemos hablado más arriba, en 81 *n*.

116] Buoso di Dovera, señor de Cremona, quien, encargado por Manfredo de resistir en Lombardía al ejército de Carlos de Anjou, se dejó comprar por el dinero de los franceses y les dejó pasar sin presentarles batalla.

Entonces le agarré por el copete
y dije: «Di tu nombre con presteza
si quieres que los pelos te respete».
«Aunque me peles», dijo con fiereza,
«no llegará mi nombre a tus oídos,
ni aunque mil golpes des en mi cabeza».
Yo tenía sus moños bien asidos,
pues le había pelado media coca,
y él, cabizbajo, daba de ladridos,
cuando otro le gritó: «¿Qué tienes, Bocca?
¿No es bastante que suenes las quijadas,
y ladras? ¿Qué demonio te provoca?»
«Ahora son tus palabras excusadas,
traidor malvado», dije, «y a mi vuelta
daré de ti noticias comprobadas».
«Vete», repuso, «y lo que quieras suelta;
mas si sales de aquí, que cuentes quiero
de quien tuvo la lengua tan resuelta.
De los franceses llora aquí el dinero:
"Yo vi", podrás decir, "a aquel de Duera
entre los reos fríos prisionero".
Si alguien de alguno más saber quisiera,
al lado tuyo está el de Beccaría,
al que segó Florencia la gorguera.
Gianni de Soldaniero allí se enfría,

119] Tesauro dei Beccheria fue acusado de haber conspirado con los gibelinos, y por este motivo fue decapitado en Florencia en 1258, por los guelfos de la ciudad.

121] Gianni dei Soldanieri fue un florentino que durante el gobierno de Catalano y Loderingo (*v.* XXII. 103-6 *n* y 108 *n*) abandonó al partido gibelino y se puso al frente de las bandas populares para conquistar el poder.

piú là con Ganellone e Tebaldello,
ch'aprí Faenza quando si dormía».
Noi eravam partiti già da ello,
ch' io vidi due ghiacciati in una buca,
sí che l'un capo all'altro era cappello;
e come 'l pan per fame si manduca,
cosí 'l sovran li denti all'altro pose
là 've 'l cervel s'aggiugne con la nuca:
non altrimenti Tideo si rose
le tempie a Menalippo per disdegno,
che quei faceva il teschio e l'altre cose.
«O tu che mostri per sí bestial segno
odio sovra colui che tu ti mangi,
dimmi 'l perché» diss' io, «per tal convegno,
che se tu a ragion di lui ti piangi,
sappiendo chi voi siete e la sua pecca,
nel mondo suso ancora io te ne cangi,
se quella con ch' io parlo non si secca».

122] Este Ganelón es el conocido traidor del *Cantar de Roldán*. Tebaldello dei Zambriasi, de Faenza, entregó a su ciudad en 1280 haciendo entrar por la noche a los Geremei de Bolonia para que se vengasen de una ofensa de los Lambertaci.

131] Tideo fue uno de los siete reyes contra Tebas. Según

junto con Ganelón y Tebaldelo,
que a Faenza entregó mientras dormía».
Ya íbamos caminando por el hielo
cuando en un hoyo vi a dos ateridos,
y una testa de la otra era capelo.
Y, como los mendrugos son mordidos
con hambre, el alto al bajo le atacaba
donde nuca y cerebro están unidos.
Tideo de otro modo no mascaba
la sien de Menalipo, despechado,
como aquél cráneo y sesos manducaba.
«Oh tú, que bestial odio, y ensañado,
demuestras al que así te estás comiendo,
dime el porqué», le dije, «de este estado,
que si de él con razón te estás doliendo,
en el mundo podré yo publicarlo,
si quiénes sois y su delito entiendo
y no se seca aquella con que parlo».

narra Estacio (*Tebaida* VIII. 740-63), este personaje, que era el rey de Caledonia, fue herido mortalmente por Menalipo, un guerrero tebano. Tideo logró herirle a su vez y pidió a los suyos que le llevasen su cabeza, a la que mordió ferozmente mientras agonizaba.

CANTO XXXIII

La bocca sollevò dal fiero pasto
quel peccator, forbendola a' capelli
del capo ch'elli avea di retro guasto.
Poi cominciò: «Tu vuo' ch' io rinovelli
disperato dolor che 'l cor mi preme
già pur pensando, pria ch' io ne favelli.
Ma se le mie parole esser dien seme
che frutti infamia al traditor ch' i' rodo,
parlare e lacrimar vedrai inseme.
Io non so chi tu se' né per che modo
venuto se' qua giú; ma fiorentino
mi sembri veramente quand' io t'odo.
Tu dei saper ch' i' fui conte Ugolino,
e questi è l'arcivescovo Ruggieri:
or ti dirò perch' i son tal vicino.
Che per l'effetto de' suo' mai pensieri,
fidandomi di lui, io fossi preso

13] Ugolino di Guelfo della Gherardesca, conde de Donorático, señor de Pisa. Perteneció a una familia gibelina de origen lombardo y se puso de acuerdo con su yerno Giovanni Visconti para entregar el mando de su ciudad a los güelfos. Fue hecho prisionero y exiliado, pero en 1276 pudo, con ayuda de sus nuevos aliados, entrar en la ciudad. Posteriormente mandó la flota durante el encuentro de Meloria (1284) entre pisanos y genoveses. Entonces, y para defenderse de la liga que formaron, contra Pisa, Génova, Florencia y Lucca, el conde Ugolino asumió el mando de Pisa y, con objeto de asegurarse

CANTO XXXIII

La boca alzó de su feroz comida
el pecador, limpióla en la melena
de la cabeza por detrás herida
y dijo: «Renovar quieres la pena
que me hace odiar desesperadamente
y que, antes de hablar de ella, me enajena.
Pero si mis palabras son simiente
de infamia para el falso que me como,
lloraré y hablaré conjuntamente.
No sé quién eres tú e ignoro cómo
has bajado hasta aquí: por florentino,
cuando oigo tus palabras, yo te tomo.
Conde he sido y mi nombre era Ugolino,
y éste, que era arzobispo, fue Ruggiero:
y escucha por qué soy tan mal vecino.
Por culpa, sí, de su consejo artero
y confiando en él, yo fui prendido

la neutralidad de Lucca y Florencia, les cedió algunos castillos. Su gobierno fue tiránico y estuvo en manos de los güelfos. Vueltos a Pisa los prisioneros de Meloria, que eran gibelinos, en 1288, Ugolino entró en tratos con ellos, pero el arzobispo Ruggiero (*v.* la nota siguiente) le arrebató el gobierno y le hizo prisionero por sorpresa. Le encerró en la torre de Pisa con dos hijos y dos sobrinos —y no cuatro hijos, como dice Dante a efectos poéticos— y los condenó a morir de hambre en 1289.

14] Ruggiero fue arzobispo de Pisa desde 1278. Se llamaba Ruggieri degli Ubaldini y murió en 1295.

e poscia morto, dir non è mestieri;
però quel che non puoi avere inteso,
ciò è come la morte mia fu cruda,
udirai, e saprai s' e' m'ha offeso.
Breve pertugio dentro dalla muda
la qual per me ha il titol della fame,
e 'n che conviene ancor ch'altrui si chiuda,
m'avea mostrato per lo suo forame
piú lune già, quand' io feci 'l mal sonno
che del futuro mi squarciò 'l velame.
Questi pareva a me maestro e donno,
cacciando il lupo e' lupicini al monte
per che i Pisan veder Lucca non ponno.
Con cagne magre, studiose e conte
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi
s'avea messi dinanzi dalla fronte.
In picciol corso mi parieno stanchi
lo padre e' figli, e con l'agute scane
mi parea lor veder fender li fianchi.
Quando fui desto innanzi la dimane,
pianger senti' fra 'l sonno i miei figliuoli
ch'eran con meco, e domandar del pane.
Ben se' crudel, se tu già non ti duoli
pensando ciò che 'l mio cor s'annunziava;
e se non piangi, di che pianger suoli?
Già eran desti, e l'ora s'appressava
che 'l cibo ne solea essere addotto,
e per suo sogno ciascun dubitava;
e io senti' chiavar l'uscio di sotto

30] Se refiere al Monte de San Julián, que se encuentra entre Pisa y Lucca.

32] Los Lanfranco, los Gulando y los Sismondi eran tres

y luego muerto, e insistir no quiero;
pero lo que jamás habrás sabido
es lo cruel que fue mi dura muerte;
lo oirás, y sabrás si me ha ofendido.
Un tragaluz de aquella torre fuerte
a la que el nombre de Hambre yo le he dado
—que otros en ella sufrirán mi suerte—
por su hueco me había ya mostrado
muchas lunas, y entonces tuve un sueño
y el velo del futuro fue rasgado.
Éste se me mostró señor y dueño,
lobo y lobeznos en el monte ojeando
que separa al pisano del luqueño.
Lanfranco iba delante, con Gulando
y Sismondi; con perros mal comidos
y listos, les estaba caza dando.
Tras muy poco correr, miré rendidos
al padre y a los hijos, y creía
verlos por los colmillos malheridos.
Al despertar, cuando empezaba el día,
a mis hijos, tras signos tan crueles,
pedir pan entre sueños les oía.
Muy duro debes ser si no te dueles
pensando lo que el pecho me anunciaba;
y si es así, ¿por qué llorar tú sueles?
Despertaron, y la hora se acercaba
en que traer solían la comida
y, por su sueño, cada cual dudaba;
sentí cómo clavaban la salida

familias que se habían aliado con el arzobispo Ruggiero en contra del conde Ugolino y de su familia (el «lobo» y los «lobeznos»). Los perros parecen simbolizar al pueblo pisano.

all'orribile torre; ond' io guardai
nel viso a' mie' figliuoi sanza far motto.
Io non piangea, sí dentro impetrai:
piangevan elli; e Anselmuccio mio
disse: "Tu guardi sí, padre! che hai?".
Perciò non lacrimai né rispuos' io
tutto quel giorno né la notte appresso,
infin che l'altro sol nel mondo uscío.
Come un poco di raggio si fu messo
nel doloroso carcere, e io scorsi
per quattro visi il mio aspetto stesso,
ambo le man per lo dolor mi morsi;
ed ei, pensando ch' i' 'l fessi per voglia
di manicar, di subito levorsi
e disser: "Padre, assai ci fia men doglia
se tu mangi di noi: tu ne vestisti
queste misere carni, e tu le spoglia".
Queta'mi allor per non farli piú tristi;
lo dí e l'altro stemmo tutti muti;
ahi dura terra, perché non t'apristi?
Poscia che fummo al quarto dí venuti,
Gaddo mi si gettò disteso a' piedi,
dicendo: "Padre mio, ché non m'aiuti?".
Quivi morí; e come tu mi vedi,
vid' io cascar li tre ad uno ad uno
tra 'l quinto dí e 'l sesto; ond' io mi diedi,
già cieco, a brancolar sovra ciascuno,
e due dí li chiamai, poi che fur morti:
poscia, piú che 'l dolor, poté 'l digiuno».
Quand'ebbe detto ciò, con li occhi torti
riprese 'l teschio misero co' denti,
che furo all'osso, come d'un can, forti.

de la espantosa torre desde fuera:
los miré con la lengua enmudecida.
Yo no lloraba, tal mi espanto era;
y, llorando, mi Anselmo preguntó:
"¿Por qué mirando estás de esa manera?"
Mas no lloré, y mi boca se calló
todo aquel día y se siguió callando
hasta que un nuevo sol su luz mostró.
Cuando un rayo de sol ya estaba entrando
en la cárcel, mi aspecto suponía
por los cuatro que estaba contemplando;
por el dolor, las manos me mordía;
y ellos así me hablaron, pues movido
por el hambre creyeron que lo hacía:
"Menos nos dolerá, padre querido,
si nos comes; de carne nos vestiste
y puedes desnudar lo que has vestido".
Por no apenarlos me calmaba, triste;
un día y otro mudos estuvimos.
¡Ay!, ¿por qué, cruel tierra, no te abriste?
Así hasta el día cuarto transcurrimos,
y a mis pies Gado se arrojó gritando:
"¡Oh padre, ayúdanos, porque morimos!"
Allí murió; como me estás mirando,
a los tres vi morir, uno por uno,
entre el quinto y el sexto; y delirando
y ciego ya, cuando tocaba a alguno
de los cuatro, aunque muerto, le llamaba;
después, más que el dolor pudo el ayuno».
Esto dijo, y la vista extraviaba;
en el mísero cráneo hincó los dientes
y, cual un can, los huesos atacaba.

Ahi Pisa, vituperio delle genti
del bel paese là dove 'l sí sona,
81 *poi che i vicini a te punir son lenti,*
muovasi la Capraia e la Gorgona,
e faccian siepe ad Arno in su la foce,
84 *sí ch'elli annieghi in te ogni persona!*
Ché se 'l conte Ugolino aveva voce
d'aver tradita te delle castella,
87 *non dovei tu i figliuoi porre a tal croce.*
Innocenti facea l'età novella,
novella Tebe, Uguiccione e 'l Brigata
90 *e li altri due che 'l canto suso appella.*
Noi passammo oltre, là 've la gelata
ruvidamente un'altra gente fascia,
93 *non volta in giú, ma tutta riversata.*
Lo pianto stesso lí pianger non lascia,
e 'l duol che truova in su li occhi rintoppo,
96 *si volge in entro a far crescer l'ambascia;*
ché le lagrime prime fanno groppo,
e sí come visiere di cristallo,
99 *riempion sotto 'l ciglio tutto il coppo.*
E avvegna che sí come d'un callo,
per la freddura ciascun sentimento
102 *cessato avesse del mio viso stallo,*
già mi parea sentir alquanto vento:
per ch' io: «Maestro mio, questo chi move?
105 *non è qua giú ogne vapore spento?».*
Ed elli a me: «Avaccio sarai dove
di ciò ti farà l'occhio la risposta,

82] La Capraia y la Gorgona son dos islas que se encuentran en el mar frente a la desembocadura del río Arno.

Ay Pisa, vituperio de las gentes
del bello suelo donde el *sí* se entona,
¿por qué no te castigan diligentes? 81
¡Muévanse la Capraia y la Gorgona
y del Arno a obstruir vayan la hoz
de modo que ahogue en ti a toda persona! 84
Pues, de Ugolino, si corrió la voz
de haber tus fortalezas entregado,
no debiste a los hijos ser feroz. 87
Su poca edad libraba de pecado
a Uguicción, nueva Tebas, y al Brigada
y a los dos que en el canto ya he nombrado. 90
Pasamos más allá, donde la helada
rudamente a otra gente recubría,
y no puesta de pie, sino tumbada. 93
Allí el llanto llorar no consentía
porque los ojos le negaban paso
y, aumentando el dolor, retrocedía, 96
pues las primeras lágrimas del laso
forman, cual de cristal, una visera
y llenan so las cejas todo el vaso. 99
Y aunque yo encallecido ya tuviera
por tanto frío todo sentimiento
e insensible del todo el rostro fuera, 102
me pareció que lo azotaba un viento:
«Maestro», dije, «¿quién al aire mueve,
si aquí ningún vapor encuentra asiento?» 105
Y él contestó: «Te encontrarás en breve
en donde te pondrán de manifiesto

89] Tebas era famosa por las atrocidades cometidas por los descendientes de Cadmo, su fundador (*v.* XXV. 97 *n*).

veggendo la cagion che 'l fiato piove».
E un de' tristi della fredda crosta
gridò a noi: «O anime crudeli,
tanto che dato v' è l'ultima posta,
levatemi dal viso i duri veli,
sí ch' io sfoghi 'l duol che 'l cor m'impregna,
un poco, pria che 'l pianto si raggeli».
Per ch' io a lui: «Se vuo' ch' i' ti sovvegna,
dimmi chi se', e s' io non ti disbrigo,
al fondo della ghiaccia ir mi convegna».
Rispuose adunque: «I' son frate Alberigo;
io son quel dalle frutta del mal orto,
che qui riprendo dattero per figo».
«Oh!» diss' io lui, «or se' tu ancor morto?».
Ed elli a me: «Come 'l mio corpo stea
nel mondo su, nulla scienza porto.
Cotal vantaggio ha questa Tolomea,
che spesse volte l'anima ci cade
innanzi ch'Atropòs mossa le dea.
E perché tu piú volontier mi rade
le 'nvetriate lacrime dal volto,
sappie che tosto che l'anima trade
come fec' io, il corpo suo l' è tolto
da un demonio, che poscia il governa

118] Fray Alberigo dei Manfredi, fraile gozoso de Faenza. Enemistado con su pariente Manfredo, invitó a comer a éste y a su hijo. Al terminar la comida, y tras pronunciar las palabras: «¡Vengan las frutas!», sus sicarios salieron y asesinaron a sus dos parientes.

124] Tolomea es la tercera división del Círculo noveno y último del infierno, en la que se encuentran los traidores a los allegados y amigos. Dante le da este nombre por el rey hebreo Tolomeo, quien, según *I Macabeos* XVI. 11-16, hizo matar a

tus mismos ojos quién el soplo llueve».
Y un alma que sufría aquel molesto
tapón, nos dijo: «¡Oh almas criminales,
tanto que os ha tocado el postrer puesto,
levantadme del rostro estos cristales
para que mi dolor salida tenga
antes que forme el llanto otros iguales».
«Di quién eres, si esperas que yo venga
en tu ayuda; y si miento, yo te digo
que el fondo de este hielo me contenga».
«Yo soy», me contestó, «fray Alberigo,
yo soy el de las frutas de mal huerto,
y el dátil aquí cambio por el higo».
«Oh», le repuse yo, «¿pero ya has muerto?»
«Qué es de mi cuerpo», dijo el alma rea,
«allá en el mundo, no lo sé por cierto.
Esta ventaja tiene Tolomea,
que al alma muchas veces ha alojado
cuando Átropos los dedos no menea.
Y para que me arranques de buen grado
las lágrimas vidriadas de la cara,
sabe que cuando el alma ha traicionado,
como hice yo, del cuerpo la separa
un demonio, que luego lo gobierna

traición durante un banquete a su suegro y a dos cuñados. Algunos comentaristas piensan que Dante tomó el nombre de Tolomeo, rey de Egipto, que hizo matar a Pompeyo, pero en este caso no habría una diferencia substancial entre Tolomea y Antenora (*v.* XXXII. 89 *n*), por lo que preferimos la primera interpretación.

126] Átropos es una de las tres Parcas, precisamente la que corta el hilo de la vida, haciendo que el alma se separe del cuerpo.

mentre che 'l tempo suo tutto sia vòlto.
Ella ruina in sí fatta cisterna;
e forse pare ancor lo corpo suso
dell'ombra che di qua dietro mi verna.
Tu 'l dei saper, se tu vien pur mo giuso:
elli è ser Branca d'Oria, e son piú anni
poscia passati ch'el fu sí racchiuso».
«Io credo» diss' io lui «che tu m' inganni;
ché Branca d'Oria non morí unquanche,
e mangia e bee e dorme e veste panni».
«Nel fosso su» diss'el «de' Malebranche,
là dove bolle la tenace pece,
non era giunto ancora Michel Zanche
che questi lasciò il diavolo in sua vece
nel corpo suo, ed un suo prossimano
che 'l tradimento insieme con lui fece.
Ma distendi oggimai in qua la mano;
aprimi li occhi». E io non lil' apersi;
e cortesia fu lui esser villano.
Ahi Genovesi, uomini diversi
d'ogne costume e pien d'ogni magagna,
perché non siete voi del mondo spersi?
Ché col peggiore spirto di Romagna
trovai di voi un tal, che per sua opra
in anima in Cocito già si bagna,
ed in corpo par vivo ancor di sopra.

137] Branca Doria, de poderosa familia genovesa, era yerno de Miguel Zanque (*v.* XXII. 89 *n*) y, deseando entrar en posesión de sus bienes, le invitó a un banquete y le hizo matar.

142] *V.* XXII. 89 *n.*

147] No sabemos quién pudo ser este deudo o pariente de Branca Doria.

hasta que el curso de su vida para.
Ella viene a caer a esta cisterna;
quizás arriba el cuerpo se esté viendo
de la sombra que aquí detrás inverna.
Que sabes de él, pues caes ahora, entiendo,
que es Branca Doria, y ya pasaron años
desde que aquí detrás está yaciendo».
Yo respondí: «No creo tus engaños,
que Branca Doria vive todavía
y come y bebe y duerme y viste paños».
Y él dijo: «Miguel Zanque no se había
en el pozo de pez hirviente hundido
y aún a los Malasgarras no temía,
y ya estaba su cuerpo poseído
por un diablo, y también el del insano
deudo que a su traición estaba unido.
Mas ya debes tender a mí la mano
y abrir mis ojos». Pero no hice nada,
porque fue cortesía ser villano.
¡Oh genoveses, gente depravada
por vicios mil, y a la virtud extraña,
¿por qué no eres del mundo desterrada? !
Con la sombra peor de la Romaña
a uno vuestro he encontrado en lo profundo,
cuya alma en el Cocito ya se baña
mientras su cuerpo vive en este mundo.

150] Parece claro que lo que Dante quiere decir es que los traidores merecen ser traicionados y que se sea villano, en lugar de cortés, con ellos. Por otra parte, puede pensarse que no abrir los ojos al traidor fue una cortesía hacia Dios y su justicia, pues, de hacerlo, el poeta habría disminuido el suplicio del condenado.

154] Esta sombra es la de fray Alberigo (*v.* 118 *n*).

CANTO XXXIV

«Vexilla regis prodeunt inferni
verso di noi; però dinanzi mira»
disse 'l maestro mio «se tu 'l discerni».
Come quando una grossa nebbia spira,
o quando l'emisperio nostro annotta,
par di lungi un molin che 'l vento gira,
veder mi parve un tal dificio allotta;
poi per lo vento mi ristrinsi retro
al duca mio; ché non li era altra grotta.
Già era, e con paura il metto in metro,
là dove l'ombre tutte eran coperte,
e trasparíen come festuca in vetro.
Altre sono a giacere; altre stanno erte,
quella col capo e quella con le piante;
altra, com'arco, il volto a' piè rinverte.
Quando noi fummo fatti tanto avante,
ch'al mio maestro piacque di mostrarmi
la creatura ch'ebbe il bel sembiante,
d' innanzi mi si tolse e fe' restarmi,
«Ecco Dite» dicendo, «ed ecco il loco
ove convien che di fortezza t'armi».
Com' io divenni allor gelato e fioco,

1] «Los estandartes del rey del Abismo [del infierno] avanzan hacia nosotros». Estos estandartes parecen ser las alas de Lucifer o, con una metáfora más audaz, las ráfagas de viento que mueven. Las palabras latinas están tomadas del primer

CANTO XXXIV

«*Vexilla regis prodeunt* del Abismo
hacia nosotros, mas delante mira»,
dijo el maestro, «y los verás tú mismo».
Como —si espesa niebla se respira
o si en nuestro hemisferio ya anochece—
lejos se ve un molino mientras gira,
ver lejos una torre me parece;
el viento me echa atrás, y abrigo pido
a mi guía, porque otro no se ofrece.
Ya estábamos —con miedo canto y mido—
donde se ven las sombras anegadas
cual paja que en el vidrio se ha metido:
unas yacen y están otras paradas;
tienen la testa o bien los pies delante,
o los pies en los rostros, arqueadas.
Cuando tanto pasamos adelante
que mi maestro tuvo a bien mostrarme
al que tuvo una vez bello semblante,
se detuvo ante mí, me hizo pararme
y dijo: «Mira a Dite; es el momento
de que tu alma de valor se arme».
Cuál me quedé de frío y sin aliento,

verso de un himno a la cruz escrito por Venancio Fortunato en el siglo IV.

20] Dite es el nombre que Dante da a Lucifer (*v.* VIII. 68 *n*).

nol dimandar, lettor, ch' i' non lo scrivo,
però ch'ogni parlar sarebbe poco.
Io non mori', e non rimasi vivo:
pensa oggimai per te, s' hai fior d' ingegno,
qual io divenni, d'uno e d'altro privo.
Lo 'mperador del doloroso regno
da mezzo il petto uscía fuor della ghiaccia;
e piú con un gigante io mi convegno,
che giganti non fan con le sue braccia:
vedi oggimai quant'esser dee quel tutto
ch'a cosí fatta parte si confaccia.
S'el fu sí bello com'elli è or brutto,
e contra 'l suo fattore alzò le ciglia,
ben dee da lui procedere ogni lutto.
Oh quanto parve a me gran maraviglia
quand' io vidi tre facce alla sua testa!
L'una dinanzi, e quella era vermiglia;
l'altr'eran due, che s'aggiugníeno a questa
sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,
e sé giugníeno al luogo della cresta:
e la destra parea tra bianca e gialla;
la sinistra a vedere era tal, quali
vegnon di là onde 'l Nilo s'avvalla.
Sotto ciascuna uscivan due grand'ali,
quanto si convenía a tanto uccello:
vele di mar non vid' io mai cotali.
Non avean penne, ma di vispistrello
era lor modo; e quelle svolazzava,
sí che tre venti si movean da ello:
quindi Cocito tutto s'aggelava.
Con sei occhi piangea, e per tre menti
gocciava 'l pianto e sanguinosa bava.

no preguntes, lector, ni yo lo escribo,
ni lo puede expresar ningún acento.
No me moría ni seguía vivo:
piensa por ti, si es que eres ingenioso,
cuál fui para ambas cosas negativo.
El césar del imperio doloroso
de medio cuerpo arriba se mostraba;
y más me comparaba yo a un coloso
que un gigante a sus brazos comparaba:
calcula cómo el todo ser debía
que con tamaña parte concordaba.
Si fue bello cual feo se veía
y contra su hacedor alzó la ceja,
sin duda es él quien todo luto cría.
Allí mi mente se quedó perpleja,
pues tenía tres caras en la testa.
Una delante, y ésa era bermeja;
las otras dos uníanse con ésta
por cima de una y otra paletilla
y se juntaban en la misma cresta:
la diestra era entre blanca y amarilla;
la siniestra, del tinte que declara
el que del Nilo se tostó a la orilla.
Dos alas grandes bajo cada cara,
que a pájaro tamaño convenían
—tales velas jamás un barco izara—,
de murciélago eran; carecían
de plumas, y a la vez aleteaban
de modo que tres vientos producían
que el agua del Cocito congelaban;
de seis ojos sus lágrimas brotando,
con su sangrienta baba se mezclaban.

Da ogni bocca dirompea co' denti
un peccatore, a guisa di maciulla,
sí che tre ne facea cosí dolenti.
A quel dinanzi il mordere era nulla
verso 'l graffiar, che tal volta la schiena
rimanea della pelle tutta brulla.
«Quell'anima là su c' ha maggior pena»
disse 'l maestro, «è Giuda Scariotto,
che 'l capo ha dentro e fuor le gambe mena.
Delli altri due c' hanno il capo di sotto,
quel che pende dal nero ceffo è Bruto
— vedi come si storce! e non fa motto! —;
e l'altro è Cassio che par sí membruto.
Ma la notte risurge, e oramai
è da partir, ché tutto avem veduto».
Com'a lui piacque, il collo li avvinghiai;
ed el prese di tempo e luogo poste;
e quando l'ali fuoro aperte assai,
appigliò sé alle vellute coste:
di vello in vello giú discese poscia
tra 'l folto pelo e le gelate croste.
Quando noi fummo là dove la coscia
si volge, a punto in sul grosso dell'anche,
lo duca, con fatica e con angoscia,
volse la testa ov'elli avea le zanche,
e aggrappossi al pel com'uom che sale,
sí che 'n inferno i' credea tornar anche.
«Attienti ben, ché per cotali scale»
disse 'l maestro, ansando com' uom lasso,
«conviensi dipartir da tanto male».

67] Como es bien sabido, Bruto y Casio traicionaron a César, cabeza del Imperio, lo mismo que Judas traicionó a

Con cada boca estaba triturando
a un pecador, como una agramadera,
a los tres de igual forma castigando.
Mas para el de delante nada era
el morder, con la espalda comparado,
que estaba desgarrada toda entera.
«A éste la mayor pena le ha tocado:
es Judas Iscariote, cuya testa
está en la boca, y patalea airado;
hacia abajo esos dos la tienen puesta»,
dijo el guía, «el del rostro renegrido
es Bruto, que el dolor no manifiesta;
Casio el tercero es, alto y fornido.
Mas ya la noche llega, y el instante
de marcharnos, que todo visto ha sido».
Yo me abracé a su cuello y, vigilante,
el momento escogió que convenía
y, cuando abrió las alas lo bastante,
al flanco hirsuto se agarró mi guía:
de vello en vello descendiendo fuimos
entre las cerdas y la costra fría.
Cuando al lado del muslo al fin nos vimos,
donde se ensancha y forma la cadera,
cansados y angustiados nos sentimos:
volvió la testa hacia la garra fiera
el maestro, y le vi cómo trepaba
igual que si al infierno se volviera.
«Cógete bien», me dijo, y jadeaba;
«por esta escala abandonar espero
tanto mal», y cansado se mostraba.

Cristo, cabeza de la Iglesia. En el contexto de la *Comedia* son los tres mayores pecadores de la historia.

Poi uscí fuor per lo foro d'un sasso,
e puose me in su l'orlo a sedere;
appresso porse a me l'accorto passo.
Io levai li occhi, e credetti vedere
Lucifero com' io l'avea lasciato;
e vidili le gambe in su tenere;
e s' io divenni allora travagliato,
la gente grossa il pensi, che non vede
qual è quel punto ch' io avea passato.
«Lèvati su» disse 'l maestro «in piede:
la via è lunga e 'l cammino è malvagio,
e già il sole a mezza terza riede».
Non era camminata di palagio
là 'v'eravam, ma natural burella
ch'avea mal suolo e di lume disagio.
«Prima ch' io dell'abisso mi divella,
maestro mio», diss' io quando fui dritto,
«a trarmi d'erro un poco mi favella:
ov' è la ghiaccia? e questi com' è fitto
sí sottosopra? e come, in sí poc'ora,
da sera a mane ha fatto il sol tragitto?».
Ed elli a me: «Tu imagini ancora
d'esser di là dal centro, ov' io mi presi
al pel del vermo reo che 'l mondo fora.
Di là fosti cotanto quant' io scesi;
quand' io mi volsi, tu passasti 'l punto
al qual si traggon d'ogni parte i pesi.
E se' or sotto l'emisperio giunto

96] Son las siete y media de la mañana.

108] «Tú crees estar ahora al otro lado del centro de la tierra, donde me agarré por primera vez a Lucifer [el gusano] que allí la perfora».

Alcanzó de una roca el agujero
y con cuidado me sentó en su riba;
luego llevó a mi lado el pie ligero.
Los ojos levanté pensando que iba
a ver a Dite cual le había dejado
pero me lo encontré patas arriba;
si entonces me quedé desconcertado
calcule el ignorante y aquel que
no entiende por qué punto había pasado.
«Levanta», dijo el guía, «y ponte en pie:
la vía es larga y áspero el camino
y el sol en media tercia ya se ve».
No era, en verdad, sendero palatino,
pues era aquél un natural pasaje
con suelo duro y con claror mezquino.
«Antes que de lo oscuro me desgaje,
maestro», dije cuando estaba erguido,
«sáqueme de mis dudas tu lenguaje.
¿Dónde está el hielo? ¿Y cómo está invertido
éste? ¿Y cómo del véspero a la aurora
tan deprisa ha hecho el sol su recorrido?»
Y él me dijo: «Tú crees estar ahora
de allá del centro, donde yo me asía
al gusano que al mundo en él perfora.
De allá estuviste mientras yo me hundía;
y el punto en que converge todo peso
pasaste cuando yo me revolvía;
a otro hemisferio tienes ahora acceso

111] «Estuviste al otro lado del centro de la tierra mientras yo bajaba agarrado al cuerpo de Lucifer; y el punto que atrae a todos los pesos [es decir, el centro de la tierra] lo pasaste cuando yo me revolví y empecé a trepar».

ch' è opposito a quel che la gran secca
coverchia, e sotto 'l cui colmo consunto
fu l'uom che nacque e visse sanza pecca:
tu hai i piedi in su picciola spera
che l'altra faccia fa della Giudecca.
Qui è da man, quando di là è sera:
e questi, che ne fe' scala col pelo,
fitto è ancora sí come prim'era.
Da questa parte cadde giú dal cielo;
e la terra, che pria di qua si sporse,
per paura di lui fe' del mar velo,
e venne all'emisperio nostro; e forse
per fuggir lui lasciò qui luogo voto
quella ch'appar di qua, e su ricorse».
Luogo è là giú da Belzebú remoto
tanto quanto la tomba si distende,
che non per vista, ma per suono è noto

114] «Ahora tienes acceso al hemisferio austral, opuesto al boreal, que cubre a la *gran seca*». El *Génesis* (I. 10) llama *gran seca* a la tierra que emerge del mar y sobre cuyo punto más alto (en sentido espiritual), es decir, en el monte Calvario, fue crucificado Cristo. En la Edad Media se creía que todas las tierras se encontraban en el hemisferio boreal y que el austral estaba totalmente cubierto por las aguas.

115] Cristo (*v.* la nota anterior).

117] Dante supone que hay una pequeña esfera que rodea al centro de la tierra. En una de sus caras se encuentra la Judea infernal (que no hay que confundir con la tierra bíblica, y que toma su nombre de Judas Iscariote y es la cuarta división del noveno y último Círculo del infierno, en la que se castiga a quienes traicionaron a sus bienhechores), mientras los poetas descansan los pies en el lado opuesto de dicha esfera, que se corresponde con el hemisferio austral.

123] Es decir, se cubrieron con el mar del mismo modo

opuesto al que a la gran seca depara
techo, y en cuyo más alzado teso
estuvo el hombre que jamás pecara:
tienes los pies en la pequeña esfera
que forma la Judea en la otra cara.
Allí es tarde y aquí hora mañanera,
y el que nos hizo escala de su pelo
plantado está como plantado fuera.
Por esta parte se cayó del cielo;
y las tierras que había de este lado
por miedo a él hicieron del mar velo.
y al hemisferio nuestro se han pasado;
y tal vez la que acá se ve elevada,
por huir, un vacío aquí ha dejado».
Una parte hay, de Belcebú alejada
tanto cuanto su cárcava se extiende
que, no viendo, y sí oyendo, es denotada

que una persona se cubre la cara con un velo.

126] La tierra «que acá se ve elevada» parece ser la montaña del purgatorio (que Dante no ha contemplado todavía), formada por la tierra removida para dejar lugar al valle infernal. Efectivamente, el infierno es un valle en forma de embudo y es un tremendo hueco en el que se podría encajar la montaña del purgatorio.

128] Dante usa la palabra *tomba* ("tumba, cárcava"), pero con esta palabra no parece referirse al infierno, sino al pasaje subterráneo que en seguida conducirá a los poetas a contemplar las estrellas. Esta explicación, que tomamos de Michele Barbi, no nos parece incongruente, puesto que Dante había declarado al anónimo autor del *Ottimo commento* a la *Comedia* que «muchas veces hacía a los vocablos decir en sus rimas otra cosa de la que significaban para otros decidores», y es verosímil que lo hiciese cuando la palabra, como en este caso y en otros, no se encuentra al final de un verso.

d'un ruscelletto che quivi discende
per la buca d'un sasso, ch'elli ha roso,
132 *col corso ch'elli avvolge, e poco pende.*
Lo duca e io per quel cammino ascoso
intrammo a ritornar nel chiaro mondo;
135 *e sanza cura aver d'alcun riposo*
salimmo su, el primo e io secondo,
tanto ch' i' vidi delle cose belle
che porta 'l ciel, per un pertugio tondo;
139 *e quindi uscimmo a riveder le stelle.*

por un arroyo que hasta aquí desciende
por el hueco que en una peña ha abierto
su cauce que se vuelve, y poco pende.
Por el camino entramos encubierto
mi guía y yo, buscando el claro mundo;
y, sin querer descanso, a descubierto
subimos, él primero y yo segundo;
y entonces pude ver las cosas bellas
que el cielo da, por un hueco rotundo:
y otra vez contemplamos las estrellas.

EXPLICIT
LIBER INFERNI
COMOEDIAE DANTIS ALIGHIERII
FLORENTINI
A ANGELO CRESPO
METRICE DENUO TRANSLATUS
ATQUE PRAEFATIONE
ADNOTATIONIBUSQUE
ET ALIIS SUBSIDIIS
ORNATUS

ÍNDICE

ABATI, BOCCA DEGLI *V.* Bocca degli Abati
Abbagliato xxix. 125 *n*, 132
Abel iv. 56
Abraham iv. 58
Absalón xxviii. 137, 138 *n*
Accorso, Francesco d' xv. 100 y *n*
Acre xxvii. 89
Acuario xxiv. 2, 3 *n*
Adamo, Maese xxx. 61 y *n*, 105 y ss.
Adán iii. 115; iv. 55 y *n*
Adigio xii. 5
Agnello Brunelleschi xxv. 68 y *n*
Aguinolfo da Romena *V.* Romena, Aguinolfo da
Aguaquieta (río) xvi. 97
Alardo *V.* Erardo de Valéry
Alberigo, fray xxxiii. 118 y *n*, 154 y *n*
Albero de Siena xxix. 109
Alberti, Alberto degli xxxii. 57 y *n*
Alberti, Alejandro y Napoleón degli xxxii. 57 y *n*
Alberto *V.* Alberti, Alberto degli
Aldobrandi, Tegghiaio vi. 79; xvi. 41 y *n* y ss.
Alecto ix. 47
Alejandro da Romena *V.* Romena, Alejandro da
Alejandro degli Alberti *V.* Alberti, Alejandro degli
Alejandro Magno xii. 107, 108 *n*; xiv. 31
Alemania xx. 62
Alí xxviii. 32
Alirroto xxi. 118; xxii. 112, 139
Alpes xiv. 30; xx. 62
Altafuerte xxix. 29 y *n*
Anás xxiii. 121 y *n*
Anastasio II xi. 8, 9 *n*
Anaxágoras iv. 137
Andalò, Loderingo degli *V.* Loderingo degli Andalò
Andrea dei Mozzi *V.* Mozzi, Andrea dei
Anfiarao xx. 34 y *n*
Anfión xxxi. 11 y *n*
Ángeles negros xxiii. 131
Angiolello da Carignano xxviii. 77 y *n*
Aníbal xxxi. 117, 118 *n*
Anquises i. 74 y *n*
Anselmo della Gherardesca xxxii. 50, 90
Antenora xxxii. 89 y *n*
Anteo xxxi. 100 y *n*, 112, 139
Apeninos xvi. 96; xx. 65
apuleses xxviii. 17 y *n*
Apulia xxviii. 9 y *n*, 14 *n*
Aquerонte iii. 77; xiv. 115

Aquiles *v.* 65 y *n*; xii. 71; xxvi. 62,63 *n*; xxxi. 5, 6 *n*
Aquitofel xxviii. 138 y *n*
Aracne xvii. 18 y *n*
Arbia x. 86 y *n*
aretinos xxii. 5; xxix. 109; xxx. 31
Aretusa xxv. 97 y *n*
Arezzo, Griffolino d' *V.* Griffolino d'Arezzo
Argenti, Filippo viii. 61 y *n*
Argólica, gente xxviii. 84
Aristóteles iv. 131 y *n*; vi. 106 y *n*; (*Ética*) xi. 80 y *n*; (*Física*) xi. 102 y *n*
Arlés ix. 112
Aristóteles iv. 131 y *n*; vi. 106 y *n*; (*Ética*) xi. 80 y *n*; (*Física*) xi. 102 y *n*
Aronte xx. 46 y *n*
Arpías xiii. 10 y *n*, 101
Arrigo vi. 80
Artur xxx. 61, 62 *n*
Ascián, Caccia de *V.* Caccia de Ascián
Asdente xx. 118 y *n*
Atamante xxx. 4 y ss.
Atenas, Duque de *V.* Teseo
Atila xii. 134; xiii. 150 y *n*
Átropos xxxiii. 126 y *n*
Augusto (Cayo Julio César Octaviano i. 71; (Federico II) xiii. 68
Áulide xx. 110
Autafort *V.* Altafuerte
Aventino, Monte xxv. 26
Averroes iv. 144 y *n*
Avicena iv. 143
Azzo VIII de Este *V.* Azzolino
Azzolino xii. 110 y *n*

BACCHIGLION xv. 113, 114 *n*
Baco xx. 59 y *n*
Barbacrespa xxi. 120; xxii. 29, 59, 145
Bartolomeo dei Folcaccesche *V.* Abbagliato
Bautista *V.* Juan Bautista, San
Beatriz i. 12 *n*, 122 y *n*; ii. 53 y ss., 70 y *n*, 78 y *n*; x. 131 y *n*; xv. 90
Beccarìa, Tesauro dei xxxii. 119 y *n*
Belcebú xxxiv. 127
Belo, Geri del *V.* Geri del Belo
Benago xx. 63 y ss.
bergamascos xx. 71
Bertrán de Born xxviii. 134 y *n*; xxix. 29 y *n*
Bisenzo (río) xxxii. 56
Blancos vi. 65-6 y *n*
Bocca degli Abati xxxii. 106 y *n*
Bolonia xviii. 58; xxiii. 103 y *n*, 143
Bonatti, Guido xx. 118 y *n*
Bonifacio VIII iii. 60 *n*; xv. 113; xix. 53 y *n*, 77-81; xxvii. 70 y *n*, 85, 86 *n*
Bonturo Dati xxi. 41 y *n*
Born, Bertrán de *V.* Bertrán de Born
Borsiere, Guiglielmo xvi. 70 y *n*
Branca Doria xxxiii. 137 y *n*

Brenta xv. 7
brescianos xx. 68, 71
Briareo xxx. 98 y *n*
Brigada, el *V.* Ugolino dei Visconti
Brujas xv. 5
Brunelleschi, Agnello *V.* Agnello Brunelleschi
Brunetto Latino xv. 30 y *n* y ss.
Bruto, Lucio Junio iv. 127
Bruto, Marco Junio xxxiv. 66, 67 *n*
Buey siciliano xxvii. 7, 12 *n*
Buiamonte, Gianni xvii. 73 y *n*
Bulicame xiv. 79
Buoso di Dovera *V.* Dovera, Buoso di
Buoso Donati xxv. 141 y *n* (?); xxx. 32 *n*, 44

CABALLO DE TROYA xxvi. 60
Caccia de Ascián xxix. 125 *n*, 131
Caccianemico, Venedico xviii. 49 y *n*
Caco xxv. 25 y *n*
Cadmo xxv. 97 y *n*
Cahors xi. 50 y *n*
Caifás xxiii. 115, 117 *n* y ss.
Caín xx. 124, 127 *n*
Caína v. 107 y *n*; xxxii. 58 y *n* y ss.
Calcanto xx. 110 y *n*
Camicion dei Pazzi xxxii. 68 y *n*
Camila i. 107 y *n*; iv. 125 y *n*
Camónica xx. 65
Cancellieri Bianchi, Vanni dei *V.* Focaccia
Capaneo xiv. 63 y *n*; 15 y *n*
Capocchio da Siena xxix. 136 y n; xxx. 28, 32 *n*
Capraia (isla) xxxiii. 82 y *n*
Caprona xxi. 95 y *n*
Cardenal *V.* Ubaldini, Octaviano degli
Caribdis vii. 23
Carignano, Angiolello da *V.* Angiolello da Carignano
Carlino dei Pazzi xxxii. 68 y *n*
Carlomagno xxxi. 17
Carlos I de Anjou xix. 99 y *n*
Carón *V.* Caronte
Caronte iii. 83 y ss., 94 *n*
carrareses xx. 48 y ss.
Carro *V.* Osa Mayor
Casalodi, Alberto de xx. 95, 96 *n*
Casentín xxx. 66
Casio xxxiv. 67 y *n*
Cassero, Guido del *V.* Guido del Cassero
Catalano dei Malavolti, fray xxiii. 104 y *n*, 114
Católica xxviii. 80
Catón de Utica xiv. 15 y *n*
Cavalcanti, Cavalcante dei x. 52, 63 *n*, 64 *n*, 110
Cavalcanti, Francesco dei xxv. 151 y *n*
Cavalcanti, Guido dei x. 63 y *n*, 111
Cecina xiii. 8
Celestino V iii. 60 y *n*; xxvii. 86 *n*, 105 y *n*
Centauros xii. 56 y *n* y ss.

Ceperano xxxviii. 16, 17 *n*
Cerbero vi. 13 y *n* y ss.; ix. 98 y *n*
Cerchi, familia de los vi. 65-6 y *n*, 69 *n*
Cerdeña xxii. 89; xxvi. 104; xxix. 49 y *n*
cervianos xxvii. 42
César (Cayo Julio) i. 70; iv. 123; xxviii. 98, 102 *n*; (Federico II) xiii. 65
Cesena xxvii. 52 y *n*
Ceuta xxvi. 111
Ciacco vi. 38 y ss., 52 y *n*
Ciampolo xxii. 48 y ss., 54 *n*
Circe xxvi, 91
Clemente V xix. 83, 84 *n*; xxviii. 55 *n*, 59 y *n*
Cleopatra v. 63
Cocito xiv. 119; xxxi. 123; xxxiii. 156; xxxiv. 52
Colonna, familia de los xxvii. 86 *n*
Cólquida xviii. 86 y *n*
Columna de Hércules *V.* Resguardos
Constantino el Grande xix. 115, 117 *n*; xxvii. 96 y *n*
Cornelia iv. 128 y *n*
Corneto xiii. 9
Coro xi. 114 y *n*
Creta xii. 12 y *n*; xiv. 96 y *n* y ss.
Cristo i. 79 *n*; ii. 73; iii. 6 y *n*; iv. 53, 54 *n*; vi. 96; xii. 38-9 y *n*; xix. 91, 111 y *n*; xxxiii. 1117 y *n*; xxxiv. 1115 y *n*
Cuárnaro, Bahía de ix. 113
Curión xxviii. 102 y *n*
CHIARENTANA xv. 9
Chipre xxviii. 83

DAMIATA xiv. 104 y *n*
Danubio xxxii. 26 y *n*
Dati, Bonturo. *V.* Bonturo Dati
David iv. 59; xxviii. 137, 138 *n*
Dédalo xvii. 109 *n*, 111; xxix. 116
Deidamia xxvi. 62, 63 *n*
Demócrito iv. 136
Demonio *V.* Belcebú, Dite, Lucifer y Satán
Desgreñao xxi. 105
Deyanira xii. 67 *n*, 68
Dido v. 61, 62 *n*, 85
Diógenes iv. 137
Diomedes xxvi. 56
Dionisio de Siracusa xii. 107, 108 *n*
Dioscórides iv. 140 y *n*
Dite, Ciudad de vii. 106 *n*; viii. 68 y *n* y ss., 130
Dite viii. 68 y *n*; xi. 65; xii. 39; xxxiv. 20 y *n*, 89, 103
Dolcino Tornielli xxviii. 55 y *n*, 60 *n*
Donati, Buoso *V.* Buoso Donati
Donati, Cianfa *V.* Cianfa Donati
Donati, familia de los vi. 69 y *n*
Doria, Branca *V.* Branca Doria
Dovera, Buoso di xxxii. 116 y *n*

Duera, Buoso di *V.* Dovera, Buoso, di

EFIALTE XXXI. 94 y *n*, 108
Egina XXIX. 59, 60 *n*
Electra IV. 121; XIII. 10 *n*
Elías XXVI. 35, 39 *n*
Eliseo XXVI. 34 y *n*, 39 *n*
Emilia IV. 128 y *n*
Empédocles IV. 138; XX. 43 *n*
Eneas I. 74 y *n*; II. 14 y *n*, 32; IV. 122; XXVI. 93
Enrique (sobrino de Eduardo I de Inglaterra) XII. 120 *n*
Enrique (Príncipe de Inglaterra) XXVIII. 14 *n*, 135, 136
Enrique II XXVIII. 134 *n*, 136
Envidia XIII. 64, 65 *n*
Epicuro X. 14
Erardo de Valéry XXVIII. 18 y *n*
Ericto IX. 23, 24 *n*
Erinnias IX. 38 *n*, 46 y *n*
Esaú III. 60 *n*
Escipión XXXI. 116, 118 *n*
Escoto, Miguel XX. 116 y *n*
Esopo XXIII. 5, 6 *n*
España XXVI. 103
Este, Obizzo de *V.* Obizzo de Este
Estigia VII. 106 y *n*; IX. 81; XIV. 117
Estrofades XIII. 10 *n*, 12
Eteocles XXVI. 54 y *n*
Etiopía XXIV. 89
Etna *V.* Mongibelo
Euclides IV. 142
Euríalo I. 108 y *n*
Eurípilo XX. 112 y *n*

Ezzelino III da Romano *V.* Azzolino

FAENZA XXVII. 49, 51 *n*; XXXII. 122 *n*, 123
Faetón XVII. 106 y *n*
Falárides XXVII. 12 *n*
Fano XXVIII. 76, 77 *n*
Farinata degli Uberti VI. 79; X. 32 y *n* y ss., 64 *n*
fariseos XXIII. 116
Febo XVII. 106 *n*
Federico II X. 119 y *n*; XIII. 59 y *n*, (César) 65, (Augusto) 68; XXIII. 66 y *n*
Felipe IV de Francia *V.* Felipe el Hermoso
Felipe el Hermoso XIX. 83 *n*, 87
Feltro I. 105
Fénix XXIV. 107
Fiésole XV. 62 y ss.
Filippo Argenti *V.* Argenti, Filippo
flamencos XV. 4
Flegetonte XII. 47 y ss.; XIV. 117, 130, 134, 135 *n*
Flegias VIII. 19 y *n*
Flegra XIV. 58 y *n*
Florencia VI. 49 y ss., 61; X. 92; XIII. 143 y ss., 145 *n*; XV. 61, 63 *n*; XVI. 75; XXIII. 95 y *n*; XXIV. 144 y *n*; XXIV. 1 y ss.; XXXII. 120
florentinos VI. 62; VIII. 62; XVII. 70 y *n*; XXXIII. 10
Focaccia XXXII. 63 y *n*
Focara XXVIII. 89
Folo XII. 72 y *n*

Forlí xvi. 99; xxvii. 43, 45 *n*
Fortuna ii. 61; vii. 62 y ss., 86 *n*; xv. 93, 95; xxx. 13
Fotino xi. 8, 9 *n*
Frailes Gozosos xxiii. 103 y *n*
Frailes menores xxiii. 3
Francesca de Rimini v. 116 y *n* y ss., 137 *n*
Francesco d'Accorso *V.* Accorso, Francesco d'
Francesco dei Cavalcanti *V.* Cavalcanti, Francesco dei
franceses xxix. 123; xxxii. 115
Franciscanos *V.* Frailes menores
Francisco de Asís, San xxvii. 112 y *n*
francos xxvii. 44
Fray Dolcín *V.* Dolcino Tornielli
frisios xxxi. 64 y *n*
frisones *V.* frisios
Fucci, Vanni *V.* Vanni Fucci
Furias ix. 38 y *n* y ss.; xxx. 23
Fuente Branda xxx. 78 y *n*

GADO DELLA GHERARDESCA xxxiii. 67, 90
Gaeta xxvi. 92
Galeno iv. 143
Galeoto v. 137 y *n*
Gallura xxii. 81 *n*, 82
Ganchofiero xxi. 122; xxii. 34
Gante xv. 4
Garda xx. 65
Gardingo xxiii. 108 y *n*
Garisenda xxxi. 136 y *n*
Garras verdes *V.* Ordelaffi, familia de los
Gaville xxv. 151 y *n*
genoveses xxxiii. 151
Geri del Belo xxix. 27 y *n*
Gerión xvi. 131 y ss.; xvii. 7 y *n*, 97 y ss.; xviii. 20
Gherardesca, Ugolino della *V.* Ugolino della Gherardesca
Ghisola (o Ghisolabella) xviii. 50 *n*, 55
Giacomo da Sant'Andrea *V.* Sant'Andrea, Giacomo da
Gianfigliazzi, familia de los xvii. 60 y *n*
Gianni Buiamonte dei *V.* Buiamonte, Gianni dei
Gianni dei Soldanieri *V.* Soldanieri, Gianni dei
Gianni Schicchi dei Cavalcanti xxx. 32 y *n*
Gibraltar xxvi. 107, 109 *n*
Gigantes xxxi. 31, 44 y ss.
Gomita, Fray xxii. 81 y *n*
Gorgona ix. 57 y *n*
Gorgona (isla) xxxiii. 82 y *n*
Governo xx. 78
Griffolino d' Arezzo xxix. 109 y *n*; (el aretino) xxx. 31
Gualdrada xvi. 37 y 38 *n*
Guerra, Guido xvi. 38 y *n* y ss.
Guido Bonatti *V.* Bonatti, Guido
Guido Cavalcanti *V.* Cavalcanti, Guido dei
Guido da Montefelto *V.* Montefeltro, Guido da
Guido da Romena *V.* Romena, Guido da
Guido del Cassero xxviii. 77 y *n*

Guido de Monforte *V.* Monforte, Guido de
Guido Guerra *V.* Guerra, Guido
Guiglielmo Borsiere *V.* Borsiere, Guiglielmo
Guiscardo, Roberto el XXVIII. 14 y *n*
Gulando XXXIII. 31, 32 *n*
Gusano *V.* Lucifer

HADO IX. 97
Hambre, Torre del XXXIII. 23
hebreos XXVII. 87
Héctor IV. 122
Hécuba XXX. 12 *n*
Helena V. 64
Heráclito IV. 138
Hércules IX. 98 *n*; XII. 67 *n*; XXV. 25 *n* y ss., 32; XXVI. 108, 109 *n*; XXXI. 132 y *n*
Hipócrates IV. 143
Hipsipila XVIII. 86 *n*, 92
Homero IV. 86 y ss.
Horacio IV. 89 y *n*

IACOPO RUSTICUCCI *V.* Rusticucci, Iacopo
Ícaro XVII. 109 y *n*
Ida XIV. 98, 102 *n*
Iglesia XIII. 64, 65 *n*; XIX. 108 y *n*, 111 y *n*
Ilión *V.* Troya
Imola XXVII. 49, 51 *n*
India XIV. 32
Infante, el *V.* Malatestino
Ino XXX. 5 y ss.
Interminei, Alessio XVIII. 122 y *n*
Iscariote, Judas *V.* Judas Iscariote
Isla de los Sardos *V.* Cerdeña
Israel IV. 59
Italia I. 106; IX. 114; XX. 61

JASÓN XVIII. 86 y *n*; XIX. 85 y *n*
Jesucristo *V.* Cristo
Josafat, Valle de X. 11
José XXX. 97 y *n*
Jove XIV. 52, 100, 102 *n*; XXXI. 45 y *n*, 92
Juan Bautista, San XIII. 143, 145 *n*; XXX. 74 y *n*
Juan, San XIX. 106-111 y *n*
Jubileo XVIII. 29
Judas Iscariote IX. 27 y *n*; XXXI. 143; XXXIV. 62, 67 *n*
Judea (Palestina) XXIII. 123
Judea (Infierno) XXXIV. 117 y *n*
judíos XXVII. 87
Julio *V.* César, Cayo Julio
Juno XXX. 1
Júpiter *V.* Jove

LAERTES XXVI. 95
Lamberti, Mosca dei *V.* Mosca dei Lamberti
Lamone (río) XXVII. 49, 51 *n*; villa del, *V.* Faenza
Lanfranco XXXIII. 31, 32 *n*
Lano XIII. 120, 121 *n*
Lanzalote V. 127 y *n*
lapitas XII. 72 *n*
Latino IV. 125
Latino, Brunetto *V.* Brunetto Latino

latinos XXII. 65; XXVII. 27, 33; XXVIII. 71; XXIX. 88, 91
Lavinia IV. 126
Learco XXX. 10, 12 *n*
Lebrel I. 102 y *n*
Lemnos XVIII. 88
Leteo XIV. 130 y ss., 136, 137 *n*; XXXIV. 130
Libia XXIV. 85
Limbo XII. 39 *n*
Lino IV. 141
Livio, Tito XXVIII. 12 y *n*
Loderingo degli Andalò XXIII. 105 y *n*
Logodoro XXII. 88
lombardos I. 68; XXII. 98; XXVII. 20
Lucano IV. 90; XXV. 94, 95 *n*
Lucca XVIII. 122 y *n*
Lucía, Santa II. 97 y *n*, 100
Lucifer XXXI. 143; (Gusano) XXXIV. 108 y *n*
Lucrecia IV. 128 y *n*
Lunios, Montes XX. 47
luqueños XXI. 38 y *n*; XXXIII. 30 y *n*

MAQONI, ERCOLANO *V.* Lano
Maghinardo Pagani XXVII. 50, 51 *n*
Mahoma XXVIII. 30 ss., 31 *n* y ss.
Malacola XXI. 76, 79
Malasbolsas XVIII. 2 ss.; XXI. 5; XXIV. 37; XXIX. 41
Malasgarras XXI. 37 y *n*; XXIII. 23; XXXIII. 144
Malaspina, Moroello XXIV. 146-8 y *n*
Malatesta XXVII. 46, 48 *n*
Malatestino XXVII. 46, 48 *n*; XXVIII. 81, 85, 90 *n*
Malavolti, Catalano dei *V.* Catalano dei Malavolti, fray
Mallorca XXVIII. 83
Manto XX. 55 y *n* y ss.
Mantua I. 69; XX. 93 y *n*
mantuanos I. 69; II. 58
Mar Rojo XXIV. 90
Marcia IV. 128 y *n*
Maremma XXV. 19 y *n*; XXIX. 29 y *n*
Marruecos XXVI. 104
Marte XIII. 144-5 y *n*; XXIV. 145, 148 *n*; XXXI. 51
Mascheroni, Sassolo XXXII. 65 y *n*
Mastín viejo *V.* Malatesta
Matías, San XIX. 94
Medea XVIII. 96 y *n*
Medicina, Pier da XXVIII. 73 y *n*
Medusa IX. 52 y *n*, 57 *n*
Megera IX. 47
Menalipo XXXII. 131 y *n*
Mencio XX. 77
Miguel Escoto *V.* Escoto, Miguel
Miguel, San VII. 11
Miguel Zanche *V.* Zanche, Miguel
Minos V. 4 y *n* y ss.; XIII. 96; XX. 36; XXVII. 124; XXIX. 120
Minotauro XII. 12 y *n* y ss.
Mirra XXX. 38 y *n*
Moisés IV. 57
Monforte, Guido de XII. 120 *n*
Mongibelo XIV. 56

Montagna dei Parcitate xxvii. 47
Monteaperti x. 86 y *n*; xxxii. 81 y *n*
Monte Aventino xxv. 26
Monte de San Julián xxxiii. 29, 30 *n*
Montefeltro, Guido da xxvii. 29, 67 *n*
Monterreggión xxxi. 40 y *n*
Monte Veso xvi. 95
Mordrec xxxii. 61, 62 *n*
Moroello Malaspina *V.* Malaspina, Moroello
Mosca dei Lamberti vi. 80; xxviii. 106 y *n*
Mozzi, Andrea dei xv. 114 y *n*
Mozzi, Rocco dei xiii. 151 y *n*
Muerdecirios xxi. 122; xxii. 55
Musas ii. 7; xxxii. 10, 11 *n*

NAPOLEÓN DEGLI ALBERTI *V.* Alberti, Napoleón degli
Narciso xxx. 128 y *n*
Nasidio xxv. 95 y *n*
Navarra xxii. 48
navarros xxii. 136
Negros vi. 69 y *n*
Nemrod xxxi. 67 *n*, 77 y *n*
Neptuno xxiii. 83
Neso xii. 67 y *n* y ss.
Niccolò dei Salimbeni xxix. 125 *n*, 127
Nicolás III xix. 69 y *n*, 70 y *n*
Nilo xxxiv. 45
Nino v. 59
Niso i. 108 y *n*
Noé iv. 56
Novarés, el xxviii. 59, 60 *n*

OBIZZO DE ESTE xii. 111 y *n*; xviii. 50 *n*, 56
Obriachi, familia de los xvii. 63 y *n*
Octaviano degli Ubaldini *V.* Ubaldini, Octaviano degli
Ordelaffi, familia de los xxvii. 45 y *n*
Orfeo iv. 140
Orlando xxxi. 18
Orsini, familia de los xix. 70 y *n*, 71
Osa Mayor xi. 114 y *n*
Osterlic xxxii. 26 y *n*
Ovidio iv. 90; xxv. 97 y *n*

PABLO SAN ii. 28, 32
paduanos xv. 7; xvii. 70 *n*
Pagani Maghinardo *V.* Maghinardo Pagani
Palestrina xxvii. 86 y *n*, 102
Paladio xxvi. 63 y *n*
Paolo de Rimini v. 101, 116 *n*, 137 *n*
Parcitate, Montagna dei *V.* Montagna dei Parcitate
Paris v. 67
Partido salvaje *V.* Blancos
Pazzi, Camicion dei *V.* Camicion dei Pazzi
Pazzi, Carlino dei *V.* Carlino dei Pazzi
Peleo xxxi. 5, 6 *n*
Penélope xxvi. 96, 101
Pentesilea iv. 124
Perilo xxvii. 12 *n*
Perrazo xxi. 119; xxii. 106
Pesquiera xx. 70
Piceno xxiv. 148 y *n*

Pier da Medicina *V.* Medicina, Pier da
Pier della Vigne *V.* Vigne, Pier della
Piesfríos XXI. 118; XXII. 133
Pietra Apuana XXXII. 29 y *n*
Pieve del Toppo XIII. 121 y *n*
Pinamonte dei Bonaccolsi XX. 96 y *n*
Piña de San Pedro XXXI. 59 y *n*
Pirro XII. 135
Pisa XXXIII. 79
pisanos XXXIII. 30 y *n*
Piscis XI. 113, 114 *n*
Pistoya XXIV. 143; XXV. 10
pistoyanos XXIV. 126 y *n*; XXV. 11
Platón IV. 134
Pluto VI. 115 y *n*; VII. 1-2 y *n*
Po V. 98; XX. 79
Pola IX. 113
Polenta XXVII. 41
Polinice XXVI. 54 y *n*
Polidoro XXX. 18
Polisena XXX. 17
Prato, Cardenal Nicolás de XXVI. 9
Preste, Gran *V.* Bonifacio VIII
Prisciano XV. 109 y *n*
Proserpina IX. 44, 54 *n*; X. 81 y *n*
Puccio Sciancato XXV. 148 y *n*
Putañero XXI. 121; XXII. 70
Putifar, esposa de XXX. 97 y *n*

QUERUBINES NEGROS XXVII. 113
Quirón XII. 65 y *n* y ss.

RANIER PAZZO XII. 137, 138 *n*
Raquel II. 102 y *n*; IV. 60
Rávena V. 97, 99 *n*; XXVII. 40
Rea XIV. 101, 102 *n*
Reno XVIII. 61
Resguardos XXVI. 108, 109 *n*
Rey joven, el *V.* Enrique (Príncipe de Inglaterra)
Rimini, Francesca da *V.* Francesca da Rimini
Rimini, Paolo de *V.* Paolo de Rimini
Roberto el Guiscardo *V.* Guiscardo, Roberto el
Ródano IX. 112
Roma I. 71; II. 20, 24 *n*; XIV. 104 *n*, 105; XXXI. 60 y *n*
romanos XV. 77; XVIII. 28; XXVI. 60 y *n*; XXVIII. 10, 12 *n*
Romaña XXVII. 28, 38 y *n*; XXXIII. 154
Romena XXX. 73
Romena, Alejandro da XXX. 77 y *n*
Romena, Aguinolfo da XXX. 77 y *n*
Romena, Guido II da XXX. 77 y *n*
Ruggiero degli Ubaldini XXXIII. 14 y *n*
Rusticucci, Iacopo VI. 80; XVI. 44 y *n* y ss.

SABELO XXV. 95 y *n*
Saladino IV. 129
Salimbeni, Niccolò dei *V.* Niccolò dei Salimbeni
Salimbeni, Stricca dei *V.* Stric-

ca dei Salimbeni
San Benito xvi. 100
San Juan Bautista, Iglesia de xix. 17 y *n*
San Pedro, Basílica de xviii. 31; xxxi. 59 y *n*
Sanedrín xxiii. 122
Sant'Andrea, Giacomo da xiii. 133 y *n*
Sant'Angelo, Castillo y puente de xviii. 32
Santa Zita xxi. 38 y *n*
Santo Rostro xxi. 48, 49 *n*
Santerno (río) xxvii. 49, 51 *n*; villa del, *V.* Imola
Sarampión xxi. 123; xxii. 40
Sassolo Mascheroni *V.* Mascheroni, Sassolo
Satán vii. 1-2
Saturno xivh 96 y *n*
Savena xviii. 61
Savio xxvii. 52 y *n*
Sciancato, Puccio *V.* Puccio Sciancato
Schicchi dei Cavalcanti, Gianni *V.* Gianni Schicchi dei Cavalcanti
Scrovegni xvii. 65 y)*n*
Semele xxx. 2
Semíramis v. 58, 60 *n*
Séneca, Lucio Anneo iv. 141
Serquio xxi. 49 y *n*
Sevilla xx. 126; xxvi. 110
Sexto xii. 135
sicilianos xii. 108, xxvii. 7
Siena xxix. 109
Siena, Albero de *V.* Albero de Siena
sieneses xxix. 122, 134
Silvestre I xix. 117 y *n*; xxvii. 94, 96 *n*
Silvio ii. 13 y *n*, 33
Simón Mago xix. 1 y *n*
Sinón de Troya xxx. 98 y *n* y ss.
Siqueo v. 62 y *n*
Sismondi xxxiii. 32 y *n*
Sócrates iv. 134
Sodoma xi. 50 y *n*
Sol xxiv. 2
Soldanieri, Gianni dei xxxii. 121 y *n*
Sorate xxvii. 95, 96 *n*
Stricca dei Salimbeni xxix. 125 y *n*
Sultán, el v. 60

TAGLIACOZZO xxviii. 18 y *n*
Tais xviii. 133 y *n*
Tales iv. 137
Tambernic (monte) xxxii. 28 y *n*
Támesis xii. 120 y *n*
Tanais (el río Don) xxxii. 27 y *n*
tártaros xvii. 17
Taumante xiii. 10 *n*
Tebaldo xxii. 52
Tebaldello dei Zambriasi xxxii. 122 y *n*
Tebaldo xxii. 52
tebanos xx. 33; xxv. 15; xxx. 2 y ss.
Tebas xiv. 63 *n*, 69; xx. 32, 34 *n*, 59 y *n*; xxvi. 54 *n*; xxxii. 11 y *n*; xxxiii. 89 y *n*
Tegghiaio Aldobrandi *V.* Aldobrandi, Tegghiaio

Telémaco xxi. 94
Tesauro dei Beccarìa *V.* Beccarìa, Tesauro dei
Teseo ix. 54 y *n*; xii. 17 y *n*
Tesifo ix. 48
Tíber xxvii. 30
Ticio xxxi. 124 y *n*
Tideo xxxii. 130, 131 *n*
Tifo xxxi. 124 y *n*
Tiresias xx. 40 y *n*
Tirol xx. 63
Tolomea xxxiii. 124 y *n*
Tolomeo iv. 142
Toppo *V.* Pieve del Toppo
Torre del Hambre xxxiii. 22-3
Toscana xxiv. 122
toscanos x. 22; xxii. 98; xxiii. 76. 91; xxviii. 108; xxxii. 66
Totila xiii. 150 *n*
Trampa xxi. 123; xxii. 94
Trento xii. 5
Tristán v. 67
Troya i. 74-5; xxvi. 63 y *n*; xxx. 22, 97, 113
troyanos xiii. 11; xxx. 14
tudescos xvii. 21
Tulio *V.* Cicerón, Marco Tulio
turcos xvii. 17
Turno i. 108 y *n*

UBALDINI, OCTAVIANO DEGLI x. 120 y *n*
Ubaldini, Ruggiero degli *V.* Ruggiero degli Ubaldini
Uberti, Farinata degli *V.* Farinata degli Uberti
Ugocción della Gherardesca xxxiii. 89
Ugolino dei Visconti xxii. 81; (el Brigada) xxxiii. 89 *n*
Ugolino della Gherardesca xxxiii. 13 y *n*, 85
Ulises xxvi. 56 y ss.
Urbino xxvii. 29

VAL DE MAGRA xxiv. 145, 148 *n*
Valdichiana xxix. 47, 48 *n*
Valdiquiana *V.* Valdichiana
Valéry, Alardo de *V.* Erardo de Valéry
Vanni Fucci xxiv. 126 y *n* y ss.
venecianos xxi. 7
Venedico Caccianemico *V.* Caccianemico, Venedico
Veneno de Serpiente xxi. 121; xxii. 73
Vercelli xxviii. 75
Verona xv. 122 y *n*
veroneses xx. 68
Verrucchio xxvii. 46, 48 *n*
Veso, Monte *V.* Monte Veso
Vigne, Pier della xiii. 59 y *n*
Virgen María ii. 94 y *n*
Vitaliano del Dente xvii. 68 y *n*
Vulcano xiv. 57

ZAMA xxx. 115, 118 *n*
Zambriasi, Tebaldello dei *V.* Tebaldelbo dei Zambriasi
Zanque, Miguel xxii. 89 y *n*; xxxiii. 142 y *n*
Zenón iv. 138
Zeus *V.* Jove
Zita, Santa *V.* Santa Zita

Impreso en el mes de diciembre de 1982
Talleres Gráficos DUPLEX, S. A.
Ciudad de la Asunción, 26
Barcelona-30